

REVISTA 01 DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

NO.01, PRIMER SEMESTRE DE 2014. ISSN: 2313-2698

El Centro de Investigaciones de Política Internacional, es una institución de carácter académico adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI) fundada el 25 de noviembre de 2010.

Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrechas relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.

El centro tiene como misión realizar investigaciones prospectivas en el mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales, con una visión estratégica sobre problemas globales, regionales y actores priorizados, en particular acerca de los Estados Unidos de América, y América Latina y el Caribe.

Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.

REVISTA DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

*Es una publicación semestral del
Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)*

Consejo Editorial:

Presidente: Dr. Adalberto Ronda Varona

Dr. Silvio Baró Herrera (CIPI)

Dr. Jesús Aise Sotolongo (DRI-CCPCC)

Dr. Jorge Casals Llano (ISRI)

Dr. Leyde Ernesto Rodríguez Hernández (ISRI)

Dra. Soraya Castro Meriño (CIPI)

Dr. Emilio Duarte Díaz (UH)

MSc. Eduardo Perera Gómez (UH)

Consejo Asesor:

Emb. Isabel Allende Karam (ISRI)

Dr. Néstor García Iturbe (ISRI)

Dr. Jairo Hernando Estrada Álvarez (Universidad Nacional de Colombia)

Dr. Atilio Boron (Director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales. PLED)

Dr. Antonio Romero Gómez (CIEI)

Dr. Ramón Pichs Madruga (CIEM)

Coordinador

MSc. Luis Feito Corratgé

Edición

Ileana Ricardo Lorenzo

Diseño

Ruben C. Borrajo del Toro (BT)

Redacción

3ra. Ave. No.1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa

Zona postal 13, La Habana, Cuba

Teléfonos: 206 30 98, 202 29 28 ext. III; email: revestrategicos@cipi.cu

sitio web: www.cipi.cu

*Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se indique la procedencia.
Cada trabajo expresa la opinión del autor.*

Contenido

- 11 Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual** | Gabriel Merino
- 33 La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo** | Carlos Alberto Rang
- 45 Restructuración del Sistema Internacional** | Sergio Rodríguez Gelfenstein
- 57 De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI** | Leyde E. Rodríguez
- 85 El agua en un mundo en crisis** | Orlando Rey Santos
- 93 Desarrollo farmacéutico global y acceso a medicamentos: temas críticos de ética y equidad** | Agustín Lage
- 107 Poder mediático o los nuevos espacios de lo político desde la perspectiva del 15-M** | Sunamis Fabelo Concepción / Ángel Rodríguez Soler
- 117 El impacto del gasto militar en el mundo: 1950-2013**
José Luis Rodríguez
- 127 Prioridades en la actual agenda de seguridad de Estados Unidos para América Latina. Territorios “no gobernados” y focalización de la presencia militar** | Luis Fernando Ayerbe
- 137 La integración en Asia-Pacífico. El Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico** | Elda Molina Díaz / Eduardo Regalado Florido
- 149 La Alianza del Pacífico: un pilar para el apuntalamiento del liderazgo global de Estados Unidos** | Lourdes Ma. Regueiro Bello
- 177 América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial** | Atilio Boron

PRESENTACIÓN

Dr. Adalberto Ronda Varona

Nos complace presentarles el primer número de la publicación seriada semestral *Revista de Estudios Estratégicos* del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), dedicado al análisis de complejos y multifacéticos procesos de reconfiguración de los polos de poder globales y regionales, económicos, políticos militares y mediáticos, en el capitalismo actual y sus perspectivas a corto y mediano plazo. En la presente edición se incluyen además algunos de los retos globales comunes con que tropiezan los países y otros actores políticos y sociales en un mundo en que los procesos históricos siguen tomando velocidad y los problemas mundiales requieren cada vez más respuestas solidarias y asociaciones flexibles entrelazadas a partir de intereses coincidentes.

El primer artículo de la revista titulado “Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual”, es una contribución del Dr. Gabriel Merino. El profesor argentino explica el proceso de transnacionalización económica, política, militar e ideológica de EE.UU. y la tendencia de

su conversión de Estado-Nación a nodo estratégico del Estado Red Global. Este se expresa en una nueva forma de capital que pone en crisis el sistema político institucional de Estado-Nación y desarrolla un tipo de territorialidad global, especializándose en el control del capital dinero y el conocimiento estratégico. En el artículo se aborda además la crisis europea y el despliegue de la multipolaridad y el escenario de enfrentamiento entre bloques de poder.

Le sigue el estudio del profesor Carlos Alberto Rang titulado “La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo”, concebido en la misma línea de pensamiento del trabajo anterior. El autor reconoce que se asiste a una gran crisis generalizada de dominación y hegemonía donde las relaciones internacionales no pueden ser definidas como relaciones entre estados, producto de la emergencia del capital financiero transnacional y sus redes globales. Explica además los ejes principales del conflicto que pasan por el control de las monedas, las vías marítimas, la presencia militar, la carrera nuclear espacial y la disputa por los recursos naturales. En

su análisis, el profesor argentino incluye conflictos en regiones y países del mundo, dedicándole atención particular a los procesos de cambio en “Nuestra América”, los debates por los modelos de desarrollo y la contraofensiva imperialista en la región.

El profesor Sergio Rodríguez Gelfenstein aporta a este número sus reflexiones en torno al debate sobre el Sistema Internacional del futuro. El especialista venezolano considera que el momento actual es de transición entre el viejo sistema de Estados y uno multicéntrico emergente aunque reconoce la existencia de varias hipótesis sobre el tema en los medios académicos y políticos. Según el autor, las variables que están en juego permiten diversas conjeturas, pues lo cierto es que no hay una definición clara de la tendencia principal. En este sentido comenta diferentes opciones.

A continuación se incluye el trabajo del Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández titulado “De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI”. El profesor incorpora su visión académica del asunto en el debate sobre el presente y el futuro del sistema de relaciones internacionales, en este caso, vinculado a los efectos del bumerán de la “guerra contra el terrorismo”, desatada por los Estados Unidos de América, al margen de los más elementales principios de la legalidad internacional.

En el artículo del Dr. Orlando Rey Santos “El agua en un mundo en crisis” se analizan las causas y consecuencias a mediano y largo plazo de la crisis del agua, precisamente una de las significativas dimensiones de la crisis estructural, global y sistémica del capitalismo actual. El autor coincide en sus conclusiones con los especialistas que consideran la necesidad indispensable de la transformación del actual modelo de

desarrollo, pues de lo contrario la crisis del agua no tendrá una salida viable. Ciertamente los peligros y amenazas en este caso no se limitarán a los “conflictos hídricos” y a las probables guerras por el control y la explotación de tal recurso. Se impone la comprensión y la actuación en el plano internacional que frenen y eviten exceder los límites que ponen en peligro la preservación del agua como recurso natural estratégico para la sobrevivencia humana

“Desarrollo farmacéutico global y acceso a medicamentos: temas críticos de ética y equidad” es la entrega del Dr. Agustín Lage. En el trabajo se abordan las causas más específicas del acceso desigual a los productos farmacéuticos en términos de las políticas sobre el precio de los medicamentos (relacionados a la concentración de la industria farmacéutica), la propiedad intelectual y las patentes. El autor del artículo considera que el acceso a los medicamentos y el derecho a la salud son partes de un debate global y regional, que implica respuestas solidarias adecuadas y supone las asociaciones flexibles entrelazadas, sobre la base de intereses coincidentes. En el trabajo se aborda con especial interés una exitosa experiencia cubana de colaboración.

Sunamis Fabelo Concepción y Ángel Rodríguez Soler aportan a esta edición el “Poder mediático o los nuevos espacios de lo político desde la perspectiva del 15 M”. Ellos asumen como referencia el movimiento del 15 de Mayo en España y presentan un análisis de la nueva realidad mediática en la que los medios de comunicación, sobre todo en su plataforma virtual, se transforman en espacio priorizado de confrontación y deliberación. En este contexto los autores explican aspectos esenciales del proceso de despliegue de las redes sociales y su conversión en

un instrumento cuyo potencial resulta incalculable e imprescindible para la reproducción de los mecanismos de dominación, y la movilización contrahegemónica y antisistémica.

El Dr. José Luis Rodríguez tributa a la revista su artículo “El impacto del gasto militar en el mundo: 1950-2013”. En el trabajo el autor analiza las tendencias de la evolución de los gastos militares en el mundo en los últimos 60 años a partir de la coyuntura internacional, dedicando atención particular a los casos de EE.UU., Rusia y China. Se refiere además a la situación actual de la economía mundial y su incierta recuperación que apunta a la posibilidad de una crisis crónica, y como impactan en esta situación los gastos militares. Asimismo, el Dr. Rodríguez plantea que la perspectiva de la evolución económica se ensombrece aún más si se tiene en cuenta la actual coyuntura bélica en ciernes, pues el mundo se ve hoy amenazado por la generalización de la intervención militar directa de las principales potencias imperialistas bajo el pretexto de “intervenciones humanitarias”, y la posibilidad de que se desate una conflagración mundial de incommensurables proporciones producto de la irresponsable amenaza del uso del arma nuclear para satisfacer los intereses expansionistas.

A continuación se incluye el estudio del Dr. Luis Fernando Ayerbe “Prioridades en la actual agenda de seguridad de Estados Unidos para América Latina. Territorios no gobernados y focalización de la presencia militar”. En su análisis el profesor presta particular atención a los antecedentes latinoamericanos del actual enfoque internacional estadounidense sobre territorios no gobernados, la gobernanza sin Estados como problema de seguridad

internacional y la centralidad de la dimensión estatal en los procesos reales.

En el trabajo “La integración en Asia Pacifico. El acuerdo de Asociación Trans-Pacífico”, la Dra. Elda Molina Díaz y el MSc. Eduardo Regalado Florido ofrecen una panorámica de la situación actual de la integración asiática, prestándole particular atención al Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico por su actualidad y trascendencia. En el mismo contexto valoran el probable impacto potencial del TPP sobre China a partir de la evolución de la implementación del acuerdo y de las estrategias del gigante asiático. Según los autores del artículo el liderazgo de la integración en Asia Pacifico en el futuro se decidirá entre la ASEAN como mecanismo de integración más consolidado y dinámico de Asia y el TPP por sus posibles alcances de connotación estratégica.

“La Alianza del Pacífico. Un pilar para el apuntalamiento del liderazgo global de los Estados Unidos” se titula el aporte de la investigadora Lourdes María Regueiro Bello. En su contenido se presenta una mirada a la Alianza del Pacífico desde los intereses geopolíticos estadounidenses de mostrar la emergencia de esta entidad como parte de un proyecto global dirigido a afianzar los intereses estratégicos de la actual administración de los EE.UU. En el trabajo se sostiene que la Alianza en su contexto regional y global desempeña el papel de operador geopolítico y de punta de lanza contra la integración latinoamericana.

El Dr. Atilio Boron cierra este número de la revista con “América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial”. El autor se propuso examinar el papel de la región en la geopolítica mundial. Para lograr tal objetivo desarrolla

una breve descripción de la situación actual del imperialismo estadounidense, y expone con sólidos argumentos los fundamentos que explican por sí mismo la extraordinaria importancia de “Nuestra

América” en el diseño geopolítico global de EE.UU. Atilio presenta además una hoja de ruta sobre lo que debería hacer América Latina y el Caribe para alcanzar su segunda y definitiva independencia.



Dr. Adalberto Ronda Varona

Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual*

Dr. Gabriel Merino

Investigador del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Coordinador del Centro de Estudios Formación e Investigación en Economía Política y Sociedad (CEFIPES). Argentina.

En este trabajo se resumen un conjunto de investigaciones que se vienen desarrollando con el objeto de abordar y aportar claves para entender la crisis global y el análisis de la situación geoestratégica actual.

Partimos de la localización del inicio de la crisis del Orden Mundial, con la desintegración del orden de Posguerra y una crisis económica capitalista sólo comparable a la de 1930, que comienza a partir del inicio del nuevo siglo, en donde se observan dos procesos.

El primero, se da en el propio núcleo de poder angloamericano y consiste en el tránsito hacia una nueva forma de construcción imperialista global que pone en crisis el orden anterior. Si EE.UU. es central en este proceso, en su forma avanzada y global ya no lo es como Estado-centro. El proceso de transnacionalización económica, política, militar e ideológica implica la proyección de EE.UU. de Estado-nación central a nodo estratégico del “Estado-Red Global”.

El segundo, es el pasaje de la unipolaridad a la multipolaridad, con la emergencia, desarrollo y constitución de otros polos de poder mundial que desafían la unipolaridad, irrumpiendo en las grietas de la crisis. La unipolaridad se manifiesta en dos estrategias: la unilateral (neoconservadora y

*Este trabajo fue presentado inicialmente en forma de ponencia en la I Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación”, del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

“americanista”, de la fracción retrasada) y la multilateral (neoliberal y “globalista”, de la fracción avanzada). Por ello, debemos diferenciar entre multipolaridad y multilateralidad. Para el proyecto financiero global, los llamados países “emergentes” son mercados del capitalismo transnacionalizado, múltiples lados de un polo de poder y de un mismo proyecto político estratégico. La multipolaridad, en cambio, se da a partir de la emergencia de bloques de poder con proyectos políticos estratégicos propios, que desafían al proyecto financiero global. Esta es la puja que se libra en los llamados países emergentes: ser mercados emergentes o ser bloques de poder autónomos.

La crisis global —crisis civilizatoria— implica la agudización de dichas contradicciones en territorios “centrales” del capitalismo occidental: entre ellas, la fractura y disputa al interior del núcleo angloamericano (crisis 2008), y el desarrollo de la Unión Europea-Euro que avanza como Estado Continental y reclama un re-reparto de poder (crisis 2010). A la vez que se agudizan las contradicciones con los polos emergentes: Rusia, China y, en proceso de desarrollo, Irán+aliados, ALBA-MERCOSUR.

En la última cumbre del G-8, del 18 de junio de 2013, los periódicos hablaban de clima de guerra fría. La guerra civil en Siria, con la posibilidad de un enfrentamiento abierto entre las potencias que controlan el Consejo de Seguridad de la ONU, había desatado dichas comparaciones. Lo mismo sucedió con la crisis económica global, que se inició como crisis financiera en el núcleo del poder económico mundial, sólo comparable con la crisis del año 30. Hacia fines del 2010, en plena crisis europea, observábamos que un enfrentamiento militar de escala mundial todavía no se

vislumbraba como hecho factible en el corto plazo, aunque era evidente que los tambores y las trompetas de la guerra sonaban cada vez con mayor fuerza.

Los hechos que sustentan dicha tendencia hacia la agudización de los enfrentamientos (manifestados en los planos económico, político, militar e ideológico) son similares a los que surgieron en otros momentos históricos: a- una gran crisis económica global, que se inicia como crisis financiera, b- un nuevo salto capitalista hacia formas de capital más avanzadas y productivas que hacen devenir arcaicas las formas anteriores y traen consigo una reestructuración al interior del modo de producción capitalista, c- la emergencia de nuevos actores y el desarrollo de una situación de multipolaridad, que da lugar a una lucha por la configuración del orden mundial con otro contenido, d- una crisis de hegemonía, la cual se traduce en crisis de las ideas dominantes y lucha en el plano ideológico-cultural, e- la crisis en las estructuras políticas (crisis del Estado-Nación, crisis de la arquitectura internacional de la posguerra), f- la apertura de procesos revolucionarios y de transformación popular en la “periferia”.

Como en toda gran crisis mundial, estamos frente a un cambio de época, una gran crisis que, como la crisis capitalista del 30 y el período de entreguerras, constituye una transición hacia la configuración de un nuevo orden global. Ello define la situación estratégica. En este sentido ubicamos el inicio de la crisis con el comienzo del nuevo siglo, en el período 1999-2001, en tanto se expresa en:

I- El estallido de la “interna” angloamericana que se manifiesta en los EE.UU. con la fundación del G-20 en 1999, la derogación en 1999 de la ley

Glass-Steagall de regulación financiera sancionada en 1933 (que permitió la construcción del Citigroup en dicho año), la batalla electoral entre demócratas y republicanos en el 2000 que lleva al triunfo por fraude en Florida de George W. Bush, la crisis de las “punto.com” (crisis en la burbuja de las tecnológicas), el atentado de las Torres Gemelas y el inicio de la ofensiva neoconservadora del Bloque de Poder Americano.

2- El surgimiento del Euro el 1 de enero de 1999 como unidad de cuenta (en 2002 entró en circulación), que constituyó un paso fuerte de Alemania y Francia en la constitución del bloque de poder europeo-continental para la constitución de un Estado regional, en detrimento de los intereses angloamericanos. Comienza en 11 países de la actual Unión Europea y hoy en día abarca a 17 países de los 27 de la UE.

3- El resurgimiento de Rusia como bloque de poder (con capacidad de constituirse en polo mundial), a partir del triunfo de Putin en el 2000 (desde 1999 presidente interino), con la centralización y fortalecimiento del Estado, el enfrentamiento con ciertos oligarcas surgidos en las privatizaciones y el desmembramiento de la URSS (enfrentamiento con Berezovski, etc., Londres como núcleo de oposición), el intento por fortalecer un bloque regional con los países del CEI, el acuerdo en 2001 con China para la formación de la Organización de Cooperación de Shanghai (junto a Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán), acercamiento en Latinoamérica al eje ALBA-MERCOSUR y los acuerdos con la UE-euro.

4- La emergencia de China como potencia mundial. El acuerdo con Rusia en 2001 (Organización de Cooperación de Shanghai), enfrentamiento con

EE.UU. (bombardeo a la embajada china de Belgrado en 1999, incidente por avión de espionaje 2001). Dualidad entre China como país “emergente” parte del globalismo financiero, y como bloque de poder autónomo. China entra a la OMC en 1999.

5- La asunción de Hugo Chávez en Venezuela en 1999 que indica un cambio en las relaciones de fuerza en Latinoamérica, dando inicio a un proceso de avance de gobiernos nacionales y populares (Lula 2002, crisis de 2001 en Argentina y ascensión de Kirchner en 2003, etc.) y de los niveles de autonomía regional, que se cristalizan en el rechazo al ALCA, la constitución del ALBA, de UNASUR y de la CELAC.

A ello le siguen los distintos momentos de la crisis en el cual pueden observarse los alineamientos que dan lugar a la constitución de ciertas articulaciones, a partir de las cuales se definen los campos de fuerzas enfrentados. Como dijimos, la interna angloamericana se manifiesta entre 1999-2001 y vemos su estallido en 2008 cuando se generaliza la crisis global a partir de la caída de las Torres Gemelas. El siguiente momento refiere a las crisis Europea y los enfrentamientos entre fines de 2009 y principios de 2011, cuando estalla la intervención-guerra civil en Libia y en Siria. A partir de allí tenemos una nueva situación de enfrentamiento progresivo entre el campo de los “aliados occidentales” comandado por el bloque de poder angloamericano (aunque no sin contradicciones) y los bloques de poder emergentes.

Crisis en el núcleo de poder angloamericano

Un primer proceso que es central entender y poner en debate, es el que

se da en el propio núcleo de poder angloamericano (territorialmente expresado en EE.UU. y Gran Bretaña, a lo que deberíamos sumar el *Commonwealth* y las *city's* financieras y paraísos fiscales de colonias y ex colonias británicas). Se trata del tránsito hacia una nueva forma de construcción imperialista global que pone en crisis el orden anterior. Si EE.UU. es central en este proceso, en su forma avanzada y global ya no lo es como Estado-centro. El proceso de transnacionalización económica, política, militar e ideológica implica como tendencia la proyección de EE.UU. de Estado-nación central a nodo estratégico del “Estado Red Global”.

En tanto el capital es una relación social de producción, lo que comienza a desarrollarse a partir de los años 60-70 es una nueva forma de organizar la producción social en el capitalismo, la cual se consolida hacia 1980 con el despliegue de la estrategia neoliberal y el llamado “boom” financiero de la “city” de Londres y de Nueva York —apoyado en transformaciones jurídicas y tecnológicas— y comienza a volverse dominante con la caída del Muro de Berlín.¹ Con la crisis iniciada en 1997 en el sudeste asiático y que se despliega en el conjunto de países emergentes, se cierra un ciclo de desarrollo y consolidación de las redes financieras globales y el capital transnacional.

La Red Financiera Global-el capital transnacional, es una nueva forma en las relaciones sociales de producción que implica un salto en la escala del capital, un salto tecnológico, un cambio en

su composición y en su forma de organización; por lo tanto, un salto de productividad. Esta forma de capital tiene la particularidad de transnacionalizarse dando lugar a cadenas de valor globales y a un sistema productivo interconectado global, superando la forma de organización piramidal con casa matriz en país central y descentralizando los núcleos de conducción estratégicas.

Dicho de otra forma, se estructura como Red Financiera que combina todo tipo de actividades productivas y especulativas, en unidades relativamente autónomas, especializadas y flexibles, y no bajo la forma piramidal. Este nuevo modo de acumulación, denominado como posfordismo, basado en los pilares del paradigma tecnológico taylorismo + mecanización + robotización,² da lugar a otra tipo de organización y racionalización del proceso de trabajo, en el cual se desarrollan tres estrategias clave: la flexibilización, la informalización y la tercerización.

Esta nueva forma de capital, vuelve a todas las formas anteriores obsoletas y arcaicas, generando enormes diferencias de productividad que devienen en crisis, las cuales se resuelven en pujas políticas y estratégicas. Estas diferencias de productividad no pueden perdurar mucho, y trae como consecuencia la ruina de las unidades de producción con menor eficacia. La racionalización de los procesos de trabajo es un constante vehículo y factor de crisis, a la vez que es inevitable dicha racionalización porque es la forma “económica” de resolver o adelantarse en la lucha por la competencia y

¹Manuel Castells: “La Era de la Información”, Vol. I: *La Sociedad Red*, Siglo XXI Editores, México, Distrito Federal, 2002; Manuel Castells y Goran Esping-Andersen: *La transformación del trabajo*, Ed. Libros de la Factoría, Colomers, España, 1999. Saskia Sassen: *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires, 2007; Anderson Perry: “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Emir Sader y Pablo Gentili (comp.) 2^a. ed., Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 2003, p. 192; Toni Negri y Michael Hardt: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002; Gabriel Merino y Walter Formento: *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del Orden Mundial*. Ed. Peña Lillo/Continente, Buenos Aires, 2011.

²Alain Lipietz: *El posfordismo y sus espacios*, PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires, 1994; Patricio Narodowski y Marías Lenicov: *Geografía Económica Mundial. Un enfoque centro-periferia*, Ed. Universidad Nacional de Moreno, 2013.

competencia entre capitales. Cuando la racionalización de los procesos de trabajo se desarrolla, inválida a un conjunto de mercancías producidas en formas arcaicas. Y este proceso también estaba detrás de la ola de crisis que siguió a la expansión de la globalización financiera y el despliegue mundial del capital financiero transnacional. La misma se “contuvo” desde el 2001 mediante la burbuja hipotecaria y la liquidez dineraria hasta que estalló en 2007-2008, cuando la tasa de ahorro en los EE.UU. llegó a ser del -0,5% (negativa).³

Esta forma de capital pone en crisis el sistema político institucional del Estado-nación, tanto de país central como de país dependiente, ya que constituye una traba para su desarrollo y para el control privado de tres flujos centrales: mercancías, dinero e información. De esta forma, desarrolla un tipo de territorialidad global,⁴ especializándose en el control del capital-dinero y el conocimiento estratégico (o la capacidad de procesar la información que hace a los procesos de análisis, diseño, concepción y planificación-resolución).

Lo que se genera es una nueva territorialidad y guarda una nueva forma de Estado. El Estado-Nación moderno se forjó sobre la base del desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas emergentes,⁵ poniendo en crisis las relaciones sociales feudales así como su organización territorial y estatal. La burguesía naciente impulsó la creación del estado-nación, es decir, el capital como relación social de producción logró imponerse en el modo de territorialidad desplegada por un determinado

estado y determinando la forma de dicho estado, el estado-nación.

En la actualidad, los “actores” globales y el capital global, predominantemente de origen angloamericano —constituido por las redes financieras transnacionales y el conjunto de empresas transnacionales que dominan las principales que son parte de las mismas—, imponen una lógica transnacional sobre el espacio tendiente a la conformación de una territorialidad global y como tendencia, de un Estado Global.

Dicha tendencia es lo que en buena medida observa Sassen cuando afirma que se “está produciendo es una multiplicación de actores no estatales y de procesos transfronterizos que generan cambios en el alcance, la exclusividad y la competencia de la autoridad estatal sobre el territorio nacional”⁶ El concepto de Estado Global se utiliza en el sentido de la delegación de poderes y legitimidad para la toma de decisiones a un conjunto de instituciones globales y actores de escala global; es decir, que el llamado proceso de “globalización” implica, necesariamente, nuevas formas de soberanía y nuevos requerimiento de dominio político económico sobre el territorio.

En este nuevo esquema de dominio, que implica la institucionalización del poder transnacionalizado, quedan subordinados todos los actores que no poseen escala global, que no están organizados en redes financieras globales que apalancan a sus empresas en cada rincón del globo, que no controlan la tecnología de punta, que no poseen la inteligencia estratégica para controlar

³Gabriel Merino y Walter Formento: Ob. cit.

⁴Gabriel Merino: “Globalismo financiero, territorialidad, progresismo y proyectos en pugna” en *Revista Geograficando* N°7, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 2011, en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr:5094/pr:5094.pdf.

⁵El concepto es el de relaciones sociales de producción y no el de relaciones de producción. El primero refiere al modo de producción (con sus distintos planos), mientras que el segundo refiere al plano económico —en términos de Poulantzas a la estructura económica. Nicos Poulantzas: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.

⁶Saskia Sassen: Ob. cit., p.27.

el nodo central del proceso de acumulación actual, que no conforman redes globales de información y comunicación, y que no tienen suficiente poder político y militar para enfrentarse e incidir en la configuración del institucionalidad global. Como afirma⁷ para las redes globales sólo debe haber colonias, no países colonizadores; incluso estos mismos devienen en territorios a colonizar.

Para las redes transnacionales (que tienen principalmente ascendencia angloamericana) la superación de EE.UU. como única superpotencia mundial, con su particular lógica territorial configurada bajo formas capitalistas anteriores, se vuelve necesaria para avanzar hacia el nuevo formato imperialista donde no exista una potencia hegemónica central excluyente, sino un imperialismo desplegado en una red jerarquizada de ciudades financieras globales: Nueva York, Londres, París, Tokio, Shanghai, Frankfurt, Moscú, Singapur, Hong Kong, Bombay, Sydney, Johannesburgo, San Pablo, México DF, Buenos Aires etc. Estas “city’s” financieras constituyen los nodos principales que darían forma al Estado Global, cuya territorialidad es el Globo como conjunto. Esto es lo que en parte observan,⁸ aunque sin observar los bloques de poder que se enfrentan y los proyectos estratégicos en juego, que dan lugar a territorialidades opuestas a la del proyecto financiero global con conducción angloamericana y a la conformación de Estados Regionales (Unión Europea-zona euro) y fortalecimiento de estados-nacionales (Rusia, China, etcétera).

Para la Red Financiera Transnacional su centro físico-administrativo en su forma estatal ideal lo constituye la red de ciudades financieras globales, en donde lo único centralizado es el “cerebro” de

la red vertebrado por el proyecto estratégico neoliberal global. Por lo tanto, en su desarrollo entra en contradicción con las formas jurídicas estatales nacionales y regionales, las cuales, aunque pueden servir de impulso y desarrollo se vuelven como murallas que taponan los flujos globales si no están subordinadas como estructuras administrativas al orden global.

En este sentido, Estados Unidos como Estado-centro, que fue el garante del propio desarrollo de las redes financieras globales angloamericanas y de la globalización neoliberal en general a partir de la caída del sistema de Bretton Woods I en los años 70, ocupando dicho rol como potencia mundial central para regir los designios mundiales, ahora se convierte en un obstáculo para el desarrollo de los intereses angloamericanos-globalistas. El estado imperialista norteamericano, comandando al conjunto de instituciones mundiales erigidas después de la Segunda Guerra Mundial y restructuradas a partir de la crisis de los años 70, es una cristalización de relaciones sociales anteriores que están en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas globales, por lo cual los intereses más dinámicos que encarnan este desarrollo de las fuerzas productivas ponen en crisis dichas cristalizaciones. Tanto la sustitución del dólar como moneda hegemónica para constituir una moneda Global, así como el devenir de EE.UU. como nodo central (especialmente en su núcleo tecnológico y militar) de lo Global-multilateral, se vuelven necesario en determinado momento del desarrollo de las fuerzas productivas globales.

En términos políticos e ideológicos, la fracción más avanzada del capital tiende a ser “progresista”, en los términos

⁷Slavoj Zizek: “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

⁸Negri y Hardt: Ob. cit.

así planteados (neoliberales), en tanto representante principal del desarrollo de las fuerzas productivas en su forma capitalista actual. El “progresismo” de la “Tercera Vía” como manifestación del liberalismo expresa acabadamente esta tendencia (además del neoliberalismo clásico) y lo articula políticamente, dejando a la “derecha” y al “conservadurismo” a quienes se oponen a este proceso.

En este sentido Giddens, uno de los máximos intelectuales de dicha tendencia, afirma: “Los socialdemócratas necesitan responder al proteccionismo económico y cultural, el territorio de la extrema derecha, que ve a la globalización como una amenaza a la integridad nacional y a los valores tradicionales. Evidentemente, la globalización económica puede tener efectos destructivos sobre la autosuficiencia local. Pero el proteccionismo no es sensato ni deseable. Incluso si se consiguiera que funcionara, crearía un mundo de bloque económicos egoístas y probablemente belicosos.”⁹

Los ejes del “progresismo” financiero global son: el gobierno global del multilateralismo unipolar (G-20); el ecologismo desde una perspectiva parcial escindido de las cuestiones sistémicas; los derechos humanos escindidos de los derechos sociales y desde una perspectiva individualista; el desarrollo de energías alternativas pero controladas por las transnacionales; el desarrollo de la participación de la sociedad civil a través de las ONG en sintonía con los intereses del capital concentrado desmantelando las articulaciones políticas que pueden desarrollar proyectos alternativos; la deslegitimación de los sindicatos, centros de estudiantes y movimientos que no le son funcionales como las “formas tradicionales de la política”; la regulación internacional

como institucionalización del poder transnacionalizado que le da estabilidad sistémica y sanciona el dominio formal de un interés particular a través del Estado Global.

El impulso hacia lo que como tendencia es un “Estado-global” implica un escenario de agudización de las contradicciones a nivel mundial que se traduce en una profunda crisis política, militar y cultural. Y esta agudización de las contradicciones también se dan dentro del propio núcleo angloamericano, particularmente en los EE.UU., en donde vemos un creciente enfrentamiento entre dos bloques de poder que luchan al interior por la hegemonía: el Bloque Americano-unilateral y el Bloque Global-multilateral. Ello hace que la disputa política haya devenido en lucha estratégica.

Dicha grieta estratégica en la política imperial entre el unilateralismo y el multilateralismo ya pudo observarse en la llamada “segunda guerra fría” durante los años 70 y en la administración Reagan. Sin embargo, el unipolarismo-unilateral no pudo consolidarse nunca como dominante, salvo excepciones tácticas, prevaleciendo el unipolarismo-multilateral con fuerte raigambre pragmática y forjado al calor del bipolarismo de la guerra fría.

Durante el gobierno de Bush padre (1989-1993), estas dos corrientes de la estrategia imperial angloamericana convivían en su interior. La visión multilateral, arraigada en la tradición diplomática institucional, estaba representada por Collin Powell y el Departamento de Estado (encargado de las relaciones exteriores) y por la CIA (la agencia de inteligencia de los EE.UU.). Este propugnaba un “realismo prudente”, un control de índole policiaco más que militar del orden global y la

⁹Anthony Giddens: *La Tercera Vía*, Taurus, Madrid, 1998, p.80.

utilización de los instrumentos multilaterales como la ONU para abordar los problemas imperiales.¹⁰ La guerra del Golfo Pérsico fue un claro ejemplo en este sentido.

Por otro lado, el unilateralismo estaba representado por los responsables civiles del Pentágono, cuyo referente máximo era el secretario adjunto de Defensa Paul Wolfowitz, discípulo de los padres del neoconservadurismo e importante funcionario en el gobierno de George Bush padre, donde ocupó el lugar de director del Consejo de Planificación de la Defensa, la instancia de planificación estratégica del Pentágono. Desde allí redactó el documento que contenía la dirección estratégica que años más tarde va a verse reflejada como política exterior del gobierno de George W. Bush: garantizar la supremacía mundial de Estados Unidos a través del enfrentamiento militar con otros polos de poder regional opuestos a la hegemonía absoluta americana, afirmar el poder de Washington en cualquier lugar que existan intereses americanos y asegurar el aprovisionamiento de hidrocarburos y la seguridad de Israel como punta de lanza en Oriente Medio (lugar central de la contienda) de la moral universal neoconservadora.

Dicha pugna se resolvió a favor de los neoconservadores, las fracciones de capital americanas-retrasadas (menos globalizadas) y su estrategia imperial de unipolarismo-unilateral con el atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001.

Este golpe terminó por legitimar el intervencionismo militar reclamado por los neoconservadores, especialmente en Oriente Medio. Bajo la figura de la “guerra contra el Terror”, sostenidos bajo el mandato moral universal, legitimados por el concepto de “fin de la historia” en tanto fin del proceso civilizatorio cuyo punto culmine es alcanzar la democracia representativa liberal y la economía capitalista de mercado, y la visión del “choque de civilizaciones”,¹¹ le permitió a los neoconservadores redefinir la línea del bien y del mal, imponiendo el plano militar para resolver este enfrentamiento. Con el gasto estatal subvencionado mediante deuda, para cubrir el déficit fiscal que se generaba, se inyectó dinero en el presupuesto militar, beneficiando al conjunto del complejo industrial-militar norteamericano, como para apalancar el consumo.¹²

La crisis de 2007-2008 se generaliza como crisis financiera global a partir de la decisión de Paulson, el Secretario del Tesoro del gobierno neoconservador de Bush (antes presidente de Goldman Sachs), de que quiebre la banca de inversión Lehman Brothers (en donde el Citigroup tenía invertidos 138.000 millones de dólares). Dicha decisión, en donde impide a la banca británica Barclays que absorba al Lehman, produce un golpe de mercado de alcance global. En el año previo, los pulpos financieros de los intereses americanos, JP Morgan y Bank of America, habían adquirido con la ayuda del gobierno norteamericano

¹⁰Gilles Kepel: *Fitna. Guerra en el corazón del Islam*, Barcelona, Paidós, 2004. Ver capítulo 1: “La revolución neoconservadora”.

¹¹Samuel P. Huntington: *El choque de civilizaciones*, Paidós, Barcelona, 2005.

¹²“El presidente de EE.UU., George W. Bush, presentó ayer una propuesta presupuestaria para el próximo año fiscal en la que priman los gastos de defensa y los incentivos impositivos para reducir el temor a una recesión, haciendo que el déficit fiscal vuelva a niveles récord. El déficit público dio un salto brusco desde los 162.000 millones de dólares registrados el año pasado (2007) hasta 410.000 millones de dólares este año (2008, 2,9% del Producto Bruto Interno, PBI) y 407.000 millones de dólares en 2009 (2,7% del PBI). Se trata del presupuesto más elevado en los siete años de gobierno de Bush, con un volumen de 3,1 billones de dólares para el ejercicio fiscal que comenzará el 1ro. de octubre, frente a los 2,9 billones del año anterior. El Pentágono recibirá un aumento de fondos de 7,5%, hasta los 515.000 millones de dólares, a lo que se añadirán otros 70.000 millones de dólares para las guerras en Irak y Afganistán. ‘La política fiscal del presidente Bush es la peor en la historia de nuestra nación. Ha transformado superávit récord en déficit récord, y este presupuesto sigue en la misma línea’, se quejó Harry Reid, el líder de los demócratas en el Senado”. *Ámbito Financiero*, 5 de febrero de 2008.

a los gigantes financieros Bearn Stearns y Merryll Linch a precios de remate, es decir, había saltado de escala de forma impresionante mediante mecanismos políticos del gobierno neoconservador, del que eran parte.

La quiebra del Lehman genera un tremendo golpe sobre los bancos angloamericanos globalistas, reflejando el momento económico del enfrentamiento interno. El golpe es tan fuerte que por primera vez en 150 años una entidad financiera británica sufre una corrida y la mitad de la city londinense tuvo que ser directa o indirectamente nacionalizada para no caer. Ello pone de manifiesto que la crisis financiera global, momento en que cambia el escenario mundial, está estrechamente relacionado con la lucha “interna” de los EE.UU. y, en general, de los territorios angloamericanos en donde EE.UU. ocupa un lugar central.

El multilateralismo del bloque global tiene como antecedente el trilateralismo, el cual era un esquema de gobierno multinacional. La Comisión Trilateral era el multilateralismo de la posguerra, bajo la forma dominante de Estado-nación central y en el cual confluía el conjunto de la oligarquía financiera angloamericana (más Alemania-Francia y Japón). Brzezinski, el actual cerebro geoestratégico de Obama, fue principal teórico del trilateralismo y director fundador de la Comisión Trilateral designado por David Rockefeller. En 1964 afirmaba:

“Si queremos que el polo de concertación no sólo signifique la neutralización

del polo ‘B’ (la URSS) (...) Si queremos que como consecuencia de la neutralización del polo ‘B’ el polo ‘A’ (E.U.A.) asuma en el mundo un papel de dirigencia, es importante volver los ojos a... Haushofer, y debe ser propósito de quienes sean partidarios de esta idea, lograr la unidad de los países a los que Haushofer hace referencia: Alemania, Japón y Estados Unidos (...) No puede ser Alemania como está ahora, tiene que ser Alemania unida y Europa unida en torno a Alemania.

No puede ser Japón solo. Tiene que ser Japón aliado con los ‘dragones’ o ‘tigres’ de la economía asiática (...) No puede ser Estados Unidos solo. Tienen que ser unidos [sic] Estados Unidos, Canadá y México”.¹³

Como se ve, ya se visualizaba la crisis del estado-nación y la necesidad de desarrollar estados regionales-multinacionales con preeminencia y conducción norteamericana.

“El estado-nación, en cuanto unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha dejado de ser la principal fuerza creativa: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja sobre los conceptos políticos del estado-nación”.¹⁴

Fue el propio Estados Unidos quien financió con préstamos e inversiones la reconstrucción de posguerra de las potencias centrales enemigas en la contienda bélica, tanto a Europa Occidental (especialmente Alemania) como a Japón, que habían quedado devastados. Esta iniciativa no puede comprenderse

¹³Citado en Luis Martínez Alcántara: “Salinas juega solo en la sucesión presidencial”, *Periodismo Integral*, México, 1993, pp. 22-24. Ver también; Zbigniew Brzezinski: *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Buenos Aires, 1998, pp. 63-64. “En 1988, Brzezinski le sugirió a Carlos Salinas de Gortari, antes de que este tomara posesión como Presidente de la República, la idea de que México se beneficiaría con un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. [*El Financiero*, 21 de abril de 1993]. La misma idea le fue sugerida el mismo año por George Bush. [*El Financiero*, 6 de julio de 1995]. Este proyecto fue impulsado igualmente por Rockefeller a través de la American Society and el Council of Americas, instituciones creadas por él; así lo reconoció José Angel Gurría como canciller en 1997, cuando se le distinguió al banquero con la “Orden del Águila Azteca” del gobierno mexicano. [*El Financiero*, 29 de octubre de 1997]”. <http://www.1984nwo.net/?topic=2148>.

¹⁴Citado en Federico Müggengurg y R.V.: “El TLC: Causas y Ocasión”, *Entorno*, COPARMEX, primera de dos partes, No. 59, abril 1993, p. 26.

sin observar la estrategia imperial llevada adelante a través del estado norteamericano, donde a la universalización de la ley del valor le corresponde la internacionalización del estado, llevando a cabo la separación formal a escala internacional de lo económico y lo político-social. Pero en esta estrategia juegan un rol fundamental los distintos estados centrales, divididos por regiones, que se articulan en un sistema común, subordinados a un estado principal, el cual lleva adelante dicha articulación.

Más que un “Estado-Global”, el pensamiento de Brzezinski en los años 60 expresa la idea de estados regionales, con primacía de uno de ellos, dividiendo al mundo en tres grandes áreas de influencia dominante, a partir de las cuales se conforma una coordinación-gobierno mundial de los países bajo órbita capitalista. Una vez caída la URSS, el mismo esquema orientó a Bush padre en su política internacional incorporando a Rusia. Sin embargo, en el momento de máximo apogeo del imperialismo angloamericano conducido desde el Pentágono y el estado norteamericano, cuando la “historia llegaba a su fin”, se desarrollaba en su interior su crisis y la emergencia de una nueva historia.

¿En qué trilateralismo entra hoy China? ¿Subordinada al área de influencia de Japón, como se pensó en un momento? ¿Y Rusia y la India? La estrategia trilateral ya no es posible, como tampoco hay mucho lugar para el unipolarismo-unilateral del Bloque Americano, que reproduce su existencia mediante la fuerza militar. La estrategia multilateral-unipolar pretende incorporar a los BRICs como mercados emergentes del capitalismo global y constituir al G20 como espacio directriz de la política internacional, aunque choca con la

constitución de bloques de poder que conforman el escenario multipolar. En este sentido, fue durante el gobierno de Obama que el G-20 reemplazó institucionalmente al G-8 como órgano central de coordinación mundial en la cumbre de Pittsburgh el 25 de septiembre de 2009, retomando la estrategia de Clinton de 1999, sepultada bajo el gobierno de Bush. Este tránsito constituye el pasaje del “continentalismo” al “universalismo”.

Se puede inferir de la política llevada adelante por Obama, que se trata de diferir una guerra Israel-Irán, promovida por el ala neoconservadora del complejo industrial militar del Pentágono y los conservadores de Israel, aliados al bloque de poder americano, cuyo ensayo previo a dicha ofensiva fue la masacre de Gaza sobre el final del mandato de Bush y previo a la asunción de Obama. Por el contrario, entienden que en principio las operaciones de inteligencia, el aislamiento y el bloqueo económico es la forma de enfrentarse a Irán, promoviendo una crisis interna del régimen iraní. Sólo en última instancia creen factible una guerra en Irán, agotadas las instancias anteriores. Como plantea Germán Gorraitz López,¹⁵ retomando al historiador estadounidense Webster Tarpley, el enemigo central del régimen de Obama es la Organización para la Cooperación de Shanghai, especialmente los polos de poder constituidos por Rusia y China, ecuación en la cual suman a Irán y a otros bloques de poder.

La crisis europea y el despliegue de la multipolaridad

La situación internacional a partir de la caída de Lehman Brothers en

¹⁵Germán Gorraitz López: “Brzezinski, el cerebro geopolítico de Obama”, *Rebelión* 16 de septiembre de 2013.

septiembre de 2008 es de profundo enfrentamiento entre los distintos polos de poder mundial y proyectos políticos estratégicos contrapuestos, acelerándose día a día. Con el estallido de la crisis el mundo ha cambiado para siempre y la situación emergente a partir de 1999-2001 se cristaliza en una nueva situación estratégica mundial. Para entender de qué nivel es la lucha basta citar a uno de los principales redactores del *Financial Times*, órgano londinense del capital financiero, en una de las notas sobre la Cumbre del G-20 de Londres:

“El proceso promete enquistar el hábito del multilateralismo en un mundo multipolar. La historia nos recuerda que los grandes cambios en el poder mundial, como el que estamos viviendo, frecuentemente terminan en una guerra porque los estados que ascienden desafían el statu quo”.¹⁶

En este escenario las fuerzas del proyecto financiero global, que pudieron estabilizarse parcialmente luego del golpe recibido en septiembre de 2008 debido a su fuerte presencia en la zona más dinámica de la economía mundial, la región de Asia-Pacífico, deben avanzar subordinando a los distintos actores de peso internacional. Los polos de poder capitalistas “retrasados” deben asegurar sus “patios traseros”, es decir, sus territorios de influencia, “sus espacios vitales” a partir de los cuales pueden existir y desarrollarse como polos de poder en la contienda mundial. Por ello, los sectores retrasados norteamericanos no globalistas, que necesitan que el dólar se mantenga como moneda mundial, que necesitan imperiosamente el ALCA como territorio-estado continental propio, deben jugar a fondo en su intervención en América Latina, como el eje germano-francés debe

profundizar su fortaleza sobre el conjunto de Europa.

En este sentido, el ataque sobre el euro que se montó sobre la crisis europea generalizando y agudizando dicha crisis (denunciado públicamente por los servicios de inteligencia griegos en combinación con los europeos),¹⁷ no es azaroso ni meramente producto de la especulación. La moneda es un instrumento de ejercicio del poder — dominio — sobre un territorio social determinado. Hacer caer —o en su defecto debilitar y limitar al euro— es una cuestión estratégica, especialmente pos crisis de 2008, a partir de la cual el eje germano-francés avanzó en el fortalecimiento y centralización del Estado Regional UE-euro, el control de sus multinacionales en el continente y el aumento de la productividad-competitividad mediante el ajuste.

Con la crisis europea se ponen en juego casi sesenta años de construcción de la UE-euro con núcleo en el eje Alemania-Francia. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Francia y Alemania, los enemigos históricos de la Europa continental, unieron sus fuerzas para desarrollar un bloque de poder propio que les permita existir con cierta autonomía en el escenario internacional, en el que se encontraban subordinados. De hecho, en principio, no era mal vista esta unidad por parte de los EE.UU. Incluso era necesaria potenciar por parte de las fuerzas angloamericanas el desarrollo de una Europa continental capitalista y estable, que contribuya a su hegemonía mundial. Por ello, no hubo grandes resistencias cuando en 1951, con la conducción francesa, se firma la Comunidad Europea del Acero y el Carbón, que puso las producciones de Francia y Alemania bajo una autoridad

¹⁶Philip Stephens: “Notas sobre la Cumbre de del G-20 de Londres, *Financial Times*, Londres, 3 de abril de 2009.

¹⁷“El servicio secreto griego investiga junto al CNI los ataques al euro”, Agencia Atenas, El País, 20 de febrero de 2010.

común, en la cual también se integraron Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Bélgica.

El control del acero y de las minas de hierro, insumo esencial de la industria armamentística, y del carbón, fuente central de energía en ese entonces, habían sido durante casi un siglo el eje de la disputa en la Europa continental entre Francia y Alemania, desde que este último país logró su unificación nacional en 1871 y comenzó el impresionante desarrollo industrial impulsado por el estado. Por ello en cada enfrentamiento bélico entre ambos países estuvo en juego la disputa por el control de los territorios fronterizos de Alsacia y Lorena, en donde se encontraban grandes yacimientos de hierro y carbón.

El acuerdo del acero y del carbón es la base del largo desarrollo del bloque europeo conducido por el eje político estratégico franco-alemán y sus redes financieras y multinacionales: BNP Paribas, AXA, Societe Generale, Deutsche Bank, Credite Agricole, Commerzbank-Dresdner-Allianz, EADS, Total, Renault, Peugeot-Citroën, Daimler (Mercedes Benz), Volkswagen, Siemens, BMW, Bayer, BASF, Thyssen-Krupp, etc. El proyecto del bloque europeo cambia de carácter a principios de la década de 1990 con la reunificación alemana luego de la caída del Muro de Berlín. La expansión hacia el este, la incorporación de países en la construcción del “Espacio Vital” europeo, el cambio en la correlación de fuerzas entre Alemania y Francia a favor del primero a partir de su reunificación, la Sanción del Tratado de la Unión Europea en 1993, la proyección de una moneda común y de un gobierno común son factores esenciales que modificaron el escenario internacional, aprovechando la grieta al interior del polo de poder dominante

a nivel global, del cual estos países eran aliados subordinados.

El 22 de marzo de 2010, a meses de iniciarse la crisis europea con núcleo en la periferia europea, el *Financial Times* publicó un artículo firmado por uno de sus principales editorialistas, Martin Wolf, que se titula “China y Alemania: los exportadores que debilitan la economía mundial”.¹⁸ Esta nota sintetiza numerosas opiniones y refleja la identificación de Alemania y China como adversarios de las fuerzas angloamericanas y el capitalismo global.

Como se confirmaría durante la reunión del G-20, en la propia voz de los conductores políticos de los bloques de poder en pugna, la guerra económica librada a nivel global adquirió para ese mes un nuevo nivel de intensidad. Esto indica que, en el plano político y en el de las ideas el bloque angloamericano-globalista decidió manifestar públicamente y profundizar la lucha política para modificar los llamados “desequilibrios globales”, a partir de los cuales se fortalecen peligrosamente los polos de poder rivales. Afirma Wolf:

“Chinlemania habló la semana pasada y el mundo escuchó. ¿Fue coherente lo que dijo? No. ¿Tuvieron sus palabras pretensiones de superioridad moral? Bastante. ¿Fue peligroso lo que dijo? Sí. ¿Prevalecerán las visiones más sabias? Lo dudo (...) Déjeme presentarle a Chinlemania, un compuesto de los dos mayores exportadores mundiales netos: China, con un superávit de cuenta corriente pronosticado de u\$s 291.000 millones este año y Alemania, con un superávit previsto de u\$s 187.000 millones”.¹⁹

El problema es que ni China ni Alemania cedieron a las presiones para modificar su política de agresiva **exportación - ahorro - superávit comercial**

¹⁸“China y Alemania: los exportadores que debilitan la economía mundial”, *Financial Times*, 22 de marzo de 2010.

¹⁹Ibíd.

- **inversión.** En concreto, además de acusar a estos países como los causantes del desequilibrio económico mundial que produjo la crisis, a Alemania le reclaman que deje su política de ahorro y aumento de la competitividad de la industria y destine recursos al consumo mediante el incentivo de su demanda doméstica, disminuyendo su superávit y contribuyendo a la *demanda global*; mientras que a China la presión en el mismo sentido está puesta para que modifique el tipo de cambio, fijado por el estado intencionalmente alto con respecto al dólar, lo que hace muy competitivas (baratas) sus exportaciones y bajos los costos de producción local, y para que también incentive su demanda doméstica y con ello la *demanda global*.

Ante estas presiones, las respuestas de China y Alemania quedaron graficadas en las palabras de Wen Jiabao en el cierre del Congreso Popular Nacional de China, golpeando contra EE.UU.: “Lo que no entiendo es depreciar la moneda propia, e intentar presionar a otros para apreciarla, con el fin de aumentar las exportaciones. En mi visión, eso es proteccionismo”.²⁰ Y como para ser más incisivo, insistió en que estaba preocupado por la seguridad de las inversiones chinas en dólares. La respuesta alemana fue algo similar: no estaban dispuestos a reducir artificialmente su competitividad, en palabras de Merkel.

Lo que por un lado (el del gran capital europeo) es un fortalecimiento de la competitividad de las empresas por el aumento de la productividad de la fuerza de trabajo, por otra parte, el ajuste, la “austeridad” y la demanda deprimida generan fuertes tensiones sociales, ya que se hace esquilmando con mayor fuerza a los trabajadores, al igual que sus rivales. La respuesta europea es disminuir dichas tensiones con la

planificación estatal y ciertas prestaciones del llamado “estado de bienestar”, que, por otro lado, ha sido muy desmantelado en nombre del ajuste y la competitividad.

La lucha central en el plano económico es por la productividad. En 2008, con la crisis, EE.UU. aumentó su productividad un 6%, tratando de converger con la productividad China. El ajuste europeo tiene el mismo sentido, fortalecer la maquinaria de guerra económica. Como observa el analista Jorge Castro, la industria estadounidense crece pero no crea empleo, y en el mediano y largo plazo tiende a disminuirlo cada vez más. En 1979, la fuerza de trabajo industrial estaba constituida por 19,4 millones de operarios y ahora se ha reducido a 11,5 millones (-41%). Detrás de esta expansión sin creación de empleo, hay un fenomenal aumento de la productividad. Los costos industriales por unidad de producto han caído 11% en los últimos 10 años. Al acelerarse el cambio tecnológico, aumenta la productividad y se eleva la intensidad del capital (crece su “composición orgánica”) y pierde peso, en forma inversa, el costo laboral.²¹ Esta lucha económica se observa, por otro lado, en el impresionante proceso de adquisición y fusión de empresas —centralización— de los años anteriores a la crisis, que en 2006 alcanzó la cifra de 3,79 billones de dólares, según datos de Thomson Financial.

Un elemento central de la crisis europea es el papel de China interviniendo muy fuerte en la disputa a favor de la UE-EURO. En gran medida, fue la compra de miles de millones de bonos europeos, fundamentalmente de los vapuleados bonos basura griegos y de los bonos españoles, lo que terminó de salvar al euro del colapso en esos meses. Para reforzar dicha política, China

²⁰Ibíd.

²¹Jorge Castro: “La industria de EE.UU. crece sin generar empleo”, *Clarín*, 10 de febrero de 2013.

además aceleró el pasaje de parte de sus reservas al euro. Como se ve, hay una decisión estratégica de China de sostener la UE-euro, ya que su caída allanaría el camino de las fuerzas globales angloamericanas para desplegar su estrategia de unipolarismo multilateral bloqueando el multipolarismo emergente.

El enfrentamiento entre EE.UU. y China recorre todo el camino de la crisis europea desde noviembre de 2009. En realidad, lo que se inicia en noviembre-diciembre de 2009 es un nuevo momento del enfrentamiento entre polos de poder mundial que involucra a todos los actores, ya que conmueve la situación político-estratégica mundial, el estado de relaciones de fuerzas internacionales. La negativa China a seguir las órdenes de Obama generó a partir de 2010 un devenir más belicoso de las fuerzas angloamericanas, aunque por otro lado las relaciones de dependencia sean profundas: China, que se convirtió en 2008 en el principal acreedor de Washington, depende en gran medida de las exportaciones a su mayor socio comercial (la balanza comercial en 2011 lo favoreció en 399.000 millones de dólares), y las transnacionales norteamericanas dependen de los costos de producción y la calidad de la manufactura china en el sistema interconectado global de las cadenas de valor para mantener altos sus márgenes de ganancias (aunque ahora están tratando de sacar dichas producciones de China hacia otros países del sudeste asiático).

Es la debilidad del imperialismo angloamericano producto de la crisis que se desata en su seno y el recrudecer del enfrentamiento a su interior lo que permite soportar al bloque germano-francés, con la ayuda de China, los ataques financieros que hicieron de la

crisis europea la segunda ola de la crisis global. A partir de la crisis se vuelve claro que cada bloque puede llegar a tener juego estratégico propio. Con ello se desarrolla el multipolarismo, que implica que todos juegan con todos, atendiendo a su propia estrategia, pero generando esquemas que ordenan el enfrentamiento global.

Por otro lado, la crisis al interior de los Estados Unidos pasa a un nuevo momento con las elecciones legislativas de noviembre de 2010, en donde aparece como gran ganador de la contienda el Tea Party, movimiento ultraconservador que juega políticamente al interior del Partido Republicano.²² El resultado electoral da cuenta de una situación estratégica de empate de fuerzas en territorio norteamericano, en donde ninguna de las fuerzas en pugna puede imponer su programa, pero sí bloquear a su adversario.

El hundimiento de la corbeta surcoreana "Cheonan" en el Mar Amarillo en enero de 2010, es parte de este ciclo de la crisis y despliegue de la multipolaridad, en donde las fuerzas angloamericanas comandadas por el régimen norteamericano comienza a focalizarse militarmente en el Pacífico. La tensión se dispara a partir de acusar a Corea del Norte (aliado de China) como responsable de dicho hundimiento, quien niega toda participación. Dicho argumento se sostiene desde una investigación "internacional", realizada por "expertos" surcoreanos, estadounidenses, británicos, canadienses y suecos (todos aliados), según la cual el hundimiento fue provocado por un supuesto ataque desde un submarino norcoreano. La evidencia provista por el *think tank* Global Research, con sede en Washington, y citada también en un artículo por Fidel Castro ("El imperio y la mentira",

²²La Nación, 5 de noviembre de 2012.

4 de junio de 2010), es más que clara con respecto a que el hundimiento de la corbeta surcoreana fue realizada por los propios Estados Unidos, algo que también sostiene China.²³

Son dos los objetivos de esta acción. En primer lugar, como se observa en el artículo citado, “liquidar” el proceso político de Japón, en donde por primera vez en medio siglo logró ganar un partido distinto al Partido Liberal Democrático (PLD), instalado en el poder por los Estados Unidos, que dirige dicho país desde 1955 como aliado subordinado del imperialismo angloamericano. El triunfo del Partido Democrático (PD) en el 2009 significó un giro nacionalista en la política japonesa, que, entre otras cuestiones, solicitó el abandono de la base militar de Okinawa por parte de las fuerzas armadas norteamericanas. El objetivo de liquidar al nuevo gobierno japonés finalmente fue logrado. El 4 de junio de 2010 el primer ministro Yukio Hatoyama anunció su renuncia tras sólo nueve meses de gobierno.

En segundo lugar, golpear a China y limitar su desarrollo, que va atado al control de Asia y a impedir la consolidación de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS). El fortalecimiento militar chino en la principal área de acumulación capitalista global, en donde se conectan los procesos productivos de las cadenas de valor globales cuyos núcleo estratégicos se encuentran en EE.UU. y Europa, es una preocupación central para las fuerzas angloamericanas. El desarrollo avanzado del sistema de misiles chinos y de su armada “amenazan el dominio

naval estadounidense en el Pacífico”.²⁴ Una cosa es China como país-mercado “emergente”, y otra muy distinta es China como bloque de poder autónomo, tejiendo alianzas con Rusia, así como también con UNASUR y el ALBA, rompiendo el esquema de poder mundial angloamericano y su transición hacia un nuevo imperialismo.

La agenda que se plantea para reducir a China a mercado emergentes son las siguientes: completar la transición hacia una economía de mercado, reducir el poder de las empresas estatales e iniciar procesos de privatización parciales, romper los monopolios existentes en algunos sectores para favorecer el avance de las transnacionales en la economía interna, fomentar la empresa privada, permitir el capital privado en la banca, garantizar la protección de la propiedad intelectual asegurando los monopolios tecnológicos de las transnacionales. Estas dos estrategias, dos proyectos estratégicos y dos territorialidades hacen a la disputa principal en la región de Asia-Pacífico, en donde las redes financieras globales también tienen en la actualidad su núcleo más dinámico de crecimiento (Hong Kong, Singapur, Taiwán, etcétera).

El segundo pico de tensión en la Península de Corea se desata en noviembre de 2010 a partir de la respuesta de Corea del Norte a los ejercicios militares que estaba realizando Corea del Sur en aguas en disputa del Mar Amarillo, a los cuales se iban a sumar las fuerzas norteamericanas que tienen apostados allí 28.000 soldados. Seúl mismo admitió que realizaba ejercicios militares con 70.000 hombres de la marina, a 20

²³Ver Gabriel Merino: “Tea Party, la derrota de Obama y la crisis global”, noviembre de 2010.

²⁴“Uno de los propósitos principales para el aumento de las tensiones en la península coreana era aplicar presión sobre el primer ministro japonés Yukio Hatoyama para que cambiara de política sobre el retiro de Okinawa de la base del Cuerpo de Marines de EE.UU. Hatoyama ha admitido que las tensiones por el hundimiento del Cheonan tuvieron una importante influencia en su decisión de permitir que los marines de EE.UU. permanecieran en Okinawa. La decisión de Hatoyama ha llevado a una división en el gobierno de la coalición de centroizquierda, un hecho saludado en Washington, por la amenaza del líder del Partido Socialdemócrata, Mizuho Fukushima, de abandonar la coalición por el cambio de actitud sobre Okinawa.” Fidel Castro: “El Imperio y la mentira”, Reflexiones, *Cubadebate* 4 de junio de 2010.

km de la isla de Yeonpyeong. Además, Corea del Norte acusó a Corea del Sur de disparar sobre su territorio en dichos ejercicios (algo que Seúl niega), por lo cual decidió responder con los disparos de artillería sobre la isla de Yeonpyeong. Luego de los cruces de artillería y de la escalada discursiva entre las dos Coreas, EE.UU. decidió reforzar la zona con el portaaviones USS George Washington, que lleva 75 aviones de combate y tiene una tripulación de más de 6.000 personas.

En resumen, los ejercicios militares conjuntos entre Corea del Sur y EE.UU., que ya se venían practicando, involucraban a más de 100.000 hombres y la movilización a la tensa frontera entre las dos coreas de uno de los portaaviones más poderosos del mundo, además de la potente marina surcoreana con sus embarcaciones y artillería. Más que un simple ejercicio, parecen preparativos de guerra.

De todo esto se observa que los objetivos angloamericanos-OTAN son defensivos, ya que defienden territorio (Japón y Corea del Sur) ante cambios desfavorables a sus intereses en dichos países, y trabajan fuertemente el plano simbólico de la legitimidad. Por ello insisten con cargar a Corea del Norte el hundimiento de la corbeta y señalarlo como quien inició los ataques en la última escalada, apuntando mediáticamente sobre China.²⁵ Por otra parte, con el Consejo de Seguridad de la ONU y el cada vez más profundo enfrentamiento entre capitales financieros-potencias-bloques de poder que cambió el mapa de poder mundial, las fuerzas angloamericanas no lograron sumar suficientes aliados en la condena a Corea del Norte y la presión sobre China. No pudieron sumar fuerza moral

—legitimidad— para una posible acción bélica de mayor envergadura.

El nuevo escenario de enfrentamientos entre bloques de poder

A partir de los que los medios occidentales denominaron “Primavera Árabe” se inicia una nueva situación estratégica de la crisis global. Desde allí, el eje de los enfrentamientos, la contradicción principal pasa a ser, progresivamente, entre el polo global angloamericano junto a un conjunto de bloques de poder del capitalismo central vs. los polos de poder emergentes. En este sentido, se desplaza el eje del enfrentamiento que describe a la crisis europea. A su vez, cambia el contenido del enfrentamiento ya que lo que se enfrenta son dos modos de organizar la producción de lo social, dos modos de sociedad: las capitalistas y las formas de transición.

La ola de crisis en el mundo árabe (que también involucra a países islámicos no árabes como Iran) involucra, en mayor o menor medida, a 18 países como escenario del conflicto. Dicha crisis, así como la inestabilidad en la región se explica en tanto allí juegan y luchan todos los bloques de poder. Todos tienen intereses estratégicos para defender y por los que avanzar. No es casualidad que entre los principales escenarios de enfrentamiento militar, se encuentren Libia y Siria, dos países aliados a los bloques emergentes. Siria se encuentra en el centro de los enfrentamientos entre bloques de poder y expresa esta situación de ofensiva del Bloque Angloamericano Global (con sus aliados) y su enfrentamiento con Rusia, Irán y China. Ello profundiza la ruptura en el Consejo de Seguridad de

²⁵Financial Times, 5 de febrero de 2010.

la ONU y abre la posibilidad al inicio de un enfrentamiento militar de mayor escala.

Con la crisis del mundo árabe, las fuerzas globalistas angloamericanas ponen a jugar al nuevo “sujeto histórico” que, en realidad, es la construcción de la base social del proyecto financiero transnacional y sus redes: la llamada “clase media global”, protagonistas de las supuestas “revoluciones democráticas”. Afirma Philip Stephens “Por entretenido que resulte, este ejercicio de rehacer el panorama geopolítico es una especie de distracción de la cuestión principal: el siglo XXI no será moldeado por abstractas opciones entre Estados; el poder de transformación estará en manos de la nueva clase media global.”²⁶ El proyecto financiero transnacional, con tendencia al Estado global, se construye por encima de la geopolítica estatal (de Estado-nación central), apoyándose —y configurando— una fuerza social que sirva como base de apoyo de la institucionalización del poder desplegado por parte de las redes financieras globales. Esto hace a la construcción de la sociedad civil (“global”), desde la cual modificar las relaciones de fuerza Estatales. Ello no sólo se observa en el mundo árabe e islámico, sino que también al conjunto de emergentes.

La puja por el control de las materias primas energéticas es un primer elemento central de estos enfrentamientos. El avance de China sobre África como principal país inversor y comprador de materias primas, así como el aprovisionamiento energético del gigante asiático con el petróleo de medio oriente y las materias primas de América Latina (principal socio comercial de Brasil, segundo de la Argentina, etc.)

es un dato central para comprender la puja sobre esas regiones. En toda guerra o enfrentamiento político-estratégico, una de las principales formas de vencer la estrategia del enemigo es cortado (o controlando) sus líneas de aprovisionamiento. En este sentido, por ejemplo, se vuelve central el control del estrecho de Ormuz por donde pasa el 40% del petróleo mundial, en donde limita Irán, Omán y los Emiratos Árabes Unidos. Se trata de controlar los flujos de mercancías, dinero e información, controlar las mediaciones, para controlar los territorios en donde se producen-realizan. Es decir si, por ejemplo, el comercio de granos MERCOSUR-CHINA lo realizan las transnacionales como Cargill, Dreyfus, ADM, etc., la biotecnología (tecnología) es de transnacionales como Monsanto, Syngenta, Dow, Niderra, etc., los fletes y los seguros es de transnacionales, al igual que la financiación, entonces esa cadena de valor y dichos recursos estratégicos no está controlada por los bloques de poder emergentes sino que es parte de un negocio global entre mercado emergentes.

Esta puja por la influencia en los territorios y el control de las materias primas ha hecho que Francia, con fuerte presencia en sus ex colonias africanas y árabes, adopte una posición más belicista y se acerque a las fuerzas angloamericanas reconstituyendo en parte las alianzas de los tradicionales aliados, debilitadas en el escenario de la crisis europea. Además, la puja por la conducción de UE-EURO que enfrenta a Alemania y Francia, inclina a Francia a un acercamiento con Londres y Washington. Francia pasa a jugar mucho más fuertemente para mantener sus áreas de influencia en África y medio

²⁶“Corea del Sur tampoco puede esperar que China controle a su vecino. Tras el incidente del Cheonan, Lee pensaba que podía convencer a Beijing de condenar el ataque. Pero China se negó, e incluso en agosto invitó a Kim a una visita oficial. Se cree que, mientras estuvo allí, el líder norcoreano recibió dinero y la venia de Beijing para sus planes de sucesión. Entregar a Beijing la tarea de reformar a Corea del Norte parece una estrategia desesperada. Es una señal de las pocas cartas que le quedan a Seúl y por extensión a Washington”. *Financial Times*, 25 de noviembre de 2010.

oriente, frente a la amenaza de China, Rusia y las fuerzas nacionalistas islámicas. Ello se observa con las intervenciones en Libia, el apoyo al frente opositor, al gobierno de Al-Assad en Siria (aliado a Rusia e Irán), así como en su intervención en Mali y Somalía con el objetivo de ayudar a las fuerzas armadas locales a detener el avance de grupos rebeldes islamistas y nacionalistas con presencia en el norte del país. En Malí, Níger y Libia existen importantes reservas de uranio. En el norte de Níger, país vecino de Malí, las transnacionales francesas operan en dos grandes minas de uranio (Arlit y Akouta) situadas a los alrededores de la ciudad industrial de Arlit. Francia es la potencia nuclear de Europa y posee 59 reactores nucleares.

El “enemigo” emergente de la OTAN plantea un desplazamiento parcial de las contradicciones centrales que recorrieran la crisis europea y la crisis de EE.UU. La lucha entre bloques de poder al interior de los EE.UU. y de Europa continúan pero contenidas bajo la fuerza aglutinante de un enemigo en común y con conducción del bloque global angloamericano, lo cual configura un mundo complejo de multiplicidad de enfrentamientos.

El triunfo electoral de Obama le permitió sostener dicha conducción y una política neokeynesiana, es decir, expansiva y de estímulo a la demanda local y global sin cambio en la estructura económica. Para el 2012 el déficit del gobierno de EE.UU. ha superado el US\$1 billón (millón de millones) por cuarto año consecutivo, y la deuda supera los US\$16,1 billones. El aumento de productividad de las transnacionales más dinámicas no se da por vía ajuste, sino que el Estado mantiene al mercado funcionando en pleno desequilibrio mientras los saltos tecnológicos, de escala y

de organización-localización aseguran el aumento de la competitividad en el núcleo productivo-financiero Silicon Valey-Wall Street-Londeres.

El bloque americano insiste en subir la tasa de interés y ajustar el gasto social, fortaleciendo al dólar como moneda mundial y al Estado norteamericano frente a las finanzas globales, y busca aumentar la competitividad mediante el ajuste. Como opina un defensor de dicha política, el intelectual William Silber, ahora que ambos factores (disciplina fiscal y monetaria) están bajo amenaza, el dominio del dólar podría colapsar ante las preocupaciones de los mercados por la inflación y la brecha fiscal.²⁷ La caída del gobierno federal al no aprobar el presupuesto y las luchas parlamentarias en torno a los límites del endeudamiento público es impulsada fundamentalmente por el movimiento ultraconservador Tea Party (por su influencia en el Partido Republicano), y se vuelve inteligible a partir de observar este enfrentamiento entre bloques de poder.

También Obama logró avanzar ubicando a hombres clave en el gabinete. Al frente del Tesoro quedó Jack Lew, quien fuera parte del gobierno de Clinton, jefe de gabinete de Obama y hombre fuerte del Citigroup entre 2006-2009 (unas de las bancas del bloque globalista, por donde pasan gran parte de los cuadros del Partido Demócrata desde Clinton).²⁸ A su vez, avanzó recientemente colocando al frente de la Reserva Federal a la neokeynesiana Janet Yellen, quien seguirá asegurando la política expansiva para apalancar el crecimiento y las finanzas globales.

Además, Obama colocó dos cuadros clave en defensa y seguridad, quienes aseguran una política alineada con la concepción globalista multilateral.

²⁷Philip Stephens: *Financial Times*, 7 de mayo de 2012.

²⁸*The Wall Street Journal* 6 de noviembre de 2012.

John Brennan, asesor en antiterrorismo de Obama, quedó al frente de la CIA. Brennan tuvo un rol central en la elaboración de las políticas administrativas referidas a los aviones no tripulados y la guerra cibernética, las dos armas más novedosas y políticamente sensibles del arsenal norteamericano, en línea con la concepción policial del imperialismo global.

Este enfoque combina tecnología de control remoto y una diplomacia a la distancia-multilateral, potenciando los conflictos bajo la forma de guerras civiles, apoyo a las fuerzas cercanas y operaciones de inteligencia. “Los ataques con aviones no tripulados aumentaron seis veces, se realizaron ciberataques secretos contra Irán, y los terroristas más buscados del mundo fueron asesinados por fuerzas especiales que hicieron de los raids nocturnos la moneda de cambio del poderío norteamericano.”²⁹ Obama hizo uso de armas cibernéticas a principios de su presidencia, cuando ordenó una serie de ciberataques contra instalaciones de enriquecimiento de uranio de Irán. Según los analistas D. E. Sanger y T. Shanker, “Los ataques contra Irán demostraron que la infraestructura de una nación puede destruirse sin necesidad de ser bombardeada.”³⁰ Por otro lado, los aviones no tripulados intervinieron en Yemén, Somalia y Pakistán.

La concepción globalista multilateral, presente en Brzezinski, fue ampliada operativamente por Henry Kissinger (uno de los apoyos al gobierno de Obama) en una reciente entrevista con *The Wall Street Journal*: “Tenemos que desarrollar una estrategia periférica. Cuando los británicos lucharon contra

Napoleón, no entraron a Europa continental. La estrategia en España agotó a Francia sin poner a Gran Bretaña en una posición en la que estuviera arriesgando su unidad o sus capacidades. Creo que necesitamos un concepto estratégico de esa naturaleza.”³¹ Esta es la forma de concebir el enfrentamiento con los bloques emergentes: rodearlos, controlar los flujos, desarrollar la red de city’s financieras y bases militares angloamericanas como nodos del poder global para el control territorial.

Reforzando este avance, Obama nombró al republicano Chuck Hagel como secretario de Defensa. Hagel, que es el primer veterano de Vietnam en asumir al frente del Pentágono, se opuso a la política exterior de George W. Bush, rechazó la colaboración incondicional de Washington con Israel y adhiere a una política de enfrentamiento económico, político y de operaciones de inteligencia hacia Irán, evitando un enfrentamiento abierto (a ello se lo considera la postura “moderada”).

Con el triunfo electoral de Obama se refuerza la política estratégica para lograr que China sea un mercado emergente y renuncie a constituirse como un bloque de poder. Por ello, como dijimos anteriormente, la centralidad va a estar puesta en el control del Pacífico. Como afirma Thomas Donilon (asesor en seguridad nacional de Obama) al planificar el nuevo mandato de Obama luego del triunfo electoral: “Estábamos sobrecargados en algunas regiones, como nuestros compromisos militares en Medio Oriente, y teníamos muy poco peso en regiones de las que dependía la prosperidad futura de Estados Unidos, sobre todo en el resto de

²⁹El periódico neoconservador *The Wall Street Journal* operaba en contra de Lew y opinaba sobre el Citi cuando Lew fue parte: “Debido a sus múltiples divisiones y grandes apuestas a instrumentos financieros exóticos, Citi estuvo cerca de convertirse en la principal víctima de la crisis financiera. La empresa tuvo que recibir varias inyecciones de fondos del gobierno para mantenerse a flote.” *The Wall Street Journal* 10 de enero de 2013.

³⁰*The New York Times*, 19 de noviembre de 2012.

³¹*The New York Times*, 5 de febrero de 2013.

Asia.³² Eso explica, en parte por qué Obama, visitó Tailandia, Myanmar y Camboya, como parte del cerco a China y la OCS. Por otra parte, el inicio de los importantes ejercicios militares conjuntos que realizan las tropas de Australia y EE.UU. (como los descriptos en Corea del Sur), indican que Australia constituye, como parte del territorio angloamericano, una base fundamental de operaciones en un hipotético enfrentamiento con China.

La Alianza Transpacífico (Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica) es otra de las políticas clave del Bloque global para el control del Pacífico que tiene como objetivo cercar tanto a la OCS como a bloque ALBA-MERCOSUR, partiendo el espacio de la UNASUR y la CELAC. Este plan es distinto al ALCA, impulsado fundamentalmente por lo que denominamos el Bloque Americano.

El papa Francisco y el nuevo escenario

En este escenario global y, especialmente, en Latinoamérica es imprescindible entender qué significa la asunción del papa Francisco en el Vaticano.³³ La elección del primer papa de origen Latinoamericano, que después de mil años no es europeo y que por primera vez proviene de la orden jesuita, da cuenta de un cambio en las relaciones de fuerza al interior del Vaticano en contra de los sectores conservadores oligárquicos dominantes en la curia Romana y a favor del espectro que incluye políticamente a distintos sectores que podríamos denominar: conservadores populares, social-cristianos moderados, nacionalistas populares.

En un escenario multipolar, en donde el Vaticano como bloque de poder estaba jaqueado desde diversos lados —a crisis europea, el avance angloamericano sobre Latinoamérica junto al avance del protestantismo, el debilitamiento de la vida religiosa en Europa, los escándalos financieros, los problemas de pedofilia, etc.— la asunción de Francisco constituye una apertura para recuperar la iniciativa y salir de un lugar defensivo. Dicha iniciativa es encabezada por los jesuitas, como disciplinada, ortodoxa desde lo valorativo-doctrinario, con fuerte mirada social a la vez que capacidad, influencia y cuadros en la esfera económico-empresarial y política. Estos expresan, además, un “centro” político socialcristiano, asentados en la doctrina social de la Iglesia.

La implicancia en Latinoamérica es decisiva. Latinoamérica es el lugar del mundo con la mayor cantidad de feligreses de la Iglesia católica, con 501 millones sobre los casi 1 200 millones de católicos. Indudablemente, este peso demográfico, se traduce en peso político. Y también, uno de los principales territorios de fortaleza económica y presencia empresarial de los sectores económicos allegados al Vaticano. Domina en estos sectores empresariales la línea desarrollista moderada. El accionar de la iglesia (particularmente de los sectores que hoy lograron poner al nuevo papa) ha sido determinante para poner en juego proyectos desarrollistas o “productivos” en la región, junto a los grupos económicos locales y ciertos grupos europeos, como en el caso de Movimiento Productivo Nacional encabezado por Duhalde con el apoyo central del grupo Techint y la Unión Industrial Argentina, a partir de la crisis de 2001 en Argentina.

³²The Wall Street Journal, 21 de noviembre de 2012.

³³The New York Times, 19 de noviembre de 2012.

Con la nueva iniciativa Vaticana, vuelve a ponerse en juego dentro de la Iglesia el concepto de la Integración Iberoamericana (desde allí significan el concepto Patria Grande), el cual se enfrenta tanto a las pretensiones Americanistas y su proyecto ALCA, como a las pretensiones globalistas y su plan de alianza transpacífico del Pacífico, el cual divide a Latinoamérica, aísla al MERCOSUR y obstaculiza la posibilidad de desarrollar un bloque de poder propio, condenando al MERCOSUR a ser un área de libre comercio subordinado al proyecto financiero global. Desde hace años esta puja se cierne sobre Latinoamérica.

En los años 90 estuvo encabezada por Juan Pablo Segundo en su programa de capitalismo “productivo” o capitalismo con rostro “humano”, por oposición al capitalismo salvaje que representaría la globalización financiera neoliberal con núcleo en Nueva York y Londres. El programa incluía la propuesta del jubileo 2000, para reprogramar y condonar la deuda externa sobre los países más pobres. Este programa, encarnado en Argentina en su momento por Duhalde, también proponía la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones, con la creación de un mercado interno regional y el desarrollo de un bloque de poder Sudamericano, en oposición a las iniciativas anglosajonas y lo que ellos denominaban el bloque “financiero”. En este sentido, Bergoglio afirmó en 2005: “En las próximas dos décadas América Latina se jugará el protagonismo en las grandes batallas que se perfilan en el siglo XXI y su lugar en el nuevo orden mundial en ciernes.” También así debe comprenderse su postura con el tema Malvinas.

Se debilita al interior de la iglesia católica Latinoamericana la línea

conservadora oligárquica estrechamente vinculada al bloque de poder americano y a los neo-conservadores norteamericanos representados en el partido Republicano. Esto quiere decir que se debilita el principal enemigo del proceso de transformación Latinoamericano (en tanto necesita imperiosamente del control de Latinoamérica, su “patio trasero”) al debilitarse una de sus alianzas. A su vez, en el plano local y Latinoamericano dicha política tiene un doble filo.

Así como por un lado debilita al principal bloque opositor de los procesos de transformación popular, este cambio puede significar el fortalecimiento de sectores que pretenden contener o frenar dichos procesos, en la medida que estos signifiquen trascender los límites impuestos por el desarrollismo y los grupos económicos locales, tratando de fortalecer los proyectos nacionales populares y latinoamericanos asentados en el trípode Estado-Producción-Trabajo. En este sentido, el posible fortalecimiento político a nivel regional de uno de los apoyos centrales del nuevo papa, que sintetizamos como conservadurismo popular y los proyectos estratégicos desarrollistas asentados en los llamados grupos económicos locales, puede constituirse como un obstáculo serio a los procesos de transformación popular latinoamericanos.

Este escenario ratifica, a partir del análisis de las relaciones de fuerzas internacionales, un escenario de oportunidad histórica para los pueblos. Sin embargo en una instancia más compleja a partir del nuevo momento de la crisis. Como observamos, se agudizan todas las contradicciones entre los distintos bloques de poder mundial, en donde se debilita todo lo viejo, entran en crisis las instituciones moldeadas por los viejos poderes

imperiales y oligárquicos, y se desarrollan con contradicciones y dificultades los proyectos populares de Patria Grande y liberación Nacional y Social de los pueblos oprimidos de Latinoamérica y de todo el mundo.

Pero, por otro lado, el bloque global angloamericano, que tácticamente planteaba una alianza con los BRICS y el conjunto de bloques emergentes, lo cual se expresaba en el G-20 y en el multilateralismo de Obama, pasó a tener otras posiciones con el desarrollo de la crisis. Es decir, cambió el sistema de alineamientos en el orden multipolar, y se observa una creciente agudización del conflicto entre los polos emergentes y los polos centrales del capitalismo occidental (más allá de todas

las contradicciones y situaciones particulares), dando lugar a una nueva configuración de fuerzas. Esto es lo que se observa en relación con Rusia, China, Medio Oriente y el impulso de la Alianza Transpacífico.

Ello acelera, necesariamente, los tiempos de construcción de la unidad regional y la necesidad de profundizar los procesos de liberación nacional y social, para asegurar la definitiva independencia de América Latina. En este escenario, América Latina tiene como desafío central consolidarse como bloque de poder o quedar como actor subordinado —como “mercado emergente”— del proyecto financiero global o patio trasero del imperialismo retrasado.

La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo*

Carlos Alberto Rang

*Especialista en Estudios Latinoamericanos.
Docente de Estudio de la Realidad
Nacional (3103) FAV - Universidad
Nacional de Río Cuarto. Argentina*

El planteo del problema

Entrando a la segunda década del siglo XXI nos encontramos con profundas transformaciones. La humanidad enfrenta desafíos transnacionales de carácter global que se manifiestan como problemas de índole económico-político-social-cultural y ambiental, con marcado impacto, que estarían anunciando una época de cambios o un cambio de época.

Asistimos a una gran crisis generalizada de dominación y hegemonía donde las relaciones internacionales ya no pueden ser definidas sólo como relaciones entre estados,² producto de la emergencia del capital financiero transnacional y sus redes globales.³ Por su particularidad de monopolizar la gestión del dinero, el control de lo político estratégico, la descentralización del

*Trabajo Presentado en la Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación”, del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

¹Desde mediados de la década de 1970 es posible conceptualizar la metamorfosis del capitalismo que pasa de empresa Multinacional a Transnacional. Tiene la especificidad de que transnacionaliza, especializa e informaliza-flexibiliza-terceriza, es una necesidad inherente a su modo de producción-apropiación de la riqueza social global. Por su escala necesita poner en crisis el sistema institucional del estado nación de país central y de país dependiente. Necesita que su territorialidad sea global no internacional, necesita que lo institucional nacional e internacional sea superado y subordinado. Necesita el monopolio del capital-dinero global y el monopolio del conocimiento estratégico que hace a la gerencia estratégica. W. Formento y G. Merino: *Crisis financiera global La lucha por la configuración del orden mundial*, Peña Lillo. Ediciones Continentes, Buenos Aires, 2011, pp. 47-48..

²Pierden importancia los escenarios característicos de los Estados-nacionales, que fueron los centros de los procesos de internacionalización y centralización del capital, en beneficio de grandes y nuevos espacios en el mercado mundial, en los cuales se agudiza la competencia entre los agentes individuales y transnacionales, conformándose ejes y bloques, sustitutos de las anteriores relaciones centro-periferia. V. Moncayo Cruz: “La declinación-transformación de los estados nacionales”, Revista espacio crítico, Memorias, 2001, en www.espaciocritico.com/?q=node/17.

³Webster Tarpley advierte, en este contexto, de una tendencia durante la administración Barack Obama hacia un gobierno mundial donde EE.UU. no pierda el poder monetario. Hay un plan con el primer ministro británico Gordon Brown de crear un nuevo sistema monetario internacional con un gobierno global. No es un Bretton Woods II, como afirman, sino tratase de un intento de instaurar un poder mundial bajo su control que impondría sus políticas en todos los países, acabando con lo que queda de la soberanía nacional. Un Banco Central Mundial haría a su vez las regulaciones del caso para tener un control mundial sobre los recursos naturales. Webster Tarpley: “Secret plan for IMF world dictatorship”, en www.financialsense.org.

proceso productivo y la fragmentación del proceso de trabajo, este tipo de capital puede centralizar la capacidad de apropiación de trabajo no remunerado (plusvalía) a una escala global.

Esto conlleva una acción más rapaz y depredadora para la valorización del capital —a tendencia a la fusión de los ciclos nacionales a un solo ciclo de escala trasnacional de rotación - la universalización de la Ley del Valor— configurando una nueva territorialidad y espacialidad.

El estado nacional y los bloques regionales —y sus formas jurídicas e institucionales— entran en crisis y contradicción con el capital, ya que esta nueva forma se asienta sobre las redes financieras y el territorio espacial que requiere se constituye como grandes *citys* financieras (este proceso provoca que tendencialmente se vayan diluyendo las relaciones entre el centro y la periferia).

Esto es lo que resignifica la crisis y hace a la debilidad hegemónica de las potencias. No quiere decir que los

intereses financieros monopólicos con sus Fondos de Inversión Global que predominan en la dinámica capitalista actual se hayan debilitado,⁴ sino que pone en evidencia que tendencialmente algunas fracciones de dichos intereses se van despegando de los estados naciones buscando nuevas territorialidades y otras formas de acumulación-subordinación.

Bajo este panorama se agudiza la disputa mundial interburguesa e interimperialista (dimensión principal de la crisis) por el control de los territorios, la circulación de mercancías y por una nueva configuración mundial, entre fracciones de capitales conformadas en bloques y de naciones potencias (Globales⁵ vs Retrasadas⁶) esta disputa se ve claramente en el territorio de EE.UU. Por un lado los Demócratas⁷ que representan una forma de capital más avanzada y global, por otro lado los Republicanos y el Tea Party que representan una forma de capital más retrasada en términos de su extensión, es decir, más multinacional y menos globalizada. En

⁴El sistema integrado de compañías globales está compuesto por 88.000 firmas y sus 600.000 asociadas o afiliadas en el mundo entero. En este sistema ha surgido 90% de las patentes de alta tecnología, su productividad es tres veces superior al promedio internacional y 2/3 del comercio mundial nace del intercambio intrafirmas de las cadenas de producción y comercialización que lo constituyen. La red de compañías globales ocupa tres millones de trabajadores y sus asociadas o afiliadas, 69 millones. Las filiales generaron el año pasado ventas por U\$S 29 billones (el doble de las exportaciones mundiales) y disponen de un cash flow (fondos líquidos) de U\$S 1,7 billones, surgido de las ganancias récord de los últimos diez años. J. Castro: "China lidera la inversión extranjera directa", *Clarín*, 28 de octubre de 2012.

⁵Los Globales representan una forma de capital más avanzada, que se basa en los instrumentos financieros como forma sustancial de apropiación del excedente, ha desarrollado al máximo sus tecnologías de transmisión y manejo de datos, concentra y centraliza capital con el control de sus fondos de inversión. Representados por el capital financiero trasnacional anglo-americano globalizado despliega su plan desde Wall Street y la City financiera de Londres y se apoya en los organismos financieros multilaterales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio) buscando el dominio a través del G20. Tiene como horizonte estratégico el Asia Pacífico e intenta hacer acuerdos para la subordinación de China e Irán. Su modelo es el de un estado red global que acabe con la soberanía nacional de los países.

⁶Se habla de retrasados en términos de su extensión, es decir, menos globalizado y con la forma de organización de apropiación del trabajo excedente a través de instrumentos financieros, que no son los predominantes. Su representación es el capital financiero multinacional imperialista yanqui que lucha por conservar el mundo unipolar bajo su control. Basa su fuerza en la hegemonía de su moneda, el dólar, la Reserva Federal de los Estados Unidos y el complejo militar industrial.

⁷Barak Obama durante su segundo mandato empezó a tomar unas decisiones relevantes para debilitar el sector belicista del establishment: apartó al general neo-con David Petraeus, director de la CIA (¡bajo el pretexto de la infidelidad a su esposa!), el último que había heredado del gobierno de Bush; antes cesó al secretario de Defensa, Robert Gates, "el señor de guerra"; detuvo a otros altos cargos militares en misión extranjera, como el general Allen, responsable de la OTAN en Afganistán; forzó la marcha voluntaria de la secretaria de Estado, la halconesa H. Clinton (su rival en las primarias de 2008, a quien incluyó en su gabinete para neutralizarla) y jubiló a León Panetta, director del Pentágono. Paralelamente incluyó en su nuevo gabinete a Chuck Hagel, como secretario de Defensa, a pesar de su fama de "anti-israelí", firme opositor al ataque a Irán, y de paso redujo el presupuesto del Pentágono de 1,2 billones de dólares...Obama se ha dado cuenta de que justamente estas guerras locales y absurdas organizadas por este sector del poder en EE.UU., son las responsables de que el imperio haya perdido su fuerza y prestigio a nivel mundial. Su obsesión es contener a China, y su "doctrina", el regreso a Asia. De cómo lo conseguirá (o no), el tiempo nos lo revelará. Entrevista a la politóloga Nazanin Amirian por Erick. Llopis: "El objetivo de Obama es contener a China y no implicarse en minúsculas peleas vecinales" en *Rebelión*, 10 de octubre de 2013.

Europa, la línea global se expresa con los intereses más cercanos a la bolsa de Londres y se enfrenta a los pro Unión Europea (los grandes bancos y multinacionales franco-germanas).

A esto debemos sumar la descentralización de la llamada inversión directa que hace al ascenso de actores importantes: los llamados países emergentes, que están en desarrollo-crecimiento y tienen posibilidad de expandirse económicamente y hacen propuestas para crear un Banco propio, su propia calificadora de riesgos y comercializar con sus propias monedas.

China⁸ principalmente, Rusia como gran potencia terrestre que posee el territorio más grande del globo, productor de tecnología militar, India, Sudáfrica, Brasil (UNASUR-Mercosur Ampliado-ALBA) hoy se transformaron en un bloque antihegemónico e intentan reformar las estructuras de las instituciones financieras mundiales existentes desde los acuerdos de Bretton Woods, dominadas por el G7 (FMI-BANCO MUNDIAL-ONU) llevan la discusión al G20⁹ y profundizan aun más la crisis entre la relación centro y periferia, cuestionan y enfrentan al multilateralismo unipolar en su intento de hegemonía global y al viejo unipolarismo,¹⁰ Este escenario de inestabilidad y disputa descrito es el

que nos lleva a suponer que el orden Global ya no va a ser Unipolar y podemos arriesgar que, tendencialmente, estamos entrando en un escenario de Multipolarismo (diversas potencias que articulan a su alrededor zonas de influencia) donde ningún país tendrá poder hegemónico.¹¹ Como dice Gramsci, nos encontramos en ese momento en que lo nuevo todavía no nace y lo viejo no termina de morir.

Los ejes principales del conflicto

En este contexto, los ejes principales del conflicto pasan por el control de las monedas, las vías marítimas, la presencia militar, la carrera nuclear-espacial y la disputa por los recursos naturales. Todo emparentado entre sí: ocupación de territorios y circulación de mercancías.

Allí se inscriben los conflictos en el Oriente Medio, el Cáucaso Sur (Armenia, Azerbaiyán y Georgia), Asia Central (Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán) son regiones de creciente importancia estratégica de circulación de mercancías.

África del Norte donde estimaciones dicen que el continente posee el 40 % de los minerales del mundo, lo cual le confiere una gran importancia estratégica

⁸Por primera vez en la historia la República Popular China recibió en Inversión Extranjera Directa un monto por US\$ 59.100 millones entre enero y julio de este año, y EE.UU. US\$ 57.400 millones en igual período. Asia, América latina y Europa emergente obtendrían este año una cifra mayor de IED que el mundo avanzado. Este hecho revela un punto de inflexión histórico en el proceso de acumulación capitalista. Muestra que la tendencia de fondo de la época, que es el traspaso del centro de gravedad del sistema desde el mundo avanzado al emergente, se ha acelerado y ha adquirido un carácter cualitativo. J. Castro: Ob. cit.

⁹Integra a las economías más grandes junto con el Banco Central Europeo (BCE), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), México y Argentina.

¹⁰El siglo XX nació multipolar luego en el marco de la guerra fría a fines de la segunda guerra Mundial y legitimado en la conferencia de Yalta (1945) el mundo fue Bipolar, donde las relaciones internacionales se establecían entre EE.UU. y sus aliados de la OTAN versus URSS y sus aliados del pacto de Varsovia, esto permaneció hasta la caída del muro de Berlín y de la URSS (1989-1991), a partir de ese momento el mundo y las relaciones internacionales se transformaron en Unipolares con Hegemonía de EE.UU.

¹¹Que la hegemonía imperial estadounidense está en entredicho quedó en claro en la reunión cumbre del G20 en San Petersburgo, cuando el país anfitrión, Rusia, introdujo en la discusión la amenaza de agresión militar que EE.UU. hacía pesar sobre Siria y se demostró que Obama sólo tenía el apoyo total de Francia, y que ya no comandaba automáticamente el apoyo de sus aliados de la OTAN. (...) Desde San Petersburgo otro periodista, David Cufre del diario argentino Página/12, concluía en su despacho que el G20 había "cambiado de mundo" porque EE.UU. y sus aliados europeos no pudieron imponer sus prioridades neoliberales en el documento final. Alberto Rabilotta: "¿Es la amenaza de ataques a Siria una muestra del debilitamiento del imperialismo?", A LAI AMLATINA, 13 de septiembre de 2013.

y se manifiesta en un número creciente de programas de “colaboración” militar del Africom con los ejércitos africanos, bajo la forma de formación y de ejercicios conjuntos, más los intentos de balcanización de la región del norte.

Irán y el desarrollo de expansión de su programa de tecnología nuclear, sus recursos de hidrocarburos que son las segundas reservas probadas del mundo.

Siria¹² con un conflicto armado y financiado del exterior sobre todo por la petromonarquías del Golfo, puso a los intereses de los grandes jugadores del poder mundial en vilo. La Franja de Gaza y la tensión creada con el bloqueo por tierra y por mar, llevado adelante por Israel que es sumamente injusto e inhumano. El conflicto entre las Coreas. El estrecho de Malaca que ha adquirido un importante papel estratégico, siendo la vía de abastecimiento de petróleo de los principales consumidores mundiales —Japón y China— se estima que 150 barcos pasan a diario a través del estrecho, es una ruta de navegación que vincula todo el mar de la China Meridional con el océano Índico y con Europa vía canal de Suez.

El estrecho de Ormuz en cuya costa norte se encuentra Irán, donde se estima que aproximadamente el 40% de la producción petrolífera mundial es exportada por esta vía, se lo considera clave para el control del petróleo mundial.

El archipiélago Spratly en el mar de la china meridional, localizado entre Filipinas y Vietnam que posee gran riqueza ictícola y yacimientos de petróleo y gas. La disputa es entre China y

Vietnam que reclaman la totalidad de las islas, mientras que Malasia y Filipinas reclaman parte del archipiélago. Estas naciones han ocupado militarmente diversas islas como testimonio de su soberanía en la zona.

La Isla de Okinawa que se estima posee cuantiosas reservas hidrocarbúferas donde existe una histórica disputa por su soberanía entre China y Japón.

Egipto y el Canal de Suez que es una importante vía artificial de navegación que une el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo, entre África y Asia, a través del Istmo de Suez, de la península del Sinaí y tiene gran importancia en su conflicto interno, sobre todo para los intereses imperialistas.

Las perforaciones en el Ártico donde se estima que existen grandes reservas energéticas y minerales (oro), han tornado a la zona ártica en territorio codiciado por los estados colindantes, (cabe consignar además que, en virtud del deshielo del polo norte, a futuro el océano Ártico sería un paso navegable.

Las Malvinas,¹³ Brasil¹⁴ y el canal en Nicaragua que será un canal de navegación de mayor dimensión que compita con el Canal de Panamá, impulsaría el comercio mundial con fuerte presencia de China en la región, además del cambio de las correlaciones de fuerza en Centro América.

Hoy a los intereses imperialistas les preocupa la cooperación geopolítica estratégica entre China-Rusia- Irán- Siria, ALBA, UNASUR, etc. que están generando toda una pesadilla para el desarrollo de sus intereses.

¹²A primera vista parece que la grave crisis en torno a Siria ha sido el punto de inflexión, el comienzo del viraje de un orden mundial unipolar nacido por el derrumbe y desmembramiento de la Unión Soviética, hacia un todavía incierto orden multipolar basado en el creciente poderío económico y comercial, así como la firmeza política que demuestran los países del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y la gran mayoría de los países en desarrollo en querer rescatar el derecho internacional del desuso al que durante dos décadas fue confinado por EE.UU. y sus aliados de la OTAN con puestos permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU. Alberto Rabilotta: Ob. cit.

¹³El eje de la soberanía aparece en primer plano pero los intereses son los recursos naturales, como los petroleros y pesqueros; mas las vías marítimas de circulación de mercancías, por la importancia geoestratégica de las Islas ubicadas en un lugar privilegiado del cono Sur.

¹⁴Cambia la ecuación energética mundial. El campo de Tupi de Brasil surgió cuando la industria petrolera mundial creía que la era de los descubrimientos de yacimientos gigantes de hidrocarburos de más de mil millones de barriles, era cosa del pasado. La cuarta flota zarpó de inmediato.

Hay que destacar que Asia y América Latina, debido a la inversión extranjera directa, a la exportación de manufacturas, recursos agrarios, mineros e hidrocarburos y el desarrollo de sus mercados internos, han obtenido un crecimiento económico sostenido y viven internamente una lucha más ofensiva por la distribución de la riqueza.

Debemos contabilizar además, la emergencia de las protestas sociales contra el avance de las políticas de ajuste producto de la crisis que siguen creciendo en todo el mundo, incluso dentro del territorio de Estados Unidos¹⁵ y sobre todo en Europa¹⁶ con el triunfo del proyecto de Unión Europea con cabecera en Alemania y Francia y con el desmantelamiento del estado de bienestar sobre todo en su periferia (Portugal, Italia, Irlanda, Grecia, España).

También las rebeliones y protestas de diferente intensidad, con golpes y contragolpes, sacuden a los países árabes (primaveras árabes). La crisis social y las movilizaciones populares —algunas con el nuevo formato de multitudes (movilización de la fragmentación a través de medios de comunicación y redes sociales)— estas son por cambios “democráticos” principalmente de carácter político y son libradas para derrocar a los gobiernos neoliberales opresivos y represivos (Túnez, Egipto y Yemen). Todas estas son cruzadas, fogoneadas o desactivadas, según los intereses imperiales en sus luchas geoestratégicas.

Finalmente, cabe destacar la importancia de otros factores estructurales a tener en cuenta:

El aumento de la demanda mundial de alimentos (35%), agua (40%) y energía (50%) para el 2030 que se traducirá

en el agravamiento del rapiñaje imperialista. La inflación con los aumentos del precio de los alimentos básicos, sometidos a la especulación como productos derivados y a la producción de biocombustible. El aumento de la energía y el transporte. Los incesantes ajustes y recortes sociales, que inciden directamente en la vida cotidiana de los trabajadores. Las cuestiones ambientales.¹⁷ El peligro inminente de una escalada bélica por el cercenamiento o la colisión entre actores que están en el escenario del conflicto, que van en un nivel de virulencia y hostilidad recíproca, con el riesgo de que tome un curso irracional el uso de armas nucleares, químicas, los ciberataques, etcétera.

Tal escenario predispone a una peligrosa resolución del conflicto.

La pregunta sería hasta qué punto pueden sostenerse y establecerse normas racionales y civilizadas para el manejo de las relaciones internacionales en el marco de un sistema basado en la especulación, con capitales ficticios, rentismo extractivista y lucro interminable, donde sus intereses y avaricia priman sin preocuparse por el destino de la humanidad y del planeta.

Resulta necesario, como sociedad, tomar conciencia sobre los escenarios presentes ya que todas estas variables juntas pueden hacer de catalizadores para procesos de guerras, golpes, insurrecciones, revoluciones y contrarrevoluciones.

América Latina y el Caribe

Este continente trae en su vientre una revolución. Tardará más o menos en nacer,

¹⁵En Estados Unidos 49,1 millones de personas son pobres, o sea, el 16% de la población (Reuters, 2011).

¹⁶En Europa el capital financiero transnacional anglo-americano globalizado representado en la bolsa de Londres se enfrenta al capital financiero multinacional franco-alemán y su proyecto EURO.

¹⁷La acumulación del CO₂ se considera como la principal causa del cambio climático en el planeta. Las perspectivas no son nada optimistas y es probable que continúen sucediendo alteraciones climatológicas como sequías, inundaciones y huracanes, producto del incremento de la temperatura media global y otros fenómenos. En el Protocolo de Kyoto los países se habían comprometido a reducir en 8% las emisiones de CO₂ entre 2008 y 2012, pero los compromisos no se hicieron efectivos.

tendrá un parto más o menos difícil, mas es inevitable, nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos, mas vemos la llegada de una nueva era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo; cualesquiera sean los errores humanos, cualesquiera sean las concepciones equivocadas que puedan entorpecer el camino, la revolución es inevitable! (Fidel Castro).

América del sur transita un periodo en el que predominan algunos gobiernos con características más antimperialistas, anti oligárquicos y democráticos que promueven un fortalecimiento político y económico de este territorio y de sus Estados Partes en el sistema mundial, se lo podría caracterizar como un momento de transición desde el viejo Estado neoliberal a un nuevo estado, a un nuevo poder constituyente.

La característica que tiene el proceso es el entrecruzamiento del viejo proceso político y económico que busca una restauración o un reacomodo y las nuevas fuerzas sociales y políticas que desean una transformación o un cambio, cuyo alcance dependerá de las correlaciones de fuerzas, de su integración-unidad y complementación, de la profundidad de sus reformas y de que éstas no se agoten y se diluyan en las contradicciones del capitalismo.

Si lo vemos en términos geoestratégicos y de las relaciones de fuerzas y observado desde el marco de las contradicciones: la principal, las secundarias y la fundamental, lo que se hace visible es un choque entre distintos proyectos estratégicos,¹⁸ donde el teatro de

operaciones es a nivel global, donde se arriesgan distintos medios (tangibles e intangibles) para obtener determinados fines, esto se traduce en diversos escenarios donde pareciera que no hay lugar para la negociación o para los acuerdos, sino sólo para la lucha, aunque la experiencia histórica demuestra que aún en guerras de alto nivel de violencia subsisten elementos de coacción y de negociación.

La contradicción principal se da entre los intereses de los que plantean hoy un mundo Global con un multilateralismo-unipolar en sus relaciones, *versus* los intereses que plantean un Mundo Unipolar asentado en los viejos estados nacionales potencias.

De esta contradicción principal y su disputa surge una contradicción secundaria, que va tomando mucho cuerpo, que es el proyecto conocido como el mundo emergente y de distintos bloques regionales con un proyecto de relaciones de características multipolares.

En este escenario nuestra región es parte de los intereses de los proyectos estratégicos en juego en el tablero geoestratégico de la partida que libran Globales vs Retrasados y su necesidad de debilitar la estrategia del Multipolarismo y las propuestas de integración soberanas UNASUR¹⁹ (2008)-ALBA (2004)-CELAC (2011) en las que se inscribe el proyecto de Patria Grande-Unidad Latinoamericana.

Desde un punto de vista geopolítico y cuantificando los bienes naturales, nuestro territorio se ubica dentro del sistema energético mundial, entre las regiones principalmente productoras de energía, por poseer recursos claves como son las reservas de hidrocarburos,

¹⁸Interés de una fracción de clase dominante conformada en fuerza, capaz de imponer la hegemonía en términos de la política, la economía y la cultura.

¹⁹Hoy más que nunca es urgente la elaboración de una Estrategia continental consistente y un Plan General coherente para materializarla. Para avanzar en el diseño de dicha estrategia proponemos: Creación del Instituto de Altos Estudios de UNASUR, Creación de una Comisión de Alto Nivel para Asuntos Estratégicos, La Creación del Servicio Geológico Suramericano (SGSA) que permita llevar el registro de todo el acervo geológico y de la información geocientífica como fuente indispensable para la toma de decisiones, ya no solamente para el conjunto de UNASUR, sino para cada uno de los países miembros y para cualquier

el enorme potencial hidráulico, los minerales estratégicos, la riqueza de su suelo y la disponibilidad de agua, que le permiten producir alimentos para un número exponencialmente mayor de habitantes que el que cuenta su población y con altas capacidades para el desarrollo de los agro-combustibles.

El dato a tener en cuenta es que América Latina tiene impuesto un papel histórico en la división internacional del trabajo; como países colonias devenidos en neo colonias o dependientes, en calidad de exportadores de recursos naturales como materias primas. Además, no son los pueblos ni los estados nacionales quienes manejan la gran mayoría de estas riquezas naturales y energéticas, sino los grandes jugadores del capitalismo global bajo la forma de transnacionales de la energía.

Por este motivo es central incluir en las agendas de los gobiernos con más firmezas, donde exista la correlación de fuerzas, los temas medulares como el de la propiedad y la gestión, el papel de las transnacionales y sus inversiones en nuestros países.

Los debates por los Modelos

También en estos países suramericanos es importante resaltar los debates y luchas que se dan internamente por la fuerza de los movimientos sociales sobre los tipos de modelos de desarrollo, donde las propuestas de los gobiernos de los diferente países que avanzan en la integración manifiestan

características diferentes en la radicalidad y como enuncian sus propuesta.

Lo que tienen en común es el intento de una industrialización sustitutiva con fuerte intervención del Estado y distintas propuestas sociales que, si bien mejoraron sustancialmente la calidad de vida de amplios sectores de su población, siguen con el condicionamiento histórico impuesto a los países dependientes o neocoloniales por la división internacional del trabajo, condicionando sus economías y sus rentas a base del extractivismo de productos primarios (monoproductos y monocultivos) para el mercado externo-ahora bastante más especializadas, reprimarizadas y potenciadas por los beneficios económicos que se obtienen de los llamados commodities-. La mayoría de estas producciones se basan en la producción a gran escala y en el recorrido de toda su cadena son controlados por empresas transnacionales. Otro de los agravantes de fuerte impacto social es la conversión de materias primas alimenticias en energía-biocombustible.

A consecuencia del impacto de la implementación de estos modelos productivos extractivistas, en estos países empezaron a tener una fuerte impronta en las luchas muchos movimientos sociales, con distintas vertientes y extremos,²⁰ con posturas de carácter radical en el debate ambiental, por el impacto que genera esta forma de producción sobre los bienes naturales y sus comunidades.

Una pregunta que ayudaría a ordenar este debate y deberíamos hacernos es:

otro interesado; La realización de cinco eventos temáticos, a) Una reunión de representantes de los organismos que en cada país llevan el registro de los datos geológicos; b) Reunión sobre Recursos Hídricos y Gestión Integral de Cuencas, a fin de reunir la data disponible y realizar las investigaciones conjuntas que se requieran para llenar los importantes vacíos que aún se aprecian en este orden, con el objetivo de diseñar políticas y establecer acuerdos dirigidos a la preservación de esta inmensa y vital fuente de vida; c) Reunión para el intercambio de información sobre Biodiversidad y Bosques, temas que están íntimamente relacionados con el anterior; d) Un evento sobre Ciencia, Tecnología e Industrialización; e) Una Conferencia sobre Defensa y Recursos Naturales. A. Rodríguez Araque: "Recursos y desarrollo: Estrategias en la unión suramericana" en *América Latina en Movimiento*, No. 488, septiembre de 2013.

²⁰Muchas veces estos movimientos, no distinguen las tecnologías del uso capitalista que de ellas se hace y en vez de atacar la forma social de la explotación, se ataca a los medios materiales de producción.

¿Qué nación latinoamericana queremos ser?

Podemos pensarnos como exportadores netos de materias primas (energía, alimentos, minerales) para el mundo, especializándonos en producción primaria para la exportación de monoprodutos o monocultivos. O como países industriales, góndolas del mundo agregándole valor a nuestros productos primarios (biocombustible, aceites, alimentos elaborados) sin industrias estratégicas. O como una Nación Latinoamericana Soberana, con Independencia económica y Justicia Social, con producciones de alto valor agregado de los sectores estratégicos: defensa, industria pesada, energía, maquinaria, genética, biotecnología, donde se industrialicen los productos primarios con el objetivo de la seguridad alimentaria y soberanía alimentaria del mercado interno latinoamericano principalmente.

El proyecto que nos ubica como exportadores de materias primas predomina en nuestros territorios sociales y el que nos quiere como países industriales es viable y potenciado por la necesidad del gran capital ya que esas producciones están en manos de sus empresas multinacionales²¹ o cadenas globales transnacionales que también controlan el comercio exterior de las mayorías de los países.

Estos proyectos estratégicos nos integran de forma dependiente y de manera no soberana y no permiten la distribución de la riqueza y la justicia social.

Para el desarrollo del proyecto de Nación Latinoamericana Soberana es necesario tener en cuenta que la producción de muy alta tecnología y de muy alto valor agregado siempre ha estado

reservada para las grandes potencias (especialmente EE.UU) y ahora a las grandes redes transnacionales globales.²² Intentar desarrollar este proyecto es complejo porque obliga a confrontar contra estos intereses imperialistas. Hoy podría ser viable (en medio de la crisis, la disputa mundial y el multipolarismo) pero sólo en el marco de la unidad y la complementariedad de los estados latinoamericanos.

El desafío consiste en aprovechar la oportunidad histórica de la consolidación de los bloques políticos y económicos subregionales, con los estados controlando la producción nacional, con la recuperación y nacionalización de la extracción, explotación, elaboración, distribución y comercialización de los recursos, profundizando las políticas basadas en ventajas cooperativas y de complementariedad económica con integración productiva, donde erradiquemos la producción especializada de monoprodutos y monocultivos para la exportación y en su lugar avanzar en la diversificación agrícola e industrial y de las ramas estratégicas de alto valor agregado, con desarrollo sustentable en lo económico, político, social y ambiental (es decir que tenga como objetivo principal mejorar la calidad de vida y no el desarrollo en sí mismo y el lucro). Dentro de los lineamientos generales podemos avanzar en propuestas un poco más específicas tales como:

- Desarrollar los mecanismos financieros endógenos como el Banco del Sur e Impulsar las experiencias del SUCRE y del comercio en monedas locales como antesala de una moneda regional.
- En materia de Integración energética, utilizar solidariamente y en forma

²¹La corporación multinacional, tiene una casa matriz en su país de origen y opera en múltiples más, a través de la exportación de capitales que le permite trasladar su forma de organización, dinero, productos, personal y operaciones, en la ubicación que les sea más rentable.

²²En el marco de un proceso de segmentación global de la producción, los países más desarrollados se vienen especializando en las fases de concepción y comercialización (donde se concentran las rentas de innovación), relegando las actividades de fabricación y ensamble hacia los países menos desarrollados. S. Sztulwark y S. Juncal: "Repensar el cambio", *Diario*, 2 de mayo de 2012, p. 12.

razonable los combustibles fósiles y empezar a repensar la seguridad bajo un nuevo patrón energético y planificar los patrones de consumo.

- Avanzar conjuntamente con la inversión en Investigación y Desarrollo para la soberanía tecnológica de propiedad estatal.

- Generar en los bloques latinoamericanos, los espacios necesarios para la formación de los cuadros técnicos y políticos para llevar adelante este proyecto estratégico.

- Dar la batalla cultural (en ese sentido resulta fundamental la democratización de los medios masivos de comunicación) porque necesitamos para la Patria Grande una visión de sociedad compartida y solidaria para el desarrollo territorial equilibrado y para eso debemos construir valores diferentes a los neoliberales capitalistas. Valores basados en el estado frente al mercado, la producción frente a la especulación, la cooperación frente a la imposición, la fuerza de la unidad frente a la fragmentación, la distribución frente a la acumulación, la independencia frente a la dependencia, el trabajo frente a la explotación, la necesidad como derecho frente al dinero y la rentabilidad, la ciencia frente al azar y lo real frente a lo virtual.

Todo este proceso debe erradicar la visiones técnico productivistas de la priorización del desarrollo de las fuerzas productivas subestimando el papel de las relaciones de producción, debemos encontrar los nexos dialécticos, porque nuestro desarrollo tiene sentido si lo encaminamos en dirección para la liberación nacional y social latinoamericana, donde construyamos una sociedad

de iguales basada en la organización y la planificación de la producción de bienes de usos para cubrir necesidades de una sociedad no mercantilizada ni consumista, donde no exista la división social jerarquizada del trabajo que es la base de la explotación.

La Contraofensiva Imperialista en el "Patio trasero"

Por los multifactores geoestratégicos antes descritos, sumado a la desaparición física de líderes regionales como Kirchner y Chaves, sufrimos una contraofensiva del imperialismo y de la mano de las clases dominantes de los diferentes países: lo podemos observar a partir firmas de Tratados de Libre Comercios en los países del Pacífico y en América Central y el regionalismo abierto propuesto en el acuerdo de la Alianza del Pacífico²³ —que incluye a México, Colombia, Perú, Chile y sus observadores- como satélites para el control geoestratégico del pacífico asiático, pero también encuentra simpatía y apoyo del gobierno de Paraguay y Guatemala. El Mercado Integrado Latinoamericano (MILA) que integra las bolsas de Colombia, Perú y Chile que intenta poner a Bogotá, Lima y Santiago como pequeñas Citys de las redes financieras Globales.

En el marco de las disputas interimperialistas hay que resaltar la jugada estratégica de la Iglesia con la asunción del Papa Jesuita latinoamericano, para intentar salir de la crisis profunda en que se encuentra el Vaticano, con una renovación popular que con algunas reformas como la del Banco Vaticano

²³[...] la Alianza del Pacífico tiene tres objetivos. Uno: sujetar a los países del Pacífico como exportadores de bienes naturales, consolidarlos como países sin industria y enormes desigualdades y, por lo tanto, con crecientes dosis de militarización interna. Dos: impedir la consolidación de la integración regional y aislar a Brasil, pero también a Argentina y Venezuela. Tres, y esto nunca lo dicen sus defensores: formar la pata americana de la Alianza Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), que Estados Unidos pretende convertir en el brazo económico de su megaproyecto militar para contener a China." R. Zibechi: "El desproporcionado encanto de la Alianza del Pacífico", *La Jornada*, 14 de junio de 2013, en <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/14/opinion/017a2pol>.

y del Estado Pontificio. El establecimiento de una comisión de ocho cardenales, en la necesidad de la reforma de la Curia y de la colegialidad de los obispos. Además de mostrar amplitud en temas como el divorcio, la anticoncepción, la homosexualidad y el aborto con las mismas busca evitar la sangría de fieles que se está produciendo en todo el mundo y en especial dentro del territorio latinoamericano hacia el protestantismo y de esta manera recuperar la iniciativa y no ceder más poder de la iglesia y contrarrestar el avance de otros intereses opuestos a su estrategia.

En Perú, la llegada al gobierno de Ollanta Humala acompañado por los sectores populares, había generado grandes expectativas, pero prevalecieron los factores que lo condicionaban y lo limitaban en su margen de maniobra, como los TLC con Estados Unidos y con China y su entrada a la Alianza del Pacífico - Transpacífica²⁴ y con el abandono del proyecto de la Comunidad Andina de Naciones. Se resalta en este contexto la visión solidaria que adoptó con Bolivia al ofrecerle la salida al mar en la ciudad sureña del Perú de Ilo, hasta que Bolivia resuelva el conflicto histórico que tiene con Chile. La importancia estratégica del Perú en la geopolítica e integración regional es que tiene una extensa frontera con Brasil, por donde fluye el río Amazonas y algunas importantes vías de comunicación, de selva y los estratégicos puertos del Pacífico.

Por su parte, los países del Atlántico ven la geopolítica e integración con propósitos diferentes. Brasil, como potencia regional de proyección global y jugando en las grandes ligas (sexta economía del Mundo) busca una correlación de fuerzas más significativa para negociar con los otros bloques

regionales (ASIA, UE, EEUU), una de las muestras es que prefiere el armado del Banco del BRIC al del Banco del Sur. La disparidad, asimetrías y disputas comerciales entre los países que conforman el Mercosur. Los golpes de estado producidos al corazón de los territorios del ALBA y la UNASUR (Honduras y Paraguay) -ambos planificados por los halcones del complejo militar-industrial y las oligarquías criollas- se explican también desde este marco:

La importancia geoestratégica que revisten los países de América Central (Honduras, Nicaragua, Panamá, Guatemala y El Salvador) se encuentra vinculado a su carácter de corredor de tránsito biocénico. Con las firmas de Tratados de Libre Comercio han consolidado su dependencia con EE.UU. Que uno de esos países, Honduras, junto a Nicaragua, pendulara hacia el ALBA, fue razón suficiente para dar un golpe que frenase esa opción y sirviera de advertencia a otros posibles deslizamientos en el área. El golpe institucional en Paraguay se perpetró para generar desestabilización al proyecto de la UNASUR.

Los estrategias del imperialismo han jugado un papel preponderante en los golpes de estado en Honduras y luego en Paraguay, combinando estratégicamente, la diplomacia, la persuasión, la construcción de capacidades, la proyección del poder militar, económico y político y la influencia imperial, de manera efectiva, con una legitimidad política y social. Esencialmente, llevan adelante una maniobra que mezcla la fuerza militar con todas las formas de la diplomacia, con énfasis en el uso de la "promoción de la democracia" como táctica para influir en el destino de los pueblos, en vez de perpetrar una invasión militar de carácter directa.

²⁴Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), iniciativa multilateral económico-comercial, nuevo eje de las inversiones y del comercio internacional, Asia Pacífico.

Como ejemplos cabe consignar: las bases militares, la propuesta de integrar la OTAN por parte de Colombia,²⁵ el comando del Sur que estaba en el 2000 en Panamá, pasó a Manta, Ecuador y desde el 2011 a Colombia, con 9 bases, la Cuarta Flota compuesta por onces navíos (partió de inmediato con el descubrimiento de petróleo en las costas atlánticas de Brasil), más la guerra²⁶ de baja intensidad con el espionaje global²⁷ y las operaciones especiales, las provocaciones de no permitir el uso del espacio aéreo en algunos países europeos al presidente de Bolivia cuando regresaba de Moscú, de la Cumbre del Gas y recientemente EE.UU. a la comitiva venezolana, los sabotajes en áreas estratégicas, los intentos de magnicidios a presidentes, la guerra económica con el desabastecimiento de productos básicos, la utilización de O.N.G. como la USAID²⁸ y acciones para-policiales (el narcotráfico el crimen organizado y su negocio blanqueado por el sistema financiero global), los ejércitos de mercenarios,²⁹ los ciberataques, la fuga de capitales, los fondos Buitres, el sojuzgamiento al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI), las operaciones mediático-psicológicas, con la instalación de ejes que hacen a las antinomias y la fragmentación social y política, como la inseguridad, el autoritarismo,

la corrupción, o la promoción e instalación del “indigenismo” y el “ecologismo”, con un falso discurso sobre la defensa del patrimonio y de nuestros pueblos originarios.

Todos los ítems mencionados son parte del plan del imperialismo para el proceso de desestabilización latinoamericana.

El desafío de los pueblos

“No hay nada más práctico que una buena teoría” (Lenin).

Sin una visión estratégica no se podrá diseñar la articulación de políticas que permitan salir de la subordinación histórica que impone el régimen de dominación; esto conlleva concebir, diseñar y planificar estrategias para dar respuestas coordinadas y asociativas, para enfrentar los desafíos en que nos encontramos.

La forma de concebir el conflicto usando como método de guía el materialismo histórico, nos permite ver la realidad en términos de enfrentamiento y observando las relaciones de fuerzas objetivas, subjetivas y estratégico-militares además de la relación entre la contradicción principal y la contradicción fundamental, y así analizar los polos de cada contradicción y describir las

²⁵Esta propuesta fue hecha por el gobierno de Colombia, en medio del proceso de diálogo por la paz con la insurgencia y del avance de la movilización popular y el reciente paro nacional agrario y popular que ha permitido la articulación de diferentes sectores sociales.

²⁶La evolución de la Guerra: de ser un medio al servicio de los Estados Nacionales, con ejércitos profesionales con armas de fuego(Guerra I Generación), a la industrialización y mecanización de la Guerra, aplicado en la I Gran Guerra Mundial (Guerra II Generación), a la Guerra relámpago y de sorpresa impulsada por el Ejército Alemán en la II Gran Guerra, con maquinarias pesadas como los tanques (Guerra III Generación), a la Guerra con medios tecnológico (Guerra IV Generación) con el impulso de la sociedad informática, donde se utiliza la propaganda y la comunicación política para cambiar la realidad, a través de operaciones de Guerra psicológica con el fin de conquistar las mentes.

²⁷Tras las denuncias sobre el espionaje EE.UU., basado en los archivos filtrados por el ex técnico de la CIA Edward Snowden, la diplomacia de Brasil convocó al embajador de EE.UU., Thomas Shannon, para que diera explicaciones y canceló los preparativos para la visita de la presidenta Rousseff a EE.UU.

²⁸Según su sitio web, su Junta Directiva está conformada por representantes de la OEA “y altos ejecutivos de las más grandes empresas del Hemisferio”. Entre los que pueden mencionarse la petrolera Chevron, Chrysler, FEDEC, General Electric, Microsoft, Siemens y hasta el Open Society Institute (de George Soros).

²⁹El “servicio” criminal de inteligencia Blackwater fue comprado por la corporación transnacional Monsanto que intenta eliminar algunos escollos, sus víctimas son periodistas, activistas, políticos y cualquiera que suponga un obstáculo para sus planes de expansión.

contradicciones secundarias. Es importante tener en cuenta en nuestro análisis, los escenarios posibles con sus amenazas y las oportunidades, identificar al enemigo principal, el secundario, los aliados tácticos y nuestros aliados estratégicos, donde situemos quiénes son los actores económicos, sociales, políticos y estratégicos que componen a nuestra fuerza transformadora en sentido revolucionario, donde podamos reconocer a las fracciones sociales y grupos que la componen para saber claramente qué debe estar unido. Así como también identificar a los actores de la fuerza del capital más dinámica y transformadora pero en sentido capitalista (Líneas Globales), como el de la fuerzas restauradoras (líneas retrasadas), para saber y tener claro contra qué fuerza vamos a confrontar principalmente o centralmente. Porque las alianzas de clases y fracciones se expresan según sus intereses, equivocarse en la descripción de los que están en juego es estar destinados a perder en la lucha.

En el medio de esta gran crisis capitalista global debemos potenciar la organización pueblo-masas y saber que nuestra lucha es una disputa prolongada por la hegemonía llevando adelante guerras de posiciones, participando de los gobiernos por la vía democrática, asentada en una visión estratégica revolucionaria (alianzas sociales) y no reformista (alianzas políticas) es decir, como un gran movimiento de liberación nacional latinoamericano, a partir del camino Bolivariano, Sanmartiniano Artiguista y Martiano.

Aquí la escala del proyecto es un elemento necesario e importante como espacio del territorio de relaciones sociales en lucha, donde el momento objetivo nos muestra que la forma que asumen las empresas capitalistas es la de redes de grupos económicos financieros de escala transnacional o multinacional. Con esta complejidad el tipo de organización que lo enfrente debería plantearse una cooperación y coordinación estratégica como mínimo latinoamericana-caribeña, teniendo siempre en cuenta las diferentes tácticas y estrategias nacionales y la construcción del sujeto social, como sujeto de poder, como fuerza social que se desarrolla en los enfrentamientos sociales y políticos. (Importante como desafío porque no puede existir una transformación profunda sin los sujetos de la misma).

Debemos coordinar políticamente entre las organizaciones del pueblo para desarrollar las confederaciones continentales de trabajadores, estudiantiles, profesionales, campesinas-indígenas, cooperativas, de pequeños productores, intelectuales, etc.

De esta manera se podrán ir creando las condiciones para poder sostener, consolidar y profundizar los proyectos gran-nacionales latinoamericanos de inclusión social en el marco de una política de alianzas entre los distintos polos del multipolarismo, único camino posible para la emergencia de la contradicción fundamental bajo un programa de liberación nacional y social: **soberanía-independencia y emancipación.**

Reestructuración del Sistema Internacional*

Prof. Sergio Rodríguez Gelfenstein
Consultor y Analista Internacional, Venezuela.

¿Cuál será el Sistema Internacional del futuro?

Vivimos un mundo en permanente transformación sin que se haya podido establecer una clara direccionalidad del mismo. El momento actual es de transición entre el viejo sistema de Estados y uno multicéntrico emergente”.¹ Aunque a nivel de los Estados es patente la presencia de una creciente multipolaridad, en estamentos subestatales la característica es la difusión del poder y de los que pugnan por participar en la toma de decisiones. Según Sanahuja, esto es lo que hace que definiciones como multipolaridad, unipolaridad o apolaridad “obscurcen, más que aclaran, la realidad de la sociedad internacional”.²

Esta difusión del poder es lo que permitiría entender por qué la crisis ha debilitado a las potencias tradicionales y ha postulado la emergencia de otros poderes, conllevando además la conformación de un sistema multipolar. Sin embargo, hay una lectura distinta que señala que la crisis impide que actor alguno, estatal o no, así como las potencias, tradicionales o emergentes puedan establecer parámetros de

*Este texto es una versión que recoge dos capítulos de un libro sobre el tema próximo a ser publicado.

¹José Antonio Sanahuja: “¿Un mundo multipolar, unipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea” en VVAA, Cursos de Derecho Internacional de Victoria-Gosteiz 2007, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, <http://www.maes.es/es/MenuPal/Ministerio/EscuelaDiplomatica/MasterenDiplomaciayRelacionesInternacionales/Documents/2012temas2RR.II.pdf>, 2008.

²Ibíd.

comportamiento dentro del sistema. Sanahuja expone que “Para los países en desarrollo y emergentes, que siguen viendo el Sistema Internacional a través del prisma de los tradicionales equilibrios de poder y de las miradas nacionales, y que creyeron poder aumentar su influencia y al tiempo aislarse de esos procesos, se trata de un doloroso aprendizaje, y debería contribuir a alentar una participación más activa en la gobernanza global.”³

En estas condiciones, es válido preguntarse ¿cómo va a ser el mundo de mañana? ¿Qué estructura va a tener el mundo futuro? Varias hipótesis se tejen al respecto. Las variables que están en juego permiten conjeturar, porque lo cierto es que no hay una definición clara en ese sentido.

Tal vez, en esa dirección apunta la instancia del Diálogo Económico y Estratégico entre Estados Unidos y China creado en abril del año 2009 por los presidentes Hu Jintao y Barack Obama. En el discurso inaugural de la primera versión de estos eventos realizado en Washington a finales de julio de ese año, el presidente Obama afirmó que “Las relaciones entre Estados Unidos y China determinarán el siglo XXI”.⁴ La amplitud de los temas tratados que fueron desde el combate al terrorismo, la cuestión atómica hasta el calentamiento global, dan cuenta de un debate donde ambos asumen su responsabilidad como mayores potencias mundiales en todo ámbito. Por supuesto debieron considerar las profundas diferencias que tienen, sobre todo en materia,

de economía, finanzas y comercio y la preocupación estadounidense por la creciente presencia china en zonas de tradicional influencia de la potencia norteamericana.⁵ Iturburu afirma que “En la práctica, estas cumbres ya constituyen el G-2”.⁶

El creador de esta idea es el Profesor Fred Bergsten adjunto de Economía Política Internacional, Departamento de Relaciones Internacionales del London School of Economics and Political Science, quien ha planteado que nos dirigimos de manera inapelable hacia una más estrecha aún forma de gobernanza económica global, que lo más probable es que se conforme entre China y Estados Unidos, es decir, un G2. Para hacer esta afirmación, resalta el papel de China como la potencia emergente más relevante del escenario internacional, por su peso económico creciente, el que se ha potenciado con la crisis que afecta a las economías occidentales y Estados Unidos por el tamaño y avance tecnológico de su economía. Según Bergsten todo esto hace que sea laudable avanzar hacia una situación de gobernanza mundial polarizado por estas dos potencias, porque la misma sentaría las bases para abordar y tomar decisiones en una serie de importantes problemas de orden mundial.⁷

Este Diálogo que ya lleva tres Cumbres en 2009, 2010 y 2011, probablemente haya sido, también la partida de nacimiento de una nueva bipolaridad. Como dice Nelson Specchia, “si así fuera, la esperanza pasa por que esta relación entre las superpotencias

³José Antonio Sanahuja: 2009, “Desequilibrios globales: el impacto de la crisis en los países en desarrollo”, en Manuela Mesa (Coord.), *Crisis y cambio en la sociedad global. Anuario 2009-2010* del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), Madrid, CEIPAZ/Icaria, pp. 27-62 en <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Ministerio/EscuelaDiplomatica/MasterenDiplomaciayRelacionesInternacionales/Documents/2012TEMA2RR.II.pdf>.

⁴Ver Nelson Specchia: “USA, China y un nuevo mundo bipolar” en <http://indianadequesada.wordpress.com/2009/07/31/usa-china-y-un-nuevo-mundo-bipolar-310709>.

⁵Ibíd.

⁶Diego Iturburu: “Las relaciones Estados Unidos-China. Eje del nuevo orden económico mundial” en http://www.mdn.gub.uy/public/330/_14_iturburu_diego_pdf_4c863a35bd.pdf.

⁷Para una exposición amplia sobre este tema ver Andrew Walter: en “Global economic governance after the crisis: The G2, the G20, and global imbalances.”

permanezca en un marco de pacífica racionalidad. Sería una cláusula de garantía de estabilidad mundial, lo que, en estos tiempos, no es poco decir”.⁸

Otros apuntan a que se avanzará a una estructura en el que el peso de las organizaciones multilaterales será decisivo y por tanto, el espacio natural para dirimir las controversias y solucionar los problemas.

El analista español José Ignacio Torreblanca, señaló en ese sentido que “aunque es muy pronto para abandonarse al pesimismo parece claro que por el momento el siglo XXI no tiene quien lo gobierne. En lo económico véase el fracaso de G-20 en actuar coordinadamente para gestionar la economía global; en los aspectos de seguridad véase como Turquía y Brasil han decidido ir por su cuenta en el tema de las sanciones a Irán; y en cuanto a la provisión de bienes públicos, como el medio ambiente, Copenhague dejó bien claro que una cosa es un orden multipolar (donde hay varios polos de poder) y otro un orden multilateral donde hay normas vinculantes para todos.”⁹

Esta es una opción que se comienza a manejar y que podría tomar fuerza para debatir temas trascendentales, aunque la realidad pareciera ir en otra dirección. Lo que se observa es la pérdida de peso político de las organizaciones multilaterales porque —y siendo paradójico— las decisiones cada vez se toman entre una cantidad menor de actores, mientras la gran mayoría se ve compelido por las presiones, amenazas y la actitud hoy ya desembozada de prepotencia de los poderosos. Sin embargo, las transformaciones más recientes en cuánto al protagonismo de nuevos actores internacionales y la debilidad

motivada en la crisis económica y financiera global obliga a buscar salidas. El multilateralismo pareciera ser una de ellas.

Alberto Cruz, analista de El Centro de Estudios Políticos para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo (CEPRID) lo ve desde esa perspectiva al estudiar la debilidad de Estados Unidos para mantener el dominio global afirma que “sin embargo, ahora la situación mundial hace inviable esta histórica aplicación de la política exterior estadounidense. El surgimiento del eje BRICS —especialmente China— y el rechazo a EE.UU. que se ha hecho visible en las revueltas árabes —por matizado que sea en función de los países—, así como el despertar regional latinoamericano —con iniciativas que aún tienen que cuajar como la CELAC o la UNASUR, pero que demuestran una voluntad de alejarse de su vecino del norte—, deja como único eje sobre el que pivota la dominación mundial de EE.UU. la política imperialista basada en su superioridad militar. Pero esta, a su vez, se tiene que enfrentar a un declive económico que afectará a medio plazo a la presencia militar estadounidense en todo el mundo, razón por la que ahora EE.UU. se vuelve un ferviente partidario de la “multilateralidad” y un defensor a ultranza de los organismos multinacionales como la ONU, así como la búsqueda de aliados que secunden su política (bien los países de la OTAN o, ahora, la Liga Árabe)”.¹⁰

Desde otra perspectiva, Emili J. Blasco¹¹ coincide con Cruz al comentar el libro de Zbigniew Brzezinski, “Strategic Vision” se pregunta si Estados Unidos está en declive, a lo cual responde con precisión: “Es la pregunta del momento

⁸Nelson Specchia: Ob.cit.

⁹José Ignacio Torreblanca: ¿qué quieren los BRIC? en http://elpais.com/diario/2010/07/05/internacional/1278280810_850215.html.

¹⁰Ver Alberto Cruz: en CEPRID <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1355>.

¹¹Ver Emili J. Blasco: “EEUU, primera-única-última superpotencia global” en <http://abcblgs.abc.es/capital-americca/2012/02/22/eEUU-primer-única-última-superpotencia-global>.

en geopolítica. Por el ascenso de China y por el multilateralismo al que cada vez parecen más obligados los norteamericanos”.

Por su parte, en un documento elaborado por Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja¹² para la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, en el capítulo que trata sobre el “Proceso de difusión del poder”, se establece un debate sobre este fenómeno en el que se funda la idea de que el proceso de construcción de la sociedad internacional no tiene “una fisonomía clara” por lo que “...el Sistema Internacional de la postguerra fría se caracteriza por estar atravesando un proceso de transición, caracterizado por cambios estructurales tanto en la naturaleza y las fuentes del poder”, a partir de lo cual se equipara el concepto de apolaridad con los de unipolaridad y multipolaridad como hipótesis para una definición del Sistema Internacional.¹³

Desde ese punto de vista, los acontecimientos que se suscitan en el ámbito geopolítico después del 11 de septiembre de 2001, señalaron un derrotero en la intensidad de los cambios que venían ocurriendo desde hace una década.

Molano Rojas,¹⁴ señala que el cambio estructural que se ha ido produciendo en el mundo se manifiesta en el “advenimiento de un Sistema Internacional ‘apolar’”. El investigador colombiano cita un artículo publicado en 2008 en la revista *Foreign Affairs*, en el que el presidente del Council on Foreign Relations de Estados Unidos, Richard

Haass, advertía que este mundo sin polos al que se hace referencia será dominado por decenas de actores de diversa naturaleza y poseedores de diversas clases de poder.¹⁵

Molano establece que en este sistema, varias potencias de dimensión diversa y altamente asimétricas, así como otros poderes, organizaciones internacionales y de otro tipo, redes e incluso individuos jugarán un papel en la difusión, desconcentración, desagregación y dispersión del poder tanto desde el punto de vista político, como económico y militar. Un papel fundamental lo jugará la capacidad de influir en las ideas, las creencias y el conocimiento y en esa medida podrán controlar el acceso al conocimiento, es decir, el acceso a la estructura del saber.¹⁶

Este autor afirma que esta capacidad de multiplicación de factores de poder su capacidad de desagregación tanto espacial como funcional y el solapamiento de centros de poder entre otros factores, serán las características del orden mundial apolar

Concluye afirmando que la apolaridad se caracterizará por:

1. Dificultar la profundización del proceso de organización internacional, afectando el funcionamiento de las organizaciones internacionales.
2. Incrementar los riesgos y vulnerabilidades del Sistema Internacional
3. Dificultar las definiciones sobre las dinámicas internacionales, haciéndolas “menos coherentes, transparentes y predecibles”

¹²De Celestino Arenal y José Antonio Sanahuja: “Las nuevas realidades internacionales” Master interuniversitario en diplomacia y relaciones internacionales. Tema 2. Ministerio de Asuntos exteriores y Cooperación. Escuela diplomática. Madrid. España en <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Ministerio/EscuelaDiplomatica/MasterenDiplomaciayRelacionesInternacionales/Documents/2012TEMA2RR.II.pdf>

¹³Ver el excelente trabajo de José Antonio Sanahuja sobre el tema. Ob. cit.

¹⁴Andrés Molano Rojas: “Un mundo sin polos: hipótesis sobre la seguridad internacional en el siglo XXI”, *Revista política colombiana*, abril-junio 2010. Bogotá Colombia en <http://politicacolombiana.net/pdfs/4edicion/articulo04.pdf>.

¹⁵Richard Haass: “The Age of Nonpolarity.” *Foreign Affairs*, 87(3), 2008, en Andrés Molano Rojas: Ob.cit.

¹⁶Susan Strange: (1988) “The Future of the American Empire”, *Journal of International Affairs*, 42 (1), 1988, en Andrés Molano Rojas: Ob.cit.

4. Obligar a crear nuevas formas de multilateralismo, que tendría la particularidad de ser “más específicas, informales e incluyentes y menos comprensivas y ambiciosas”¹⁷

Como se ve, distintos investigadores parecen llegar a conclusiones similares, sin embargo, la mayoría de los estudiosos, políticos y analistas señalan como más probable que en realidad lo que ha comenzado a ocurrir es un avance hacia el deseado mundo multipolar que se anhela en la mayor parte del planeta desde la desaparición de la Unión Soviética y de la bipolaridad al comenzar la última década del siglo pasado.

Ya en esos años se debatía al respecto. En un interesante artículo publicado originalmente en la revista *The Economist* y publicado en castellano por el diario *El Nacional de Caracas* bajo el título de “Un mundo multipolar, ¿estamos de nuevo en el siglo 19?”,¹⁸ dos eminentes investigadores, los doctores Hardman del Instituto de Realismo Aplicado de Gran Bretaña y Friedenreich de la Fundación para el Mejoramiento del Mundo de Alemania rivalizaban teóricamente acerca de las perspectivas que se ofrecían al Sistema Internacional en un mundo sin la Unión Soviética. En ese momento Hardman preveía que las potencias triunfantes en la guerra fría “Estados Unidos, Europa y posiblemente Japón” tenían las mayores posibilidades para construir un orden mundial “más coherente”.

Los teóricos de las relaciones internacionales han considerado siempre estas discusiones acerca de las características y estructura del Sistema Internacional como el meollo de su quehacer cotidiano y eternamente la investigación

acerca de las causas de los conflictos y la cooperación entre los Estados ha sido su principal objeto de estudio. Estos debates son los que dan el sustento científico a las investigaciones sobre las relaciones internacionales. Desde la perspectiva que asuma cada estudioso y cada escuela surgen teorías que permiten enarbolar el análisis desde una perspectiva determinada del ámbito científico.

No es objetivo de este trabajo adentrarse en el estudio de los paradigmas teóricos de las relaciones internacionales que nos lleven a formular algunas hipótesis respecto de lo que será el mundo del mañana. Sin embargo, es válido decir que fue Kenneth Waltz, profesor de las universidades de Berkeley y de Columbia en Estados Unidos quien creó la escuela del realismo estructural la cual se sustenta en que el quehacer de los estados a través de la historia se ve compelida por la necesidad de garantizar su seguridad y que eso es responsabilidad de cada uno de ellos. Waltz cree que el Estado seguirá siendo por mucho tiempo el eje central sobre el que giren las relaciones internacionales. Sostiene que a diferencia de la política interna donde los actores pueden ser sometidos al control de un gobierno, en el escenario internacional eso es imposible y por tanto existe una anarquía perpetua, que obliga a los Estados a mantener su seguridad por sobre todas las cosas.¹⁹⁻²⁰ Afirmó que “Se suele decir que en la política la fuerza es, en última instancia, el factor dirimente. En la política internacional la fuerza es el factor dirimente no solo en última instancia, sino virtualmente en cualquier instancia del proceso”.²¹

¹⁷ Andrés Molano Rojas: Ob. cit.

¹⁸ *El Nacional*. “Un mundo multipolar. ¿estamos de nuevo en el siglo 19? Caracas, 15 de enero de 1992.

¹⁹ Farid Kahhat (comp.): “El poder y las relaciones internacionales Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz”, Colección de Estudios Internacionales (CIDE), México, 2005.

²⁰ Kegley Jr. Charles W y Gregory A. Raymond: *El desafío multipolar. La política de las grandes potencias del siglo XXI*, Editorial Almuzara, España, 2004.

²¹ Kenneth Waltz: “*Theory of International Politics*, Mc Graw Hill, Inc.; Nueva York, 1979, p.113 en Farid Kahhat: Ob.cit.

En este marco la multipolaridad no es un sistema uniforme, podrían existir varias manifestaciones del mismo, pero ellos no “generan inestabilidad per se, sino únicamente ‘cuando la multipolaridad se combina con otras condiciones sistémicas’”.²²

En cualquier caso, hay una serie de variables que permiten considerar un sistema multipolar como el que mayor estabilidad ofrece. En primer lugar hay que tener en cuenta que en la multipolaridad es más difícil que las controversias y conflictos terminen en una confrontación bélica, porque los actores no se definen como antagónicos, todos sienten la responsabilidad de sostener el sistema, en esa medida, las ganancias de unos no son asumidas como pérdidas para los otros.

Por otro lado, debe asumirse el argumento de la “interacción oportuna”, es decir que mientras más estados asciendan a la categoría de gran potencia “el número, el grado y la diversidad de intercambios benéficos aumentan para todos”.²³ En esa misma lógica se considera que al aumentar el número de potencias, disminuye el nivel de atención que cada una lo dedica a las otras. Finalmente, es válido considerar que predecir las capacidades de las potencias y sus posibles alianzas van en directa relación al número de las mismas.²⁴

Finalmente, hay una posibilidad que se presenta con poca fuerza en los debates teóricos que analizan la realidad actual. Es la hipótesis de que avanzamos hacia un Sistema Internacional de balanza de poder.

La balanza de poder

El comportamiento de las potencias da muchas señales en el sentido de que avanzamos hacia este tipo de Sistema Internacional. Morton A. Kaplan en un trabajo escrito en el año 1966 titulado “Algunos obstáculos en la investigación de sistemas internacionales”²⁵ planteó que el Sistema Internacional de la balanza de poder “constituye un sistema social internacional que no integra en sus componentes, a un subsistema político”.

Kaplan establece que los actores que pertenece al sistema con exclusivamente de índole nacional, que como mínimo deben ser cinco y que deben ajustarse a la clasificación de “actor nacional esencial” (ANE) para que el sistema funcione. Kaplan planteó que el sistema de la balanza de poder se caracteriza por normas esenciales que constituyen su conducta. Estas normas son:

1. Incrementar las capacidades pero negociar antes que pelear.
2. Pelear antes que dejar de incrementar las capacidades.
3. Dejar de pelear antes que eliminar a un actor esencial.
4. Oponerse a toda coalición o actor individual que propenda a asumir una postura predominante dentro del sistema.
5. Limitar o imponer restricciones a aquellos actores que acepten principios organizacionales supranacionales.
6. Permitir que aquellos actores nacionales esenciales que hayan sido derrotados o limitados reingresen al sistema como socios de funciones aceptables, o tomar las medidas necesarias

²²Kegley Jr. Charles W y Gregory A. Raymond. Ob.cit.

²³Kegley Jr. Charles W y Gregory A. Raymond. Ob.cit.

²⁴Ibíd.

²⁵Morton A. Kaplan: “Some problems of International Systems Research” publicado por primera vez en “International Political Communities: An Anthology”, Garden City, N.Y. Anchor, 1966 y condensado en Morton A. Kaplan: “Algunos obstáculos en la investigación de sistemas internacionales” en J.A.Vásquez (comp.) *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*, Editorial Limusa, México, D.F. 1994.

²⁶Ibíd.

para que un actor antes prescindible, ingrese a la clasificación de actor esencial. Tratar a todo actor esencial como socio de funciones aceptable²⁶

Kaplan explica que las dos primeras normas reflejan la inexistencia de sub-sistema alguno, los actores nacionales esenciales deben depender de sí mismos o de sus aliados para protegerse, por tanto cada ANE debe ser capaz de proteger sus valores nacionales so riesgo que el resto de los actores lo abandone.

La tercera norma señala que otras naciones son valiosas como aliados potenciales, pero que existen límites para ello.

La cuarta y quinta fijan la idea de que una coalición o actor esencial puede significar un riesgo para los otros. En un aspecto que resulta muy importante para estudiar la situación actual del Sistema Internacional establece que "si una coalición adquiera preponderancia sería muy probable que el miembro mayor de la coalición cobrara predominio por encima de los miembros menores de su propia coalición. He aquí una de las razones por las cuales los miembros de una exitosa coalición pueden enemistarse entre sí; también es posible que negocien con los perdedores para obtener mayores beneficios de estos que de sus propios aliados"²⁷

La sexta regla establece que los miembros del sistema deben actuar en correspondencia a las normas esenciales del mismo. Por ello una reducción de la cantidad de miembros genera desequilibrio, ante lo cual es imprescindible mantener el número de ANE por encima de un límite mínimo. Así, en caso de que se produzca inestabilidad lo mejor es restituir a uno de los actores derrotados o a los "rebeldes reformados"

Para que el sistema de balanza de poder funcione no es posible reducir el número de reglas, porque si una de ellas no funciona desencadena la disfuncionalidad del resto, es decir ellas actúan interdependientemente. Esto da cuenta de un sistema que garantiza el equilibrio a partir del desempeño de sus reglas, sin embargo las mismas no son acatadas por los ANE sólo por esto, también opera en ella un criterio de normatividad que impele a los ANE a obligar a los otros a actuar bajo su mandato. Esta normatividad, describe el comportamiento que preservará el equilibrio.²⁸ Por otro lado las normas actúan como predictoras, es decir que prevén la actuación de los actores, para evitar que uno de ellos se salga de las mismas y genere el comportamiento "rebelde".

Este sistema puede ser desestabilizado a partir del cambio de condiciones que la produjeron, algunas de ellas son que un ANE deje de acatar o actúe en contra de las reglas, es decir cuando uno de los ANE busca la hegemonía; fallas de información que le impidan a algún ANE tomar las medidas necesarias para evitar el desequilibrio; cambio de la capacidad de alguno de los ANE, dificultades de logística o falta de flexibilidad del mecanismo "balanceador" o reducido número de ANE.²⁹

De la misma manera, Kaplan establece las posibles consecuencias que pueda tener el sistema de balanza de poder, cuyo conocimiento es de vital importancia porque permite actuar a aquellos actores que están fuera del sistema. Así, expone que las alianzas tienden a ser específicas y de corta duración y varían de acuerdo con el factor ventaja y no a la ideología. En este marco las guerras³⁰ tienden a tener objetivos limitados, y a

²⁷Ibíd.

²⁸Ibíd.

²⁹Ibíd.

³⁰Valdría la pena agregar que esto no es sólo válido para las guerras, también para los conflictos que no necesariamente concluyen con el enfrentamiento bélico.

ser reguladas por la legislación y las organizaciones internacionales.³¹

Finalmente, vale decir que este sistema tiende a preservarse porque el mismo impide que una nación predomine sobre las demás, creando para ello lo que Kaplan llama una “vigilancia informal” que surge de su interés. Esto es lo que explica que no existan subsistemas políticos.³²

El ejemplo más claro de la aplicación de la balanza de poder en la historia fue la época en que Napoleón conquistó casi toda Europa y amenazaba el Sistema Internacional con la unipolaridad. Francia se transformó en una potencia que ponía en riesgo la estabilidad de la balanza de poder, por lo que el resto de potencias europeas se pusieron de acuerdo para derrotarla, pero una vez logrado esto en Waterloo, fue incorporada nuevamente y no sólo eso se restauró la monarquía que había sido defenestrada después de la Revolución de 1789.

Sin embargo, la idea del equilibrio de poder no es reciente. Ya en la antigüedad se pueden constatar manifestaciones de la misma. Hume señala que el concepto está presente en Grecia, en la civilización persa, en Roma o Cartago. Grandes estadistas como Alcibíades, Consejero del general persa Tisafernes en el siglo V a.c., los sucesores de Alejandro Magno en Macedonia en el siglo IV a.c., o Hierón, Rey de Siracusa en el siglo III a.c. estimaron necesario tomar medidas que aseguraran el equilibrio en los conflictos que enfrentaron. Algunas de estas decisiones iban contra la lógica que podía sugerir la situación, pero en cada momento estaba de por

medio la seguridad y la preservación del Estado. En épocas más recientes, en la Austria del Emperador Carlos a comienzos del siglo XVI o la Gran Bretaña del siglo XVII y en general durante toda la preponderancia de los Borbones en el mundo se puso de manifiesto la imposibilidad de mantener un poder único en el planeta, siempre fue necesario que esas potencias unipolares fueran controladas por otros poderes que se orientaban hacia un equilibrio que garantizara el poder compartido y un dominio hegemónico distribuido.³³

Concluir con este intento breve de teorizar sobre el Sistema Internacional de Balanza de Poder, debe obligatoriamente incluir la relación de este con la posibilidad de mantener la paz y evitar la guerra. Al respecto, Organski señala que no es preciso que haya una relación directa entre equilibrio y paz. Establece que durante el siglo XVIII cuando hubo gran primacía de la balanza de poder hubo constantes guerras y que por su parte en el XIX en el que hubo un largo período de paz que se le confiere al equilibrio, lo que en realidad hubo fue un predominio de Inglaterra y Francia.³⁴ Así mismo, establece que en épocas de equilibrio el conflicto se establece entre la nación hegemónica que participa del mismo, pero que trata de imponerse y otra nación o grupo de naciones que pretende arrebatar o al menos cuestionar esa hegemonía, sobre todo en momentos en que está a punto de equiparar esa primacía de poder.³⁵

Organski visualiza el orden mundial a través de una pirámide en la cual hay un nación en la cúspide y muchas naciones en la base, y diferencia a las

³¹Morton Kaplan: Ob.cit.

³²Ibíd.

³³Ver David Hume: “De la balanza de Poder” *De Essays: Moral, Political and Literary*, Parte II, Ensayo 7, Publicado por primera vez en 1752 en J.A.Vázquez: Ob.cit.

³⁴A.F.K.Organski: “La transición de poder” Condensado de *World Politics*, de A.F.K.Organski. New York, Knopf, 1958 en J.A.Vázquez: Ob.cit.

³⁵Ibíd.

mismas entre “poderosas y satisfechas” y “poderosas e insatisfechas”. De este último grupo provienen las naciones que “...desafían y pretenden trastornar al orden internacional existente para sustituirlo por uno nuevo”.³⁶ Esto es lo que podría explicar la actuación actual de la República Popular China en el Sistema Internacional que explicaremos posteriormente. Según el autor, una nación en esta situación, es decir, que es poderosa, pero está insatisfecha procura establecer una nueva situación a la que cree tener derecho, dado su poder creciente, que se incrementa vertiginosamente y que espera continúe al mismo ritmo, tal como ha venido ocurriendo desde hace más de una década con China. Una nación como esta tiene de acuerdo a Organski razones para suponer que puede rivalizar e incluso superar a la nación hegemónica y no está dispuesta a seguir siendo subordinada en el esquema de poder mundial.

Por otro lado y desde un punto de vista diferente se analiza que tampoco el mantenimiento de la paz tiene relación directa con el mantenimiento inalterable de la situación de poder mundial, toda vez que la eventualidad del cambio siempre está presente por lo que la distribución del poder es susceptible de modificarse en cualquier momento. La posibilidad de que este cambio se produzca a través de medios pacíficos o a través de la guerra va a depender del potencial que acumule la nación desafiante en contraposición del poder que logre conservar la nación satisfecha. También debe considerarse que si la nación desafiante actúa con prudencia porque no le interesa desestabilizar el Sistema Internacional, el cambio debe darse en términos de paz, toda vez que

esa nación apuntará a fortalecerse internamente hasta obtener un potencial inmensamente superior que le permita imponer un nuevo equilibrio a partir de su propia hegemonía en condiciones de paz.

Organski concluye que la guerra tiene mayores posibilidades de ocurrir cuando mayor es el equilibrio, sin embargo considera que existen otros factores que contribuyen a crear mayores o menores condiciones para que el conflicto bélico se haga presente. En esa medida se debe considerar el ascenso vertiginoso de la nación desafiante, y la capacidad de actuación flexible de la que hasta ese momento predomina, así como la voluntad de mantener una relación cordial entre ambas, en momentos en que una y otra entienden que existe la decisión de una de sustituir el orden internacional existente.³⁷

El planteamiento de la Balanza de Poder como hipótesis explicativa del relacionamiento entre las actuales potencias globales, requiere de una revisión de su arista económica y al respecto los planteamientos de Claudio Katz³⁸ resultan esclarecedores en términos de ofrecer una aproximación objetiva a las motivaciones que estarían forzando el acuerdo y la búsqueda de compromisos recíprocos entre dichos actores.

Katz precisa en su análisis que el sistema de relaciones globales se mueve a partir de un “imperialismo colectivo”,³⁹ caracterizado por un interés compartido en generar una modalidad de administración en bloque, a partir de la protección de Estados Unidos como principal potencia militar, contando con Japón y la Unión Europea como sus principales aliados; este imperialismo colectivo se cimenta en un

³⁶Ibíd.

³⁷Ibíd.

³⁸Claudio Katz: “Gestión colectiva y asociación económica imperial.” 2011 Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=130202>

³⁹Ibíd.

principio de solidaridad que responde al fenómeno de transnacionalización económica, o lo que es lo mismo, a la existencia de nuevos conglomerados económicos entre capitales de distinto origen nacional.

De esto se desprende que el establecimiento de las alianzas dentro del imperialismo colectivo se distingue por sustituir el viejo escenario de guerras interimperiales, haciendo remembranza con el concierto de naciones de principios del siglo XIX, pero con la novedad de que las guerras globales vienen a ser más bien agresiones conjuntas que coexisten con acciones al servicio de cada potencia y que se implementan frente a terceros como último recurso, bajo pretexto de la seguridad colectiva en remplazo del concepto de seguridad nacional.

Ahora bien, deteniéndonos en el argumento de seguridad colectiva como núcleo justificativo a las incursiones bélicas globales por parte de las potencias, el mismo analista advierte que más allá de las críticas legalistas o de principio, están las prioridades económicas, que son las que realmente permitirían visibilizar el carácter del bloque imperial: “No existe una “sociedad civil global” que regule esas acciones, sino que impera el derecho del más fuerte. (..) El belicismo no es una carga indeseada, sino una ventaja utilizada por las clases dominantes estadounidenses. Constituye una necesidad y no una opción del sistema. En lugar de identificar al imperialismo con la ambición de poder, el enfoque marxista asocia el fenómeno con la acumulación capitalista a escala global.”⁴⁰

Asimismo, un factor generador de constantes presiones en este modo de relacionamiento se explica igualmente

por razones económicas. En el sentido de que la transnacionalización como proceso no tiene correspondencia con el plano estatal y las acciones globales (tanto políticas como económicas) se siguen llevando a cabo desde los Estados Nacionales como principales operarios. Katz explica lo siguiente: “El soporte de este proceso son los viejos estados nacionales, puesto que ninguna entidad global cuenta con sistemas legales, tradiciones sociales y legitimidad política suficiente, para asegurar la reproducción del capital. Esta contradicción genera múltiples desequilibrios. El surgimiento del capitalismo se sostuvo en el estado burgués nacional y no es fácil remplazarlo por otro organismo, más adaptado a la internacionalización. Esta falta de sincronía genera permanentes tensiones en la coordinación económica, la asociación política y la coerción militar del imperialismo colectivo”⁴¹

Por lo tanto, en medio de esta dinámica de concertación y tensión continua entre los miembros de la alianza imperial, y dado que la lógica económica viene a ser la sustancia aglutinadora del “imperialismo colectivo”, sería viable esperar que con la crisis estructural que atraviesa el sistema económico de Estados Unidos, se esté configurando un escenario en el que su protagonismo llegue a término, y con ello, la balanza de poder que han configurado igualmente se vea conminada a mutar esta vez considerando una mayor presencia de los actores emergentes (Brics). Justin Yifu Lin y Mansoor Dailami, estiman que ello será así para el 2025: “Todo está dado para que este patrón cambie. Para 2025 seis economías emergentes —Brasil, China, India, Indonesia, Corea del Sur y Rusia— en conjunto representarán aproximadamente la mitad

⁴⁰Claudio Katz: “Interpretaciones convencionales del imperio.” 2011 Recuperado de <http://www.lahaine.org/index.php?p=23150&lhsd=1>.

⁴¹Claudio Katz: (2011). “Gestión colectiva y asociación económica imperial”, Ob.cit., 2007

del crecimiento global. El sistema monetario internacional probablemente deje de estar dominado por una moneda única a lo largo del mismo período. A medida que persigan oportunidades de crecimiento en el exterior y se vean alentadas por políticas mejoradas a nivel nacional, las corporaciones de los mercados emergentes desempeñarán un papel cada vez más prominente en los negocios globales y en las inversiones transfronterizas, mientras que grandes concentraciones de capital fronteras adentro les permitirán a las economías emergentes convertirse en actores elementales en los mercados financieros.”⁴²

⁴²Justin Yifu Lin y Mansoor Dailami: 2011 “¿Estamos preparados para una economía mundial multipolar?” Recuperado de <http://www.project-syndicate.org/commentary/are-we-prepared-for-a-multipolar-world-economy-/Spanish>.

De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI*

Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García". Cuba.

Introducción

Los resultados prácticos de la pretendida lucha antiterrorista desencadenada por la administración de George W. Bush, y continuada por el gobierno de Barack Obama, fueron más que decepcionantes y provocaron serias afectaciones para el Derecho Internacional, el funcionamiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y para la dinámica, en su conjunto, del sistema de relaciones internacionales.

En este artículo, histórico y politológico, se expone la compleja y polémica problemática del actual Sistema Internacional bajo los efectos del bumerán de la “guerra contra el terrorismo”,¹ desatada por los Estados Unidos, al margen de los más elementales principios de la legalidad internacional recogidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Como resultado, el Sistema Internacional del siglo XXI se encuentra en plena transformación, tras el final de la denominada Guerra Fría (1947-1991), con el paso a la hegemonía estadounidense y la acentuación de su proceso decadencia en la última década; precisamente, en el contexto de una de las más graves

*Trabajo Presentado en forma de ponencia en la I Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación”, del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

¹Zbigniew Brzezinski, el ex Consejero Nacional de Seguridad del gobierno de James Carter de 1977 a 1981, se presentó, el 1 de febrero de 2007, ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, para testificar que la “guerra contra el terror” es “mítica narrativa histórica” utilizada para justificar una guerra prolongada y potencialmente expansiva”, véase el artículo de Deniz Yeter: “Orden del día para la guerra contra Irán”. “Bush pretende provocar un “conflicto accidental” como pretexto para justificar “ataques limitados”, fragmentos tomados del periódico digital *Rebelión*, publicado en *Granma*, La Habana, 21 de febrero del 2007, p. 7.

crisis económicas que haya atravesado el sistema capitalista.

En los inicios del siglo XXI, nos encontramos a las puertas de una reorganización totalmente nueva del Sistema Internacional, en la que el poder se encuentra, por primera vez en la historia, distribuido de manera global; dando paso a un sistema multipolar nunca antes visto, donde los Estados han dejado de ser los únicos agentes activos de poder, pero en el que un grupo de potencias emergentes pugnan y actúan en alianzas para lograr una nueva distribución de poder mundial, tratando de poner fin a la coalición unipolar encabezada por los Estados Unidos, tras la desaparición de la comunidad de Estados socialistas en la Europa del Este, de la URSS y de los sucesos del 11 de septiembre del 2001, en Nueva York, que condujeron a la fracasada “guerra contra el terrorismo”.

Es importante definir que un sistema puede ser conceptualizado como un conjunto de elementos en interacción, formando una totalidad y manifestando una cierta organización. En el caso de las relaciones internacionales, el análisis sistémico considera que las interacciones entre los actores constituyen un sistema que presenta ciertos rasgos característicos. Esas características, que representan la estructura del sistema, se distinguen bajo la forma de reglas de juegos y ellas pesan, como obligaciones, en el comportamiento de los actores. Entre los elementos que estructuran un sistema y que van a contribuir a definirlo de otros sistemas posibles, existentes o que hayan

existido, es particularmente importante la configuración de polos de poder. La polaridad connota, precisamente, una supuesta distribución de poder. De ahí que, en el vocabulario actual de las relaciones internacionales, se hable de las estructuras alternativas del Sistema Internacional: bipolar, unipolar, multipolar y pluripolar.²

El sistema bipolar: en este sistema dos potencias dominan a sus rivales hasta el punto que se convierten, cada uno de ellos, en el centro de una coalición, viéndose obligados los actores secundarios a situarse en relación con los bloques, uniéndose a uno u otro, a no ser que tengan la suerte de poder abstenerse. El objetivo de los actores principales es el de no encontrarse a merced de su rival e impedirle la adquisición de medios superiores a los suyos. Las alianzas son permanentes y existe un sistema de premios y castigos dentro de cada bloque. Algunos teóricos de las relaciones internacionales han considerado que el equilibrio bipolar es el más eficaz, como ocurrió durante la “guerra fría” desde 1960 hasta 1991. Aunque la existencia de diversos actores de peso global le concedió, en ese periodo histórico, un carácter policéntrico al Sistema Internacional, lo cierto es que lo que sobresalía era la bipolaridad soviético-estadounidense.³

El sistema unipolar: la característica distintiva de este sistema es que un actor absorbe a los demás eliminándolos como agentes internacionales. El ejemplo clásico es el Imperio Romano donde las unidades políticas eran conquistadas y pasaban a formar parte del

²Sobre estos temas existe una amplia bibliografía, véase de Kenneth N. Waltz: *Teoría de la Política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1988; de Roberto González Gómez: *Teoría de las Relaciones Internacionales*, Editorial Pueblo y educación, La Habana, 1990; y de Jean-François Guilhaudis: *Relations Internationales contemporaines*, LexisNexis, Litec, Paris, 2010.

³El destacado politólogo cubano Luis Suarez Salazar, en el debate efectuado en la I Conferencia de Estudios Estratégicos: “Repensando un mundo en Crisis y Transformación”, celebrado del 16 al 18 de octubre de 2013, en La Habana, Cuba, recordó el multicentrismo del Sistema Internacional durante esta etapa de la historia de las relaciones internacionales, por la existencia del Tercer Mundo como bloque, desde la Conferencia de Bandung en 1955, lo que se convirtió luego en el Movimiento de Países No Alineados.

sistema imperial, con mayor o menor grado de dependencia, pero todas ellas respondían al mismo centro hegemónico. En el siglo XX, el Sistema Internacional fue unipolar entre los años 1945-1950 y entre el siglo XX y XXI en los años 1991-2011, lo que puede también cuestionarse con el argumento de que la existencia de una única superpotencia mundial no llegó al punto de la disolución del Sistema Internacional históricamente multicéntrico. En el caso del periodo 1991-2011, los Estados Unidos, en su estatus de única superpotencia, no pudo ganar ni una sola guerra, en su notable sobredimensionamiento militar.

El sistema multipolar: la particularidad de estos sistemas radica en que las potencias principales son más de tres y sus fuerzas no son demasiado desiguales. En este sistema aumenta la previsibilidad y disminuye la posibilidad de conflicto y la negociación diplomática debe anteponerse a la guerra para poder mantener el equilibrio. Un ejemplo, en la historia de las relaciones internacionales, fue la Europa de los siglos XVIII y XIX. En el siglo XX el Sistema Internacional fue multipolar entre los años 1929-1945, abarcando así el periodo de la Segunda Guerra Mundial. La alternativa de un Sistema Internacional multipolar con centros de decisión autónomos, incorporaría a un conjunto de países, tanto del Sur como del Norte, en los procesos de desarrollo de la economía mundial. Esta configuración de fuerzas internacionales tiene implicaciones que van mucho más allá de lo económico. Significa que ningún Estado tendría predominio sobre el Sistema Internacional y aparecerían un conjunto de centros de poder que estarían en condiciones de tomar decisiones sobre los diversos y complejos temas de la política internacional.

Relacionado con la multipolaridad, desde el Sur, se habla de la pluripolaridad de las relaciones internacionales porque se trata de una configuración de fuerzas geopolíticas bien diversas, con identidades culturales distintas, heterogéneas también en lo ideológico y político, porque, en el caso de la América Latina y el Caribe, en los marcos de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), existe la reivindicación de construir, con otros polos de poder mundiales, un Sistema Internacional pluripolar.

Por lo tanto, la configuración de fuerzas o de polos de poder es un elemento esencial utilizado, desde hace varias décadas, para definir la estructura del Sistema Internacional. Existen otras características que se relacionan con la anterior, pero que, aisladamente, en el análisis teórico de las relaciones internacionales, ocupan un lugar secundario: la jerarquía de las potencias, la homogeneidad y la existencia de Regímenes Internacionales: o sea, un conjunto de normas en una esfera de las relaciones internacionales, como el comercio y la navegación, a través de las cuales es regulada la interacción entre los Estados y se pueden establecer relaciones menos conflictivas.

En el caso de los actores estatales, ellos trasladan los intereses de sus políticas internas al escenario internacional, generando heterogeneidad y mayor conflictividad en el Sistema Internacional. Por eso, un segundo elemento, en el análisis sistémico de las relaciones internacionales, es la diferenciación entre los aspectos internos y externos del sistema. El interno está sometido a las demandas provenientes del exterior (escenario o ambiente), respondiendo o no, el sistema tratará de mantener

su estabilidad. Esas demandas podrían llevar al sistema a adaptar sus estructuras o no y sus respuestas tendrían, en su momento, un efecto modificador del escenario o ambiente internacional. A diferencia de otros sistemas (por ejemplo, el sistema nacional), el Sistema Internacional actual es global y cerrado, lo que significa que “no puede exportar sus contradicciones y, al estar obligado a asumirlas, obliga a cada una de sus unidades constitutivas a la tentación o a la obligación de trasladar sobre los otros actores el peso de sus propias tensiones internas”.⁴

La noción de sistema puede también ser utilizada a diferentes niveles. En el siglo XX se describió la existencia de un Sistema Internacional dividido en dos subsistemas: el capitalista, liderado por los Estados Unidos, como líder de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y el socialista, teniendo como cabeza de bloque de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV), a la Unión Soviética. Los subsistemas también pueden corresponder a las interacciones en un área específica o muy particular: subsistemas regionales, subSistema Internacional económico, monetario y financiero, para solo citar algunos ejemplos.

Algunos historiados han presentado la historia de las relaciones internacionales como una sucesión de sistemas o de configuración del mismo sistema. La aproximación sistémica aplicada al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, ha permitido distinguir cuatro fases. La primera denominada de la Guerra Fría (1947-1962), marcado por la

construcción de las reglas de funcionamiento del sistema bipolar. El periodo de la distensión (1963-1979), caracterizado por la cooperación y la competencia en un escenario internacional bipolar, seguido de la etapa 1980-1989 diferenciada por la abrupta degradación del proceso de distensión, agudizando la confrontación bipolar, y dando lugar a una coyuntural unipolaridad del Sistema Internacional en 1991, tras la desaparición de la URSS, con la emergencia de una única superpotencia en las relaciones internacionales.

En este sentido, la guerra del Golfo Árabe Pérsico (1991), la “intervención humanitaria” en Somalia (1992), los indiscriminados bombardeos contra Yugoslavia (1999) y las guerras injustas contra Iraq (2001), Afganistán (2003) y Libia (2011), constituyeron un claro ejemplo del “nuevo” intervencionismo imperialista y de la puesta en práctica de un sangriento terrorismo de Estado bajo la dirección del Complejo Militar-Industrial de los Estados Unidos, por el control geopolítico de vastos territorios en otros continentes y el apoderamiento de los principales recursos energéticos y minerales, para el beneficio de las transnacionales norteamericanas y de otros potencias capitalistas aliadas al proyecto de dominación global de los Estados Unidos.⁵

Por los hechos anteriormente expuestos, se puede admitir que la unipolaridad, en la dimensión militar y política del poder, se correspondió con la realidad global de los años 1991-2011, pero ahora persiste una correlación de fuerzas internacionales que evidencia una

⁴Véase de M. Merle: *Sociologie des relations internationales*, Dalloz, Paris, 1988, p. 359. De Jean-François Guilhaudis, *Relations Internationales contemporaines*, Lexis Nexis, Litec, Paris, 2010.

⁵Con esos fines, Estados Unidos ha colocado un sistema de alrededor 737 bases militares en más de 130 países. Para más detalle sobre lo que denomino el “nuevo” intervencionismo imperialista, véase de William Blum: “El imperio norteamericano desde 1992 hasta el presente”, en *Asesinando la Esperanza*, que expone las intervenciones de la CIA y del ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 460; y del escritor e investigador cubano Luis Suárez Salazar: “La ‘nueva’ estrategia de ‘seguridad imperial’ de los Estados Unidos: implicaciones para la paz, para el Derecho internacional Público y para el ‘Nuevo Orden Panamericano’”, ISRI, La Habana, 2002.

tendencia profunda hacia un Sistema Internacional multipolar, acentuando la heterogeneidad y diversidad de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Las dos primeras guerras del siglo XXI marcaron la unipolaridad global

Las dos primeras guerras del siglo XXI, contra Afganistán⁶ e Iraq⁷, fueron el resultado de una desproporcionada reacción de la extrema derecha del partido republicano —con George W. Bush en la presidencia—, ante los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, y del consenso logrado en una opinión pública estadounidense traumatizada por la envergadura del ataque ejecutado por aviones de líneas comerciales que se estrellaron contra dos rascacielos emblemáticos de Nueva York, provocando así su derrumbe y el de otros edificios ubicados en sus alrededores. Con este atentado, todavía por esclarecer en toda su magnitud, se rompió, por primera vez en la historia imperial de los Estados Unidos, el mito de la invulnerabilidad. Ese efecto psicológico dejó una marca inevitable y aciaga en las percepciones de los estrategas político-militares estadounidenses. De ahí la amenaza que todavía se cierne sobre Irán, Siria, República Democrática de Corea, y otros países que solo representaron, para la administración estadounidense, determinados “rincones oscuros del planeta”.

Las invasiones contra Afganistán e Iraq constituyeron un fracaso político y un probado desastre militar para la estrategia expansionista norteamericana. Un fracaso político porque los “neoconservadores” creyeron que podían usar la guerra para consolidar un Sistema

Internacional de dominación unipolar: un típico imperio o gobierno mundial que impediría el ascenso de cualquier potencia actual, en particular China y Rusia, al rango de superpotencia en las relaciones internacionales. El contenido geopolítico de dicha estrategia estuvo centrada en la conquista de las rutas del petróleo y el gas, en la penetración estadounidense en Asia Central, para el establecimiento de bases militares en el espacio postsoviético, y cerca de las fronteras territoriales de China, en la región Asia-Pacífico.

Iraq fue un desconcierto y muy sangriento para los efectivos norteamericanos, pero George W. Bush, enfrentado a esa realidad y a la oposición bélica creciente en ambas cámaras del Congreso, ante los medios de prensa y entre la ciudadanía, insistió en su orientación militarista e incluso amenazó al poder legislativo con vetar cualquier propuesta de ley que estableciera la retirada de las tropas para el 31 de marzo del 2008. Esta posición mostró las serias dificultades de la administración estadounidense para lograr el reclutamiento de más efectivos militares y que el ejército no estaba listo para alcanzar una salida rápida de Iraq, como le exigía la oposición demócrata en el Congreso.

En Afganistán la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), liderada por los Estados Unidos en ese teatro de operaciones militares, no pudo frenar las acciones de los grupos talibanes que mantuvieron una tenaz resistencia a la ocupación, mucho más allá de la sitiada y protegida Kabul, por las tropas de la coalición ocupante. Para infligirle una definitiva derrota a la resistencia talibán y asumir el control total de la situación afgana, la OTAN hubiera necesitado más soldados y material militar, lo cual dejó de ser una

⁶Comenzó el 7 de octubre de 2001.

⁷Se inició el 20 de marzo de 2003.

prioridad para los Estados Unidos, porque sus tropas se empantanaron en el territorio iraquí, y la preocupación de la clase política norteamericana intentó poner límites a los altos costos económicos y militares que estas guerras sobredimensionadas causaron a la superpotencia.

Aunque la administración de Barack Obama, poco antes de concluir el año 2011, formalizó la retirada oficial de las tropas de combate estadounidenses de Iraq, lo cierto es que los Estados Unidos conservaron un papel protagónico en la región, donde dejaron instalaciones de avanzada y, para su aseguramiento, multiplicaron su personal contratado, en una práctica de auto-relevo con un ejército mercenario. Así Barack Obama simuló haber cumplido una promesa electoral que dijo prioritaria al inicio de su mandato, por lo que demostró que su política exterior fue una continuidad de las concepciones estratégicas de la administración de George W. Bush, tradicionalmente dictadas por el gobierno permanente que controla el poder político, teniendo en su centro al Complejo Militar-Industrial y los grupos de presión política asociados, impidiendo una real reorientación de la política exterior de los Estados Unidos.

La ocupación militar norteamericana en Afganistán e Iraq fomentó la corrupción y las pugnas internas que dificultan la pacificación de esos países. La “reconstrucción” solo ha servido para aumentar las ganancias de los consorcios que se apoderaron de las riquezas naturales y energéticas de esas naciones. Con el asesinato de Osama Bin Laden, por la administración Obama, fue aniquilado uno de los pretextos principales para continuar las guerras

en Afganistán e Iraq: dos conflictos que contrajeron el funcionamiento general del Sistema Internacional y tuvieron como daño colateral, en el ámbito regional, el enrarecimiento de las relaciones con Paquistán, al punto de que la nación asiática se ha cuestionado la violación sistemática de su soberanía nacional y ha expresado la necesidad de un proceso de revisión de sus relaciones con los Estados Unidos.

En verdad es que en el curso de su historia los “Estados Unidos ha tenido como prioridad de política exterior obtener legitimidad internacional. Sin embargo, con el caso del lanzamiento de la guerra contra Iraq, hicieron añicos el respeto y la credibilidad que entendieron arduamente ganados tras el fin de la bipolaridad del Sistema Internacional, pues entraron en un período de ‘guerra infinita’ sin una base legal. El gobierno de George W. Bush socavó el apego de tantos años de los Estados Unidos al Derecho Internacional, su aceptación de la toma de decisiones consensuada, su fama de moderación y su identificación con el mantenimiento de la paz. El camino de regreso será largo y difícil”.⁸ La administración del presidente Barack Obama, a pesar de sus promesas electorales del 2008, no pudo recobrar la pérdida de credibilidad de la política exterior de los Estados Unidos, cargando en su mandato con los costos de la exagerada actuación militarista de su país, en una época histórica de coyuntural unipolaridad del Sistema Internacional.

Contrariamente a lo deseado, el actuar unilateral de la administración de George W. Bush, a través de ataques preventivos y otras acciones ilegales, se convirtió en la verdadera fuente de

⁸Véase de Robert W. Tucker, profesor emérito de Política Exterior estadounidense en la Johns Hopkins University, y David C. Hendrickson, profesor distinguido de servicio de la cátedra Robert J. Fox en el Colorado College: “Las fuentes de la legitimidad estadounidense”, *Foreign Affairs* (En Español), enero-marzo, 2005.

inseguridad e inestabilidad internacional. Para los Estados Unidos la desventaja política futura de tan desafortunados resultados radicó en que la “guerra contra el terror” fue observada en su justa dimensión, después de la desaparición de la Unión Soviética, en diáfana alusión al fin del supuesto peligro que ella representó para los intereses hegemónicos occidentales, pues había sido el eje de un Sistema Internacional bipolar bien equilibrado por la influencia de su poderío geopolítico y militar, así como con las alianzas político-militares construidas con países socialistas en Europa del Este, en los marcos de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV) y en sus interacciones con otras naciones en Asia, África y América Latina-Caribe.

En sus pretensiones de liderazgo mundial, el terrorismo ha sido el artilugio utilizado por la elite del poder norteamericana para justificar su política intervencionista en los países del sur, aumentar los gastos militares y sostener un paranoico sobredimensionamiento imperial. Sin embargo, ante la opinión pública interna y mundial, los argumentos doctrinarios de la política exterior estadounidense están muy cuestionados y criticados, ya que los hipotéticos vínculos entre el derrotado régimen de Saddam Hussein, y de los Talibanes de Afganistán, con los autores de los atentados del 11 de septiembre del 2001, de ninguna manera pudieron ser confirmados por los estrategas políticos y militares de los Estados Unidos.

Las instituciones estadounidenses reconocieron el laberinto de mentiras sobre los alegados nexos entre Iraq y la organización de Osama Bin Laden, los cuales sirvieron, junto con las inexistentes armas de destrucción masiva

iraquíes, de excusa para desencadenar la guerra de agresión contra el país árabe. Por ejemplo, en abril de 2007, el diario *The Washington Post* se encargó de confirmarlo cuando reveló que en realidad no existió cooperación entre la red “Al-Qaeda” y el desaparecido líder iraquí, según afirmaba categóricamente el gobierno estadounidense en los días previos al estallido del conflicto, pues los testimonios de Hussein y sus asesores encausados, así como los archivos confiscados por las tropas del Pentágono no arrojaron evidencias concretas sobre las falsas imputaciones de George W. Bush.⁹

Es una realidad que la “lucha antiterrorista” no despertó simpatías en los amplios sectores sociales estadounidenses, ya que se aprobaron leyes que violaron flagrantemente los más elementales derechos humanos. La lista de violaciones es extensa. Entre ellas prevalece la llamada Acta Patriótica, que reduce las libertades fundamentales de los ciudadanos; el campo de concentración en la Base Naval de Guantánamo, Cuba, un territorio ilegalmente ocupado por los Estados Unidos; el establecimiento de cárceles secretas en Europa, el secuestro de sospechosos y el espionaje telefónico y en las redes sociales en Internet, transgrediendo la privacidad de los ciudadanos estadounidenses y en el extranjero.

Para James Carter “de mayor preocupación es el hecho de que los Estados Unidos repudiaron los acuerdos de Ginebra y abrazaron el uso de la tortura en Iraq, Afganistán y la Bahía de Guantánamo. Resulta molesto ver cómo el presidente y el vicepresidente insisten en que la CIA debería tener libertad para perpetrar un “trato o castigo cruel, inhumano o degradante” contra personas que se encuentran bajo custodia

⁹Un estudio del inspector interino del ministerio de defensa de los Estados Unidos, Thomas Gimble, apoyó estas revelaciones difundidas por la comunidad de inteligencia, tomado de la Agencia Prensa Latina, 13 de abril de 2007. Sitio en Internet: www.prensa-latina.mx/pubs/orbe.

de los Estados Unidos”.¹⁰ Reconocidos académicos norteamericanos afirmaron que “los años en que los Estados Unidos aparecían como la esperanza del mundo parecen ahora muy distantes. Hoy, Washington se ve impotente a causa de su reputación de recurrir a la fuerza de manera irreflexiva, y pasará mucho tiempo para que eso se olvide. La opinión pública mundial ve ahora a los Estados Unidos, cada vez más, como un país ajeno, que invoca el Derecho Internacional cuando le conviene y lo desprecia cuando no le conviene, que utiliza las instituciones internacionales cuando obran en su ventaja y las desdén cuando ponen obstáculos a sus designios”.¹¹

La política de George W. Bush emuló con la represión de la Alemania fascista por su carga racista, antiárabe y represiva en la sociedad norteamericana. Por todas esas razones, para la mayoría de los estadounidenses la invasión y ocupación de Iraq y Afganistán fue un error que llevó al fracaso de la nación en política exterior. La guerra no logró dominar a “Al-Qaeda” ni mucho menos destruir, en un primer momento, a Osama Bin Laden. Aun después de su asesinato, en Paquistán, por un comando de las tropas especiales estadounidenses, la administración de Barack Obama dio continuación a la procurada lucha contra el terror.

El debate entre liberales y realistas políticos

Para la teoría política contemporánea las concepciones e ideas básicas del enfoque o paradigma¹² liberal de las relaciones internacionales contribuyeron, en el siglo XX, a la creación de las grandes organizaciones de proyección universal que se propusieron en sus documentos constitutivos la preservación de la paz y la seguridad internacionales.

Esta visión del mundo, en la segunda década del siglo XX, abogaba por la primacía del Derecho Internacional y la cooperación entre los Estados, institucionalizada a través de una organización de alcance mundial, y todo ello sobre el fundamento de la democratización de los Estados. El paradigma liberal hizo un énfasis particular en el concepto jurídico y político de la “seguridad colectiva”, esbozado en la concepción de los instrumentos fundacionales de la Liga o Sociedad de las Naciones, al término de la Primera Guerra Mundial, la que postularía la acción mancomunada de todos los Estados para la preservación de la paz y la seguridad internacionales, en sustitución de los tradicionales rejugos del balance de poder basados en la conformación de alianzas contrapuestas.¹³

Posteriormente, en antagonismo con esta percepción, la escuela del realismo político hizo un esfuerzo académico para demostrar, según probarían los acontecimientos internacionales entre los años 1920 y 1930, que el principio de “seguridad colectiva” sería impracticable en un escenario internacional dominado por grandes potencias en lucha por mayores cuotas de poder, en

¹⁰Cita textual del artículo de James Carter, ex presidente de los Estados Unidos, “Ya me cuesta reconocer a estos Estados Unidos”, publicado en *Granma*, La Habana, 2 de diciembre de 2005, p. 5.

¹¹Véase de Robert W. Tucker, artículo citado.

¹²Se entiende por paradigma un determinado enfoque teórico básico que intenta explicar los fenómenos de la dinámica internacional. Un paradigma también es una determinada concepción del mundo, que centra la atención del estudio sobre ciertas problemáticas, determinando su interpretación. Véase de James E. Dougherty y R. Pfaltzgraff: “Teorías en pugna en las relaciones internacionales”, GEL, Buenos Aires, 1993; y de Celestino del Arenal: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, S. A, Madrid, 1990.

¹³El presidente estadounidense Woodrow Wilson propuso la creación de la Liga o Sociedad de Naciones en sus famosos Catorce Puntos, además consideraba que el Sistema Internacional no debía basarse en el equilibrio del poder, sino en una comunidad de poder, concepto novedoso en ese momento, que finalmente fue acuñado como seguridad colectiva. Sin embargo,

el entendido de que cada una de ellas percibía la seguridad con una óptica diferente, y estrechamente vinculada a sus intereses de expansión global. Obviamente, en detrimento del principio jurídico internacional de la no agresión a otros Estados soberanos.

Las experiencias del fracaso de la Liga o Sociedad de las Naciones, en el cumplimiento de sus objetivos fundacionales, y las trágicas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, fueron factores decisivos en la creación, en 1945, de una nueva organización internacional, cuyos objetivos serían muchos más amplios en la conformación del Sistema Internacional de la postguerra. Con el nacimiento del Sistema de las Naciones Unidas, inspirado en el principio ya enunciado por la Liga de la “seguridad colectiva”, quedaron refrendados en la Carta de la Organización de Naciones Unidas (ONU) los legítimos anhelos de la humanidad por la paz, la seguridad internacional y el respeto a las normas del Derecho Internacional, entre otros principios no menos importantes.¹⁴

Sin embargo, en la conformación de la estructura de la ONU primaron las concepciones de poder típicas de la concepción realista de las relaciones internacionales. El funcionamiento del Consejo de Seguridad, su órgano principal, se estableció sobre la base de la regla de unanimidad de las grandes potencias (poder o derecho de veto) y la necesidad de la colaboración, entre ellas, en esa instancia. Ese es el único órgano en que el principio de la igualdad de los Estados está supeditado al

poder de veto y, en su virtud, el voto negativo de uno solo de los miembros permanentes basta para bloquear una decisión que haya contado con el acuerdo de los 14 miembros restantes, salvo en caso de cuestiones de procedimiento.¹⁵ Por eso, la ONU padece, desde su origen, el problema del veto y otros arbitrarios privilegios para uso exclusivo de cinco potencias dominantes que se concedieron el privilegio de miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Si a lo anterior sumamos el aspecto geopolítico contenido en la confrontación política y militar estadounidense, con el adversario socialista liderado por la Unión Soviética durante la etapa de “guerra fría”, entonces hemos identificado dos esenciales razones, entre muchas otras, que han limitado —trascendiendo hasta hoy— el cumplimiento eficaz de las funciones de la ONU relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Independientemente de los saldos positivos que los académicos¹⁶ occidentales adjudican al conjunto de operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, como un instrumento o mecanismo de paz, más allá del idealista principio de la “seguridad colectiva”, es incuestionable que una limitante para la paz verdadera es la existencia de un Sistema Internacional dominado por un “directorio” de cinco grandes potencias que controlan el Consejo de Seguridad de la ONU, y el grupo de países más industrializados (G-8), que han perseguido instaurar, sin progreso alguno, el “nuevo orden mundial” proclamado

Wilson quería utilizar el poderío de su país dentro y fuera de la Liga, simplemente para ordenar el mundo de tal modo que la competencia clásica pudiera proseguir en paz para garantizar el poderío económico y global de su país, véase de Williams William Appleman: *Tragedia de la Diplomacia Norteamericana*, Editorial Edilusa, 1961, p. 74; y de Eugeniov Tarle, *Historia de Europa 1871-1919*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

¹⁴Sobre los propósitos y principios de las Naciones Unidas, véase en la “Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia”, el Capítulo I, los artículos 1 y 2. Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), La Habana, Cuba.

¹⁵La abstención de unos o varios miembros permanentes en la adopción de una decisión no impide que la misma sea adoptada. Véase el Consejo de Seguridad en el Capítulo V, Votación y Procedimiento, en artículos 27 y 28 respectivamente. P. 19, en la “Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia”, documento citado.

¹⁶Me refiero a la documentada investigación de Stephen Baranyi del Instituto Norte-Sur de Ottawa, Canadá, titulada: “What

por George Bush, en el año 1991, en el momento triunfalista de la caída de la Unión Soviética y de la segunda guerra del Golfo Árabe Pérsico.¹⁷

Con el fin de la “guerra fría” y la instauración de un cierto consenso entre las principales potencias del Sistema Internacional, para apuntalar un supuesto “nuevo orden mundial”, la ONU perdió capacidad de negociación diplomática en las relaciones internacionales contemporáneas. El predominio unipolar en el plano político y estratégico-militar de los Estados Unidos, o sea, la falta de un equilibrio o contrapeso al poderío y el uso reiterado de la fuerza por la única superpotencia, vulneró la función reguladora de las relaciones internacionales que debe desempeñar el Derecho Internacional y la ONU.

En las últimas décadas, desde finales del siglo XX, el multilateralismo representado en la ONU y las funciones reguladoras del Derecho Internacional han constituido una camisa de fuerza para la expansión del poder global o el “gobierno mundial” diseñado en las estrategias de “seguridad nacional” de los Estados Unidos, que con sus prescripciones unilateralistas abogan por la limitación de la soberanía y la anulación de la independencia de otras naciones, a partir de la subordinación de la ONU y de la legalidad internacional a sus intereses hegemónicos de un único modelo de sociedad para todos los pueblos. La sujeción de la ONU a las necesidades de la política exterior de los Estados Unidos quedó expuesta en la urgencia de legitimar con la Resolución 1483 su intervención en Iraq, cuyo único fin fue la comercialización de su petróleo y el

otorgamiento de un visó de legalidad a sus acciones en ese país Árabe.

Con la Resolución 1483, Francia, China y Rusia aceptaron las posturas norteamericanas, pero a la vez la diplomacia de los Estados Unidos aparentó conceder a la ONU un papel “relevante” en el control de Iraq, sin que en la configuración del Derecho Internacional se dispusiera de una fiscalización hacia este tipo de intervenciones internacionales. La pasividad de muchos Estados frente a lo que sucedió en Iraq condujo al establecimiento de un precedente de impunidad sin límites que podría compararse con la guerra de la OTAN contra Libia, y la grosera manipulación por los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña del contenido de la resolución 1973, aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU, que estipulaba la creación de una zona de exclusión aérea sobre el territorio libio, pero no autorizaba a la OTAN el lanzamiento de un criminal bombardeo contra ese país.

En una etapa histórica de afianzamiento de las ideas “neoconservadoras” y militaristas, las concepciones liberales en la política norteamericana sufrieron un retroceso. De hecho, el discurso de Barack Obama es idealista o liberal y su práctica es un realismo político acendrado; pero las limitaciones de los liberales, para explicar la realidad internacional, no han impedido que los representantes o defensores de esta escuela de pensamiento preserven sus creencias. Recordando la retórica idealista y moralista del discurso Wilsoniano, el expresidente James Carter recomendó que: “en su condición de única superpotencia del mundo, los Estados

kind of peace is possible in the post-9/11 era? National agency, transnational coalitions and the challenges of sustainable peace”, Working paper, The North-South Institute, Canada, October 2005.

¹⁷Véase las flexiones críticas de Sami Nair: “Le nouvel ordre mondial et le monde selon Washington” en *Le Monde Diplomatique*, Mars 2003, París, pp. 14 y 15; en Cuba las valoraciones y conceptos sobre este período, consúltense de Roberto González Gómez: “Postguerra fría” y “orden mundial”: La recomposición de las relaciones internacionales”, *Temas*, La Habana, No. 9, enero-marzo, 1997.

Unidos debieran ser vistos como los campeones inquebrantables de la paz, la libertad y los derechos humanos. Los Estados Unidos debieran ser el eje alrededor del cual pudieran reunirse otras naciones para combatir las amenazas a la seguridad internacional y para enriquecer la calidad de nuestro medio ambiente común. Es hora de curar las profundas divisiones políticas existentes dentro de este país, y de que los norteamericanos estén unidos en un compromiso común para revivir y alimentar los históricos valores morales y políticos que abrazamos los últimos 230 años”.¹⁸

Sin dudas, la invasión y ocupación de Iraq marcó un momento de crisis en el funcionamiento del Sistema Internacional por la imposición unilateral de las posiciones de la política exterior norteamericana basadas en las concepciones de “guerra preventiva” y “cambio de régimen”, el abandono del ordenamiento jurídico internacional —principio de no injerencia y uso de la fuerza— y la desatención de los criterios de la opinión pública mundial.

La democratización de la ONU, en especial de su Consejo de Seguridad, por los más de 190 Estados independientes miembros de su Asamblea General, podría ser un primer paso hacia una reforma profunda del actual sistema de relaciones internacionales, el cual agoniza en las terribles condiciones de desigualdad, saqueo, explotación, y en repetidos escenarios de amenazas de nuevas guerras imperiales, que hacen más incierto e inseguro su existencia futura. En esta encrucijada mundial en marcha hacia el abismo, como consecuencia de numerosos peligros, la guerra nuclear y el cambio climático están cada vez más

lejos de aproximarse a una solución.¹⁹ Por eso, se impone la preservación de la ONU y el sistema de organizaciones internacionales, mediante su más profunda reforma y democratización, lo que permitiría salvaguardar el derecho a la soberanía e independencia de las naciones.

El Sistema Internacional del siglo XXI

En el Sistema Internacional del siglo XXI constituye una novedad la dimensión transnacional en que la violencia terrorista utiliza los medios a su alcance: gases tóxicos, los atentados suicidas y, en particular, el terror generalizado de la propaganda y amenaza de guerra convencional, nuclear y el uso indiscriminado de bombardeos contra poblaciones civiles y sus infraestructuras, como ocurre en la pretendida “guerra antiterrorista” desatada por los Estados Unidos y sus aliados.

La complejidad del estudio de esta problemática, en relación con el Sistema Internacional, radica en que la historia de las actividades terroristas tienen diverso signo político: existe el terrorismo de la ultraderecha, pero también de organizaciones denominadas de izquierda y nacionalistas. Y también existe el terrorismo de Estado practicado de forma sistemática por los Estados Unidos, con mayor énfasis en su curso privilegiado de única superpotencia mundial, y algunos Estados grandes, medianos o pequeños con proyecciones agresivas en su alianza con los Estados Unidos, siendo Israel el caso más notable. En la última década, esta alianza incondicional reforzó el

¹⁸Véase de James Carter artículo citado.

¹⁹Véase de Fidel Castro Ruz: “La marcha hacia el abismo”, *Reflexiones Granma*, 6 de enero 2012, p. 2.

convencimiento de que es, en sí misma, la causa principal del aumento de las acciones terroristas y de la inestabilidad en esa convulsa región.

En un Sistema Internacional dominado en el orden estratégico y militar por una superpotencia,²⁰ el fenómeno del terrorismo afecta a todas las sociedades de una manera u otra. Ya ningún Estado puede ignorar la existencia del terrorismo, sus dimensiones e implicaciones para la paz y la seguridad mundial. Dado su alcance global, el terrorismo solo puede ser enfrentado con la colaboración de todos los Estados miembros de la ONU, en el seno de su Asamblea General, ya que también es consecuencia de la injusticia, de la falta de educación y de cultura, de la pobreza y las desigualdades, de la humillación sufrida por naciones enteras, del desprecio y subestimación de una creencia, de la prepotencia, del abuso y los crímenes de unos grupos y Estados poderosos contra otros más débiles.

Un debate amplio sobre este flagelo, en el ámbito multilateral, debería propiciar una definición objetiva y justa del terrorismo para todos los Estados del Sistema Internacional. Solo así sería posible la proscripción del uso de la fuerza apoyado en la unilateral “guerra antiterrorista”, que tantos daños humanitarios y económicos ha causado, por un lado, a los países afectados y, por otro, a la sociedad estadounidense.

Las guerras contra Afganistán e Iraq resultaron un fracaso militar para los Estados Unidos, y legaron un escenario internacional más incierto, inseguro e inestable. El intento de las administraciones de George W. Bush y Barack Obama de conformar un “nuevo orden

mundial”, mediante la “guerra contra el terrorismo”, quebrantó los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y erosionó el orden jurídico internacional, con la puesta en práctica de nuevas interpretaciones y conceptos como: “soberanía limitada”, “intervención humanitaria”, “responsabilidad de proteger” y “legítima defensa preventiva”, que sustentarían las proyecciones de las potencias imperialistas. El “antiterrorismo” de los Estados Unidos abrió una etapa inédita de conflictividad internacional e intervencionismo imperialista en el Tercer Mundo, porque este país es hoy no solo el promotor de esas guerras, sino también el mayor productor y exportador de armas a escala planetaria.

Las violaciones del orden jurídico internacional y el desprecio por las más elementales normas de la ética, por parte del imperialismo y sus aliados, están en el trasfondo de los graves problemas que enfrenta la Humanidad. Un ejemplo concreto, es la hipocresía y el cinismo de la administración de Barack Obama en el caso del consumado terrorista Luis Posada Carriles, de una parte, y el trato cruel y arbitrario jurídicamente que han recibido los Cinco Héroes antiterroristas, cubanos, por otra.

La actuación e influencia de los Estados en los procesos y la dinámica global, ha ido modificando la configuración del Sistema Internacional. Si bien existe una sola superpotencia en el escenario mundial con todos los atributos del poder delineados en lo político, económico y militar, en las dos últimas décadas disminuyó la capacidad económica de los Estados Unidos, así como sus posibilidades para dominar el planeta por

²⁰La unipolaridad estratégica-militar de los Estados Unidos significa una supremacía coyuntural en los asuntos mundiales, pero no la hegemonía en todos los órdenes. También existen otros centros de poder que paralelamente desarrollan la multipolaridad en el siglo XXI. Existe una configuración tripolar en lo económico compuesta por los bloques de la Unión Europea, América del Norte y el Este de Asia. Por otra parte, los procesos en América Latina perfilan otro polo de poder sobre la base de un nuevo ordenamiento de las relaciones políticas, económicas y financieras, entre los países miembros de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), impulsando la integración latinoamericana y caribeña sin la presencia de los Estados Unidos y Canadá.

mecanismos de coerción económica. La Unión Europea, en crisis económica y financiera, pero con un gran potencial tecnológico, se mantiene subordinada y acomodada a la estrategia de unipolaridad estadounidense, respaldando, de esta manera, una correlación de fuerzas favorable al bloque de países occidentales en las relaciones internacionales del siglo XXI.

En este contexto, la influencia económica mundial y regional de China y la India, es cada vez más creciente. La agresividad y el militarismo de los Estados Unidos continuarán acercando las posiciones de Rusia y China en el terreno político-diplomático, y en sus visiones sobre la seguridad internacional. La recuperación económica de Rusia ha permitido que evolucione hacia pronunciamientos y actitudes más críticas sobre el accionar agresivo y militarista de los Estados Unidos. Las diferencias ruso-estadounidenses, sobre importantes cuestiones de defensa y seguridad, tienden a acrecentarse por el impulso norteamericano a la carrera armamentista y sus pasos unilaterales hacia el despliegue del sistema de “defensa” antimisil europeo en República Checa y Polonia. Rusia vuelve a despuntar como un actor más activo y centro de poder en la toma de decisiones de la política internacional, pero arrastrará, en las próximas décadas, algunas de las limitaciones que determinaron la caída de la superpotencia soviética a finales del siglo XX, principalmente en el aspecto económico interno y tecnológico.

Solamente en América Latina, se dan nuevos procesos revolucionarios, demostrando la posibilidad del cambio

social en “Nuestra América”, de su ingobernabilidad por la vía neoliberal y la hegemonía estadounidense. En esta región se produjo un avance en el proceso de transformaciones progresistas, que desafían la unipolaridad de las potencias occidentales, en las proximidades de las fronteras nacionales de los Estados Unidos. La influencia regional de la Revolución Bolivariana en Venezuela, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y la integración en los marcos de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), sin la presencia de los Estados Unidos y Canadá, aportan elementos cualitativamente diferentes para la construcción de un Sistema Internacional pluripolar, en alternativa a la conformación, por las principales potencias imperialistas, de un equilibrio de poder multipolar que impida la modificación de la injusta realidad internacional actual.

Ningún otro periodo histórico de las relaciones internacionales conoció los actuales peligros de la difusión del poder global, que se caracteriza por la proliferación de las armas nucleares, la amenaza de guerra nuclear y el fenómeno del terrorismo transnacional. El empleo de apenas un centenar de esas armas sería suficiente para crear un invierno nuclear que provocaría una muerte espantosa en breve tiempo a todos los seres humanos que habitan el planeta. La guerra, incluso con armas nucleares, es un peligroso fantasma que persigue y amenaza en el tiempo presente y futuro a la especie humana. Una guerra de los Estados Unidos y la OTAN contra Siria o Irán,²¹ agravaría la crisis de funcionamiento del Sistema

²¹Para el estrategia estadounidense Zbigniew Brzezinski, “un ataque contra Irán sería un acto de locura política, que pondría en marcha una conmovición progresiva de los asuntos mundiales. Con los Estados Unidos como blanco creciente de la hostilidad generalizada, la era del predominio norteamericano podría tener un fin prematuro”, véase en: “un ataque preventivo contra Irán sería una locura”, artículo tomado del periódico digital *Clarín* y reproducido en *Granma*, La Habana, 5 de mayo del 2006, p. 5. Para Yuri Baluovski, Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, “un ataque de Washington contra Irán constituiría un “gravísimo error político” (...) pueden dañar los potenciales militares e industriales de Irán, pero la experiencia de Afganistán e Iraq indica que no es posible derrotar a Irán”. Declaraciones de alto jefe militar ruso difundidas por las agencias de prensa Itar-Tass e Interfax, Moscú, 3 de abril de 2006.

Internacional, tendría terribles consecuencias para la economía mundial y acercaría las posibilidades del uso del arma nuclear en una región donde Israel acumula cientos de armas nucleares en plena disposición combativa, y cuyo carácter de fuerte potencia nuclear ni se admite ni se niega.²²

Los Estados Unidos atraviesan el revés estratégico de su propia doctrina de política exterior, porque, con la “guerra preventiva” contra el “terrorismo”, desplegó ambiciosas metas militaristas y de dominación global que han influido inevitablemente en su relativa declinación económica y en sus perspectivas futuras como potencia mundial. El desenlace de estas contradicciones será perjudicial para el devenir de una nación que invirtió enormes recursos políticos, económicos y militares en un conjunto de guerras que no evitaron el proceso de decadencia de una superpotencia que ha insistido en expandirse mediante el uso de la fuerza militar, dejando la huella indeleble de su debilidad.

Por lo tanto, también aquí queda implícita la tesis sobre la ridícula posibilidad de que los Estados Unidos sean eternamente el amo del mundo. A largo plazo, la política internacional está condenada a hacerse cada vez menos propicia a la concentración de un poder hegemónico en las manos de un solo Estado. Visto así, los Estados Unidos no solo ha sido la primera superpotencia global, sino que muy probablemente será la última.

La razón profunda se encuentra en la evolución de su economía. El poder económico también corre el peligro de dispersarse. En las próximas

décadas ningún país será susceptible de alcanzar aproximadamente el 30 % del Producto Interno Bruto Mundial (PIB), cifra mantenida por los Estados Unidos durante la mayor parte del siglo XX, que llegó a ser del 50 % en el año 1945. Según ciertos cálculos, los Estados Unidos todavía podrían detentar el 20 % del PIB mundial en los próximos años, para caer a un 10 ó 15 % en el 2020; mientras que las cifras de otras potencias: Unión Europea, China, Rusia, India y Japón, aumentarían para igualar de forma aproximada el nivel de los Estados Unidos.

Después del inicio del declive económico del liderazgo estadounidense, ningún Estado aislado podrá obtener la supremacía que gozó los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX. Este objetivo declive del poderío estadounidense favorece el cambio inexorable del Sistema Internacional hacia la multipolaridad, pues como advierten las lecciones de la historia universal, las pretensiones de dominio global por un Imperio, siempre tuvieron un efecto inverso: el ascenso vertiginoso de las potencias emergentes y la caída segura del principal centro de poder en el Sistema Internacional.²³

La configuración de la estructura multipolar del Sistema Internacional

Estados Unidos:

La superpotencia se enfrenta a un fuerte deterioro de su imagen internacional y al resentimiento antiestadounidense

²²Véase de Fidel Castro Ruz, artículo citado.

²³El destacado académico estadounidense Immanuel Wallerstein, defiende, al menos desde 1980, la tesis sobre el declive de los Estados Unidos sustentado en el fracaso de este país en Vietnam en 1973, a partir de ese momento la superpotencia comenzó a perder guerras, véase su interesante artículo “El irresistible declive de Estados Unidos”, reproducido en *Juventud Rebelde*, La Habana, p. 4. Véase también la argumentación de Paul Kennedy en su obra: *The Rise and Fall of Great Powers*, Vintage Books, Random House, New York, 1987.

en el Medio Oriente, Asia y Europa tras las agresiones militares en Iraq, Afganistán, Libia y los bombardeos con aviones sin tripulación, “drones”, en Pakistán, lo que está relacionado con la erosión del modelo económico y político de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos atraviesan una crisis de legitimidad y de liderazgo, porque frente a la imagen trascendida por la propaganda estadounidense sobre la existencia de un “eje del mal” que afectaba su “seguridad nacional”, vastos sectores de la opinión pública internacional creen que los Estados Unidos se comportan en las relaciones internacionales como una potencia egoísta, injusta, brutal, irresponsable e hipócrita puesto que combate el terrorismo con más terrorismo y manipulando a los terroristas, según sus intereses de dominación global. Es una potencia peligrosa para la seguridad internacional porque promueve y mantiene el caos al asegurar, “en río revuelto”, un mejor control de las relaciones internacionales.

Si bien el polo que constituye los Estados Unidos está bien identificado, todavía no queda claro cuántos otros polos tendrá la configuración multipolar y cómo serán constituidas las relaciones internacionales de ese tipo de Sistema Internacional. La Unión Europea, en mi opinión, seguirá siendo un polo, pero también cabe la pregunta: ¿se mantendrá o se desintegrará, después de la crisis económica y financiera que la afecta? ¿Habrá simplemente el polo China o un polo China-Japón o un polo Rusia-China? ¿Continuará el fortalecimiento de Rusia hacia otro polo de poder mundial? ¿Podrá Brasil constituirse en el cabeza de polo del bloque latinoamericano y caribeño?

Sobre cada una de estas preguntas, relacionadas con el lugar que ocupará

cada una de las principales potencias en la configuración del Sistema Internacional del siglo XXI, existe todavía un grado considerable de incertidumbre, sabiendo que las transformaciones estructurales del medio internacional se inscriben ordinariamente en el largo plazo. Sin embargo, estas tendencias pueden ser aceleradas, retrasadas por las guerras de las potencias imperialistas, o modificadas por el efecto actual de la crisis económica y financiera. Si aceptamos la idea de que para la potencia estadounidense la cúspide de su poderío ya pasó, es necesario también observar que la evolución hacia un Sistema Internacional multipolar o pluripolar no equivale a la declinación total de los Estados Unidos. La declinación significa una disminución del poder, un fracaso o decadencia en una o algunas de las dimensiones del poderío, pero no en todas; por lo que el ascenso de otros actores indica el inicio de un período de descenso relativo de la influencia estadounidense, como parte del proceso de declive de la superpotencia.

Para establecer un diagnóstico sobre el proceso de declinación, es necesario profundizar en el análisis de si los Estados Unidos están en condiciones de reconstruir las capacidades económicas perdidas y si su sistema capitalista e imperialista está en posibilidades de salvarse mediante nuevas soluciones a sus propias contradicciones internas. Los modelos matemáticos de la dinámica geopolítica global llegan a la conclusión que una victoria a gran escala, en una guerra llevada a cabo por medios convencionales, sería la única opción para que los Estados Unidos reviertan el rápido colapso de su estatus geopolítico. Si la actual dinámica geopolítica persiste, el cambio en el liderazgo global se podría esperar para el 2030, y la

única manera que los Estados Unidos pueden hacer descarrilar el proceso sería desatando una guerra a gran escala,²⁴ pero las consecuencias de un error podrían ser devastadoras porque su posición dominante en la política internacional no es la misma que en los años 1991 al 2011.

Por lo tanto, a corto y mediano plazo, lo más probable es que los Estados Unidos seguirá siendo una de las potencias centrales del Sistema Internacional sin que se reconozca el mantenimiento de la privilegiada posición de unipolaridad que obtuvo tras la desaparición de la URSS en 1991. Lo cual no significa que el Imperio ceda en política internacional, sino más bien actuará en concertación con otras potencias mundiales afines o como un imperialismo colectivo sin facilitar la transición hacia una multipolaridad organizada, mediante políticas de fuerzas al borde de la guerra como han sido las amenazas de guerra contra Siria y el despliegue de la estrategia de “defensa” antimisil en Europa y otras regiones, para proteger sus intereses militares y económicos.

En lo fundamental, la estructura multipolar del Sistema Internacional está sustentada en las cinco principales economías mundiales y que, en orden de importancia, es como sigue: Estados Unidos, China, Unión Europea, India y Japón, además, Rusia, que es parte de este grupo, sobre todo, por su poderío militar y potencialidades económicas.

Esa configuración de fuerzas es consecuencia de los cambios que avanzan desde lo más profundo de las estructuras económicas instituidas en los Estados Unidos (Wall Street) y pasan por Inglaterra (City londinense) y Japón, como un orden distributivo no compacto que trata de amalgamarse en el poder estadounidense y progresan en

un sentido oscilante y de colisión con las redes que encabeza China junto a las de India y Rusia, inmersas en una situación de atracción de las fuerzas europeas, en este caso, encabezada por Alemania que consolida su control en su zona de influencia, a pesar de las contradicciones de poder existentes entre las potencias europeas.

En realidad, el movimiento hacia el establecimiento de un Sistema Internacional multipolar está impulsado por la gran crisis económica capitalista iniciada en 2008, el agotamiento de las fuerzas occidentales y la expansión de China. Algunos economistas han anticipado que el dólar, como principal divisa internacional, está ciertamente cerca del final de su reinado, lo que podría dar lugar a graves penurias económicas para los Estados Unidos. El gobierno de los Estados Unidos se enfrenta a una asfixiante deuda, a un mercado de bienes raíces fracasado, a una carga récord de deuda personal, a un sistema bancario inflado y sus ciudadanos padecen un desempleo persistentemente alto, que ofrecen el espectáculo de una economía tambaleante. Esa no es la imagen de una verdadera superpotencia digna de los privilegios obtenidos de la moneda de comercio mundial. Y es por eso, como señalamos, que otros Estados, al observar este proceso de decadencia de la superpotencia, ya comenzaron a utilizar otras monedas en sus transacciones comerciales y financieras internacionales.

Rusia:

En el caso de Rusia, la evolución es bien diferente a la de los Estados Unidos. Después de la desaparición de la URSS, el Estado ruso tuvo una pérdida enorme en todas las dimensiones del

²⁴Criterios de Víctor Bubarki, Fundación de la Cultura Estratégica. Citado por Oscar Sánchez Serra, en “La cruzada imperial contra Siria. Sin las guerras, la potencia no sería potencia”, *Granma*, 6 de septiembre de 2013, p.7.

poder. A pesar de esa situación, Rusia no ha tardado en emerger, pues tiene, sobre la base de las capacidades militares de la URSS, la ambición de reconstruir su poderío e influencia mundial, lo que ha hecho que los Estados Unidos la haya denominado como “un socio especial” en política internacional, aunque en temas de prioridad estratégica para sus intereses desoiga las consideraciones de Rusia.

Finalmente, Rusia quedó excluida, contradiciendo el sueño de Mijaíl Gorbachov, de entrar en la construcción de la Unión Europea. La manera en que se realizó la expansión de la OTAN y de la Unión Europea propició la exclusión de Rusia de lo que un día Gorbachov denominó la “Casa Común Europea”, porque ser parte de la casa europea implica ser miembro de la OTAN y de la Unión Europea. Por consiguiente, Rusia persigue un poderío propio e independiente apoyada en su capacidad militar y sus recursos naturales, apoyada de los Estados vecinos aliados, con los que ha firmado tratados o neutralizado, comprometiéndolos en la visión de un Sistema Internacional multipolar. Esta es, probablemente, la posición más acorde con su configuración geopolítica, que es de una potencia ubicada entre dos regiones: Europa y Asia.

En estas condiciones, Rusia ha hecho un gran esfuerzo por convertir la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) en una alianza político-militar, pero ha debido enfrentar la desconfianza mutua de la mayoría de sus miembros e incluso entre ellos mismos, además de las diferencias existentes en sus agendas de seguridad. La incapacidad de sus miembros de identificar, determinar las amenazas internas y separarlas de las externas y de acordar los métodos de contrarrestarlas, es un

problema que no ha podido solucionar la OTSC.²⁵ Si la Unión Europea se mantiene subordinada a la gran estrategia de los Estados Unidos, lo más probable es que Rusia busque contrapeso del lado asiático, incrementando su cooperación, con las antiguas repúblicas soviéticas, y, en particular, con China, que se perfila como la principal potencia del Sistema Internacional de la segunda mitad del siglo XXI.

Sin embargo, los principales Estados europeos: Alemania, Francia, e Italia sí reconocen en Rusia una potencia, pero fuera de los marcos de la Unión Europea, considerando su capacidad energética y enfrentando la estrategia de seducción de Rusia en ese sector estratégico; pero el realismo político sigue siendo el núcleo de las relaciones de Rusia con las potencias de la Unión Europea.

Por un lado, Rusia aprobó, en 2010, un programa de desarrollo de armamentos, hasta el 2020, por el que se prevé la entrega a sus fuerzas armadas de 400 misiles balísticos intercontinentales con base en tierra y en mar, ocho submarinos porta misiles estratégicos, cerca de 20 submarinos multifuncionales, más de 50 buques de guerra, alrededor de 100 aparatos espaciales de uso militar, más de 600 aviones modernos, incluyendo los aviones caza de quinta generación, más de 1.000 helicópteros, 28 complejos de sistemas de misiles S-400, 38 complejos de misiles Iskander-M y más de 2.300 tanques. El 19 de octubre de 2012, Rusia lanzó con éxito un misil balístico intercontinental desde el submarino nuclear “San Jorge el Victorioso”, desde el Mar de Ojojsk, en el lejano oriente de este país. Unos días después, exactamente el 24 de octubre de 2012 nuevamente realizó otra prueba exitosa de un nuevo misil balístico

²⁵Véase de Fiodor Lukiánov: ¿Quién se hará cargo de Asia Central? Ria Novosti, en *Granma*, agosto 2012, p. 5.

intercontinental (ICBM) lanzado desde el polígono Kapustin Yar en el sur del país. De igual modo, en la segunda quincena de octubre de 2012, Rusia desplegó el mayor ejercicio de su historia reciente con armamento que involucra a su triada nuclear. La triada nuclear consta de aviones de largo alcance y misiles nucleares de mar y tierra. Todo ello forma parte de las fuerzas nucleares estratégicas y constituyó un recordatorio a los militaristas estadounidenses respecto al stock de armamento nuclear que Rusia tiene en su poder.²⁶

Por el otro, Rusia trabaja en el fortalecimiento de la Unión Aduanera, como embrión de la Unión Euroasiática. La Unión Aduanera fue acordada el 1 de enero de 2010 por Rusia, Kazajistán y Bielorrusia. Se espera que la Unión Aduanera permita la formación de la Unión Euroasiática en el 2015. La crisis de la economía europea y estadounidense, más la ascensión de la economía China, fueron determinantes en la profundización de la multipolaridad del Sistema Internacional. Otro hito importante de este proceso fue la fundación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el 14 de junio de 2001, cuando se estableció el Acuerdo Estratégico Militar entre Rusia y China. Ambas potencias se opusieron a la agresión a Siria y evitaron que fuese aprobada en el Consejo de Seguridad de la ONU una resolución que aprobara una operación militar aérea contra Damasco. Estos hechos deben anotarse como el inicio del punto de inflexión hacia un Sistema Internacional multipolar que, indudablemente, podría proporcionar un mayor nivel de estabilidad y paz a las relaciones internacionales. La tendencia a la multipolaridad, que va ganando adeptos y espacio

mundial, se fortalecerá o se debilitará de acuerdo con la dinámica y el fin del conflicto en Siria, en el que Rusia es un jugador de primera fila.

Sobre el fin del sistema de desarrollo global imperante en los últimos 20 años, incluido el de la unipolaridad, y el nuevo rol de Rusia en la geopolítica mundial, la dirigencia rusa ha afirmado que el esquema de un único polo de fuerza es incapaz de garantizar la estabilidad del Sistema Internacional, y que el creciente carácter impredecible de los procesos económicos y la situación político-militar demandan una cooperación responsable y de confianza entre los Estados, especialmente de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. La nueva visión crítica de Rusia sobre la política internacional considera que los mayores centros de poder económicos, en lugar de servir de locomotoras del desarrollo y ofrecer mayor estabilidad para la economía mundial, cada vez crean más riesgos e incertidumbre.

Ante dichos desajustes, Rusia se ha propuesto la reconstrucción de su poderío económico, eliminar la pobreza, crear una fuerza laboral profesional y una clase media amplia, para estar a la altura del proceso tectónico de transformación global, expresión de un cambio hacia una nueva época cultural, económica, tecnológica y en la geopolítica mundial.²⁷

China:

La China actual no es todavía la otra superpotencia de un nuevo Sistema Internacional bipolar. Por lo tanto, referirse a la China de hoy como una superpotencia, es anticiparse en el tiempo histórico. Pero lo cierto es que

²⁶Véase datos en el trabajo: "Estructura Multipolar en pleno proceso", de Enrique Muñoz Gamarra, publicado en su blog personal: www.enriquemunozgamarra.org.

²⁷"Putín asegura el fin de la unipolaridad", PL. Moscú, 16 de enero de 2012.

alcanzará ese rango en las próximas décadas, si la evolución en que ella se desarrolla, desde finales de los años 70 del siglo XX, continua, y si no se ve afectada por una guerra de connotación regional o mundial. China es por excelencia la principal potencia asiática, con importante presencia en Europa, África y en expansión hacia América Latina y el Caribe. Casi todos los analistas

internacionales prevén que en los próximos años China adelante a los Estados Unidos en el volumen del Producto Interno Bruto (PIB), y esperan que se convierta en la primera economía a nivel global. Pero, en la actualidad, la nación asiática ya es el líder mundial en muchos ámbitos económicos y sociales.

China lanza una política exterior enfilada a obtener reconocimiento y respeto internacional, mientras prioriza su desarrollo económico, tecnológico y militar, en particular en el sector de la marina y del espacio cósmico, donde coopera con Rusia. China militarmente está inmersa en una expansión muy fuerte. Lo que le permitió advertirle a los Estados Unidos, sin temores, sobre el peligro de confrontación por el alto riesgo que entraña la militarización del espacio extraterrestre y las constantes maniobras militares que desarrolla muy cerca de sus costas en torno al conflicto en la península coreana. Al mismo tiempo, debe agregarse las acusaciones, fundadas o no, del Pentágono en el sentido de que China se estaría apropiando de la mayoría de las tecnologías estadounidenses aplicadas a la industria militar y de las innovaciones en el sector manufacturero, a través de sus servicios de inteligencia y del espionaje cibernético. En realidad, China hace tiempo que inició la innovación y renovación de sus fuerzas armadas y tecnologías militares, colocando en pleno

movimiento su primer portaaviones, entre otros tipos de armas modernas.

China, por sus perspectivas, en la futura jerarquía del Sistema Internacional, es una potencia con la cual la mayoría de los Estados desea impulsar sus relaciones sobre la base del respeto mutuo. Algunos autores prefieren encasillarla en el rango de potencia regional, con un sostenido crecimiento económico,²⁸ que evidencia sus potencialidades y adapta su comportamiento a la medida en que se produce su ascenso en la política internacional. Mientras el Producto Interno Bruto (PIB) de las potencias tradicionales retrocede, el de China continúa su crecimiento sostenido. Muy relacionado con esto último, si bien el dólar estadounidense sigue siendo la moneda más usada (en el 45 % de las transacciones, pues en un día se comercializan en los mercados de divisas mundiales unos cinco billones, equivalentes a una tercera parte del PIB anual de los Estados Unidos, el dólar está perdiendo su estatus como divisa de reserva global, pues algunas de las principales economías mundiales no lo utilizan para comerciar con China, que mantiene acuerdos similares con Japón, Brasil, India, Rusia y Australia.²⁹ Por lo tanto, es muy difícil no aceptar que, de mantenerse ese ritmo de ascenso de sus capacidades, el siglo XXI terminaría siendo el de la superpotencia China, y que su economía será, en el 2018, la más importante del Sistema Internacional.

Junto con los progresos espectaculares, no debemos olvidar que China es hoy una economía emergente, el ingreso promedio de un chino representa todavía menos del 20 % de un estadounidense. Sin embargo, si un sorprendente proceso de desestabilización del sistema político chino ocurriese o un cambio geopolítico mundial aconteciese, como

²⁸Véase de Jean-François Guilhaudis: *Relations Internationales contemporaines*. Lexis Nexis, Paris, France, 2010.

²⁹El euro ha sufrido el impacto de la crisis económica capitalista, aunque figura como la segunda divisa a nivel global.

resultado de una guerra provocada por los Estados Unidos o sus aliados, e interrumpe el progreso de China, queda claro, después de conocido su peso económico y financiero, que una catástrofe de esa naturaleza desencadenaría una grave crisis global de imprevisibles consecuencias para la estabilidad y el funcionamiento, en su conjunto, del Sistema Internacional.

Sin embargo, todo parece indicar que China logrará evadir todos los desafíos que se visualizan y los peligros de la crisis económica capitalista que, desde el 2008, la amenaza y perjudica, aunque las mayores afectaciones hayan sido para las economías de la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, incluyendo a Rusia.

India:

Es un país de más de mil millones de habitantes, con una economía abierta al mercado y en expansión, porque considera que sin ella no le será posible acceder al escenario del club de las grandes potencias, y está dotada del arma nuclear. La India se encuentra, en cuanto a su poderío integral, detrás de China, y su ascenso, como potencia, ha sido menos espectacular o impresionante que el chino. Los inversionistas extranjeros no se interesan por la India, como lo hicieron por China y los Tigres Asiáticos del Este, pero en su poderío ha influido que no fue fuertemente afectada por la crisis económica capitalista de las últimas décadas porque el Estado ha tenido una considerable intervención en su economía.

La India sigue muy afectada por la situación de pobreza de amplios sectores de su población. La mitad de la población es analfabeta, un niño de cada tres va a la escuela. Sus infraestructuras siguen siendo insuficientes.

La distribución de las riquezas es todavía muy desigual por lo que su imagen internacional sigue siendo asociada al subdesarrollo. La inestabilidad política interna suele asociarse a esos problemas y al separatismo de los Tigres de l' Assam, en el Noreste, y los Sikh en el Punjab, y las tensiones interconfesionales entre hindúes (85% de la población) y musulmanes (11% de la población), el bloqueo social que constituye el sistema de castas.

Históricamente, los Estados Unidos han buscado que la India sea un contrapeso al ascenso del poderío chino. Es esa la razón por la cual no ha sido considerada un rival estratégico en el juego de la política internacional. La India tiene en sus fundamentos de política exterior un alto criterio de la independencia nacional, las relaciones con Rusia son estratégicas en los marcos de la ONU y sin que ninguna de las partes participe en alianzas hostiles que las perjudique mutuamente.

La normalización de relaciones con China ha continuado, independientemente de las contradicciones territoriales entre los dos países y la tradicional rivalidad en Asia. La India y China coinciden en el rechazo a la supremacía occidental bajo el liderazgo de los Estados Unidos, la necesidad de un nuevo orden económico internacional, el rechazo al "derecho" de injerencia humanitaria. Por el momento, a diferencia de China, es más difícil observar en la India una próxima superpotencia.

El conflicto con Pakistán, por el territorio de Cachemira, es preocupante para la seguridad regional e internacional, porque se trata de dos Estados dotados de armas nucleares, aunque ambas partes hayan firmado, en 2007, un acuerdo sobre la reducción de los riesgos de accidentes vinculados a las armas nucleares. No obstante, el aspecto

nuclear de la India demuestra que ella se piensa y desea en el rango de gran potencia en desarrollo, y no solamente a escala del subcontinente Indio, sino también asiático y del Sistema Internacional. La India no se encuentra en una situación de militarismo deliberado, pero sí tiene gastos militares crecientes y participa en la carrera de armamentos nucleares y convencionales, priorizando la tecnología espacial, misilística y la marina. El presupuesto militar de la India, en proporción con el PIB, es superior al de China, pero sus gastos todavía son, en volumen, inferiores a los de Francia, Alemania, Reino Unido y bien alejados de los que utiliza los Estados Unidos.

La India y Pakistán firmaron, en 2007, un acuerdo sobre la reducción de riesgos de accidente vinculado a las armas nucleares. En lo inmediato, la India es una potencia regional en Asia y es la potencia del subcontinente indio, alrededor de la cual giran otros Estados como Bután y Sri Lanka. En la política internacional, es miembro del Movimiento de Países No Alineados, por su ascendente poderío, aspira a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y muestra posiciones más fuertes en la Organización Mundial del Comercio (OMC), pero, en sentido general, está menos presente que China en otros foros y temas, lo que no impide su creciente peso internacional. Por todo eso, la India tiene la voluntad de llegar y ser reconocida como una gran potencia y un polo de poder influyente del Sistema Internacional multipolar. Con esas pretensiones despliega una política activa en el escenario internacional.

Japón:

Cuando la “guerra fría” concluyó se apreciaba que Japón había alcanzado la condición de gigante económico. Por ese poderío ambicionaba ocupar un asiento de miembro permanente del Consejo de Seguridad, lo que de haberse concretado significaba su aceptación entre las grandes potencias y la habilitación de su actuación internacional, como todos los otros actores de mayor significación.

A partir de 1992 se ha visto afectado por la crisis económica y financiera, crisis política y crisis del modelo de acumulación. Japón, que parecía particularmente adaptado al mundo del comercio, de la competencia y las nuevas tecnologías, ha estado afectado —durante “una década perdida”— por la recesión económica, a pesar de los planes de rescate presupuestarios y monetarios.

Entre fines del 2003 y comienzo del 2004, Japón inició el crecimiento económico y, en el 2005, se pensaba que había salido de una década funesta; sin embargo, sus debilidades estructurales no desaparecieron: envejecimiento de la población, su extrema dependencia desde el punto de vista de la energía, la situación de sus empresas, un sistema bancario en dificultades —poco saneado— y una enorme deuda pública, además de que su crecimiento también depende del dinamismo de la economía china.

Desde el 2008, Japón como otras potencias capitalistas, cayó en la crisis y estuvo entre los países capitalistas más severamente afectados. Esta grave y sostenida crisis no debe generar equívocos sobre lo que representa Japón para Asia y las relaciones internacionales. Sus pretensiones no se corresponden con la de un Estado subalterno. La experiencia de la crisis y las transformaciones del contexto regional e internacional

podrían estimular el ascenso de Japón, dejando atrás la tradicional denominación de enano político. Pero su perfil sigue siendo el mismo: un Estado que continúa a la sombra, en términos de seguridad y políticos, de los Estados Unidos. Lo que quedó evidenciado cuando decidió integrarse al programa del sistema antimisiles de teatro estadounidense. En realidad, la posición de Japón en el Sistema Internacional no cambió después del 11 de septiembre de 2001 y de las “guerras contra el terrorismo” desatadas por los Estados Unidos.

Los vínculos con los Estados Unidos se fortalecieron y Japón se ha distinguido por seguir al pie de la letra las orientaciones de Washington, como si fuese un Estado vasallo. El envío de un simbólico contingente de 600 hombres a Iraq evidenció dicho criterio y puso de manifiesto que no ha abandonado el sueño de convertirse en una potencia militar, una perspectiva que pudiera estar en vías de realización tras la declarada revisión del artículo 9 de la constitución pacifista de 1947.

Unión Europea:

Este es un polo regional en un laberinto multipolar. En un primer círculo encontramos los Estados de su entorno más cercano. Los Estados que tienen la vocación de devenir miembros o aspirantes al bloque. En este círculo intermedio, la Unión Europea se sitúa entre los Estados que están dentro y afuera, expandiendo su influencia en toda la región.

Todos estos Estados están sometidos a un proceso de interiorización progresiva de los objetivos trazados por las instituciones que, desde Bruselas, conducen la construcción europea. Ellos deben adaptar sus leyes internas a las normas

del derecho comunitario, desarrollar el denominado Estado de derecho, las reglas de la democracia burguesa, luchar contra la corrupción, garantizar los derechos humanos y proteger a las minorías. Sus candidaturas los obligan a realizar cambios jurídicos e institucionales, considerando que recibirán ventajas en los marcos de la integración en el mediano plazo.

Es importante también destacar que la considerable expansión de la Unión Europea, después de varios años, ha implicado una sensible disminución de los estándares europeos en todos los aspectos que fueron mencionados en el párrafo anterior, porque el proceso de ampliación ha tenido lugar en una época de desmontaje del Estado de Bienestar General, construido con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, como resultado de la disminución de los gastos y de las inversiones sociales por la draconiana política económica neoliberal, también conocida con el nombre de “austeridad”, aplicada por la troika: Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo, en la que Alemania tiene una enorme influencia, por ser el centro de las “políticas de austeridad”, en su condición de principal potencia económica en la región y, por tanto, locomotora de la construcción de la Unión Europea.

Un segundo círculo está constituido por los países que utilizan la “política de vecindad”, política cuyos contornos geográficos y materiales están todavía mal definidos y no está claro si será admita su entrada al bloque. La lógica de esta política reposa sobre la atracción y no sobre la dominación. Si los países beneficiarios deben plegarse a determinadas condiciones, eso tiene su explicación en la esperanza de que ellos

obtendrán ventajas siguiendo un mecanismo de supuestas reciprocidades para los Estados partes.

Se puede agregar aquí el proyecto de la Unión Mediterránea promovido por Francia, como transformación del proceso de Barcelona, con el fin de fortalecer la influencia de la Unión Europea en un espacio donde los caracteres culturales, políticos, económicos son diversos y contrastan fuertemente con los principios, los valores y los métodos europeos. Pero este proyecto chocó con las fuertes resistencias encontradas en el seno mismo de la Unión Europea, especialmente de Alemania.

En adición, en este espacio se encuentran otras grandes potencias que tienen más vocación de competidores y rivales que de socios e integrantes de la Unión Europea, tal es el caso de Gran Bretaña, la que sobre varios temas de la agenda internacional sigue más a los Estados Unidos que a Bruselas, como ocurre con las posturas a asumir sobre la solución del conflicto israelí-palestino.

Existen razones para afirmar que el modelo de construcción de la Unión Europea sigue siendo de orden regional e impulsado por la reconciliación franco-alemana que constituye el milagro de las relaciones internacionales después de 1945, en beneficio de la paz en el continente europeo. En el 2013, Alemania y Francia conforman el eje de la Unión Europea. Este límite le es consustancial pero, aún extendiendo sus fronteras, la Unión Europea no podría, en las condiciones de crisis económica y financiera, lograr un amplio y sostenido protagonismo en la reorganización global de los vínculos internacionales. Dado su poderío, ese criterio no excluye una influencia universal e incluso de dominación de la periferia tercermundista, pero, en todo caso, la

Unión Europea neoliberal ha perdido credibilidad y prestigio para mantener una eficaz preponderancia mundial y erguirse en un paradigma a seguir por otras naciones o regiones del Sistema Internacional.

Toda empresa de dominación mundial de la Unión Europea se ve limitada por su menguada dimensión de poder militar. La Unión Europea no está en capacidad de asegurar la seguridad internacional, incluso ni a nivel de todo el “viejo continente”. Por sí sola ella no puede intervenir con éxito en el exterior. Y su propia seguridad se mantiene bajo un protectorado de los Estados Unidos institucionalizado en la OTAN, que la hace dependiente y subordinada a la estrategia militar estadounidense. Habría que preguntarse si una defensa europea más autónoma podría desarrollarse al interior de la alianza atlántica, como parece aspirar el protagónico atlantismo militar de la “nueva” política exterior francesa.

Aun así, los Estados de la Unión Europea tienen independencia para expresar sus puntos de vistas en política internacional. En la ONU, por ejemplo, los países miembros de la Unión Europea presentan sus propias posiciones políticas, las que no siempre necesariamente convergen, pues el bloque no ha logrado consolidar una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). Pese esta debilidad, la Unión Europea no podría ser desintegrada desde el exterior, pero sí fragmentada en su interior como consecuencia de las divisiones de sus Estados miembros por la naturaleza de sus distintas diferencias políticas, objetivos y medios. Los miembros de la Unión Europea son, colectivamente, los principales contribuidores al presupuesto de la ONU —más de una tercera

parte—, pero este vigor financiero no se ha transformado en influencia política.

De todas formas, la Unión Europea es un polo de la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI, porque, al oponerse al unilateralismo de la política exterior estadounidense, también se contrapone al hegemonismo de la única superpotencia, aunque no lo haga de manera frontal. Sin llegar a una ruptura con los Estados Unidos, en el curso de los últimos años, las contradicciones entre ambas partes se hicieron visibles sobre el recurso unilateral del uso de la fuerza contra Iraq, el compromiso de los países europeos con la preservación del Medio Ambiente, la limitación de las consecuencias del cambio climático mediante la acción multilateral. Muy simbólica ha sido la confrontación desarrollada en torno a la Corte Penal Internacional (CPI). Los Estados Unidos se emplearon en concluir los acuerdos bilaterales con los Estados partes en la Convención de Roma, tendiente a exonerar a sus ciudadanos residentes en el extranjero de la jurisdicción de la CPI, mientras que los países europeos luchan contra una pretensión que ellos consideran contraria a la convención. Estas divergencias jurídicas llegaron al Consejo de Seguridad a propósito de la inmunidad de las fuerzas militares estadounidenses comprometidas en las operaciones de paz. Los países europeos fueron el centro de esta confrontación jurídica que, de forma clara, no pudieron ganar.

En el año 2013 sobresalió la falta de apoyo de Alemania y la desaprobación del parlamento británico al uso de la fuerza militar de los Estados Unidos contra Siria; y el escándalo en torno al espionaje de la Agencia Nacional de

Seguridad de los Estados Unidos (NSA, por sus siglas en inglés) a sus aliados europeos.³⁰ Todo esto demuestra notoriamente que si bien es cierto que los Estados Unidos y la Unión Europea son los baluartes del viejo orden de dominación capitalista a escala planetaria, también en sus proyecciones internacionales existe la oposición o rivalidad entre dos concepciones: una que percibe la política internacional desde la primacía del multilateralismo y el derecho internacional y otra sustentada en la coerción, la presión y el uso de la fuerza, poniendo trabas al cumplimiento de las normas del derecho internacional.

En términos constitucionales, la Unión Europea es una entidad separada del poder y de las instituciones de los Estados Unidos y, en perspectiva, es un anhelo de muchos Estados europeos, y en otras regiones, que pueda evolucionar hacia un factor de equilibrio en un Sistema Internacional multipolar.

En este sentido, la futura redefinición de los vínculos con los Estados Unidos constituye para la Unión Europea un asunto esencial. En el plano económico y financiero, la sensibilidad y la vulnerabilidad de los países europeos, en la actual coyuntura de la crisis del Euro, es muy fuerte. De ahí la idea promovida por Alemania de una zona de libre comercio entre la Unión Europea y los Estados Unidos que reforzaría sus interdependencias económicas. Lo que, de producirse, sería la construcción de una OTAN económica que podría atizar la competencia y las rivalidades entre las economías capitalistas. En el plano de la seguridad muy poco debe variar, pues existe cooperación en la “lucha contra el terrorismo” y la proliferación de armas de destrucción masiva, dos

³⁰El diario británico *The Guardian* (www.theguardian.com/) reveló, el 24 de octubre de 2013, que la agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos intervino los teléfonos de 35 líderes mundiales, lo que indignó a los dirigentes de las potencias europeas, quienes calificaron de inaceptables el hecho de espionar amigos y trasladaron sus quejas al presidente estadounidense Barack Obama.

temas en que ambas partes tiene una visión politizada en defensa de Israel, mientras discriminan y agreden a Irán y Siria. En el plano político, una rivalidad silenciosa existe entre la OTAN y la Unión Europea: los Estados Unidos utilizan la alianza militar como un mecanismo de coacción para influir sobre la adhesión a la Unión Europea, y tienden así a orientar y controlar su expansión evocando una alianza occidental de democracias en un hipotético Sistema Internacional sin fronteras desde la América del Norte hasta Australia.

Todo esto indica que en la globalización actual de las relaciones internacionales, la interdependencia entre las nuevas configuraciones de poder pudiera funcionar en beneficio de unos y otros, y que el debilitamiento del poderío de los Estados Unidos ofrece oportunidades para una mayor influencia de las potencias emergentes y un mayor margen de actuación para los Estados de la periferia capitalista, incluyendo a aquellos que, al igual que Cuba, poseen sus propias características políticas y económicas. En el caso específico de la Unión Europea, valdría la pena cuestionarse si ella sabrá dotarse de los instrumentos indispensables que le permitan convertirse en una superpotencia en el siglo XXI, en un actor integral de las relaciones internacionales que deje atrás la época en que sobresalió como un peón de la dominación de los Estados Unidos.

Atisbando las próximas décadas del Sistema Internacional del siglo XXI, el desafío estadounidense no está solamente en una Unión Europea que disienta con mayor frecuencia a su exacerbado militarismo y a sus políticas en general, sino también en las grandes potencias emergentes, o re-emergentes que, como Rusia, se desarrollan siguiendo una lógica muy diferente a

la unipolaridad estadounidense, y sin abandonar sus pretensiones de gran potencia, pretenden contribuir a un diseño prospectivo diferente de las relaciones internacionales.

Frente a Rusia, la Unión Europea administra con cuidado su dependencia energética; frente a otras potencias emergentes como China y la India, asume la competencia por los hidrocarburos y las materias primas; frente a otros productores, acepta la rivalidad en el sector de las exportaciones agrícolas; frente a un número creciente de países, ha visto una reducción de la competitividad de sus servicios; el proceso de deslocalización hacia las potencias emergentes contribuyen a reducir su aparato industrial; pocos de sus socios están dispuestos a negociar la política que reduce los flujos migratorios. En el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Unión Europea dispone de una fuerte capacidad de negociación, pero esta institución internacional se ha mostrado paralizada frente a los acuerdos regionales y bilaterales que tienden a sustituir las reglas multilaterales.

Mientras tanto, persiste la conflictividad internacional y los peligros de guerras regionales, que la existencia misma de la Unión Europea, como actor internacional, no ha podido evitar. Por ejemplo, Sudan versus Sudan del Sur, Kosovo versus Serbia, Armenia versus Azerbaiyán, Arabia Saudita e Israel versus Irán, Turquía versus Siria, Corea del Sur versus Corea del Norte y la permanente agresión de Israel contra el pueblo palestino, entre otros. Todo virtualmente bajo el arbitraje de los Estados Unidos, Rusia y China. Esta estrategia es una consecuencia de todo lo anterior, es decir, de la incapacidad estadounidense de imponer su dominación integral en el Sistema Internacional del

siglo XXI, y de sobrepasar el poderío de Rusia, en lo que respecta al armamento estratégico, y China, en el plano económico-comercial. Esta será una de las características del Sistema Internacional multipolar y multicéntrico predecible para las próximas décadas del siglo XXI.

Brasil y América Latina-Caribe:

Brasil desplazó al Reino Unido como sexta economía mundial, detrás de los Estados Unidos, China, Japón, Alemania y Francia. Aunque Brasil es la primera economía latinoamericana, necesita al menos 20 años para alcanzar el nivel de vida europeo, porque todavía requiere invertir más en las áreas social y económica, creciendo más que los países europeos, para aumentar el empleo y la renta de la población. Brasil forma parte del grupo de naciones emergentes que conforman el mecanismo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), las llamadas nuevas potencias emergentes del siglo XXI, que han puesto en duda el predominio único de los Estados Unidos en el Sistema Internacional de la posguerra fría. El creciente peso económico de las potencias emergentes en el cambio de la configuración de fuerzas en el escenario internacional, ha hecho que el centro de gravedad mundial ya no está solo en los países del centro capitalista más desarrollado. En este contexto, la tendencia es que Brasil se mantenga entre las mayores economías del Sistema Internacional en los próximos años.

Los éxitos económicos de Brasil están en línea directa con las políticas económicas y sociales puestas en práctica durante los dos periodos presidenciales de Luiz Inácio Lula da Silva y durante el mandato de Dilma Rousseff. Este gigante suramericano, que es el tercer país

más grande del hemisferio con una superficie territorial de alrededor de 8,5 millones de kms², que lo convierte en el más extenso de América del Sur, está llamado a ser, por la integralidad de sus dimensiones del poder, el líder natural de la región y la locomotora que impulse el desarrollo del polo suramericano.

América Latina y el Caribe es el único polo del Sistema Internacional con gobiernos antineoliberales que construyen procesos de integración regional autónomos respecto de los Estados Unidos. Aun cuando tuvieron lugar en la época de la profunda y prolongada crisis económica de los países del centro capitalista, esos países latinoamericanos antineoliberales no han dejado de expandir sus economías y, sobre todo, de combatir la miseria y la desigualdad social.

Gracias a la existencia de la Revolución Cubana y a la estrategia diseñada por la Revolución Bolivariana de Venezuela se lograron acercar las relaciones de todos los países de América Latina y el Caribe. Los resultados concretos en política internacional se encuentran en el despliegue de los mecanismos de integración como PETROCARIBE, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC), y el ingreso al Mercado Común del Sur (MERCOSUR). De carácter estratégico ha sido el desarrollo de una televisión contrahegemónica desde el Sur (TeleSur) y el interés de lograr una nueva arquitectura financiera regional y mundial, con la creación del Banco del Sur, que ha sido aprobado por la mayoría de los países de la región.

La política exterior bolivariana también impactó a África. Entre los

importantes avances en las relaciones con esta región, se destacan las cumbres de los países de América del Sur y África (ASA); y cada vez cobran más vitalidad los vínculos de Caracas con China, Rusia, Vietnam, Corea del Norte, Irán, Bielorrusia y, en general, con todos los países europeos, siempre en el marco del respeto a la soberanía y la libre determinación de los pueblos. En ningún otro periodo de su historia, Venezuela desarrolló una política exterior tan amplia, solidaria y diversa en beneficio propio y de otras naciones.

En esos escenarios de multipolaridad, las revoluciones en Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, representan la concertación de una avanzada del polo de América Latina y el Caribe hacia la construcción de cinco polos de poder plural e ideales que favorezcan un genuino proceso revolucionario y la construcción, por diversos Estados, del Socialismo en el siglo XXI, cuando todavía el imperialismo sigue siendo la antesala de la Revolución social, según lo advirtió Lenin en el año 1917; pero ahora en una proporción más globalizada del conflicto Norte-Sur en las relaciones internacionales.

El agua en un mundo en crisis*

Dr. Orlando Rey Santos

*Director. Dirección de Medio Ambiente.
Ministerio de Ciencia, Tecnología y
Medio Ambiente (CITMA). Cuba.*

La crisis del agua

El agua es esencial para el bienestar de las personas, el desempeño de la economía y el funcionamiento de los ecosistemas. La vida y todo el desarrollo de la civilización humana se sustentan en la disponibilidad de agua en cantidad y calidad suficiente.

Existe hoy una crisis del agua. Esta es profunda y tiene múltiples causas. Contribuye y a la vez se nutre de otras crisis, como la alimentaria, la de saneamiento o la de salud. Interactúa con diversos problemas sociales y políticos. Produce conflictos y guerras.

Para analizar las circunstancias de esta crisis, hay que recorrer diversos ángulos del problema del agua, que abarcan su disponibilidad, el modo en que se usa y distribuye y las relaciones de poder que en torno a ella se establecen.

En este análisis, hemos organizado nuestra aproximación a esta crisis partiendo de que el agua es un recurso escaso, está desigualmente distribuida y esa distribución no se atiene a las fronteras políticas, además, el agua es aprovechada y disfrutada de manera desigual y empleada de modo irracional, al tiempo que aumentan su demanda y las vulnerabilidades a ella asociada, circunstancias que tienden a agravarse a

*Este trabajo se presentó inicialmente en forma de ponencia, en la Primera Conferencia de Estudios Estratégicos "Repensando un mundo en crisis y transformación" del Centro de Investigaciones de Política Internacional. La Habana 16-18 de octubre 2013.

partir de los crecientes efectos del cambio climático.

Pero lo principal a considerar es que, pese a que el agua de que disponemos es limitada, si se empleara bien bastaría para satisfacer nuestras necesidades actuales y futuras. Lo que ocurre, parafraseando a Gandhi, es que hay agua suficiente en el mundo para cubrir las necesidades de todos los hombres, pero no para satisfacer su codicia, de modo que sin una transformación del actual modelo de desarrollo, la crisis del agua no tendrá una salida viable.

El agua como un recurso escaso

El agua es un recurso escaso. Ello contrasta con el hecho de que el 70% de la superficie del planeta está cubierta de agua. Esta escasez tampoco se corresponde con las percepciones subjetivas de las personas que reciben el agua, de manera estable, a través de las redes hidráulicas.

Cuando el agua llega de modo regular a nuestros hogares, es muy difícil percatarse objetivamente de los problemas de su disponibilidad. Por el contrario, los millones de personas para las que es un calvario la obtención diaria del agua, no necesitan grandes cifras globales para estar conscientes de que es un recurso extremadamente escaso.

Pero las cifras son importantes para este análisis. Ellas nos indican que el 96,5% del agua existente en el planeta es salada y se concentra en mares y océanos. Del 2,5% restante, el 68,6 % aparece capturado en glaciales y otras áreas heladas y el 30 % es agua subterránea, de modo que apenas un 1% es agua

fácilmente utilizable, si bien incluso una parte de esta se encuentra en humedales u otras zonas de difícil acceso.¹

En la práctica, el agua subterránea se extrae, e incluso las marinas pueden ser desalinizadas, pero ello implica un agua obtenida a mayor costo y visto en su conjunto no cambia lo limitado de la disposición del agua.

Esta limitación o escasez tiene también como variable el número de personas cuyas necesidades deben satisfacerse con esa agua, de modo que el aumento de la población es otro factor a considerar. A ello hay que agregar la contaminación, pues hay agua disponible físicamente, que no puede ser utilizada para diversos usos humanos, por el deterioro de sus condiciones, o requeriría ser previamente tratada, lo cual nos enfrenta nuevamente a un problema de costos.

El agua está desigualmente distribuida

La distribución del agua en la Tierra ocurre naturalmente y por tanto no guarda relación con la ubicación de las poblaciones humanas ni con las fronteras establecidas por los hombres. Esta distribución es geográficamente desigual, y en ella también inciden factores temporales como las estaciones, y algunos eventos climatológicos como ENOS.²

Existe una escasez física del agua, dada porque esta es insuficiente para satisfacer las demandas, tanto por su distribución, como por factores humanos asociados a su sobreconsumo y la degradación de la calidad. Pero existe

¹Datos tomados de <http://ga.water.usgs.gov/edu/earthhowmuch.html>. Con ligeras variaciones, estos datos son confirmados por diversas fuentes.

²“El Niño Southern Oscillation” ENOS es un fenómeno meteorológico y cíclico, consistente en un cambio en los patrones de movimiento de las corrientes marinas en la zona intertropical que produce severas afectaciones, sobre todo en Sur América. <http://www.nc-climate.ncsu.edu/climate/patterns/ENSO.html>.

también una “escasez económica del agua”, asociada la carencia de inversiones e infraestructura y la falta de una gestión adecuada para satisfacer las necesidades de las personas con menores medios financieros.³

Este estrés de agua está en aumento. Se estima que unos 700 millones de personas de 43 países viven por debajo del umbral de los 1.700 metros cúbicos por persona al año, empleado habitualmente como medida del estrés. Esta cifra se elevará a los 3.000 millones para el 2025, con las mayores intensificaciones teniendo lugar en el África subsahariana, China e India.⁴

El agua no se atiene a las fronteras políticas

El agua no se atiene a las fronteras políticas establecidas por el hombre. Existen 148 Estados que tienen cuencas internacionales y 21 países se sitúan en su totalidad en el interior de cuencas internacionales.⁵

Se contabilizan 263 lagos y cuencas fluviales transfronterizos, que constituyen casi la mitad de la superficie de la Tierra. Hay en el mundo 13 cuencas que se comparten entre 5 y 8 países. Cinco grandes cuencas, correspondientes a los ríos Congo, Níger, Nilo, Rin y Zambeze involucran cada una entre 9 y 11 países. El río Danubio transcurre a través del territorio de 18 naciones.⁶ Sin embargo, el 60% de las 276 cuencas hidrográficas internacionales carece de acuerdos para su gestión cooperada.⁷

El agua es aprovechada y disfrutada de manera desigual y de modo irracional

La crisis del agua es, primordialmente, una crisis de los pobres. La población pobre representa la mayor parte del déficit de agua y saneamiento; 1.100 millones de habitantes de países en desarrollo carecen de un acceso adecuado al agua y 2.600 millones no disponen de servicios básicos de saneamiento.⁸

Más grave aún, son los pobres los que más pagan por un agua, que muchas veces es de baja calidad y provista por suministradores informales. Hogares muy humildes en los barrios urbanos más pobres pagan por el agua los mayores precios del planeta.⁹

Al empleo irracional del agua contribuye su condición de “bien común”, que lleva a muchos usuarios, incluidos los que comparten acuíferos transfronterizos, sean superficiales o subterráneos, a maximizar su utilización y beneficios individuales en desmedro de un uso común balanceado.

Un fenómeno frecuente es el que ocurre cuando los usuarios “aguas arriba” en una cuenca, emplean sus aguas de modo intensivo o aportando a ellas contaminantes, que afectan en calidad y cantidad el uso por los que habitan “aguas abajo”.

Los ritmos de extracción son también irracionales. 2000 millones de personas dependen hoy de acuíferos subterráneos, incluyendo 273 acuíferos transfronterizos. La tasa de extracción en estos acuíferos se ha triplicado en los

³<http://vitalsigns.worldwatch.org/vs-trend/looming-threat-water-scarcity>.

⁴PNUD 2006. Informe sobre Desarrollo Humano 2006 Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua, p.14. Por debajo de 1,000 m³ se estima que la población sufre escasez de agua y cuando la cifra desciende de los 500 metros cúbicos, se cataloga como “escasez absoluta”, <http://www.un.org/waterforlifedecade/scarcity.shtml>.

⁵WWDR4 Fact and Figures. United Nations World Water Development Report 4. Managing Water under Uncertainty and Risk, p. 2

⁶http://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/transboundary_waters.shtml.

⁷WWDR4 Fact and Figures, p. 2.

⁸PNUD 2006, p. 19.

⁹PNUD 2006, p. 53.

últimos 50 años,¹⁰ pese a que muchos de ellos no son renovables.¹¹ En el caso de aquellos que sí lo son, la intensidad de la explotación no da tiempo para su recarga. Esta extracción extrema influye en la calidad del agua ya que se acentúan problemas, como la salinización.

La irracionalidad en el uso del agua tiene que ver no solo con el ritmo de su extracción, sino con el modo en que se contamina. Más del 80% de las aguas residuales en el mundo no se recogen ni se tratan.¹² Los asentamientos humanos son la principal fuente de contaminación.

Dos millones de toneladas de aguas residuales y otros efluentes se disponen a las aguas cada día. Estas aguas contaminadas producen más muerte cada año que cualquier forma de muerte violenta, incluida las guerras.¹³

Los efectos no se limitan al entorno terrestre, sino que las descargas del agua al mar producen “zonas muertas” en las regiones costero marinas, en donde la presencia de oxígeno es tan baja que no puede prosperar la vida.

Parte de este problema transcurre por la competencia que hoy existe por el uso del agua, entre la industria incluyendo el sector de la energía, la agricultura y los asentamientos humanos. En el balance de estos usos, la agricultura representa 70% del agua extraída.¹⁴ La cifra alcanza 90% en algunas economías de crecimiento rápido. Los perfiles varían con el desarrollo y en Norteamérica y Europa, la industria tiene una

participación mayor, que en ocasiones excede a la agricultura.

Este ritmo de uso está dictado también por los patrones de consumo y las presiones que genera el mercado. Ello ocurre porque el sistema económico no tiene en cuenta las exigencias de los sistemas naturales, y lo que sucede en la práctica es que el nivel de utilización de los recursos y servicios ambientales, el agua en este caso, supera el grado de regeneración natural, y que el nivel de producción de desechos dispuestos al agua es mayor que la capacidad de asimilación por parte del ecosistema. El carácter privado de los procesos económicos no coincide con los óptimos sociales ni ambientales.

De otra parte, la economía actual se basa en la permanente creación de necesidades para sostener, así, la demanda de nuevos bienes. El consumidor queda entonces al servicio de la producción y tiene que asegurar las salidas que esta reclama. Estos procesos productivos tienen —también— una obsolescencia planificada,¹⁵ donde la vida útil de los bienes adquiridos no suele coincidir con las expectativas de los consumidores.

Los incentivos al comercio no se vinculan con las necesidades reales del ser humano, mediante la producción de bienes básicos, sino que proliferan los bienes de consumo no esencial, demandado por sectores minoritarios de grandes ingresos y patrones insostenibles de producción y consumo, todo lo cual se traduce en una mayor presión sobre los

¹⁰WWDR4 Visión general de los mensajes más importantes. Extraído del informe de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos en el Mundo 4, p.3.

¹¹Se trata de acuíferos con “agua fósil”, que ha permanecido en ellos por miles de años. <http://noticias.tudiscovery.com/que-es-el-agua-fosil-y-cual-es-su-relevancia-para-la-vida/>.

¹²WWDR4 Visión general de los mensajes más importantes, p. 4

¹³<http://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/quality.shtml>.

¹⁴WWDR4 Visión general de los mensajes más importantes, p.2.

¹⁵La obsolescencia planificada es el proceso por el cual un producto deviene obsoleto, o no funcional, tras un determinado periodo o bien tras una cierta cantidad de uso, según haya sido esto previsto por el fabricante. Tiene un potencial considerable para beneficiar al fabricante, puesto que el producto va a fallar en algún momento, poniendo bajo presión al consumidor, de manera que adquiera otro nuevamente. Se trata de un proceso perverso, que prevé gastos económicos en el producto, justo para que dure menos.

recursos naturales. En la elaboración de todos y cada uno de esos bienes interviene el agua.

Esto crea un problema y es global, pues se estima además que la proporción de productos que permanecen en uso, un año después de su compra, es de apenas 1 %, el resto se transforma en desechos.¹⁶

En el caso del agua, estas tendencias nos ofrecen una pista vital para analizar su crisis. Para seguir estos patrones se han introducido conceptos como el del agua virtual y la huella hídrica.

El agua virtual¹⁷ se refiere al agua que “contienen” los productos, partiendo de que todos los bienes y servicios necesitan agua para generarse. El agua virtual contabiliza toda la empleada a lo largo del ciclo que lleva hasta la materialización final del producto o servicio. El volumen global de sus flujos se estima en 1.600 de km³/año, con un 80% relacionado con el comercio de productos agrícolas.¹⁸

Por ejemplo, un 1 kilo de arroz consume cerca de 3.500 litros de agua, para un 1 kilo de ternera la estimación se eleva a 15.000 litros y una simple taza de café, demanda alrededor de 140 litros. El cambio en la dieta alimenticia de la humanidad, y el aumento de la capacidad adquisitiva en países emergentes, ha tenido también un impacto tremendo en el consumo de agua de los últimos 30 años.¹⁹

Por su parte la huella hídrica²⁰ es un indicador de uso de agua que tiene en cuenta tanto el uso directo como indirecto, por parte de un consumidor o productor. La huella hídrica de un individuo, comunidad o comercio se define

como el volumen total de agua dulce que se utiliza para producir los bienes y servicios consumidos por el individuo o comunidad así como los producidos por los comercios.

El agua virtual y la huella hídrica, permiten considerar el agua en todo el ciclo de la producción y distribución y por tanto profundizar en la relación de los problemas hídricos con la estructura de la economía mundial.

La importación de bienes con un alto contenido de agua para su producción produce una externalidad, donde los grandes importadores exhiben una huella hídrica muy superior a su real disponibilidad de agua o al nivel de consumo de los recursos domésticos, al tiempo que los exportadores sufren una grave presión. Por ejemplo, la huella hídrica de Japón es de 1150 metros cúbicos por año per cápita, y alrededor del 65% proviene de exterior del país.²¹

La huella hídrica promedio del mundo es de 1 387 m³ al año, con una distribución muy desigual, correspondiendo la mayor a Norteamérica con 2 798 m³ por persona al año, siendo los niveles menores los correspondientes a Asia y el Pacífico, con 1 156 m³ por persona al año.²²

El consumo intenso del agua y tener que lidiar con su contaminación, impone elevadas cargas en los países. En los países en desarrollo, se estima que las enfermedades y pérdidas de productividad relacionadas con el agua y el saneamiento consumen el 2% del PIB anual, cifra que se eleva al 5% en el África subsahariana.²³

Por otra parte, las inversiones en agua y saneamiento son muy limitadas, con

¹⁶ Hay una cantidad de datos interesantes en el sitio web <<http://www.storyofstuff.com>>.

¹⁷ <http://www.aguas.org.mx/sitio/02a3.html>.

¹⁸ <http://www.aguas.org.mx/sitio/02a3.html>.

¹⁹ http://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/food_security.shtml.

²⁰ <http://www.aguas.org.mx/sitio/02a3.html>.

²¹ <http://www.huellahidrica.org/?page=files/home>.

²² GEO 5, p.126.

²³ PNUD 2006, p. 6.

un gasto público que no suele exceder 0,5% del PIB.²⁴ Las estadísticas indican que estos gastos son ampliamente inferiores a los militares. Son también inferiores a los gastos en salud, lo cual indica muchas veces una mala estrategia en el enfrentamiento de los problemas sanitarios, habida cuenta que un número importante de enfermedades tiene su origen en problemas ambientales, en su mayor parte asociados al agua.

La demanda del agua aumenta

La demanda de alimentos aumentará en 70% para el 2050 y se estima que ello signifique 19 % de aumento de la demanda de agua.²⁵

Conviene precisar que el problema de los alimentos tiene que ver mucho con la eficiencia en toda su cadena de producción y consumo. Un reciente informe de la FAO reporta que se pierden al año 1,3 billones de toneladas de alimentos,²⁶ con un costo económico directo de \$750 billones anuales. En lo que al agua respecta, el estudio estima que ello equivale a la pérdida del equivalente al flujo anual del río Volga en Rusia.

La población continuará creciendo durante buena parte de este siglo. La población urbana se elevará a alrededor de 6 300 millones en 2050. Aun sin ese aumento, el número de personas en las ciudades sin acceso a mejores suministros de agua, ha crecido en 20% desde que se establecieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio.²⁷

Más de mil millones de personas carecen hoy de electricidad y a otras fuentes limpias de energía. Reducir esa cifra,

pasa inevitablemente en gran medida por el uso del agua.

Agua, vulnerabilidades y cambio climático

El 80 % de la población del mundo vive hoy en zonas muy amenazadas por la seguridad del agua. Los más gravemente afectados son 3.400 millones de personas, casi en su totalidad pertenecientes a países en desarrollo. Para el 2015, unos 800 millones de personas no tendrán acceso mejorado al abastecimiento de agua. Estos cálculos son estimados y las cifras deben ser mayores, pues en muchos países no se lleva a cabo, o se realiza de modo deficiente, la recolección de datos, la evaluación y monitoreo de los recursos hidrológicos, de la disponibilidad y calidad del agua.

Todo ello se agravará con el cambio climático, que va a afectar el ciclo hidrológico, previéndose sequías prolongadas, alternadas con lluvias intensas, variaciones en los periodos lluviosos y de secas, regiones donde se intensifica la carestía de agua, otras donde llueva irregularmente.

Un informe del IPCC, dirigido específicamente a la relación entre agua y cambio climático, indica que:²⁸

- Las simulaciones mediante modelos climáticos concuerdan en proyectar para el siglo XXI un aumento de la precipitación en latitudes altas y parte de los trópicos, y una disminución en algunas regiones subtropicales y en latitudes medias y bajas. La intensidad y variabilidad crecientes de la precipitación agravarían el riesgo de inundaciones y sequías en numerosas áreas.

²⁴PNUD 2006, p. 8.

²⁵WWDR4 Visión general de los mensajes más importantes, p. 3.

²⁶"Food Wastage Footprint: Impacts on Natural Resources". Ver en www.fao.org/docrep/018/i3347e/i3347e.pdf.

²⁷WWDR4 Visión general de los mensajes más importantes, p.3.

²⁸IPCC 2008. B.C. Bates, Z.W. Kundzewicz, S. Wu y J.P. Palutikof (Eds.): El Cambio Climático y el Agua, Documento técnico del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Secretaría del IPCC, Ginebra, 2008: 224 pp.

- Las reservas de agua almacenada en los glaciares y en la capa de nieve disminuirán durante este siglo.

- Los aumentos de temperatura del agua y la variación de los fenómenos extremos, incluidas las crecidas y sequías, afectarían a la calidad del agua y agudizarían la polución del agua por múltiples causas, desde la acumulación de sedimentos, nutrientes, carbono orgánico disuelto, patógenos, plaguicidas o sal hasta la polución térmica, con posibles efectos negativos sobre los ecosistemas, la salud humana, y la fiabilidad y costes de operación de los sistemas hídricos. El aumento del nivel del mar extendería la salinización a las aguas subterráneas y a los estuarios, reduciendo así la disponibilidad de agua dulce para las poblaciones y ecosistemas en áreas costeras.

- Los cambios de la cantidad y calidad del agua por efecto del cambio climático afectarían a la disponibilidad, la estabilidad, la accesibilidad y la utilización de los alimentos. Se prevé una disminución de la seguridad alimentaria y un aumento de la vulnerabilidad de los agricultores rurales pobres, particularmente en los trópicos áridos y semiáridos y en los grandes deltas de Asia y África.

Escenarios futuros

Las proyecciones respecto al agua dependen de los escenarios económicos y políticos, pero en general, es difícil ser optimista. El agua, a diferencia de los combustibles fósiles no tiene reemplazo y no hay ninguna señal que indique que sus usos puedan tornarse menos

intensos. Se estima que el número de personas que sufrirán escasez de agua se eleve a 1 700 millones antes de 2030 y 2 000 millones en la década del 30.²⁹

Algunos límites en la disponibilidad pudieran estar cercanos. Se ha empleado como indicador la “escasez de agua azul”, estimada como la proporción de agua superficial y subterránea consumida, respecto al total de agua sosteniblemente utilizable para el consumo humano³⁰ después de contabilizar los caudales ambientales, que son las variaciones que se introducen en el caudal ambiental de un río, humedal o zona costera para mantener ecosistemas y sus beneficios donde existen usos del agua que compiten entre sí.³¹ Los límites de esta “agua azul”, en ausencia de reuso, se estiman en 4 000 km³, con un uso actual cercano a los 2 600 km³. Conforme se proyectan las demandas de agua, estos límites planetarios se alcanzarán en unas pocas décadas.

En ocasiones incluso, las medidas de respuesta a problemas como el cambio climático, traen aparejado efectos paradójicos negativos sobre el agua. Así ocurre con la extensión del uso de los biocombustibles, de los que se estima pudieran estarse satisfaciendo el 5% de las necesidades del transporte para 2030. Sin embargo ello implicaría un consumo de agua equivalente al 20—100% del total que se emplea hoy en la agricultura.³²

Por último, los escenarios climáticos producen también una honda preocupación. Parece prácticamente inevitable que el aumento de la temperatura en el presente siglo exceda los dos grados centígrados y si no se logran acuerdos ambiciosos para la mitigación, estas

²⁹WWDR4 Visión general de los mensajes más importantes., p.II.

³⁰GEO 5, Global Environment Outlook, Environment for the future we want. United Nations Environment Programme

2012.

³¹http://www.iucn.org/es/sobre/union/secretaria/oficinas/sudamerica/sur_trabajo/sur_agua/south_trab_agua_inic/south_agua_cauda/.

³²WWDR4 Fact and Figures, p.13.

cifras pueden elevarse brutalmente, tornándose cercanas a los 4 grados.³³ La marcha lenta y errática de las actuales negociaciones climáticas, aumenta las probabilidades de los peores escenarios.

A juicio de las Naciones Unidas³⁴ los conflictos del agua han constituido una excepción y no una regla a nivel internacional, reportándose, en los últimos 50 años, solo 37 casos entre Estados, en su mayoría enfrentamientos menores, por causa del agua. En contraposición, añade Naciones Unidas, se han negociado más de 200 tratados relativos al agua, alguno de los cuales han permanecido operativos incluso durante períodos de conflicto armado, citándose como ejemplo el Tratado de la Cuenca del río Indo, establecido entre India y Pakistán. Concluyen afirmando que los gobiernos reconocen que la violencia por el agua, rara vez resulta una opción estratégicamente factible y económicamente viable.

Esta es una aproximación que debemos tomar con reservas. En ocasiones un conflicto tiene múltiples causas y el agua es sólo uno de sus elementos. En otras ocasiones el agua es un factor indirecto, al provocar procesos de desintegración social que acaban expresándose en confrontaciones de diferente magnitud. Hay que tomar en cuenta, además, los conflictos que se producen al interior de un Estado.

Si bastara comprender que la confrontación no suele ser una opción adecuada desde el punto de vista estratégico y económico y que todos pueden perder, no habría guerras en general, no solo aquellas que pueden tener el agua como elemento. Pero esta no ha sido la lógica de las relaciones internacionales, en particular desde la perspectiva de los que ostentan el poder. Si a ello se une el agravamiento en las condiciones de

calidad y cantidad del agua en los años que se avecinan, puede ser peligroso minimizar el impacto del agua en los escenarios futuros de la estabilidad mundial.

Por ejemplo, la mala gestión del agua conduce a la sequía, y por tanto afecta la disponibilidad de alimentos. La privatización del agua que la convierte en mercancía, la creación de grandes represas que provocan el desvío del agua de los sistemas naturales desplazando a miles de personas y limitando el acceso al agua de otras, son todos elementos de un caldo de cultivo que desemboque en conflictos de diversas magnitudes, donde incluso el agua puede no aparecer en la primera página, pero subyace profundamente en las raíces de lo ocurrido.

Ciertamente no se trata de problemas insolubles, pues con una gestión adecuada del agua pudieran satisfacerse las necesidades actuales y futuras de la población del planeta, acomodando incluso los estimados de aumento de los habitantes de la tierra y logrando lo que se califica como "seguridad del agua", entendida como que cada persona disponga de un acceso confiable a una cantidad suficiente de agua limpia por un precio asequible para lograr una vida saludable, digna y productiva, al mismo tiempo que se mantienen los sistemas ecológicos que proporcionan agua y también dependen del agua.³⁵

Pero ello requeriría cambios sustanciales en nuestros modelos de desarrollo. La mayor parte de las propuestas globales respecto a la gestión del agua llaman a cambios estratégicos, legales y tecnológicos y todo ello es válido, pero no tendrá los efectos esperados sin una transformación de las bases económicas que hoy condicionan en uso desmedido de este recurso insustituible.

³³Para la información más reciente en el tema ver "Working Group I Contribution to the IPCC Fifth Assessment Report Climate Change 2013: The Physical Science Basis Summary for Policymakers", Octubre 2013, en www.ipcc.int.

³⁴http://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/water_cooperation.shtml.

³⁵PNUD 2006, p. 20.

Desarrollo farmacéutico global y acceso a medicamentos: temas críticos de ética y equidad*

Dr. Agustín Lage

Profesor e Investigador Titular. Coordinador del Consejo Técnico de Proyectos de los Centros de Biotecnología. Miembro del Comité Asesor de Investigaciones de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Coordinador del Programa Nacional de Reducción de la Mortalidad por Cáncer. Director del Centro de Inmunología Molecular

Introducción

El acceso a los medicamentos es parte del tema más amplio que constituye el derecho a la salud, el cual a su vez es parte del debate global sobre equidad y derechos humanos. Se hace más complejo enfocar este tema desde una perspectiva ética que desde una perspectiva legal, ya que esto significa ir más allá de la conveniencia individual y asumir un compromiso de mayor alcance: hacia la comunidad, la nación y la humanidad. Según la teoría ética del consecuencialismo, una acción es ética o no en dependencia de sus consecuencias. Nuestro análisis debe entonces enfocarse en las consecuencias del comportamiento actual de los sistemas globales de investigación, manufactura, distribución y utilización de los medicamentos; y en lo que podemos hacer para modificar esas consecuencias para lograr una mejor salud y equidad para la población.

Hay temas éticos pertinentes al acceso a los medicamentos existentes, así como a la investigación científica sobre nuevos medicamentos.

*Traducción del artículo publicado en la revista MEDICC Review (July 2011, Vol 13, No 3). El original está disponible en inglés en <http://www.medicc.org/mediccreview/index.php?issue=17&id=204&a=va>. Trabajo presentado en la I Conferencia de Estudios Estratégicos "Repensando un mundo en crisis y transformación" Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

Los hechos

El derecho humano a la salud es reconocido en muchos instrumentos internacionales, tales como los documentos fundacionales de la OMS, la Declaración de Alma Ata, y varios tratados sobre derechos humanos. El Artículo 25.1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) plantea: “Todos tienen el derecho a un nivel de vida adecuado para su salud y la de su familia, incluyendo comida, ropas, vivienda, atención médica y los servicios sociales necesarios.” Más de 100 países incluyen la salud en sus constituciones.¹ El acceso a los medicamentos esenciales se encuentra también incluido en los Objetivos de Desarrollo para el Milenio, de la ONU.

Sin embargo, los datos empíricos muestran que en la mayoría de los países el acceso a los medicamentos dista mucho de ser universal.

La literatura especializada refleja serias inquietudes sobre el acceso a los medicamentos desde la década de 1990. En el 2001, la Asamblea Mundial de Salud aprobó una resolución llamando al desarrollo de métodos estandarizados de medición y monitoreo de los precios de los productos farmacéuticos, lo cual resultó en el lanzamiento del proyecto de la OMS y Acción Internacional para la Salud de Precios y Disponibilidad de Medicamentos.² La primera versión de este manual fue publicado en el 2003. Desde entonces, se han llevado a cabo más de 50 estudios, utilizando el manual, sobre la asequibilidad y disponibilidad de los medicamentos esenciales, y sobre el caso especial y más complejo de los medicamentos para las enfermedades crónicas

La disponibilidad se evalúa a través de encuestas en las farmacias que venden al por menor; la asequibilidad, comparando los precios de los medicamentos con el salario medio diario de un obrero no calificado en el sector público.

Aunque estos estudios se llevan a cabo en países de características muy diversas e incluyendo varios tipos de medicamentos, la mayoría arrojan estos resultados en común.

En los países de ingresos bajos y medios, el precio de los medicamentos es alto, especialmente en el sector privado, llegando a ser en algunos casos 80 veces más alto que el precio de referencia a nivel internacional.

- La disponibilidad puede ser baja en los países de ingresos bajos y medios, particularmente en el sector público. Un estudio publicado por la OMS arrojó que la disponibilidad media de los medicamentos esenciales es de 35%. La baja disponibilidad en el sector público empuja a los usuarios a migrar al sector privado, donde los precios son altos.

- Los tratamientos a menudo son inasequibles (es decir, para pagar un tratamiento de 30 días se requiere el salario de más de 15 días). Este problema es especialmente serio cuando se trata de enfermedades crónicas que requieren tratamiento a largo plazo.

- El gasto medio per cápita en productos farmacéuticos en los países de ingresos altos es 100 veces mayor que en los países de ingresos bajos. La OMS estima que el 15% de la población del mundo consume el 90% de la producción global de productos farmacéuticos (por valor).

- En los países de ingresos bajos y medios, debido a los altos precios, los medicamentos representan del 25% al 75%

¹ SK. Perehudoff: Health, Essential Medications. Human Rights & National Constitutions. BullWorld Health Organ [Internet]. 2008 Jul (cited 2011 Mar 18). Available from: http://www.who.int/medicines/areas/human_rights/Perehudoff_report_constitutions_2008.pdf. SK. Perehudoff, RO. Laing and HV. Hogerzeil: Access to essential medications in national constitutions, Bull World Health Organ, 2010 Nov 1;88(11):800.

²WHO Medications Strategy. Countries at the core 2004–2007. Geneva: World Health Organization; 2004. 12 p: <http://www.haiweb.org/medicineric-es/08092008/EDBo68final.pdf>.

del total de gastos en salud, comparado con los países de altos ingresos, en que representan menos del 15%.

- Los sistemas gubernamentales de contratación pública pueden ser ineficientes, al comprar costosos medicamentos de marcas reconocidas en vez de los genéricos más económicos.

¿Tenemos un problema? Es obvio que la respuesta es sí. Independientemente de las especificidades para cada país y la necesidad de obtener datos más precisos, la conclusión ineludible es que existe una brecha inmensa entre el discurso del derecho a la salud y la realidad del acceso amplio a los medicamentos. Pasar por alto este hecho, o reconocerlo pasivamente, constituye un problema ético en sí mismo.

Los países de ingresos bajos no son los únicos que fracasan en lograr la cobertura universal en salud.³ Es un tema global. En la década de los 70 un trabajador/a de California que ganara el salario mínimo podía comprar un seguro de salud para su familia por el 15% de su ingreso anual; en 2005, la misma persona tendría que pagar el 101% de su ingreso anual para comprar la misma cobertura.⁴

En adición al acceso a los medicamentos disponibles, existe una segunda dimensión del problema en cuanto a la prioridad destinada a la investigación científica de nuevos productos farmacéuticos. Según ciertos estimados, menos del 10% de los fondos biomédicos mundiales destinados a investigación y desarrollo se dedican a resolver los problemas responsables del 90% de la

carga global de enfermedades. Esta disparidad se ha denominada la brecha 10/90.⁵ Significa que los esfuerzos en investigación se concentran fundamentalmente en productos nuevos para el tratamiento a largo plazo de las enfermedades no transmisibles de la adultez, especialmente en países de altos ingresos. Solamente el 1% de los nuevos medicamentos desarrollados en los 25 años antes de 2004 estuvieron destinados a las enfermedades tropicales y la tuberculosis, las cuales en conjunto comprenden más del 11% de la carga global de enfermedades.⁶

Las causas más visibles

Los problemas descritos anteriormente tienen causas socio-políticas y económicas. Vivimos en un mundo que dista mucho de ser justo. Esta inequidad es visible en la nutrición, el empleo, la vivienda, los salarios y en casi todas las dimensiones de la vida humana. La expectativa de vida, un indicador abarcador, arroja amplias disparidades entre países (y dentro de un mismo país), relacionadas a la inmensa brecha en la riqueza reflejada en el Producto Bruto Interno (PIB).

La desigualdad en el acceso a los medicamentos es sólo un componente del problema mayor, y su solución definitiva involucrará la confrontación de los formidables retos económicos y políticos de nuestros tiempos —un debate que va más allá del ámbito de este artículo.

³WHO. Measuring medicine prices, availability, affordability and price components. 2nd ed. Geneva: World Health Organization; 2008 disponible en español en apps.who.int/medicinedocs/documents/s16876s/s16876s.pdf—Ed.6. Jacobzone S. IDEAS (Internet). Connecticut: University of Connecticut. 2000 Apr. Record No. 40, Pharmaceutical Policies in OECD Countries: Reconciling Social and Industrial Goals; (cited 2011 Mar 18); (about 2 screens). Available from: <http://ideas.repec.org/p/oec/elsaaa/40-en.html>; The European Parliament. Strategies for the Improvement of Global Human Health (Internet). Strasbourg: The European Parliament; 2006 Jun 29 (cited 2011 Mar 18). 55 p. Available from: <http://www.itas.fzk.de/eng/etag/document/2006/eldeo6a.pdf>

⁴Newcomer LN. The Responsibility to Pay for Cancer Treatments: A Health Insurer's View of Value. *Oncologist*. 2010;15 Suppl 1:32–5.

⁵DB, Resnik: The Distribution of Biomedical Research Resources and International Justice. *Dev World Bioeth*. 2004 May;4(1):42–57.

⁶WHO medications strategy. Countries at the care 2004–2006. Ob. cit.

Este trabajo se enfocará en las causas más específicas del acceso desigual a los productos farmacéuticos en términos de las políticas que afectan los medicamentos y la investigación, particularmente el impacto de las políticas sobre el precio de los medicamentos (relacionado a la concentración de la industria farmacéutica) y la propiedad intelectual y las patentes.

Los sistemas de distribución y financiamiento de los medicamentos varían en gran escala de país a país, y ninguna política es aplicable por igual en todas partes. Sin embargo, los estudios de precios han encontrado algunas distorsiones inadmisibles que deben ser corregidas.

Particularmente, existe una correlación inversa entre la proporción del precio que los pacientes pagan de su bolsillo y el PIB.⁷ O sea, en los países más pobres los pacientes tienen que pagar una fracción mayor del precio de un medicamento específico, mientras que los pacientes en países más ricos reciben mayor apoyo de los fondos públicos.

Aunque los precios en el sector público son por lo general más bajos que en el sector privado, en muchos países los precios para los pacientes en el sector público son significativamente más altos que los precios de contratación pública. Estos márgenes tan amplios sugieren que algunas instituciones públicas podrían estar generando ingresos a través de la venta de los productos farmacéuticos.

El segundo factor causal de los altos precios y el bajo acceso a los medicamentos es el impacto de los acuerdos

de propiedad intelectual. Esta es una situación relativamente nueva, y es la expresión, en la arena de los productos farmacéuticos, de las políticas económicas neoliberales impuestas en las décadas de los 80 y los 90.

Desde entonces, tales acuerdos han constituido un proceso continuo y han generado un debate permanente, en el cual se distinguen tres hitos claves:

En 1980, el Acta de Enmiendas a la Ley de Patentes y Marcas Registradas (Bayh-Dole) en Estados Unidos permitió a las universidades obtener patentes para productos resultantes de investigaciones llevadas a cabo utilizando fondos públicos, y venderlas a la industria farmacéutica privada.

En 1995 se fundó la Organización Mundial de Comercio (OMC), haciendo valer el *Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio* (ADPIC), el cual estableció los estándares de protección de patente para los productos farmacéuticos.

En 2001, la Conferencia Ministerial de la OMS dio a conocer su Declaración sobre ADPIC y la Salud Pública (Declaración de Doha), la cual afirmaba que ADPIC “puede y debe ser interpretado e implementado de manera que apoye el derecho de los Miembros de la OMC a proteger la salud pública y, en particular, a proteger el acceso de todos a los medicamentos.”⁸

En 2004, la OMS creó la Comisión de Derechos de Propiedad Intelectual, Innovación y Salud Pública, la cual a su vez comisionó 22 estudios para expandir la base de conocimientos sobre el tema.⁹ Estos estudios concluyeron que

⁷WHO. The World Health Report—Health Systems Financing: the Path to Universal Coverage (Internet). Geneva: World Health Organization; 2010 Nov 22 (cited 2011Mar 18). Available from: http://www.who.int/whr/2010/whr10_en.pdf.

⁸Kerry VB, Lee K. TRIPS, the Doha declaration and paragraph 6 decisions: what are the remaining steps for protecting access to medications? *Global Health*. 2007 May 24;3:3.

⁹WHO. Public health. Innovation and Intellectual Property Rights. Report of the Commission on Intellectual Property Rights. Geneva: World Health Organization; 2006; E. Noehrenberg Report of the Commission on Intellectual Property Rights, Innovation and Public Health: an industry perspective, *Bull World Health Organ*, 2006 May;84(5):419–20.

la propiedad intelectual no ofrece un incentivo efectivo para la innovación en los países en desarrollo.

La polémica alrededor del tema de las patentes continúa, y aunque existe una creciente toma de conciencia de que el sistema global actual es inadecuado para apoyar la innovación en nuevos medicamentos, en términos prácticos los resultados han sido muy limitados.

Estamos siendo testigos de una colisión entre presiones: por una parte, varios gobiernos y organizaciones internacionales insisten en la implementación de las recomendaciones de la Declaración de Doha para una mayor utilización de las opciones flexibles incluidas en ADPIC —tales como la exención de patentabilidad, las licencias obligatorias y el vencimiento de los derechos. Por otra parte, los grandes fabricantes de productos farmacéuticos en los países ricos y sus aliados políticos intentan socavar estas opciones a través de acuerdos comerciales bilaterales o regionales, conocidos como ADPIC-plus u OMC-plus. Las estipulaciones de estos acuerdos limitan aún más las circunstancias en que se justifica una licencia obligatoria —prácticamente anulando tales oportunidades —y extienden los períodos de exclusividad de datos, permitiendo a las grandes compañías farmacéuticas prevenir o retardar la competencia de los genéricos

El hecho brutal es que en muchos países, hasta el momento, el interés en mantener el estatus de socio comercial preferido, comprometido con la protección de la propiedad intelectual, ha prevalecido sobre el compromiso con el acceso a los medicamentos.

Una de las conclusiones más consistentes de todos los estudios de precios de los medicamentos es la gran diferencia entre los precios de los productos

de marca, fijados por las empresas innovadoras, y los precios de las versiones genéricas, una diferencia que prevalece incluso después de expirar la patente.

Un estudio de 15 productos farmacéuticos en 36 países encontró relaciones de precios entre productos de marca y productos genéricos en el orden de 300% en África, 200% en las Américas, 287% en Europa, 221% en Asia Sudoriental, y 304% en la región de Asia y el Pacífico. En algunos países estas relaciones son aún más altas.¹⁰

Los dos fenómenos discutidos hasta ahora —la estructura de precios de los medicamentos y la propiedad intelectual— son a su vez una consecuencia de la concentración de la industria farmacéutica y de su naturaleza impulsada por el mercado.

Más del 90% del valor de los productos farmacéuticos del mundo se produce en países de ingresos altos. Más del 70% son producidos en solo 5 países, y más del 45% por las 10 compañías principales. La fracción del mercado farmacéutico en manos de estas 10 compañías principales aumentó de 27,5% en la década de los 80 a 45,7% para el año 2000.¹¹

A la vez, el mercado farmacéutico dista mucho de ser un “mercado libre” cuya “mano invisible” determina de manera óptima las inversiones y los precios. La demanda efectiva, o habilidad para pagar, también se encuentra altamente concentrada en los países de ingresos altos. Se ha estimado que el 15% de la población del mundo en esos países consume el 90% de los medicamentos, y la tendencia hacia una mayor concentración del mercado continúa: la porción del mercado farmacéutico que corresponde a los Estados Unidos aumentó de un 18% en 1976 a 52% en el año 2000.

¹⁰A. Cameron, M. Ewen, D. Ross-Degnan, *et. al.*: Medicine prices, availability, and affordability in 36 developing and middle-income countries: a secondary analysis, *Lancet*. 2009 Jan 17;379(9659):240-9.

¹¹WHO medications strategy. Countries at the care 2004-2007, Ob. cit.

Los gastos en medicamentos ocurren principalmente en el sector privado, y esto se hizo más predominante en la década de los 90 —para todos los países y grupos de ingresos— cuando la participación de los gobiernos en los gastos farmacéuticos disminuyó del 42,9% al 39,2%. Paradójicamente, esta tendencia es aún mayor en los países de ingresos medios y bajos, donde el 74% de los gastos en medicamentos se encuentran en el sector privado, en comparación con el 58% en los países de ingresos altos.

Este “fallo del mercado” en la industria farmacéutica también es evidente en la asignación de inversiones para la investigación científica, la cual no está guiada por la demanda real —determinada por el impacto en la salud— sino por la demanda efectiva.

La mayor parte de las investigaciones científicas se lleva a cabo en los países de ingresos altos: 12 países concentran el 80% de los gastos en investigación. Además, el financiamiento de la investigación médica se ha movido hacia el sector privado. En los Estados Unidos, más del 60% de la investigación farmacéutica y más del 70% de los ensayos clínicos son financiados por la industria farmacéutica privada, y esta tendencia continúa. Esta es la causa primaria de la brecha 10/90 denunciada por el Foro Global por la Investigación en Salud, la cual explica por qué la inversión en investigación y desarrollo está dirigida principalmente hacia los medicamentos para enfermedades del sistema nervioso central, metabólicas, neoplásicas y cardiovasculares (figura 1).¹²

Otra consecuencia del carácter concentrado e impulsado por el mercado de la industria farmacéutica es la disminución de la innovación: aunque los gastos en investigación se triplicaron en la década de los años 90, la producción de medicamentos nuevos disminuyó.

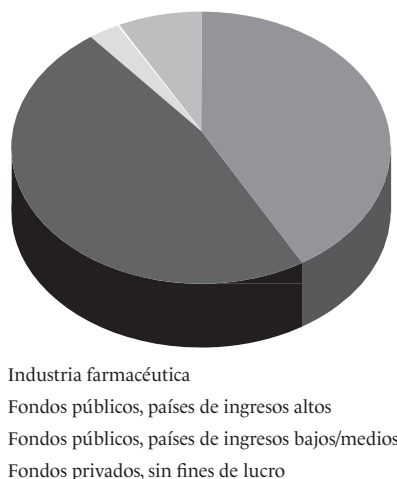


Figura 1 Concentración de la investigación y el desarrollo en salud a nivel global. % Financiamiento de investigación y desarrollo en salud

La industria farmacéutica le ha vendido al público la idea de que la innovación es estimulada por la competencia y que los precios altos garantizados por las patentes son esenciales para su financiamiento. Sin embargo, una mirada más de cerca a la estructura financiera del sector farmacéutico muestra que el mayor gasto se concentra en el mercadeo y no en la investigación.

Empujados por las presiones competitivas de lograr utilidades a corto plazo, los proyectos de investigación tienden cada vez más a las innovaciones incrementales y de bajo riesgo de productos existentes. Entonces emerge una especie de círculo vicioso en el cual tales innovaciones producen pequeñas mejoras en los ensayos clínicos (figura 2). Pero para lograr una relevancia estadística estos ensayos deben llevarse a cabo en poblaciones homogéneas con criterios de inclusión estrechos, una tarea muy costosa. Este costo se traduce luego en precios más altos. La penetración del mercado con pequeñas

¹²Ibid.

mejoras médicas también requiere una gran inversión de mercadeo, otro costo que se recupera con precios más altos.

supervivencia de 10 días demostrada en el ensayo clínico.¹³



Figura 2 El Círculo Vicioso

Consecuencia: Altos costos a largo plazo por productos ligeramente mejores en poblaciones altamente seleccionadas

El resultado absurdo de la operación repetitiva de este círculo vicioso es que obtenemos medicamentos cada vez más costosos con menos innovación y por ende menos impacto sobre la salud. En términos epidemiológicos, el acceso limitado a estos productos costosos también contribuye a un impacto mínimo a nivel de población.

El tema de los altos precios de los medicamentos y el impacto clínico mínimo es muy evidente en algunos medicamentos recientes contra el cáncer, tales como el Cetuximab para el cáncer de pulmón, cuyo tratamiento anual cuesta 80 000 dólares por paciente y, según los ensayos clínicos, produce una ventaja de supervivencia de 1,2 meses; o el Erlotinib para el cáncer pancreático, el cual cuesta 15 000 dólares al año por paciente, para una ventaja de

Causas menos visibles

La OMS ha recomendado explícitamente que los gobiernos eviten los impuestos sobre los medicamentos, estimulen la competencia de los genéricos, eviten el uso en el sector público de los productos costosos de marcas reconocidas y, cuando las patentes se convierten en un obstáculo para el acceso a los medicamentos, el uso de las licencias obligatorias y otras disposiciones en las leyes locales conforme a la Declaración de Doha.¹⁴

La implementación rigurosa y coherente de estas recomendaciones es en sí misma un tremendo reto para muchos países a nivel político, legal y administrativo. Pero incluso si fuéramos capaces de derribar la primera barrera de acceso, la de las políticas de fijación de precios inadecuadas, y la segunda barrera erigida por las disposiciones de propiedad intelectual, existirían aún dos barreras más, que han sido discutidas infrecuentemente hasta ahora.

La tercera barrera se refiere al medio regulatorio. La tendencia a los incrementos constantes en los estándares regulatorios para los medicamentos es relativamente reciente: no fue hasta 1962 que se requirió la prueba de eficacia, impulsando la adopción del actual proceso de aprobación de medicamentos.

Nadie puede objetar las inquietudes con respecto a la seguridad y eficacia de los productos farmacéuticos, particularmente desde el punto de vista ético. Sin embargo, más allá de cierto límite, los estándares regulatorios también operan como barreras proteccionistas,

¹³A. Creese, N. Gasman and M. Mariko: The world medications situation. Geneva: World Health Organization; 2004.

¹⁴WHO. Public health. Innovation and Intellectual Property Rights. Report of the Commission on Intellectual Property Rights. Geneva: World Health Organization; 2006. Ob cit.

limitando la fabricación y la innovación a las compañías con un volumen operacional lo suficientemente grande que puedan absorber los costos (incluyendo la práctica de traspasar estos últimos a través del incremento de los precios, reduciendo aún más la asequibilidad de los nuevos medicamentos) (figura 3).

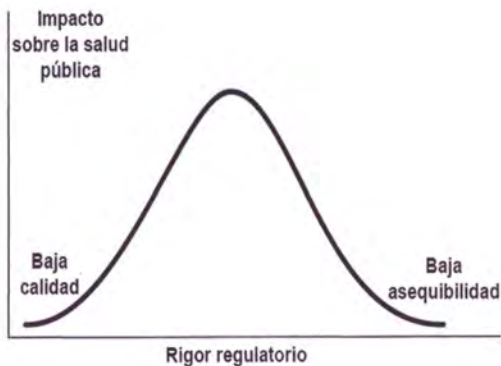


Figura 3 Rigor regulatorio e impacto sobre la Salud Pública

Es un tema delicado, claro está, pero desde el punto de vista de la salud de la población se revela como una curva en forma de campana: cuando el rigor regulatorio es poco estricto, el resultado es un limitado beneficio para la salud pública debido a la baja calidad del producto; cuando es demasiado estricto, el resultado es un beneficio limitado debido a los altos precios que impiden el acceso. La salud poblacional requiere calidad y cobertura.

¿En qué punto se logra el balance óptimo entre la seguridad y la eficacia, por una parte, y por otra parte el acceso, para lograr un mayor impacto sobre la salud pública? Esto no es solamente un problema legal, sino también científico. Hasta que los países no puedan construir sus propias capacidades científicas nacionales, no podrán formular sus propias estrategias para resolver

este problema complejo, y no estarán en posición de proteger a sus propias poblaciones.

El problema es aún más complejo para los productos biológicos, particularmente los inmunobiológicos. Antes de la emergencia de la biotecnología, la expiración de las patentes farmacéuticas permitía que entraran al mercado las versiones genéricas de igual calidad y menos costosas.

En los Estados Unidos, la Ley de Competencia de Precios de Medicamentos y Restauración de Períodos de Patentes (Hatch-Waxman) de 1984 redujo las barreras regulatorias para los genéricos, eliminando la repetición de ensayos clínicos si puede demostrarse que son comparables desde el punto de vista físico-químico. Pero el tema se complica con los productos biológicos que son moléculas complejas producidas dentro de células vivas, un proceso que podría introducir una variedad de contaminantes, y para el cual las pruebas al producto final tienen un valor limitado como pronóstico de eficacia clínica.

La respuesta fue la doctrina de que “el proceso es el producto”. Si se implementa de manera rigurosa, la consecuencia sería que ningún proceso es estrictamente idéntico a otro, y que por tanto no pueden existir los genéricos biológicos. Esto equivale a una patente en perpetuidad. La cuarta barrera está dada por lo limitado de las capacidades científicas y tecnológicas de muchos países, lo que los incapacita para poder producir productos farmacéuticos o construir su propia estrategia regulatoria, y mucho menos innovar. El problema de la capacidad científica en los países en desarrollo tiene dos aspectos: primero, el volumen de la actividad científica, y segundo, su relación con la economía. Enfocar uno sin el otro es inútil.

Según el Informe Científico de la UNESCO de 2010,¹⁵ los países en desarrollo, que abarcan un 48% del PIB del mundo, sólo contribuyen el 23,8% de la inversión global en investigación y desarrollo. Con el 81,7% de la población mundial, contribuyen el 37,9% de los investigadores científicos y producen el 32,4% de las publicaciones científicas. Éste es el problema del volumen, y existe gran cantidad de literatura sobre el tema. Pero es incluso más importante reconocer que una parte sustancial de esta investigación y desarrollo limitado está desconectada de la estructura económica de la sociedad. No es fácil encontrar indicadores imparciales que demuestren esta relación. Pero si utilizamos las patentes, por ejemplo, la brecha Norte-Sur es aún más prominente: los países en desarrollo, aunque producen el 32,4% de las publicaciones científicas, solo son dueños del 4,5% de las patentes.

La capacidad científica es cada vez más necesaria, no solamente por sí misma, sino también para utilizar la ciencia y traducirla en tecnología. A medida que la industria farmacéutica transita hacia la farmacopea biológica, la tecnología de fabricación y las decisiones regulatorias estarán basadas cada vez más en la ciencia, y en muchos países la falta de capacidad científica pudiera operar como garantía de un monopolio incluso más eficiente que la propiedad intelectual.

Tendencias: transición epidemiológica

En las últimas décadas, a excepción de algunos países africanos en los cuales la

expectativa de vida ha disminuido debido a la epidemia de SIDA, la carga de las enfermedades crónicas no transmisibles en adultos se ha incrementado en el mundo entero.

A nivel global, ocurren más de 35 millones de muertes cada año (el 60% de todas las muertes) debido a las enfermedades crónicas, y el 80% de estas ocurre en los países de ingresos medios y bajos donde estas enfermedades también afectan a personas de edad más joven que en las naciones desarrolladas.¹⁶ La tendencia es especialmente evidente en América Latina, donde la mayoría de los países están experimentando una transición demográfica hacia una población más envejecida.

En Cuba, las primeras tres causas de muerte hoy son las enfermedades cardiovasculares, el cáncer y el accidente cerebrovascular; juntas son responsables del 83% de la mortalidad. Un 18% de la población cubana es mayor de 60 años, y si la tendencia continúa, esta cifra llegará al 29% para 2030. El cáncer es ya la primera causa de años potenciales de vida perdidos. Cuando los pacientes pagan de su bolsillo la mayor parte del precio de un medicamento, un producto utilizado para una enfermedad crónica es una carga económica significativa para las familias, especialmente considerando la carga adicional que representa el uso a largo plazo de estos medicamentos.

Según un estudio de la OMS en varios países, un mes de tratamiento de asma consume un promedio de 1,4 días de salario usando genéricos y 3,3 días con productos de marca.¹⁷ El tratamiento de la hipertensión con Captopril requiere del salario de 2,3 días incluso con el medicamento genérico. En

¹⁵T. Fojo, C. Grady: How Much is Life Worth: Cetuximab, Non-Small Cell Lung Cancer, and the \$440 Billion Question. *J Natl Cancer Inst.* 2009 Aug 5;101(15):1044-8.

¹⁶UNESCO. Science Report 2010 (Internet). Paris: UNESCO Publishing; 2010 Nov 10 (cited 2011 Mar 18). 541 p. Available from: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001899/189958e.pdf>.

¹⁷S. Mendis, K. Fukino and A. Cameron, *et. al.*: The availability and affordability of selected essential medications for chronic diseases in six low- and middle-income countries. *Bull World Health Organ.* 2007 Apr; 85(4):279-88.

algunos países, los tratamientos para el asma crónica o la diabetes pueden consumir más del 10% del ingreso.

Tendencias: farmacopea biológica

Hasta la década de los 80, el alcance de los productos biológicos en la farmacopea era más bien estrecho, limitado mayormente a vacunas y hemoderivados. La revolución biotecnológica cambió esta situación, permitiendo la producción de moléculas biológicas con el mismo nivel de pureza, reproducibilidad y escalabilidad de los medicamentos sintetizados químicamente.

Los productos biotecnológicos ocupaban el 10% del mercado farmacéutico en 2002. Actualmente, ocupan el 18%, y se prevé que alcancen el 23% para 2016. Este aumento de la cuota del mercado de los productos biológicos es incluso más evidente cuando observamos los 100 medicamentos más vendidos: los biotecnológicos representaban el 15% de estos en 2002, pero saltaron al 31% en 2010 y se prevé que representarán el 48% para el 2016.¹⁸

El dominio de la biotecnología se hace particularmente evidente en algunas áreas terapéuticas. Entre los 633 medicamentos biotecnológicos incluidos en una encuesta del 2008 de la Pharmaceutical Research and Manufacturing Association of America, 254 (40%) estaban destinados al tratamiento del cáncer, incluyendo 109 anticuerpos monoclonales y 63 vacunas. Para el 2016, se prevé que cuatro de los cinco medicamentos oncológicos más vendidos serán productos biológicos; y que los cinco productos anti-reumáticos

más vendidos serán productos biológicos (figura 4).

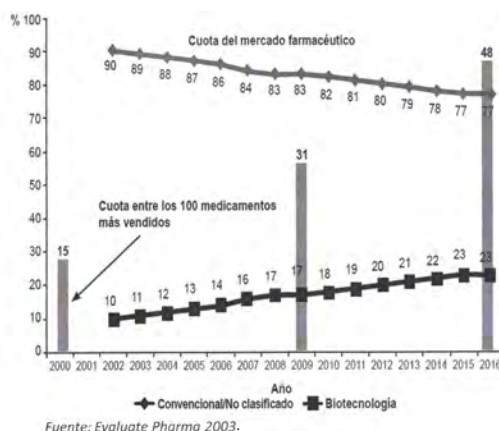


Figura 4 Cuota de los productos biotecnológicos en el mercado farmacéutico

¿Cómo influenciará al acceso a los medicamentos el aumento del papel de los medicamentos biotecnológicos? Empeorará la situación, y no solo debido a las patentes.

Históricamente, una vez que las patentes expiran en la industria farmacéutica clásica, aparecen las versiones genéricas de los medicamentos a precios mucho más bajos, generalmente el 20% del precio del producto original, debido a la entrada de muchos productores. Pero esto no ocurrirá con los medicamentos biotecnológicos, al menos no en la misma medida, debido a que las tecnologías de producción son más complejas y el medio regulatorio menos claro.

En los momentos en que se lleva a cabo este Simposio (II Simposio Internacional sobre Inmunobiológicos, Rio de Janeiro, 4 a 6 de Mayo, 2011) — Eds, la polémica sobre los anticuerpos monoclonales “biosimilares” continúa siendo candente. En los próximos años

¹⁸R. Chu and M. Pugtach: Biogenerics or Biosimilars? Discussing the Present, Considerign the Future. London: Stockholm network; 2009 Oct. 31p.

expirarán las patentes de cinco anticuerpos monoclonales, cada uno de los cuales ha tenido ventas de más de 5 mil millones de dólares.¹⁹

La barrera de la propiedad intelectual será derribada, pero la barrera regulatoria se mantendrá mientras los dueños actuales de las patentes logren sostener el argumento de que la comparación química no puede ser asegurada en un 100% para las moléculas complejas, ni siquiera en secuencias idénticas de genes, y que por tanto los ensayos clínicos deben ser repetidos. La posición actual de los dueños de las patentes —apoyados por las agencias regulatorias de los países desarrollados— requiere de ensayos clínicos comparativos para comparar los anticuerpos monoclonales biosimilares con el producto original. Esta posición puede llevar a que el concepto mismo de los anticuerpos biosimilares no sea viable, al hacer que los ensayos clínicos sean demasiado costosos, especialmente para los productores en los países en desarrollo. Los pocos productores de anticuerpos monoclonales que puedan llevar a cabo estos costosos ensayos clínicos una vez más intentarán solventar los gastos con la fijación de precios altos. Las patentes podrán expirar, pero el control de precios del oligopolio posiblemente continúe. Además, se mantendrá la barrera tecnológica. Cuando la biotecnología apareció en la década de los 1980, los primeros productos recombinantes eran expresados en bacterias o células de levadura. Esto cambió primeramente con la eritropoyetina recombinante y luego con los anticuerpos monoclonales, todos los cuales exigían ingeniería genética y fermentación en células de mamíferos. Actualmente, más de la mitad de los productos biotecnológicos

en la investigación clínica requieren de tecnología en células de mamíferos. Hoy día esta tecnología a escala industrial existe en menos de 10 países. Si estimamos que un tercio de los productos biofarmacéuticos oncológicos actualmente en ensayo clínico llegarán al mercado, esto podría significar unos 40 productos biotecnológicos en el arsenal terapéutico de un hospital oncológico dentro de 10 años —tantos como los citostáticos que tenemos hoy día.

En las dosis utilizadas actualmente para los anticuerpos monoclonales antitumorales (de uno a cinco gramos por paciente, e incluso más si se utilizan los anticuerpos crónicamente), la demanda alcanzará varias toneladas de anticuerpos monoclonales de calidad terapéutica. En el mundo no hay capacidad de fabricación para esto.

Lo que puede y debe hacerse

¿Podemos hacer algo? Sí, podemos —y hay ejemplos tangibles en Cuba y Brasil.

En Cuba, 585 (67%) de los 868 productos farmacéuticos considerados esenciales se producen en el país. La atención médica es gratuita y los precios de los medicamentos son bastante bajos. Pero también tuvimos que enfrentar el reto de los productos biotecnológicos: la posibilidad de que las políticas más eficientes de producción y acceso a los medicamentos genéricos no funcionen tan bien para los productos biológicos debido a las complejidades tecnológicas y regulatorias.

En las últimas tres décadas, Cuba ha estado preparando su infraestructura científica y productiva para la biotecnología.²⁰ A través de formidables

¹⁹S. Mendis, K. Fukino and A. Cameron, *et al.*: The availability and affordability of selected essential medications for chronic diseases in six low- and middle-income countries. *Bull World Health Organ.* 2007 Apr; 85(4):279-88. Ob cit.

²⁰London: Stockholm Network; 2009 Oct. 31 p. EvaluatePharma® World preview 2016 - Analysis Highlights. London: Evaluate Pharma; 2010 May. 31 p.

inversiones gubernamentales, han surgido varias organizaciones de investigación y producción las cuales constituyen lo que se conoce hoy como el Polo Científico del Oeste de La Habana: un complejo de instituciones con más de 12 000 empleados, incluyendo más de 7 000 científicos e ingenieros. Suministra al sistema de salud pública 12 vacunas, más de 40 productos biofarmacéuticos (incluyendo el interferón recombinante, eritropoyetina, y anticuerpos monoclonales), y sistemas diagnósticos para la detección de más de 30 enfermedades. Actualmente estas organizaciones se encuentran llevando a cabo unos 90 proyectos de investigación y ensayos clínicos con la participación de 65 hospitales.

Brasil también ha implementado una política de medicamentos genéricos, y en el trayecto ha tenido que luchar contra barreras regulatorias, tecnológicas y de patentes.²¹ Existen 2 792 medicamentos genéricos registrados en Brasil, el 90% producidos en el país. El volumen de los genéricos se ha estado incrementando, de 233 millones de unidades distribuidas en 2007 a 330 millones en 2010. Los genéricos componen el 25% de todos los medicamentos vendidos en Brasil, pero existe mayor potencial, ya que hemos observado que la porción de genéricos en EE.UU es de 50%, y 45% en Europa.

En 1996, una nueva ley garantizaba el acceso gratis a la terapia antirretroviral en Brasil. Las industrias nacionales actualmente producen ocho medicamentos antirretrovirales. Basado en su capacidad de producción, Brasil se encontraba en una posición favorable para negociar precios con las compañías multinacionales. En el 2000, frente a la negativa de Merck a reducir el precio de un antirretroviral, el gobierno brasileño consideró la posibilidad de expedir una licencia obligatoria para fabricar el

producto. El gobierno de EE.UU presentó una queja contra Brasil ante la OMC. Pero Brasil contaba con amplio apoyo público y los EE.UU retiraron la queja en el 2001.

En el 2007, se impuso efectivamente la primera licencia obligatoria para el medicamento antirretroviral Efavirenz, utilizado por 75 000 pacientes. Esta estrategia ha ahorrado más de mil millones de dólares; además, demostró que el modelo de acceso gratuito, producción de genéricos, fuertes negociaciones de precios y licencias obligatorias puede funcionar.

En el 2009 una declaración conjunta de Brasil y la India criticó la política de la Unión Europea dirigida a restringir el acceso a los medicamentos genéricos.

Desde el 2004, Cuba y Brasil han llevado a cabo proyectos biotecnológicos conjuntos: entre los más importantes se encuentra la producción de eritropoyetina recombinante y interferon pegilado, así como el desarrollo y suministro para África (a petición de la OMS) de una vacuna contra la meningitis. Ilustra el impacto de esta cooperación que la distribución de eritropoyetina en Brasil para pacientes con fallo renal aumentó en un factor de cuatro como consecuencia de este trabajo conjunto.

Pero más que productos específicos, lo que ha aparecido es un nuevo modelo de cooperación, con la participación de los tres actores fundamentales en ambos países: las instituciones de investigación y producción, las agencias regulatorias y las autoridades de salud pública.

El modelo ilustra tres características que son necesarias para enfocar con éxito el acceso a los medicamentos en la era de la biotecnología. En particular, el modelo:

- Incluye el desarrollo de capacidades tecnológicas y científicas (incluyendo la investigación clínica).

²¹A. Lage: Connecting immunology research to public health: Cuban biotechnology. *Nat Immunol.* 2008 Feb 9; (2): 109-12.

- Se basa en estrategias regionales, no sólo nacionales, para lograr una escala suficiente que absorba los costos del desarrollo de la tecnología y los altos estándares de calidad.

- Tiene como objetivo la cobertura amplia, para maximizar el impacto sobre los indicadores de salud poblacional.

El acceso universal a los medicamentos no es una operación económica, aunque debería ser económicamente viable: es una intervención en salud y un imperativo ético. La cobertura de toda la población y el impacto sobre los indicadores de salud son metas que van más allá de la satisfacción de la demanda. Desde esta perspectiva, los resultados significativos de los ensayos clínicos y la viabilidad técnica y económica de la operación de producción no son más que pasos intermedios hacia el objetivo final más importante: mejorar la salud poblacional.²²

La implementación del acceso universal a los medicamentos y la evaluación de esta estrategia según su impacto sobre los indicadores de salud poblacional también significan integrar los suministros farmacéuticos a las intervenciones en salud complejas —tanto preventivas como diagnósticas— asegurando su uso racional y apropiado.

En los años por venir, la batalla por el acceso universal a los medicamentos será librada fundamentalmente en el campo de las enfermedades crónicas no transmisibles utilizando las herramientas de la biotecnología. Este nuevo paisaje de poblaciones envejecidas, enfermedades crónicas y medicamentos

biotecnológicos exigirá un enfoque de cobertura terapéutica universal muy similar al utilizado con éxito en las vacunas contra enfermedades infecciosas: voluntad política; objetivos claros preestablecidos y evaluación del impacto sobre los indicadores de salud; capacidades de conducción acertada; y un fuerte componente científico. Han pasado los tiempos en que podíamos separar drásticamente la salud pública (higiene, prevención, epidemiología) de los servicios clínicos. Los nuevos tiempos exigen estrategias mucho más integradas, en las cuales la terapéutica se transforma cada vez más en intervenciones a nivel de población.

¿Qué debe hacerse, por ejemplo, para garantizarles a todos los pacientes con cáncer el acceso completo a los anticuerpos monoclonales antitumorales modernos? Existen más de 100 anticuerpos terapéuticos en etapa de ensayo clínico. Esta tendencia, aunque refleja el progreso científico, implica el riesgo de convertir la “terapia moderna” en el equivalente de “terapia inasequible”.

Para resolver esta contradicción, necesitamos enfoques regionales en América Latina, creando un medio regulatorio apropiado a las necesidades de nuestra población, desarrollando las capacidades de producción, e integrando los nuevos productos biofarmacéuticos a pautas terapéuticas integrales para lograr el uso óptimo de los nuevos productos dentro de los programas de control de cáncer.

Es, por cierto, un reto formidable, como lo es el trabajo que nos espera. Pero puede hacerse, y podemos hacerlo.

²²Van Puymbroeck RV. Basic Survival Needs and Access to medications—Coming to Grips with TRIPS: Conversion + Calculation. *J Law med Ethics*. 2010 Fall; 38(3):520-49. A. Lage: Transforming Cancer Indicators Begs Bold New Strategies from Biotechnology.

Poder mediático o los nuevos espacios de lo político desde la perspectiva del 15-M*

MSc. Sunamis Fabelo Concepción

*Centro de Investigaciones de Política Internacional
(CIP). Cuba.*

MSc. Ángel Rodríguez Soler

*Universidad de las Ciencias Informáticas
(UCI). Cuba.*

Introducción

La caída del Muro de Berlín no solo significó el fin de la guerra fría, el colapso del socialismo en Europa del Este, sino que supuso para muchos el fin de la historia o el fin de las ideologías. Lo cierto es que este sería el principio del fin de los grandes paradigmas del siglo XX, reflejado a partir de entonces en una profunda crisis universal de la cultura política que ha devenido en la expresión más amplia de una crisis del sujeto.

Ante este escenario comenzaría a nivel mundial un proceso de revisión y replanteamiento del sistema de relaciones sociales, de la arquitectura política dentro del imponente sistema capitalista y en especial de su modo de producción y reproducción cultural, a través de lo cual había quedado sellada la Modernidad con todo lo que ella significaba hasta entonces.

En el nuevo contexto un elemento importante sería el reacomodo dentro del propio sistema del lugar de la “sociedad civil” y con esta de la izquierda así como su posterior evolución. En ese sentido, se ha destacado un aspecto fundamental que estará influyendo y condicionando particularmente este escenario. En la década del 90 comienza a desarrollarse una nueva etapa

*Trabajo presentado en la I Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación”, del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

caracterizada por el impacto de las nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones en la sociedad y propiamente como mediaciones de las relaciones sociales.

Este artículo propone un análisis crítico de la nueva realidad mediática. Para ello hace una breve alusión a los acontecimientos del mayo francés de 1968, como preámbulo y expresión de una crisis cultural del sujeto en el contexto del auge y desarrollo de las industrias culturales y los avances científicos y tecnológicos de entonces.

De esta forma se abordan los nuevos escenarios de las Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones (TIC), erigidas en “cuarto poder”, que han ido ganando cada vez más el espacio de lo político. En ese sentido, el Movimiento del 15 de Mayo en España, también conocido como Movimiento de los Indignados, es una expresión contemporánea de la crisis cultural del sujeto político en busca de reivindicar o ganar los espacios reales de participación ciudadana, empezando por una crítica y reapropiación de los nuevos escenarios comunicacionales.

Comunicación, poder y antipoder en las redes sociales o los nuevos espacios de los políticos

“...se ha creído hasta ahora que la constitución cristiana de los mitos en tiempos del Imperio romano ha sido posible sobre todo porque todavía no se había inventado la imprenta. Sucede más bien lo contrario. La prensa diaria y el telégrafo fabrican más mitos en un día que los que antes podían ser fabricados en un siglo”.

Fragmento de carta de Marx a Kugelmann del 21 de enero de 1871

“Yo aconsejaría con insistencia a los jóvenes historiadores emprender un estudio sistemático de los “todo el mundo sabe” y de los “nadie ignora”. Sería la mejor manera de intentar la definición de las “ideologías dominantes”.

Pierre Vilar

En la década de 1960 se hizo evidente el desarrollo de un nuevo sistema de relaciones sociales condicionado por la irrupción sociocultural de los medios de comunicación masivos, fenómeno que fue identificado en una expresión más amplia que refería al desarrollo científico-técnico alcanzado posteriormente al fin de la Segunda Guerra Mundial: la Tercera Revolución Industrial.

Para entonces, la crisis de la subjetividad alcanzó su clímax en los acontecimientos sucedidos en la Francia de 1968 cuando los estudiantes levantados en barricadas contemporáneas exigían una reivindicación cultural en medio de una época marcada por el “progreso”.

“La imaginación al poder”, “Paren el mundo que me quiero bajar”, “Bajo los adoquines hay una playa”, “Todos somos judíos alemanes”, “No queremos un mundo donde la garantía de no morir de hambre se compense con la garantía de morir de aburrimiento”, “Joven, tienes 29 años pero tu sindicato es del siglo pasado”, “Seamos realistas, pidamos lo imposible”. Bajo consignas como estas quedó marcado el espíritu de la época.

Sin embargo, el mayo francés, la sociedad civil que representaron aquellos revolucionarios, no logró su ofensiva contrahegemónica y convertirse así en sujeto del cambio. Las revueltas quedaron metabolizadas por el propio sistema capitalista liberal entonces,

neoliberal poco después, que alcanzó su clímax entre 1989 y 1991 cuando logró convertir al socialismo en un fantasma errante que recorre un mundo en crisis.

La avalancha globalizadora y neoliberal que sobrevino al mundo con el fin de la guerra fría a partir de los años 90, marcó fuertemente la subjetividad contemporánea. A partir de entonces se generó en la historia de la humanidad, amenazada incluso con la delirante teoría del fin de las ideologías, una profunda crisis cultural ante la pérdida de referente histórico, marcadamente reflejada en una crisis de la cultura política.

Hoy, desde una realidad diferente, los retos continúan siendo una herencia del ideal clásico de “progreso”. Constituye una realidad peligrosa e innegable la hegemonía cultural que ejerce el sistema tecnológico articulado a través de los medios de comunicación, las redes sociales y los tanques pensantes sobre la reproducción social de la vida cotidiana y sus códigos.

En medio de este escenario adverso, caracterizado por un contexto de crisis sistémica del capitalismo y por ende una crisis cultural, están surgiendo nuevas formas de reacción social. Las mismas nacen desde la adversidad económica-político-social que las engendra en las calles y ocupan los nuevos espacios de poder: Las redes sociales que se tejen desde el nuevo escenario comunicacional de internet.

La “guerra cultural”¹ dirigida a mantener el orden capitalista, por todos los medios comunicativos, impide la formación de voluntades, identidades y pensamientos opuestos a la dominación neoliberal. Esta “guerra cultural” moviliza instrumentos y recursos, entre

los que se encuentran los tanques pensantes, los medios de comunicación y más recientemente la redes sociales con soporte tecnológico.

El manejo de la información es el factor básico de control de los pueblos en el mundo, es uno de los más avanzados elementos de la contrainsurgencia trazada en las oficinas de inteligencia de Estados Unidos, como un modelo de “guerra psicológica”.

En ese contexto, las redes sociales son un nuevo sistema de comunicación² que ha logrado un lenguaje digital universal, el cual integra globalmente la producción y distribución de palabras, sonidos e imágenes de disímiles culturas e identidades que tienen la capacidad de incluir en una misma red personas de diferentes intereses políticos, ideológicos y culturales que se están convirtiendo en uno de los instrumentos de comunicación masiva más importantes a nivel global.

Lo cierto es que las redes están revolucionando la política y el concepto de identidad a escala global, al tiempo que traen consigo importantes retos para las sociedades. La globalidad y temporalidad de su despliegue las convierten en un instrumento cuyo potencial, tanto para la reproducción de los mecanismos de dominación como para la movilización social antisistémica, es incalculable e imprescindible.

Los medios de comunicación se han convertido, de facto, en el nuevo espacio de confrontación y deliberación, sobre todo en su plataforma virtual. Esta situación hace cada vez más necesario el estudio de las relaciones entre los poderes político y económico, no solo en la academia sino también en los distintos movimientos y organizaciones

¹Se suscriben criterios expresados por Fernando Martínez Heredia durante curso Escola Nacional Florestan Fernandes, setembro/2005, Cepis, São Paulo, Brasil, cepis@sedes.org.br

²El software social no es una red social, sino un instrumento que facilita la interacción entre los seres humanos.

sociales, como parte de las estrategias contrahegemónicas.

Existe una variedad de medios convencionales digitales, que están estrechamente vinculados con los sectores de poder, por lo que la comunicación generada se constituye bajo los presupuestos de dicho sistema de dominación, lo cual provoca un monopolio de la información que permite un uso arbitrario de los medios dando lugar a la manipulación de los mensajes, de acuerdo con intereses sectoriales.

La comunicación política generada por los canales anteriormente reseñados es susceptible de incidir en el sistema de creencias, normas y valores de la opinión pública llegando a reproducir o generar formas políticas aceptadas dentro de una sociedad determinada. Para ello se constatan un número de ideologías y modelos subyacentes tras los medios de prensa digitales, que ofrecen temáticas y estrategias de lenguaje para legitimar una pauta ideológica determinada.

Entonces puede decirse que hoy los medios constituyen una pieza necesaria del proceso *representativo*, proceso central de las democracias contemporáneas. Los medios son los instrumentos principales que permiten a los individuos tener acceso a la esfera de lo político a través de la representación de la política que estos ofrecen. A su vez son los instrumentos que permiten a la esfera política ponerse en escena y, de esta manera, entrar en contacto con los individuos. El modelo político de democracia representativa *necesita* la escena

mediática para poder ejercerse. Sin esta escena, la política y más allá de ella, lo político, tal como está estructurado hoy en día, no pueden funcionar.³

Una función medular de los medios es la emisión de símbolos que refuerzan los sentimientos de pertenencia a una comunidad. Ello permite, el control ideológico como mecanismo de dominación con la creación de hitos comunes que supuestamente se forman de un pasado compartido. Este recurso de lograr internalizar una identidad colectiva es utilizado por los grupos de poder, para implementar sus políticas.

De manera que, los medios, asumen un doble poder: el poder político y el poder económico. Este doble poder no lo tienen como medios en sí, sino como empresas de comunicación que en algunos casos, son grupos corporativos con gran capital político y financiero, que se convierten en grupos de presión para la sociedad, el gobierno, las universidades públicas y los partidos políticos. Cualquier medio de comunicación, indistintamente que se autocategorice como público o privado, no escapa de la influencia ejercida por intereses provenientes de un sector económicamente hegemónico.⁴

Los medios masivos difunden y tal vez informan, pero no se les puede atribuir una comunicación realmente orgánica con el sistema. No admiten una relación de equidad con la sociedad, sino una relación de influencia-dependencia con los grupos de poder. Esa relación de influencia-dependencia está mediada por el poder de los propios

³Ximena González Broquen: "Hacia una categorización del poder mediático: poder representativo, meta-poder y anti-poder." *Mediaciones Sociales*, No. 8, 1er semestre 2011.

⁴Un ejemplo de cómo los medios de comunicación influyen en cierto grado en el aspecto cognitivo del receptor, fue la estrategia de campaña publicitaria utilizada en las elecciones generales de 2009 del actual presidente panameño Ricardo Martinelli. El mandatario ganó los comicios con más del 60% de preferencia, sin embargo, tal fue la magnitud económica de la campaña publicitaria requerida tanto por la candidatura oficialista como la de oposición que, dejó claro que en Panamá por ahora, quién aspira llegar al podio presidencial, debe contar con los recursos económicos suficientes. La estrategia estuvo marcada por los contenidos verbales y slogans, las imágenes y los significados subjetivos de estas, la periodicidad, la hora de difusión e incluso, el vestuario empleado en las cuñas publicitarias.

medios masivos, lo que ha validado la expresión de “cuarto poder” atribuida por Edmund Burke, hace más de dos siglos.

Los mismos cumplen una serie de funciones que van más allá de ser meramente productores de entretenimiento para convertirse en aparatos de manipulación, influencia, movilización, control social y reproducción cultural.⁵

La función de reproducción cultural y social se centra en como los medios construyen los significados —en la forma de mensajes— del mundo o la realidad, a través de una “socialización indirecta” de la sociedad con los “símbolos” comunes a la cultura de la sociedad en la que operan. Ello permite legitimar los valores de clase dominante y hacerlos aceptados por todos.

Mauro Wolf, considera y define el entramado donde actúan y se desarrolla el fenómeno comunicativo, a partir del funcionamiento global del sistema social y de la contribución que sus componentes, incluido los medios, que aportan a la sociedad y a su equilibrio. Los medios de comunicación son parte del sistema y se integran y adaptan como otros mecanismos del mismo para la conservación del modelo y el control de las tensiones.

En su libro “La elite del poder” el sociólogo norteamericano Charles W. Mills, plantea que los medios de comunicación suministran muchas informaciones y noticias acerca de lo que sucede en el mundo. Sin embargo, los sujetos no logran conectar la información con los problemas que perciben en sus vidas privadas, al contrario, lo preocupan y nublan su oportunidad de entender la realidad.

Robert K. Merton considera a los medios de comunicación como elementos de control social, al que le atribuye un carácter mudable. “Parece como si el poder económico haya reducido la explotación directa y se haya dirigido hacia un tipo más refinado de una explotación psicológica que se realiza en gran parte por los medios de propaganda masiva”.⁶

Es conveniente en este punto recordar los trabajos de Michel Foucault donde el autor introduce la tesis de que el poder funciona como una red de relaciones que se difunden por toda la sociedad formando una especie de tejido más o menos tupido. El poder, nos dice, actúa como una serie de dispositivos acompañados de discursos que los codifican y legitiman, constituyendo un entramado difuso que organiza los cuerpos de las personas, los normaliza y las disciplina al prescribirles determinada conducta. Se trata de lo que el autor llamó “gubernamentalidad”. Gobernar es estructurar el posible campo de acción de los otros.⁷

En ese sentido, los medios desempeñan un papel fundamental a partir de los cuales es posible ejercer el poder. Es a través de ellos donde en la actualidad se está construyendo la política, y en este campo de batalla donde están ocurriendo relaciones políticas fundamentales.

Se trata de la construcción de espacios públicos donde los ciudadanos participan de un espectáculo político. Los medios hacen posible una participación política virtual, pasando de la construcción de un pueblo de ciudadanos a miembros de un público concebido desde la pasividad como espectadores.

⁵Estas funciones han sido estudiadas a lo largo de los estudios sobre los efectos de los medios de comunicación a partir de los años veinte.

⁶Robert. K. Merton: *Teoría y estructuras sociales*, Ediciones Olimpia, Mexico,1972, pp.192.

⁷Montserrat Galcerán Huguet: *Democracia radical contra el capitalismo contemporáneo. Por nuevos espacios de decisión. La filosofía en su tiempo histórico*, Félix Valdés García y Yoanka León del Ríos (Coordinadores), Editorial Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, Cuba, 2012.

Sin embargo, si bien esta concepción mediática, articulada a partir de las propias coordenadas en las que se inserta el debate acerca de la democracia (representativa, participativa o radical); si reconocemos el papel fundamental que el espacio de lo mediático tiene en la fábrica del individuo y de las sociedades contemporáneas, es posible reapropiarse de este espacio.

A pesar de haber sido concebidos desde los negocios más lucrativos, como las compañías de telecomunicación o el propio Google, sobre los cuales operan dispositivos de expropiación, privatización, en definitiva como expresión de la estrategia neoliberal y de reproducción del capitalismo financiero; los vínculos creados en la red impregnan la nueva política de originales formas de hacer imperantes en el espacio virtual, donde se están dando experiencias inéditas de creación de bienes comunes, en este caso, software o herramientas informáticas; en esos espacios prima una participación amplia, aunque desigual, de sujetos diversos, que cooperan en un espacio abierto.

A partir del fomento de las prácticas del debate que se están dando en las redes, de alguna manera está aproximándose a la construcción del consenso y de una fuerza colectiva hacia un proceso de transformaciones sociales desde sectores clave como la cultura y la producción del conocimiento.

No se trata solo de la cooperación en las redes informáticas, sino de un conjunto de formas de vida, relaciones sociales, lenguajes, información, códigos, tendencias culturales, saberes, circuitos formativos más o menos formales, servicios, prestaciones, etc.; que están conformando los nuevos espacios de la cotidianidad.

El Movimiento Social 15 M: Reapropiación mediática y participación de lo político desde las calles del siglo XXI

El poder, al contrario de lo que se dice, no cambia a las personas. Hace que se revelen. (...) El poder sube a la cabeza cuando ya se encontraba destilado, en reposo en el corazón.”

Frei Betto

La presión hegemónica que ejercen los medios de comunicación como agente sistémico de la transnacionalización de un proyecto como es el del gran capital es incuestionable. La sistematización del ciberespacio donde se desarrolla un determinado sistema de relaciones sociales en el siglo XXI ha sido uno de los grandes logros en ese sentido.

Sin embargo, la construcción del tercer entorno se encuentra enmarcada en un escenario de crisis sistémica del capitalismo, caracterizado por un sistema de crisis-estructural que emerge de una cadena de crisis —económica, financiera, ambiental, política, social, energética, alimentaria, institucional— vinculadas a las premisas que fundan y producen la sociedad industrial y su paradigma clásico de desarrollo.

De manera que si se trata de un escenario de crisis, se trata de un escenario de luchas, reacciones y por tanto este es un contexto crítico, de amenazas y oportunidades para el sujeto contemporáneo y la sociedad civil que él representa o puede llegar a representar. Todo ello en un mundo mediático o mediatizado, en el cual el “campo de batalla” como identificó Pierre Bourdieu al lugar en el cual se juegan las posiciones relativas que ocupan los distintos grupos o

clases, sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias, son espacios estructurados de posiciones y de relaciones que entre los mismos se establecen.

A esta noción de campo puede agregársele un nuevo elemento, definitorio en nuestros días: se trata de un campo de batalla que se bifurca en dos dimensiones: lo real y lo virtual, y en una filosofía donde existir significa ser percibido y ser percibido hoy es estar en los medios.

En ese sentido, es importante destacar el papel de los movimientos sociales como estructuras de cambio social, ya que los mismos surgieron históricamente como consecuencia de distintas crisis sociales y presentaron disímiles orientaciones ideológicas: tanto revolucionarias como reaccionarias, y todos los estadios intermedios (progresistas, conservadores, etc.) Su definición como apolíticos, o incluso antipolíticos es más problemática, pues siempre es posible identificar componentes políticos en ellos.

Algunos ejemplos de estos movimientos son el feminista, el movimiento ecologista, el obrero, el pacifista o antimilitarista, antiglobalización. Sin embargo, los más recientes y novedosos son el movimiento 15-M en España y Ocupa en EUA, precisamente por extender su lucha a los nuevos campos de batallas que se abren en el ciberespacio, donde se libran hoy las mayores guerras y donde el poder deja de ser un fin para convertirse en un medio.

En España el primer caso clasificado por eminentes investigadores como ciberactivismo⁸ se produjo tras los atentados en Madrid el 11 de marzo de 2004; donde miles de jóvenes fueron convocados a través de SMS para protestar

por la política de información del Partido Popular.

Estas efectivas movilizaciones instantáneas a través de SMS (Flash MobsK), constituyen un nuevo medio de organización social, donde las personas gracias a las potencialidades de la telefonía móvil y al sistema informático, se reúnen, se informan y convocan sus manifestaciones espontáneas.

La utilización y popularización de las Redes Sociales ha generado y genera cambios en innumerables ámbitos en la vida de los opositores al gobierno español. Han facilitado también la activa participación ciudadana, y la organización cívica socializando los mensajes en Twitter.

Otro ejemplo lo tenemos en la denominada por los medios occidentales *Primavera revolucionaria en Túnez*, el país pionero de la llamada "*Primavera Árabe*" donde por primera vez en el mundo se comienza a hablar de una "revolución de blogueros". Internet les fue de mucha utilidad para superar el aislamiento y romper el muro del miedo para operar los cambios en los momentos anhelados.

Estas emergentes redes de comunicación han demostrado en el norte de África, en Oriente Medio y al mundo, que se puede enfrentar al sistema, permitiendo a los ciudadanos comunicarse, organizarse y levantarse en pos de sus derechos.

En ese sentido, uno de los movimientos más controvertidos es el 15 M, el cual emergió en plena campaña para las elecciones autonómicas y municipales en España, celebradas el 22 de mayo de 2011; donde un grupo de jóvenes y no tan jóvenes (Indignados) se manifestaron por las calles de varias ciudades

⁸Es un "boca a boca" mediado por tecnología, cuya finalidad sería la difusión de un mensaje determinado valiéndose, en este caso, de Internet, los celulares y toda otra herramienta tecnológica y sus ventajas en cuanto a la velocidad, horizontalidad, viralidad, etcétera.

españolas, convocados por la plataforma “Democracia Real Ya”.⁹

Este movimiento se origina instantáneamente a partir del intercambio de sms el 15 de mayo, de ahí su nombre. El 15 M, también conocido como Movimiento de los Indignados, es un movimiento ciudadano con una serie de protestas pacíficas en España con la intención de promover una democracia más participativa alejada del bipartidismo PSOE-PP y del dominio de bancos y corporaciones, así como una “auténtica división de poderes” y otras medidas con la intención de mejorar el sistema democrático.

Lemas como el de la manifestación del 15 de mayo revelan el espíritu del movimiento: “No somos marionetas en manos de políticos y banqueros” o “Democracia real ¡YA! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.

La organización del movimiento, a través del establecimiento de centenares de acampadas en las plazas de la mayoría de las ciudades españolas, así como otras creadas por expatriados españoles en ciudades de todo el mundo, tenía el objetivo de demostrar que se trataba de un movimiento apartidista (sin afiliación a ningún partido ni sindicato), pacífico, horizontal y transparente.

Las primeras manifestaciones estuvieron encaminadas contra el paro y la precariedad laboral, los recortes presupuestarios en la educación, el plan Bolonia y el aumento de las tasas universitarias. Para el 7 de abril la plataforma Juventud Sin Futuro, nacida en el entorno universitario, organizó en Madrid una marcha contra la crisis económica, criticando la “partitocracia encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE”. En ese sentido es importante

destacar el movimiento internauta “No les votes”, nacido en respuesta a la Ley Sinde contra la libre distribución de obras, el cual instó a no votar a los partidos que la apoyaron: PSOE, PP y CiU.

El escritor y diplomático francés Stéphane Hessel, uno de los redactores de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y autor del libro “¡Indignaos!”, plantea un alzamiento contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica, convirtiendo su obra en un fenómeno mediático-editorial.

“¿Cómo concluir este llamado a la indignación? Diciendo todavía lo que, en ocasión del sexagésimo aniversario del programa del Consejo Nacional de la Resistencia dijimos el 8 de marzo del 2004 —somos veteranos de los movimientos de resistencia y fuerzas de combate de la Francia Libre (1940-1945)— que ciertamente “El nazismo fue derrotado, gracias al sacrificio de nuestros hermanos y hermanas de la Resistencia y a las Naciones Unidas contra la barbarie fascista. Pero esta amenaza no ha desaparecido y nuestra ira contra la injusticia sigue intacta”. No, esta amenaza no ha desaparecido por completo. Convoquemos una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no propongan como horizonte para nuestra juventud otras cosas que no sean el consumo en masa, el desprecio hacia los más débiles y hacia la cultura, la amnesia generalizada y la competición excesiva de todos contra todos.”

Leonardo Boff, el 17 de febrero de 2012 escribe, en relación con una mesa de indignados en el Foro Social Mundial Temático de Porto Alegre 2012, que las reivindicaciones del movimiento mundial de indignados bajo el lema “democracia ya” sigue siendo la vanguardia

⁹Es una asociación que demanda la Democracia Real Ya (DRY) y que han decidido de forma ilegítima unilateral constituirse como asociación tras una asamblea celebrada en Madrid en los días 21y 22 de abril.

alternativa a la situación política y económica evidenciada por la Crisis económica de 2008-2012. Para Boff, una de las pocas respuestas alternativas ha sido la solución dada por sus ciudadanos a la crisis financiera en Islandia de 2008-2009, parafraseando a Paul Krugman:

...dejaron quebrar a los bancos, pusieron en prisión a los banqueros y especuladores que practicaron desfalcos, reescribieron la constitución, garantizaron la seguridad social para evitar el colapso generalizado y consiguieron crear empleo. Consecuencia: el país salió del atolladero y es uno de los países nórdicos que más crece. El camino islandés ha sido silenciado por los medios de comunicación de masas mundiales por temor a que sirva de ejemplo a los demás países.

Según Hessel, en “Admiro a Zapatero”, plantea: “Precariedad laboral y el paro masivo” son términos vacíos, populistas, distanciados de la realidad. ¿Se está usted dejando llevar por lo que oye, ve o lee en medios de comunicación que con las prisas de ser los primeros en dar las noticias ni las contrastan ni las estudian ni las valoran ni...?

La relevancia de 15 M radica en la efectiva utilización de la red de microblogging Twitter, demostrando que con solo 140 caracteres también se puede intentar cambiar el mundo. Comunidades de internautas que habían intercambiado conocimiento en la red saltaban al espacio físico, propiciando reuniones y asambleas. Lo primero que hicieron los acampados en las plazas fue montar las correspondientes páginas web e inundar los correos de todo el mundo. Esto muestra que el espacio físico de las asambleas y el espacio virtual no son

excluyentes, sino que pueden alimentarse recíprocamente.¹⁰

Los reconocidos profesores Víctor Sampedro y José Manuel Sánchez Duarte, en su artículo La Red era la plaza declaran que el 15 M se sustenta en tres grandes postulados:

“La horizontalidad de prácticas, organización y generación de propuestas, responden al concepto de devolución. Todo lo trabajado y deliberado debía retornar al movimiento con dos objetivos: difundirlo y retroalimentarse de modo cooperativo. El “gran salto hacia abajo” que propone el traslado de las acampadas a las asambleas de barrio persigue un cambio hacia una cultura política radical. La transición política pactada desde arriba podría ahora transformarse desde sus raíces.

Cambio y dinamismo. La composición y la organización del movimiento 15-M han estado sometidas a lógicas incluyentes y, por tanto, en constante transformación. La estructura de trabajo ha cambiado continuamente por el crecimiento exponencial de participantes (inimaginable en partidos y sindicatos) y por las necesidades de deliberación (decenas de comisiones, grupos de trabajo, etcétera).

Sin liderazgos. La voz de los acampados nunca fue la misma. Rotaron los portavoces. Sin jerarquías, ni jerarcas. Teniendo muy en cuenta que el grito «Que no, que no nos representan» también podía mutar en «Que Sol, que Sol no nos representa». Esta ausencia de líderes responde a una doble vulnerabilidad: la de los movimientos sociales y la de las prácticas políticas digitales.”

Este gran número de indignados españoles pretendía lograr un salto hacia los de abajo, es decir, mediante sus acciones huelguísticas y las acampadas prolongadas procuraban hacerle

¹⁰Montserrate Galcerán Huguet: Ob. cit.

presión al gobierno para que este se sintiera obligado a cambiar las políticas que asfixian a la clase más desfavorecida de España. Para la consecución de sus objetivos estos protestantes se encontraban muy bien organizados en grupos en las disímiles redes *off line* donde lograban una inmediata retroalimentación con las personas que se sensibilizaban con su causa.

El movimiento 15 M debido a su dinamismo, sus satisfactorios cambios, horizontalidad en la forma de organizarse y enmarcar sus propuestas, había logrado crecer en participantes, y hasta crear grupos donde se discutían aspectos fundamentales de su lucha.

No obstante es indudable la novedad de sus movilizaciones, acampadas y la utilización de las redes sociales como canal de comunicación y organización que en Twitter alcanza ribetes de mayor relevancia.

Con los Indignados, los movimientos sociales en la era de Internet, se ha logrado al menos subvertir uno de los órdenes establecidos en la medida que han utilizado las propias armas del poder para detentarlo. De manera que su mensaje cobra cada vez más preponderancia en el imaginario popular, su flexibilidad y forma de lucha se aviene a las características modernas de nuestras sociedades.

Conclusiones

Desde el mayo francés de 1968 hasta el 15 M del 2011, a pesar de las distancias temporales y contextuales que los separan, han sido expresiones de momentos de crisis del sistema. En ambos casos han esgrimido como arma de lucha la desobediencia social, entendida esta no como anarquía sino como

cuestionamiento al ideal de progreso desde sus proyectos contrahegemónicos.

En ese sentido, la experiencia española logró superar un importante obstáculo: utilizar los propios mecanismos de dominación y hegemonía en función de hacer valer sus propios intereses. Se trata de un exponente auténtico de esa nueva forma de hacer política cuyas herramientas son “la desobediencia pacífica masiva, la ocupación de los espacios urbanos, las nuevas formas de participación ciudadana, la reapropiación de las TIC, la construcción de una nueva sensibilidad y un nuevo cuerpo colectivo, y la potencia radical de la sociedad- red”.¹¹

Puede decirse que el 15 M, desde la ocupación de las plazas, organizó la ocupación los medios. Sin embargo, las tecnologías de las infocomunicaciones permiten desbrozar un camino, mas aún no son la columna vertebral para alcanzar las transformaciones políticas, sociales y económicas que necesita el mundo. La propuesta del 15 M cuenta entre sus limitaciones fundamentales la falta de de un proyecto en términos de poder. Este movimiento se opone al desmontaje del estado de bienestar europeo protagonizado por las derechas actuales, pero son estas las que se benefician ante las faltas de alternativas y las vulnerabilidades del 15 M, lo que supone el regreso al orden preestablecido.

En este justo medio es donde se encuentran los retos del sujeto contemporáneo, justo allí en la reapropiación de los nuevos espacios de lo político, en la participación activa y el empoderamiento de los nuevos escenarios comunicacionales que representan hoy internet, las redes sociales desde donde se está construyendo y escenificando la política.

¹¹Tomás Herreros y Adria Rodríguez: “Revolución 2.0: derechos emergentes y reivindicación de la democracia”, versión del artículo en ref: http://www.universidadnomada.net/IMG/rtf/REVOLUCION_def.rtf.

El impacto del gasto militar en el mundo: 1950-2013

Dr. José Luis Rodríguez

*Doctor en Ciencias Económicas, Profesor e
Investigador Titular. Especialista en Economía
Cubana y Relaciones Económicas Internacionales
Asesor del CIEM. Cuba.*

I

La evolución de los gastos militares en el mundo en los últimos 60 años ha atravesado por diferentes momentos en función de la coyuntura internacional existente en cada período.

Igualmente, la dinámica entre esos gastos en los países desarrollados y subdesarrollados se ha diferenciado a lo largo de los años.

Antes de la Segunda Guerra Mundial los gastos militares en todo el mundo se estimaron en unos 48 mil millones de dólares.

La mayor escalada inicial de estos gastos se produjo entre 1939 y 1945, cuando los Estados Unidos gastaron 3,2 billones de dólares a precios constantes del 2002. Por su parte la URSS erogó 582 mil millones de rublos (48 mil millones de dólares) a precios corrientes de esos años y el costo de la guerra para Alemania se estima alcanzó el equivalente a 68 mil millones de dólares también a precios corrientes.¹

No obstante, fue durante la guerra fría, que puede ubicarse entre 1946 y 1990, que los gastos militares se mantuvieron en un proceso de crecimiento asociado especialmente al incremento de las nuevas armas nucleares y al desarrollo de alianzas militares como la

¹Ver Elliott R. Morss: "The Economics of US Military Interventions. The Numbers (Part 1)" Seeking Alpha, August 13, 2010 en www.seekingalpha.com; A. Podkolzin: *Ensayo de historia de la economía de la URSS*, Editorial Progreso, Moscú s/f; Exordio: "La Segunda Guerra Mundial. La Economía Alemana 1920-1945" en www.exordio.com, 2004.

OTAN y el Pacto de Varsovia. Adicionalmente, estas erogaciones aumentaron puntualmente con la guerra de Corea (1950-53) y con la guerra de Viet Nam (1965-75).

La dinámica de estos gastos hasta el fin de la guerra fría puede diferenciarse de la forma siguiente:

En los datos mostrados se aprecia que el crecimiento total fue de 2,3 veces en

En el caso de los países desarrollados continuó manteniendo la preponderancia los Estados Unidos, aunque su peso relativo bajó del 43,5 al 32,7% en el período analizado, mientras que la URSS pasó del 27,2 al 31,5%.

El peso relativo de los gastos militares en relación con el PIB también fue variando a lo largo de los años de la guerra fría. De tal modo en los gastos

GASTOS MILITARES EN EL MUNDO 1960-1990

(Miles de millones de dólares a precios constantes de 1986)

Período	Total	Países Desarrollados	Países Subdesarrollados
1960	372	344	28
1970	559	497	62
1980	681	574	107
1987	866	722	144

Fuente: Ruth L. Sivard: "World Military and Social Expenditures 1989", World Priorities, Washington, 1989.

el período, pero en el caso de los países subdesarrollados el gasto aumentó 5,1 veces, mientras que en los países desarrollados lo hacía 2,1 veces. De tal modo, los países más atrasados duplicaron su peso en el total para llegar a un 16,7% de los gastos militares a finales de los años 80.

Por otro lado, los ritmos de crecimiento alcanzaron sus valores más elevados para ambos grupos de países en los años 60, pero la diferenciación se acentúa a partir de 1970 cuando se atenúa el ritmo de incremento de los más desarrollados, pero aumentan notablemente las erogaciones de los países subdesarrollados.

En términos de las diferentes regiones, los niveles más elevados de gasto militar se han concentrado desde estas fechas en los países del Medio Oriente, que incrementaron significativamente sus ingresos a partir del aumento de los precios del petróleo desde 1973.²

totales este indicador pasó de 6,5% en 1960 a 5,5% en 1987. En el caso de los países desarrollados bajó de 6,9 a 5,5% pero en los países subdesarrollados aumentó de 3,9 a 5,2%.³

El nivel de los gastos militares en el mundo reflejaría la desaparición de la URSS y los países socialistas europeos en la década de los años 90, pero esta tendencia no se mantendría a los años subsiguientes.

En este período los gastos totales descendieron un 33,4%, de ello un 42,2% en los países desarrollados, en tanto que en los subdesarrollados estos gastos aumentaban un 5,6%. Por otra parte, la relación gasto militar/PIB en el mundo decreció de 4,5 a 2,4%, bajando en los países desarrollados de 4,4 a 2,3% y en los países más atrasados de 4,5 a 2,7%.⁴

Desde el 2001, los gastos militares comenzaron una nueva escalada que reflejaría la llamada guerra contra el terrorismo a partir de los atentados del

²En el Medio Oriente los gastos crecieron de 4,809 millones de dólares en 1960 a 63,732 millones en 1986, para un crecimiento de 13,3 veces.

³Ver Ruth L. Sivard: "World Military and Social Expenditures 1989", *World Priorities*, Washington, 1989.

⁴Ver Ruth L. Sivard: Ob. cit., 1996 y SIPRI: Ob. cit., 2010, 2011, 2012, 2013.

GASTOS MILITARES EN EL MUNDO 1990-1999

(Miles de millones de dólares a precios constantes de 1999)

Período	Total	Países Desarrollados	Países Subdesarrollados
1990	1.280	1.050	232
1995	823	621	202
1999	852	607	245

Fuente: Ruth L. Sivard: "World Military and Social Expenditures 1996" en www.ruthsivard.com, 1996 y SIPRI: "Yearbook 2010" Stockholm International Peace Research Institute, Solna, Sweden. Chapter 5 Military expenditure, en www.sipri.org, 2010; "Yearbook 2012" Stockholm International Peace and Research Institute, Solna, Sweden en www.sipri.org, 2012; "Arms Transfer Database" en www.sipri.org, 2011; "Database" en www.milexdata.sipri.org, 2013 y "Yearbook 2013" en www.sipri.org, 2013.

II de septiembre del 2001; la reconstitución gradual del poderío militar de Rusia; la elevación de los gastos militares de China y también el sostenido crecimiento de estas erogaciones en diversos focos de tensión del Tercer Mundo.

Un volumen similar a los gastos totales del máximo nivel de la guerra fría se alcanzó nuevamente en el 2008 y a partir de entonces continúa su crecimiento hasta el 2011. En síntesis puede apreciarse que los gastos militares totales crecieron un 7,5% en estos 23 años, pero también la dinámica por grupo de países fue diferente, ya que en los desarrollados las erogaciones bajaron un 13,2%, en tanto que los países subdesarrollados crecieron 2,2 veces, cubriendo un 31,4% del total y dando continuidad a la tendencia observada a partir de los años 70.

De acuerdo con los últimos datos disponibles, el gasto militar total representaba en el 2012 el 2,5% del PIB

mundial con las mayores proporciones en Arabia Saudita (8,9%), Omán (8,4%) e Israel (6,2%). También se destacan en este sentido en África South Sudan (8,4%) y Argelia (4,5%); en América Latina Ecuador (3,4%) y Colombia (3,3%); en Asia Myanmar (4,2%) y en el territorio de la antigua URSS Rusia (4,4%) y Azerbaijan (4,6%). Igualmente mantiene un elevado nivel de gastos Estados Unidos con un 4,4% del PIB.⁵

Un elemento cualitativo de mucha importancia ha sido el crecimiento del armamento estratégico nuclear después de la segunda guerra mundial. En efecto, de 301 cabezas nucleares en 1950 se alcanzó un máximo de 70,298 en 1986 con un despliegue que comenzó con EE.UU. (1945) y la URSS (1949) continuando con Gran Bretaña, Francia, China, India, Pakistán e Israel.

A partir del fin de la guerra fría, el número de cabezas nucleares descendió un 67,2% totalizando un estimado

GASTOS MILITARES EN EL MUNDO 2000-2011

(Miles de millones de dólares a precios constantes de 2010)

Período	Total	Países Desarrollados*	Países Subdesarrollados*
1988	1.511	1.283	228
2000	1.053	---	---
2005	1.336	---	---
2011	1.625	1.114	511

Fuente: * Datos estimados por el autor a partir de SIPRI: "Yearbook 2012" Stockholm International Peace and Research Institute, Solna, Sweden en www.sipri.org, 2012;

⁵Ver SIPRI: "Database" en www.milexdata.sipri.org, 2013.

de 19,000 en el 2011, lo cual resulta positivo, pero no disminuye el peligro que la posesión y potencial uso de esas armas en cualquier conflicto supone. En el 2012 se reportaron un total de 17,270 cabezas nucleares, para una reducción del 9,1% en relación con el año anterior; de ellas Estados Unidos totaliza 7,700 (2,150 operacionales) y Rusia 8,500 (1,800 operacionales).⁶

Un importante elemento vinculado a los gastos militares es su comercialización internacional.

Al respecto se ha estimado que la venta de armas entre 1950 y 2009 alcanzó un billón 656 mil millones de dólares.

En cuanto a las exportaciones o transferencias internacionales de armamentos algunos investigadores ubican su punto más alto en 1982, con un descenso hasta su punto mínimo en el 2002, cuando estas transferencias solo alcanzaron el 38% de 1982. Sin embargo, esta tendencia se revirtió a partir de 2002 y las exportaciones se aceleraron entre 2005 y 2009, aumentando un 22% sobre el período 2000-2004.⁷

La venta de armas se ha concentrado en un pequeño grupo de países encabezados por Estados Unidos y URSS/Rusia junto a la Unión Europea. De tal modo en 1987 los EE.UU. cubrían el 30% del total, la URSS el 35% y la UE el 18%. En el 2008 los EE.UU. bajaron a un 27%, Rusia cubrió el 26% y la UE se elevó al 40%.⁸

Según SIPRI, los principales exportadores de grandes armas eran en el período 2003-2012 los Estados Unidos con un 30% del total; Rusia⁹ 26%;

Alemania 7%; Francia 6% y China 5% cada una. Los principales importadores resultaron la India con un 12%; China 6%; Pakistán 5%; Corea del Sur 5% y Singapur con un 4%. En general, las transferencias de armas en el mundo comparando el período 2003-2007 con 2008-2012, mostró un crecimiento del 17%.¹⁰

II

La situación descrita de forma general con anterioridad, encuentra la forma más aguda de manifestación en el caso del gasto militar de los Estados Unidos, donde en los últimos años se pueden apreciar con mayor claridad sus negativos efectos económicos globales, mientras que más recientemente la imperiosa necesidad de reducir el déficit presupuestario impone un serio obstáculo al crecimiento del poderío militar norteamericano.

Realizando un breve recuento se aprecia¹¹ que en 1990 los gastos militares de Estados Unidos medidos a precios constantes, alcanzaban 461 200 millones de dólares, un 5,2% del PIB y 10 años después se habían reducido a 361 300 millones, un 3% del PIB. Ello no significó sin embargo, que una vez desaparecida la URSS no existieran otros argumentos como la lucha contra el narcotráfico, para mantener un elevado presupuesto bélico.

Pero sería con posterioridad al 11 de septiembre de 2001 que la administración de George W. Bush encontró el

⁶Ver SIPRI: "Yearbook 2013", Ob. cit.

⁷Ver Paul Holtom and Mark Bromley: "The International Arms Trade: Difficult to Define, Measure, and Control" Arms Control Today July/August 2010 en www.armscontrol.org.

⁸Ver José Luis Rodríguez: "El gasto militar y la economía mundial", XXVIII Ciclo de Conferencias del CIEM sobre Economía Internacional, La Habana, noviembre del 2010.

⁹En el 2012 Rusia reportó 15,600 millones de dólares de exportaciones, lo que la colocaría en un lugar preeminente.

¹⁰Ver SIPRI: "Yearbook 2013", Ob. cit.

¹¹Los datos de esta parte provienen de José Luis Rodríguez: Ob. cit. 2010 y de SIPRI: "Yearbook 2012", Ob. cit. salvo otra indicación específica.

pretexto ideal para lanzar una guerra contra el terrorismo supuestamente asentado en Afganistán, pero que tendría como verdadero objetivo el dominio del Medio Oriente como principal región productora de petróleo del mundo y como los principales antagonistas a liquidar: Irak e Irán.¹²

Consecuentemente a partir del 2001 los gastos militares de Estados Unidos a precios constantes del 2005 se incrementaron pasando a 626 200 millones en el 2010, lo que representa un crecimiento del 73,3% y una proporción del PIB que evolucionó en este período de un 3% al 4,9%.¹³ Más recientemente, el gasto militar en el año fiscal 2011 creció un 7,8% sobre el año precedente, alcanzando 768 200 millones de dólares.¹⁴

De otra parte, si se toman los datos del 2011 —medidos a precios constantes del 2010— los gastos crecieron un 35% en relación con el año 1990 y aumentaron un 22,7% desde el 2005, aunque decrecen 1,2% en relación con el 2010. Estas erogaciones descendieron nuevamente un 6% en el 2012 a precios constantes del 2011.¹⁵

El financiamiento de esta escalada militar ha incidido fuertemente en el déficit del presupuesto federal norteamericano y en el nivel alcanzado por la deuda pública.

En efecto, si bien los gastos militares en 1970 representaron el 8,1% del PIB de Estados Unidos, el déficit presupuestario era sólo del 0,3% y la deuda

pública llegaba a 380,9 mil millones de dólares, es decir el 37,6% del PIB. Sin embargo, en el 2012 los gastos militares representaron el 5,8% del PIB y el déficit fiscal llegó a 1,09 billones, un 7% del PIB, mientras que la deuda se elevó a 16,3 billones, un 104,5% del PIB y más de dos veces y media la de hace 10 años.¹⁶

Ciertamente en el enorme déficit que se ha registrado en los últimos años ha incidido de forma decisiva la aprobación de los paquetes de rescate financiero implementados para enfrentar los efectos de la crisis, así como el creciente déficit comercial norteamericano, pero al mismo tiempo, en estas condiciones ya no era posible una expansión del gasto militar a costa del presupuesto público sin poner en peligro el equilibrio financiero indispensable para el funcionamiento del sistema, por lo que la necesidad de reducir el déficit se hizo imperativa.

La tensión generada por el incremento del déficit fiscal y el consecuente aumento de la deuda pública, provocó intensos debates entre la Casa Blanca y el Congreso en el verano del 2011, los que "...llevaron a que la agencia Standard & Poor's rebajase en agosto por primera vez en la historia la nota de crédito de AAA, la máxima posible, a AA+. Los desacuerdos se saldaron con una ley que aumentó el límite de la deuda — que hasta ese momento era de 14,29 billones de dólares— en 2,1 billones más

¹²La existencia de yacimientos petroleros de importancia en Afganistán no debe pasarse por alto en el desencadenamiento de la invasión a ese país.

¹³Ver United States Government (USG) "Historical Tables" Office of Management and Budget en www.whitehouse.gov, 2010. Según Ignacio Ramonet, el costo de las guerras contra el terrorismo en diez años se ha elevado a entre un billón y 2,5 billones de dólares. Ramonet, Ignacio: "El nuevo "sistema-mundo" *Le Monde Diplomatique*, noviembre 19, 2011 en www.rebellion.org. Otros estimados resultan superiores.

¹⁴Ver United States Government (USG): "US Federal Budget Analysis" en www.usgovernmentspending.com, 2012. Esta cifra difiere de la tabla anterior ya que se mide a precios constantes del 2005.

¹⁵Ver SIPRI: "Yearbook 2013", Ob. cit.

¹⁶Ver United States Government (USG): Ob. cit., 2012; United States Government (USG): "US Federal Budget Analysis" en www.usgovernmentspending.com, 2013 y United States Statistical Abstracts: Washington D.C. 2009, en www.census.gov. Parejamente y en medio de estas enormes erogaciones, se han registrado denuncias de despilfarro y malversación a la sombra del gasto militar. Un informe remitido al Congreso de Estados Unidos concluyó que desde que comenzaron las guerras de Irak y Afganistán el Gobierno perdió entre 31 y 60 mil millones de dólares por fraude y despilfarro de los contratistas militares. Ver Adam Weinstein: "The All-Time 10 Worst Military Contracting Boondoggles", September 2, 2011 en www.motherjones.com.

en tres fases a cambio de medidas para reducir 2 billones de dólares¹⁷ del abultado déficit de EE.UU. los próximos diez años.”¹⁸

No obstante, la Comisión Bipartidista del Congreso encargada de decidir las partidas a rebajar que tenía fecha límite para presentar una propuesta a inicios de diciembre de 2011, no logró acuerdo. Partiendo de lo previsto entonces, a partir del 1º de enero del 2013 y de forma automática, la rebaja afectaría fuertemente entre otras partidas a los gastos militares si no se alcanzaba finalmente una decisión.¹⁹

Nuevamente ante un infructuoso debate en el Congreso, el tema volvió a ganar relevancia cuando a finales del 2012 apareció el peligro de que se aplicaran los ajustes automáticos al presupuesto por 1,2 billones de dólares en diez años, lo que colocó al país al borde del llamado “abismo fiscal”. Ante esta coyuntura, los acuerdos adoptados de forma emergente por el órgano legislativo los primeros días de enero del 2013 solo pospusieron las decisiones definitivas, incluyendo la necesidad de elevar el techo de la deuda pública.²⁰

Esta situación se repetiría otra vez en octubre de este año, cuando los republicanos bloquearon la aprobación del presupuesto del año fiscal 2013-2014, provocando la paralización del gobierno norteamericano, que finalmente logró derrotar la maniobra en el congreso, pero logrando solo una aprobación

al incremento del techo de la deuda que llevará a una nueva discusión de la misma a inicios del 2014.

En ese contexto, se maneja una rebaja de 487 mil millones de dólares en los gastos de defensa durante una década, lo cual tiene —de aplicarse— serias implicaciones para la estrategia militar norteamericana elevando las voces de alarma por parte del Pentágono.²¹

Todos estos fenómenos han ocurrido en medio de la crisis global que continúa vigente y la financierización de la economía que se encuentra entre sus causas últimas.

En la crisis actual ha ocurrido que la economía norteamericana no ha recibido un impulso anticíclico del creciente gasto militar, como ocurrió años atrás, sino que al desplazarse en centro de gravedad de las ganancias extraordinarias a la esfera de la especulación, ha tenido que ser la transferencia directa de recursos públicos a través de los paquetes de rescate financiero los que han reflatado temporalmente y con toda urgencia el sistema.²²

Diversos análisis demuestran que la correlación actual entre el crecimiento económico y el gasto militar ha sido negativa, ya que mientras que el gasto militar ha crecido entre el 2000 y el 2011 un 52%, el PIB sólo lo ha hecho un 21%.²³

Por otro lado, dadas las especificidades de la industria militar en la reproducción capitalista, al igual que ha

¹⁷La cifra original varió posteriormente hasta 1,2 billones.

¹⁸EFE: “Obama pide una nueva ampliación del techo de la deuda” Washington, enero 12 de 2012, en www.elnortedecastilla.es.

¹⁹Ver José Luis Rodríguez: “Estados Unidos: ¿Crisis de la deuda o crisis del sistema?” El Economista de Cuba, septiembre 10, 2011 en www.economista.cubaweb.cu y Michael Hudson: “Deuda y Guerra” Sin Permiso, Agosto, 2011 en www.rcci.net.

²⁰Sobre esto se señala que al menos un tercio del crecimiento de la deuda de Estados Unidos entre el 2003 y el 2008 es atribuible a las guerras de Irak y Afganistán, cuyo costo se estima entre 4 y 6 billones de dólares. Ver Linda Bيلمes: “How the Irak and Afganistan wars are crippling the US economy” November 4, 2011 en www.globalreserarch.ca.

²¹Ver Karen Parrish: “Panetta: Fiscal Crisis Poses Biggest Immediate Threat to DOD”, Global Security, January 10, 2013 en www.globalsecurity.org. Ya en el actual ejercicio fiscal se prevé una disminución de 85 mil millones.

²²Lo mismo ha sucedido con diversos matices en el resto del mundo desarrollado. Ver V. Godínez: “Estados Unidos: gasto militar y ciclo económico”, El Economista de Cuba en www.economista.cubaweb.cu 2006 y Wim Dierckxsens, et al.: “La economía de guerra ante la Gran Depresión del siglo XXI: keynesianismo militar y complejo militar industrial” en www.observatoriodelacrisis.org, 2009.

²³Ver Rozoff (2011). Rick Rozoff: “War and the Economic Crisis: America’s Military Obsession Leads to Economic Decline” Global Research, December 1, 2011 en www.globalresearch.ca.

ocurrido en otras crisis, el sector militar de la economía en el caso de Estados Unidos ha sido afectado en una medida muy inferior en comparación con el resto de los sectores, situación que no ocurre en Europa, donde la industria bélica no escapa al impacto de la depresión que afecta a las otras ramas de la economía.²⁴

Efectivamente en el viejo continente se han registrado las mayores reducciones del gasto militar asociadas a los programas de austeridad diseñados para enfrentar la crisis. De tal modo, Grecia rebajó los gastos militares un 18% en el 2010 y un 19% en el 2011; Letonia un 21% en el 2009 y Lituania un 36% en el 2010. En general los países de mediano tamaño han hecho una disminución del 10 al 15%, en tanto que los mayores países han reducido los gastos militares un 8% como promedio.²⁵ Estas reducciones han provocado una disminución de unos 160 mil soldados que se han desmovilizado entre el 2009 y el 2012.²⁶

Sin embargo, el impacto de la crisis no aminoró la tendencia al incremento de las ganancias monopolistas del Complejo Militar Industrial norteamericano. De tal modo, mientras que el rendimiento de las acciones del grupo S&P 500 entre 2006 y 2009 bajó un 32%, el de las compañías Lockheed Martin creció un 34,1%; General Dynamics un 47,6%; Northop Grumman un 13,8% y Raytheon un 86,7%.²⁷

III

En otras regiones del mundo también se ha incrementado el gasto militar en los últimos años, ocurriendo una parte de los crecimientos de mayor significación en Rusia y China.

En el caso de Rusia es conveniente recordar la negativa repercusión que tuvieron los gastos militares en la economía de la antigua Unión Soviética, donde estas erogaciones representaron alrededor del 15% del PIB entre 1960 y 1990, cifra que mas que duplicaba la proporción invertida por Estados Unidos en esos años.²⁸ Con posterioridad al fin de la guerra fría estos gastos disminuyeron hasta el año 1999, cuando alcanzaron solo 23,859 millones de dólares a precios constantes del 2011, pero de esa fecha hasta el 2012 crecieron mas de tres veces, alcanzando un estimado de 90,646 millones de dólares.²⁹

A partir de la desaparición de la URSS, los Estados Unidos han pretendido liquidar el potencial militar de Rusia, aplicando para ello todo tipo de medidas que permitan mantener a ese país totalmente subordinado a los intereses norteamericanos. No obstante, a partir del año 2000 bajo el gobierno de Vladimir Putin y posteriormente con Dimitri Medvedev, se frenó el deterioro de las capacidades defensivas del país.

²⁴GRIP: "Despenses Militaires, Production et Transferts d' Armes. Compendium, 2010", Groupe de Recherche et d' Information sur la Paix et la Sécurité, Bruxelles, 2010 en www.grip.org y Marcelo Justo: "Más gasto militar a pesar de los ajustes" BBC Mundo, Julio 2 de 2010 en www.bbc.co.uk.

²⁵No obstante, Polonia y Finlandia han aumentado estos gastos en medio de la crisis.

²⁶Ver Andrew Dorman, Bastian Giegerich, Camille Grand, et.al.: "The Implications of Military Spending Cuts for NATO's Largest Members" The Brookings Institution, July 2012 en www.brookings.edu.

²⁷Ver Elliott R. Morss: Ob. cit. 2010. y SIPRI: Ob. cit., 2010. Ver además a Esteban Morales: "El complejo militar industrial. Militarismo transnacional", CESEU, UH, 2005, en www.uh.cu; James Quinn: "The Economic Cost of the Military Industrial Complex" Seeking Alpha, August 30, 2008 en www.seekingalpha.com; Sherwood Ross: "Winners and Losers in the American Warfare State" 2009, en www.countercurrents.org; y H. Sánchez: "El Pentagon System y el Complejo Militar Industrial estadounidense: una aproximación", Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Nº 3, Madrid, 2009, en www.ucm.es.

²⁸Ver Global Security: "Russian Military Budget" 2009 en www.globalsecurity.org/military/world/russia/mo-budget.htm.

²⁹SIPRI: "Yearbook 2013" Ob. cit.; Rick Rozoff: "Pentagon's Gateway into Former Warsaw Pact Soviet Nations" Global Research, April 17, 2010 en www.globalresearch.ca y "US Led Militarization of the European Union: Nato Provides Pentagon Nuclear Missile And Cyber Shields Over Europe" Global Research, September 22, 2010 en www.globalresearch.ca.

Uno de los factores que en los últimos tres años ha incrementado la presión militar norteamericana sobre Rusia fue la decisión de instalar un Sistema de Defensa Antimisiles (DAM) en las fronteras de la antigua URSS, supuestamente dirigido a enfrentar los hipotéticos ataques provenientes de Irán y Corea del Norte. Ante esta situación y producto de la negativa de Estados Unidos de brindar garantías jurídicas de que el DAM no estaba dirigido contra Rusia, el gobierno de Medvedev anunció en el 2011 la aplicación de medidas para neutralizar esa amenaza que han elevado las tensiones entre ambos países.³⁰

La expansión del gasto militar en Rusia se prevé alcance unos 730 mil millones de dólares hasta el 2020. Todo esto deberá permitir que la proporción de armamentos modernos se incremente en el arsenal ruso al 70% para ese año. Además, estas decisiones se encuadran en una profunda reforma militar que supone una reducción de unos 200 mil oficiales y una concentración de los efectivos en unidades de mayor capacidad defensiva.³¹

Uno de los más recientes renfoques de la estrategia militar de Estados Unidos sitúa a China como una amenaza. En realidad, la cuestión de fondo radica en el creciente poderío económico del gigante asiático que en el mundo desplaza de una posición hegemónica a Estados Unidos. En este sentido la postura asumida por Norteamérica ha llevado a incrementar las presiones militares sobre China y la confrontación se ha

elevado significativamente en torno a la guerra económica contra Irán.³²

La respuesta del gobierno chino a estas presiones ha sido moderada pero firme. Los gastos militares del país asiático crecieron moderadamente en los años 90 del pasado siglo hasta llegar al 1,8% del PIB en el 2000. Sin embargo, entre ese año y el 2012 estos gastos se incrementaron más de 3,5 veces, alcanzando un estimado no oficial de 157 603 millones de dólares en el 2012.³³

El negativo impacto del gasto militar se puede apreciar en las economías más desarrolladas, pero es aún más devastador en los países del Tercer Mundo, que invirtieron en el 2012 un estimado de 614 mil millones de dólares en armamentos, entre los cuales se encuentran actualmente aquellos que dedican la mayor proporción de su PIB al gasto militar, a pesar de su subdesarrollo.³⁴ Esta situación ya era perceptible hace 27 años y fue denunciada en su momento por el Comandante Fidel Castro.³⁵

IV

En la actualidad la economía mundial se enfrenta a una incierta recuperación económica que apunta a la posibilidad de una crisis crónica y que tiene en el nivel de desempleo, los déficits fiscales y el nivel de la deuda pública las principales amenazas para su materialización.

En ese contexto, los crecientes gastos en armamentos refuerzan la tendencia

³⁰Ver William Engdahl: "Why Moscow does not Trust Washington on Missile. Defence" Global Research, December 2, 2011 en www.globalresearch.ca.

³¹Fred Weir: "With Russia 650 billion rearmament plan, the bear sharpens its teeth" Christian Science Monitor Johnson's Russia List July 19 2011, en www.cdi.org.

³²Ver Patrick Chovanec: "Geither Presses China on Iran" EconoMonitor, January 10 2012, en www.economonitor.com.

³³Ver SIPRI: "Database" Ob. cit., 2013. En el año 2012 —según datos de la prensa china— los gastos alcanzaron 114 mil millones de dólares.

³⁴Es el caso de Arabia Saudita ya mencionado que gastó en el 2012 54,218 millones de dólares, para un estimado 8,9% de su PIB. SIPRI: "Database" Ob. cit., 2013. Ver además. PNUD: "Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008", Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2007.

³⁵Ver Fidel Castro: "La crisis económica y social del mundo", Capítulo 11, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.

al estancamiento en la misma medida en que las condiciones que los llevaron a jugar un papel anticíclico a corto plazo han desaparecido casi completamente.

Por otra parte, todo parece indicar que en la coyuntura actual de extensión de la crisis, aparecen a corto plazo tendencias a la reducción del gasto militar, aunque es difícil suponer que las mismas se materialicen tal y como están diseñadas por las implicaciones estratégicas que tal reducción supondría en casos como Estados Unidos.

La perspectiva de una u otra evolución económica se ensombrece aún más si se tiene en cuenta la actual coyuntura bélica en ciernes.³⁶

El mundo se ve hoy amenazado por la generalización de la intervención militar directa de las principales potencias imperialistas, bajo el pretexto de “intervenciones humanitarias” en guerras limitadas que amenazan seriamente la independencia de los pueblos como ya ocurrió en los casos de Afganistán, Irak, Libia y potencialmente hoy en Siria.

A ello se añade la posibilidad de que se desate una conflagración de inconmensurables proporciones producto de la irresponsable amenaza de empleo del arma nuclear para satisfacer los intereses expansionistas norteamericanos lo que pone en peligro la existencia misma de la humanidad.³⁷

³⁶Ver el análisis de Frederic Clairmont: “Is A Mayor War a Possibility In 2009? The Historical Antecedents” Global Research, February 27, 2009 en www.globalresearch.ca.

³⁷Ver Fidel Castro: “El origen de las guerras” Reflexión, julio 11 de 2010 en www.cubadebate.cu; y “Mensaje a la Asamblea Nacional del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”, agosto 7 de 2010 en www.cubadebate.cu.

Prioridades en la actual agenda de seguridad de Estados Unidos para América Latina. Territorios “no gobernados” y focalización de la presencia militar

Dr. Luis Fernando Ayerbe

Instituto de Estudos Econômicos e Internacionais, Universidade Estadual Paulista (IEEI-UNESP). Brasil.

Territorios “no gobernados”: los antecedentes latinoamericanos del actual enfoque internacional estadounidense

En los gobiernos de Bill Clinton y George W. Bush, la inserción global de Estados Unidos era concebida como pilar de un proceso de transición mundial inevitable hacia el capitalismo liberal. Una actualizada Teoría de la Modernización anunciaba su fe en la promoción de la economía de mercado y del sistema político estadounidense como garantías de la construcción de un orden resguardado de los conflictos sistémicos que marcaron el siglo XX.¹

Como parte del optimismo estratégico de ese tipo de abordaje, nuevas fuentes de inestabilidad pasan a ocupar el lugar de la antigua amenaza comunista. En los países con dificultades para superar el atraso económico, que concentran la mayoría de la población mundial, la eventual exclusión en el juego global podría contribuir para generar crisis de gobernabilidad capaces de conducir al debilitamiento o colapso del poder estatal, con impactos en la seguridad que se extienden más allá de sus espacios nacionales. El once de septiembre de 2001 elevará el estado de alerta con los “Estados débiles y fallidos”, crecientemente asociados a las principales fuentes de

¹Luis Fernando Ayerbe: O Ocidente e o “Resto”. A América Latina e o Caribe na cultura do Império, CLACSO, Buenos Aires, 2003.

apoyo logístico y de reclutamiento de las redes terroristas y del crimen organizado.

Para Stephen Krasner, Director de Planeamiento Político del Departamento de Estado en la gestión de Condoleezza Rice, dados los desafíos colocados por los Estados fallidos y colapsados, ya no se aplican adecuadamente las concepciones tradicionales de soberanía basadas en el mutuo reconocimiento entre Estados independientes y autónomos, con capacidad y legitimidad para ejercer la autoridad en el ámbito doméstico e internacional. La alternativa sería una soberanía compartida con “la participación de actores externos en algunas de las estructuras de autoridad nacional del Estado intervenido por un período de tiempo indefinido”.² Ese enfoque es visto por el autor como parte de la gran estrategia que orienta la Doctrina Bush, combatiendo los factores estructurales de una amenaza a la seguridad estadounidense que considera existencial: “la falta de libertad y democracia en el Medio Oriente, una falla que generó frustración política y fue galvanizada por líderes utilizando una ideología radical islámica que justificó los ataques terroristas contra Occidente”.³

Promover la gobernanza y la autosostenibilidad de las instituciones en naciones “fallidas” se torna uno de los grandes ejes de la política internacional estadounidense. En América Latina, reconocidamente periférica a la llamada Guerra Global contra el Terrorismo, el debilitamiento de la capacidad de ejercicio de la soberanía por parte de algunos Estados está asociado al crimen organizado transnacional, marcadamente el narcotráfico, que en el caso colombiano envuelve la presencia de grupos insurgentes como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas).

Como respuesta, a partir de la administración Clinton vienen siendo formulados programas dirigidos a disminuir las vulnerabilidades estatales para enfrentar ese problema.

El Plan Colombia, presentado por el presidente Pastrana en 2000, contando con soporte financiero de Estados Unidos, contempló cuatro frentes principales: 1) el fortalecimiento del sistema judicial en el combate a la corrupción, lavado de dinero, secuestros y violación de derechos humanos; 2) entrenamiento y equipamiento de las fuerzas armadas para operaciones antinarcóticos; 3) apoyo a la sustitución de la agricultura asociada a la industria de narcóticos, estimulando actividades vinculadas a la economía formal; 4) incremento de la capacidad de interdicción por medio de la modernización del sistema de comunicaciones de los militares y de los servicios de inteligencia, acompañada del equipamiento de la policía.

Siguiendo la misma concepción, pero en una esfera regional, la Iniciativa Andina antidrogas propuesta en 2001 por George W. Bush en la Cumbre de las Américas de Quebec tuvo como objetivos centrales la erradicación de cultivos, interdicción de drogas, promoción de formas de desarrollo agrícola alternativo, capacitación de las fuerzas de seguridad, promover la gobernanza local y la asistencia a los grupos más vulnerables.

En 2008, buscando responder al incremento del crimen organizado en una región por la cual circulan el 90% de la cocaína que ingresa a Estados Unidos y el 90% de las armas contrabandeadas para México, Bush presenta la Iniciativa Mérida, una asociación con el gobierno mexicano para el combate al tráfico de drogas, lavado de dinero, crímenes transnacionales y control fronterizo, basada en el equipamiento,

²Stephen Krasner: *Power, the State, and Sovereignty*, Routledge, New York, 2009, p. 247.

³Ibid., p. 9.

capacitación y apoyo de inteligencia a las fuerzas policíacas y militares. Barack Obama amplía esos programas, creando, a partir de 2009, las iniciativas para América Central y para la Cuenca del Caribe.

Si bien se verifica una continuidad en las características de los programas de Obama para la región, ellos se vinculan a una perspectiva estratégica diferenciada en relación con su antecesor. Habiendo sido electo en un contexto fuertemente condicionado por la crisis financiera desatada en 2008 y por los problemas enfrentados en Irak y en Afganistán, tanto en términos militares como de credibilidad política doméstica e internacional, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010 apunta para un redimensionamiento de la proyección del poder estadounidense, en que el crecimiento económico y la reducción del déficit público se incorporan al cuadro de desafíos de la renovación del liderazgo del país, con reflejos en la contención de gastos que alcanzan también a la política exterior.⁴

Como parte de esa concepción, la Orientación de la Estrategia de Defensa presentada por el Pentágono en enero de 2012 busca responder a desafíos “que requieren fuerzas militares fuertes, ágiles y capaces”.⁵ Haciendo mención al aprendizaje de las guerras en Afganistán e Irak, el documento establece que “las fuerzas de los EE.UU. dejarán de ser dimensionadas para conducir operaciones de estabilidad prolongada en larga escala”.⁶

El nuevo enfoque refuerza la preocupación con el “monitoreo de las actividades de amenazas no estatales alrededor del mundo, trabajando con aliados y socios para establecer el control sobre territorios no gobernados, y atacando directamente a los grupos e individuos más peligrosos cuando necesario”.⁷ Como parte de esa orientación, adquieren destaque las actividades de inteligencia, vigilancia y combate conducidas a través de las Fuerzas Especiales y vehículos aéreos no tripulados (Drones).⁸

La referencia en el documento a los “territorios no gobernados” acentúa una preocupación que viene ganando espacio en la agenda de seguridad, ampliando el significado y la amplitud de la noción de falencia estatal en términos del favorecimiento de la actuación del crimen organizado, del terrorismo y de movimientos sociales y políticos considerados antagonistas a la actuación internacional estadounidense. Como respuesta, se busca promover una reterritorialización centrada en el fortalecimiento de la capacidad operativa y de control estatal sobre los espacios nacionales, siguiendo el enfoque ya adoptado en los programas para América Latina y el Caribe antes mencionados.

En el cuadro 1 destacamos algunas definiciones presentes en estudios preparados para asesorar al gobierno de Estados Unidos por parte de la Rand Corporation,⁹ el Departamento de Defensa¹⁰ el U.S. Army War College,¹¹ y la

⁴Luis Fernando Ayerbe: “Da excepcionalidade unipolar às responsabilidades compartilhadas. Barack Obama e a liderança internacional dos Estados Unidos”, en Revista Política Externa, Vol. 19, N° 2, setembro-outubro, São Paulo, 2010.

⁵U.S. DoD (Department of Defense): “Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense”, 03-Jan-2012, p.8, en http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf.

⁶Ibíd., p. 6.

⁷Ibíd., p. 1.

⁸Solange Reis e Tainá Dias Vicente: A Reformulação da Estratégia de Defesa no Contexto de Déficit Fiscal e Mudanças nas Percepções de Ameaças, en Panorama EUA, Vol. 2, N° 1, Fevereiro 2012, en http://www.opeu.org.br/wp-content/uploads/2012/03/Panorama_2012_Fev.pdf.

⁹Angel Rabasa, et. al.: Ungoverned Territories. Understanding and Reducing Terrorism Risks, Rand, Santa Monica, 2007.

¹⁰Robert D. Lamb: “Ungoverned areas and the threats from safe havens”, Office of the Under Secretary of Defense for Policy, 2008. Disponible en http://www.cissm.umd.edu/papers/files/ugash_report_final.pdf.

¹¹Phil Williams: From the New Middle Ages to a New Dark Age: the decline of the state and U.S. strategy, Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, Washington D.D, 2008.

National Defense University,¹² en que combinamos tres temas que nos parecen convergentes en la identificación de amenazas asociadas al déficit de gobernanza estatal: 1) la complementariedad entre Áreas no gobernadas y Estados fallidos; 2) la incorporación a la agenda oficial del “nuevo medievalismo”, perspectiva adoptada en estudios de relaciones internacionales para caracterizar la creciente multiplicidad de actores que compiten con los Estados en el ejercicio de la soberanía territorial; 3) los santuarios terroristas, fuente de soporte de actores ilícitos, conforme la definición de Robert Lamb: “un grupo no estatal o individuo que utiliza o incita la violencia armada (o que auxilia a aquellos que usan o incitan la violencia armada) para obtener ganancias políticas o privadas de forma a que amenacen a los Estados Unidos, sus aliados, o sus socios”.¹³

En América Latina, Martin Edwin Andersen, en estudio producido para el Center for Hemispheric and Defense Studies de la National Defense University, agrega como factor de preocupación asociado a los llamados territorios no gobernados la actuación de movimientos indígenas, con capacidad para obtener el reconocimiento de su autonomía en la gestión de territorios por parte de algunos Estados, lo que estaría generando un vacío de poder propicio a la proliferación de actividades terroristas y del crimen organizado. De acuerdo con el autor,

Cualquier mapa de “espacios no gobernados” en la región, donde florecen la producción de drogas y su distribución para el norte, las áreas de refugio para insurgentes y grupos terroristas, y otras actividades ilegales, se entrelaza en gran parte, [aunque imperfectamente, y

no exclusivamente], con las áreas donde viven pueblos indígenas. Estos incluyen tanto el conflictivo sur de México y parte de la frontera norte con los Estados Unidos; la frontera Belice-Guatemala corriendo a lo largo de la Floresta Chiquibul occidental, el área del Lago Agrio en la frontera de Ecuador con Colombia, el vacío en la selva de Darién entre Colombia y Panamá, la cuarta parte de las tierras colombianas bajo el control de su pequeña población indígena (apenas dos por ciento del total nacional), y hasta inclusive áreas en el sur de Chile”.¹⁴

Además de llamar la atención del gobierno de Estados Unidos en relación con nuevas amenazas a los intereses nacionales asociados a la seguridad, los estudios presentados comparten el mismo diagnóstico: frente a los problemas que afectan la capacidad estatal para tornar efectivo el imperio de la ley, sea como resultado de la aceleración del proceso de globalización y la concomitante proliferación de actores privados (lícitos e ilícitos), o de falencias acentuadas por déficits de gobernanza de origen interno, la respuesta pasa por la revalorización del Estado, direccionando los programas de asistencia internacional para una agenda que privilegia su empoderamiento como actor central del establecimiento y manutención del orden.

La gobernanza sin Estado como problema de seguridad internacional

El tema de los “territorios no gobernados” como desafío a la seguridad también viene recibiendo atención fuera

¹²Patrick Cronin (Ed.): *Global Strategic Assessment 2009 America's Security Role in a Changing World*, Institute for National Strategic Studies, National Defense University Press, Washington, D.C., 2009.

¹³Robert D. Lamb: Ob. cit.

¹⁴Martin Edwin Andersen: “Failing States, Ungoverned Spaces and the Indigenous Challenge in Latin America”. Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University, 2010, en http://www.ndu.edu/press/lib/images/jfq-58/JFQ58_18-25_Andersen.pdf.

CUADRO 1

GOBERNABILIDAD Y SOBERANÍA ESTATAL LIMITADA

Estado Fallido, Santuario Terrorista y Nuevo Medievalismo

Indicadores de Estado fallido

a) colapso de la autoridad del gobierno central, especialmente fuera de la capital, manifestándose en un colapso en la entrega de servicios públicos, la eficacia del sistema de justicia criminal y la aplicación de la ley y del orden; b) colapso macroeconómico con desempleo de dos dígitos, altas tasas de inflación, un deterioro del valor de la moneda y de su convertibilidad, y una caída en el producto interno bruto; c) conflictos civiles y abusos generalizados de los derechos humanos; d) movimientos masivos de la población en campos de refugiados o desplazados internos para escapar del conflicto civil; e) aumento de las tasas de morbilidad y mortalidad por desnutrición y enfermedades, así como el colapso de la seguridad alimentar y del acceso al agua, con diseminación generalizada de enfermedades transmisibles entre la población. (1)

Santuario terrorista: Un lugar o situación que permite que los actores ilícitos operen con impunidad o eviten su detección o captura, incluyendo áreas sin gobierno, sub-gobernadas, mal gobernadas, o físicamente bajo litigio (remotas, urbanas, marítimas) o áreas explotables no-físicas (virtuales) donde los actores ilícitos pueden organizar, planear, recaudar fondos, comunicar, reclutar, entrenar y operar en relativa seguridad.

Los Santuarios Terroristas son áreas geográficas, infraestructuras e instalaciones donde los terroristas pueden realizar entrenamiento y adoctrinamiento; desarrollar redes que puedan posteriormente servir como una fuente de apoyo operacional, financiero, y otros, y de planeamiento y lanzamiento de operaciones. Ellos también pueden incluir eslabones cibernéticos, financieros y de propaganda que permiten que los terroristas promuevan su causa. (2)

Nuevo medievalismo: El Estado es apenas uno de los muchos actores, y abundan las fuerzas del desorden. Las políticas globales son ahora caracterizadas por la autoridad política fragmentada, superposición de jurisdicciones, con zonas prohibidas y de identidad política y derechos de propiedad bajo cuestionamiento. (3)

Territorios no gobernados

Definición: Un lugar donde el Estado o el gobierno central no pueden extender el control, gobernar efectivamente, o influenciar a la población local, y donde los gobiernos provincial, local, tribal, o autónomo no gobiernan total o efectivamente, debido a una capacidad de gobernanza inadecuada, a una voluntad política insuficiente, a lagunas de legitimidad, a la presencia de conflictos, o de normas restrictivas de comportamiento. (4)

Tipología

Gobernanza Cuestionada. Chechenia, Mindanao y Colombia son prominentes ejemplos de regiones en que fuerzas locales, disputando activamente el control del gobierno, buscan crear su propia entidad estatal, sea para realizar sus aspiraciones de independencia y autogobierno o lucrar con actividades ilegales, sin la interferencia de las autoridades estatales.

Gobernanza incompleta. Por una serie de razones, los gobiernos en la región de la frontera Afganistán-Paquistán, partes del Cáucaso del Norte, el Sulawesi Central, y a lo largo de la frontera mejicano-guatemalteca no pueden mantener una presencia competente y calificada más fuerte que la competencia ejercida por otros centros de poder. Ellos no tienen los recursos y la capacidad para proyectar el control efectivo para la región. Las autoridades locales, cuando existen, son ineptas o cooptadas por organizaciones criminales.

Abdicó de la Gobernanza. En vez de producir bienes públicos, tales como seguridad, orden, infraestructura y servicios, el gobierno central abdica de sus responsabilidades para las provincias y regiones marginales, pues cree que nada de rentable puede ser hecho o porque predominan minorías étnicas con las cuales comparte poca afinidad. En algunos casos, como Arabia Saudita, el gobierno central cede la seguridad de las fronteras para tribus locales. El Cáucaso del Norte también ilustra este tipo de gobernanza abdicada y la naturaleza de los espacios sin gobierno que de ella resultan, especialmente cuando los servicios de seguridad conspiran aliados a grupos armados ilegales en la región. (5)

Fuentes:

- (1) Patrick Cronin (Ed.): *Global Strategic Assessment 2009 America's Security Role in a Changing World*, Institute for National Strategic Studies, National Defense University Press, Washington, D.C., 2009.
- (2) Robert D. Lamb: "Un governed areas and the threats from safe havens", Office of the Under Secretary of Defense for Policy, 2008. Disponible en http://www.cissm.umd.edu/papers/files/ugash_report_final.pdf.
- (3) Phil Williams: *From the New Middle Ages to a New Dark Age: the decline of the state and U.S. strategy*, Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, Washington D.D., 2008.
- (4). Patrick Cronin (Ed.): *Ob. cit.*
- (5) Angel Rabasa, et. al.: *Un governed Territories. Understanding and Reducing Terrorism Risks*, Rand, Santa Monica, 2007.

del círculo de interlocución directa con la política exterior estadounidense, generando un rico debate intelectual sobre la centralidad del Estado como agente de la gobernanza territorial.

En el campo de las críticas a los abordajes que orientan los Departamentos de Estado y de Defensa, cobra destaque la atribución a ambos de visiones preconcebidas y de baja comprobación empírica, al mismo tiempo en que se alerta para el reduccionismo etnocentrista que estaría afectando la percepción de fuentes de amenaza, comprometiendo la eficacia de las intervenciones en áreas de conflicto y de crisis humanitaria.

Una idea-fuerza asociada a nociones preconcebidas es la inclusión en el primer plano de la peligrosidad a los llamados Estados frágiles y fallidos. Stewart Patrick cuestiona esa visión, destacando la falta de análisis empírico en los diagnósticos elaborados por los formuladores de la política exterior de Estados Unidos. Buscando sanar esa deficiencia, realiza un exhaustivo estudio sobre los vínculos entre falencia estatal y cinco de las principales amenazas a la seguridad mundial presentes en la agenda del Departamento de Estado: el terrorismo transnacional, la proliferación de armas de destrucción masiva, el crimen transnacional, la inseguridad energética y las enfermedades infecciosas. Tomando como fuentes principales el *Índice de Estados Fallidos* elaborado por la revista Foreign Policy en conjunto con el Fund for Peace, y el *Índice de Debilidad Estatal en el Mundo en Desarrollo* de la Brookings Institution, en el cual comparte la autoría con Susan Rice, Representante de Estados Unidos en la ONU en la administración Obama, concluye que el mayor riesgo generado por esos Estados envuelve a sus ciudadanos y a los países

vecinos, con reducido impacto en el resto del mundo.

Si bien reconoce sus vínculos con la producción de narcóticos, la piratería marítima, el tráfico ilegal de armas y algunas enfermedades infecciosas, el peso de esos Estados es marginal, dado que “terroristas transnacionales, proliferadores y criminales igualmente necesitan del acceso a modernas comunicaciones, transporte e infraestructura financiera, muchas veces fuera del alcance de los países más débiles del mundo (y frecuentemente los más pobres)”.¹⁵

En lo que se refiere al terrorismo transnacional, Patrick considera que “Estados frágiles pero en funcionamiento” como Paquistán o Kenia son más atractivos. En la proliferación de armas de destrucción masiva, apenas Paquistán y Corea del Norte representan un riesgo concreto, considerando a Irán, Rusia y Siria como casos que merecen monitoreo. La lista de mayores focos de crimen transnacional incluye a México, Colombia y África del Sur. Los mayores productores mundiales de energía no son Estados débiles, al contrario, entre los ejemplos se destacan Arabia Saudita, Irán, Rusia y Venezuela. En términos de enfermedades infecciosas con mayor impacto global, las más recientes epidemias vinculadas al SRAS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo), al SIDA y a la gripe aviar se han diseminado a partir de países que no entran en la categoría de Estados frágiles y fallidos, como China, Indonesia y África del Sur.

De acuerdo con algunos de los críticos del reduccionismo etnocentrista, la noción de territorios no gobernados presupone una visión pautada en la perspectiva de la modernización asociada a la trayectoria histórica de Europa Occidental, en que los déficits de presencia del Estado pasan a ser percibidos como

¹⁵Stewart Patrick: Weak Links. Fragile States, Global Threats, and International Security, Oxford University Press, New York, 2011, p. 243.

ausencia de orden. Conforme apuntan los estudios reunidos en Clunnam y Trinkunas,¹⁶ no se trataría de territorios sin gobierno, sino de la existencia de formas de autoridad y de estructuras de gobernanza alternativas que, en determinados contextos, coexisten con los Estados o le disputan la soberanía. Esa situación puede responder a diversas causalidades, sea como resultado de políticas neoliberales dirigidas a promover la desregulación a favor del mercado, generando la convivencia con economías ilícitas e informales; situaciones de cesión voluntaria o involuntaria del control territorial por parte del Estado, o de su irrelevancia como realidad histórica permanente en países con fuerte presencia tribal (ejemplo de Paquistán y Afganistán). En esas situaciones, otras organizaciones tienden a suplir los bienes y servicios que la autoridad estatal no consigue proporcionar.

Para Clunnam y Trinkunas, caracterizar el origen de la ausencia del Estado y de las formas alternativas de autoridad, así como evitar prenociencias de buena gobernanza y de soberanía basadas en la experiencia del Welfare State occidental, se torna esencial a la hora de definir políticas de asistencia, incorporando la realidad inevitable de la transnacionalización, de la emergencia de nuevos actores, separando lo *ilícito* que desafía la seguridad (santuarios terroristas, tráfico de armas, drogas, entre otras), de lo *informal* que contribuye para la gestión pacífica del territorio y su población, a ejemplo de las organizaciones políticas y religiosas locales que prestan servicios donde los Estados están ausentes.

En esa misma perspectiva, Thomas Risse¹⁷ considera que la asociación entre capacidad limitada del Estado y la ausencia de gobernanza pauta una visión

westfaliana de soberanía que conduce a políticas ineficaces de intervención en los llamados Estados Fallidos. Cuando actores externos introducen, de arriba para abajo, el paquete de la modernización basado en instituciones, Estado de derecho y sociedad civil, acaban solapando las estructuras anteriores de gobernanza local, sin conseguir establecer un orden alternativo que sea capaz de funcionar sin ocupación militar.

De acuerdo con Risse, condiciones de limitada presencia del Estado como proveedor de servicios básicos de seguridad, amparo legal, educación, salud y saneamiento, alcanzan la totalidad del territorio o áreas determinadas de innúmeros países, destacando los casos de Brasil, México, Somalia, Sudán, Paquistán e inclusive Estados Unidos, ejemplificado en el caos que se instaló en Nueva Orleans después del huracán Katrina.

Desde esa perspectiva, más que vacío de poder o anomalía histórica, formas de gobernanza sin Estado constituyen la realidad permanente de parte considerable del mundo, situación que algunos analistas, como Parag Khanna, asocian a un nuevo medievalismo:

En la Edad Media, había una superposición de imperios, ciudades, corporaciones, iglesias, hordas tribales y mercenarios —todos compitiendo para gobernar territorios, controlar recursos, conquistar comercio e inversiones, y obtener apoyo popular. La misma cosa se desarrolla nuevamente. Al dar poder y autoridad a las redes terroristas transnacionales, al crimen organizado y a los traficantes de drogas, la globalización tornó algunos países débiles todavía más débiles, mientras empresas multinacionales y ONG crecieron en poder y estatura.¹⁸

¹⁶Anne Clunnam e Harold Trinkunas (Ed.): *Ungoverned Spaces. Alternatives to State Authority in an Era of Softened Sovereignty*, Stanford University Press California, 2010.

¹⁷Thomas Risse (Ed.): *Governance Without a State?*, Columbia University Press, New York, 2011.

¹⁸Parag Khanna: *Como gobernar o mundo*, Editora Intrínseca, Rio de Janeiro, 2011, p. 23.

Para Khanna, ese multicentrismo coincide con la pérdida de capacidades de ordenamiento político y militar por parte de Estados Unidos y de las organizaciones multilaterales funcionales a un mundo de fronteras poscoloniales crecientemente irrelevantes, evocando las virtudes de la “mega diplomacia mini lateral” llevada adelante por coaliciones menos formales de actores diversos, sean “ministros, empresas, Iglesias, fundaciones, universidades, activistas y otros individuos obstinados y emprendedores, que cooperan entre sí para alcanzar objetivos específicos”.¹⁹ Serían esos los sujetos de la superación de los impasses de la diplomacia tradicional y de la proyección de un “nuevo Renacimiento”.

Diferentemente de Clunan-Trinkunas, Risse y Khana, que exaltan los límites de los Estados para promover la retomada de soberanías en las áreas de interés de los sectores que sostienen su legitimidad y su poder,²⁰ Stuart Elden toma como referencia la “Guerra global contra el terrorismo” para mostrar la estrecha relación entre combate al terror y territorialización estatal en la política exterior estadounidense. Para él, la doctrina Bush pautó una “geografía de las amenazas” de fronteras permeables y enemigos evasivos, a los cuales se responde con la diseminación de bases militares e intervenciones internacionales punitivas terrestres y aéreas.

En ese último aspecto, Elden llama la atención para los desafíos asociados a la dimensión vertical del territorio, en que la agresión aérea es más difícil de prevenir, como demuestran los ataques del once de septiembre de 2001. La respuesta estadounidense, reforzada por la reciente Orientación de la Estrategia de Defensa, es la creciente inversión militar y de inteligencia en el control aéreo,

marcando una concepción de uso más focalizado de la fuerza. Esa tendencia se materializa en los primeros tres años de la administración Obama, en que el volumen de operaciones utilizando Drones fue cinco veces mayor que en los dos mandatos sumados de George W. Bush.²¹

La centralidad de la dimensión estatal

Más allá de las visiones contrastantes de los análisis presentados, se verifica la proyección asumida por la dimensión estatal, tanto en el lado de los problemas de seguridad identificados como de las soluciones prescriptas.

El poder emergente de diversos actores como respuesta a situaciones de ausencia o retirada del poder estatal, sea por falencia u opción estratégica, es un elemento de convergencia. En el lado de los autores asociados a la perspectiva de la Gobernanza sin Estado, las recomendaciones para que Estados Unidos reconozcan como parte de la normalidad en determinados países la existencia de formas alternativas de autoridad nos parecen más focalizadas en la búsqueda de eficiencia en las intervenciones humanitarias de que en el cuestionamiento conceptual de la centralidad del Estado. Rever reduccionismos occidentalizantes es una apuesta pragmática frente a determinadas realidades, pero no apunta para una visión alternativa al orden mundial estado-céntrico.

De hecho, el proceso de globalización contribuye para proyectar territorialidades y soberanías que expresan una creciente diversidad de actores, intereses y estrategias. No obstante, fuera de las redes asociadas a actividades que

¹⁹Ibid., p. 32.

²⁰Stuart Elden: *Terror and Territory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2009.

²¹David Rhode: “The Obama Doctrine”, en *Foreign Policy*, Washington D.C., march-april, 2012.

desafían la legalidad, los Estados afirman su centralidad y protagonismo como agentes de la gobernanza internacional.

Frente a la crisis financiera deflagrada en 2008, las grandes empresas —parte relevante de los emprendedores del nuevo renacimiento anunciado por Parag Khana— no dudaron al identificar la instancia de poder a ser invocada, llevando los Estados a que operen como garantes de última instancia de la estabilidad económica mundial. La percepción de ese autor sobre la retracción estadounidense deja en segundo plano el aspecto principal de la postura de la gran potencia, conforme mostramos en la primera sección: el Estado reformula orientaciones, estructuras, programas y prioridades, incorporando la recuperación de la economía como componente fundamental de la renovación del liderazgo del país diseñado por la Doctrina de Seguridad Nacional de 2010.

Continuidades en el segundo mandato de Barack Obama

Durante la contienda electoral de 2012, el tema de la posición internacional del país estuvo en el centro del debate entre Barack Obama y el candidato de oposición Mitt Romney. A pesar del tono elevado en las controversias sobre la agenda interna, especialmente en la economía y las políticas sociales, las diferencias en la política exterior se refirieron más a los medios de que a los fines, sintetizados en el consensual eslogan de “promover el imprescindible y necesario liderazgo de los Estados Unidos”.

Siguiendo la línea adoptada desde 2009, los Republicanos acusaron al presidente de promover, por opción o ineptia, la pérdida de la supremacía conquistada por los Estados Unidos después de la victoria de la Guerra Fría. Desde las acciones iniciales dirigidas a revertir el aislamiento promovido por su antecesor, asumiendo reiterados pedidos de disculpas por comportamientos arrogantes del pasado con el mundo musulmán (entrevista a la red *Al Arabiya*, 27/01/2009), con los aliados europeos (discurso en Francia, 03/04/2009) y latinoamericanos (Cumbre de Trinidad y Tobago en 17/04/2009), hasta la dificultad para encuadrar Irán en su política de contención nuclear,²² o la vulnerabilidad demostrada en la protección de la representación diplomática en Libia frente al ataque de septiembre de 2012, fueron presentadas como señales de debilidad y humillación frente a las cuales el triunfo de Mitt Romney representaría el retorno de la postura ofensiva, activista y altiva que consideran característica de la trayectoria anterior.

En la dirección opuesta, Barack Obama sitúa su política exterior como parte de una “Nueva Era de Compromiso”, dirigida a establecer convergencias entre aliados y adversarios en torno de los intereses nacionales estadounidenses, como dejó claro la Secretaria de Estado Hillary Clinton, discursando en el Council on Foreign Relations en julio de 2009: “El tema no es si nuestro país puede o debe liderar, sino como liderará en el siglo 21”, ya que si bien “ninguna nación puede enfrentar sola los desafíos del mundo... ningún desafío puede ser enfrentado sin los Estados Unidos”.²³

²²NileGardiner e MorganRoach: Barack Obama's Top 10 Apologies: How the President Has Humiliated a Superpower. The Heritage Foundation, 02,06,2009 en <http://www.heritage.org/Research/Reports/2009/06/Barack-Obamas-Top-10-Apologies-How-the-President-Has-Humiliated-a-Superpower>; FPI (Foreign Policy Initiative): President Obama's Foreign Policy, Year One, 20 de enero 2010, en <http://www.foreignpolicy.org/node/15227>.

²³Hillary Clinton: Foreign Policy Address at the Council on Foreign Relations, 15 de julio 2009, en <http://www.state.gov/secretary/rm/2009a/july/126071.htm>.

En la presentación de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010, Obama colocó la recuperación de la economía como parte de la renovación del liderazgo justificando la necesidad inevitable de compartir responsabilidades con aliados: “Los encargos de un siglo joven no pueden caer apenas sobre los hombros americanos, en verdad, a nuestros adversarios les gustaría ver el agotamiento de la fuerza de América por la sobreextensión de nuestro poder”.²⁴

Como vimos, la Orientación de la Estrategia de Defensa de enero de 2012 reafirma esa concepción proponiendo un uso más focalizado de la fuerza militar, teniendo como referencia las amenazas a la seguridad generadas en los llamados territorios no gobernados, en que la eliminación de Bin Laden es presentada como logro más visible.

Desde la perspectiva del *establishment* que apostó a la reelección de Obama, el retorno del activismo propuesto por Romney, lejos de revertir el proceso

de erosión de la supremacía del país, sería el propio combustible de su aceleración, combinando el desgaste económico en tiempos de ajuste y ascenso de nuevas potencias, con la acentuada pérdida de legitimidad del discurso de liderazgo.

De hecho, como afirmamos, las diferencias entre los dos candidatos se refirieron a los medios, no a los fines de la política exterior. No obstante, desde una perspectiva estratégica que visualice más allá del corto plazo, consideramos que el realismo de Obama traduce en términos más claros la adecuación entre objetivos y recursos nacionales disponibles. En el segundo mandato, ya sin la presión de tener que legitimarse frente al público interno conservador sobre su compromiso con la defensa de la supremacía estadounidense, el presidente tenderá a profundizar su política militar de vigilancia y punición de adversarios alrededor del mundo a través de acciones quirúrgicas de naturaleza unilateral.

²⁴NSS (National Security Strategy of the United States): www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss.../national_security_strategy.pdf, 27, 05, 2010.

La integración en Asia-Pacífico. El Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico*

Dra. Elda Molina Díaz

*Centro de Investigaciones de Economía Internacional
(CIEI). Cuba.*

MSc. Eduardo Regalado Florido

*Centro de Investigación de Política Internacional
(CIPi). Cuba.*

Introducción

Asia es una región muy compleja por las grandes diferencias que existen entre los países que la integran en cuanto a sus sistemas socioeconómicos y políticos, formas de propiedad, niveles de desarrollo y la enorme variedad en términos étnicos, de religión y cultura.

Todos estos elementos, unidos a los conflictos políticos existentes entre los países del área, algunos históricos, otros más recientes, que restan estabilidad regional, han incidido en las especificidades de sus procesos de integración.

Por otra parte, Asia ha sido una región abierta a la economía mundial, por lo que muchos países han priorizado una orientación comercial extrarregional. Sin embargo, también tiene una larga historia de comercio intrarregional.

Si se tienen en cuenta los elementos particulares anteriores y el hecho de que en la actualidad, en materia de cooperación e integración, en el mundo se observa una tendencia a combinar la globalización con la conformación de bloques regionales, no es de extrañar entonces lo que está sucediendo en Asia.

Precisamente el presente artículo intenta ofrecer una panorámica de la situación actual de la integración asiática, enfatizando en el Acuerdo de

*Este trabajo se presentó inicialmente en forma de ponencia, en la Primera Conferencia de Estudios Estratégicos "Repensando un mundo en crisis y transformación" del Centro de Investigaciones de Política Internacional. La Habana 16-18 de octubre 2013.

Asociación Trans-Pacífico, por su actualidad y trascendencia. A la vez, destaca el papel de China en ese contexto y en las perspectivas de la integración asiática.

I. La integración en Asia-Pacífico. Situación actual

La integración en Asia-Pacífico fue un proceso que comenzó relativamente tarde, pues las relaciones comerciales tenían básicamente carácter multilateral, aunque existían fuertes vínculos comerciales intrarregionales tradicionales, motivados fundamentalmente por la proximidad geográfica entre los países.

Los esfuerzos por institucionalizar la integración-cooperación datan de finales de los años 60 y el logro más significativo en esa etapa fue la creación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).¹ Este es el principal esquema integracionista del área, aunque su surgimiento tuvo más motivaciones políticas que económicas, ya que su propósito fundamental era contener el avance del comunismo en la región, particularmente de China.

Sin embargo, lo más característico de la integración asiática es que ha sido un proceso con escasos vínculos formales, con pocas instituciones y mecanismos legislativos, conocido como integración silenciosa, real o de facto. En ella priman los mecanismos de bajo compromiso, sin acuerdos que oficialicen los vínculos económicos, productivos,

comerciales y financieros, elementos que no la hacen menos compleja, sino todo lo contrario.

Los procesos integracionistas de facto se incrementaron, sobre todo, en la segunda mitad de los 80² y se hicieron más activos a fines de los 90, a partir de iniciativas que surgieron de las propias organizaciones existentes o de los países de la zona de manera independiente, que compiten y se complementan entre sí.

Entre ellas se pueden mencionar como las más importantes la Asociación para la Cooperación Regional de Asia del Sur (SAARC); el Consejo Económico del Este de Asia (EAEC); la Iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Multisectorial Técnica y Económica (BIMSTEC) y la Asociación para la Cooperación Regional de la Cuenca del Océano Índico (IOR-ARC), entre otras.

Una de las principales características de este tipo de integración es que no ha sido impulsada por los gobiernos e instituciones regionales, sino por los esfuerzos coordinadores del sector empresarial, aunque ello no significa que los gobiernos hayan permanecido al margen del proceso de integración. Por el contrario, estos han desempeñado un papel activo en la creación de condiciones adecuadas para facilitar los flujos de inversión directa en países exportadores y receptores, a través de la liberalización de los sistemas financieros, el diseño de incentivos económicos, creación de infraestructura física, formación de

¹ Creada en 1967 por Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur y Tailandia. En 1984 se incorpora Brunei; en 1995, Vietnam; en 1997, Laos y Myanmar; y en 1999, Camboya. Organización muy diversa en cuanto a cultura, tamaño y grados de desarrollo económico de sus países. Abarca un área total de 4,5 millones de kilómetros cuadrados, tiene una población de más de 500 millones de personas y un comercio interno de 568 mil millones de dólares. "ASEAN: por un futuro en comunidad", *Granma*, 27 abril 2013, Año 17, no. 118, Cuba, 2013, en <http://www.granma.cubaweb.cu>.

² En 1989 se creó el otro organismo de mayor relevancia de la región, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). Foro transpacífico de cooperación económica, de carácter consultivo, intergubernamental y no institucional, considerado el proyecto de mayor dimensión no sólo por el número y diversidad de países que lo integran sino también por el amplio espectro de temas que abarca. Eisuke Sakakibara and Sharon Yamakawa: "Regional Integration in East Asia: Challenges and Opportunities," World Bank East Asia Project, Global Security Research Center, Keio University, Japan, 2003, en <http://www.unpani.un.org/intradoc/groups/apcity/unpano24784.pdf>.

mano de obra, así como en la creación de condiciones para la transnacionalización de las empresas.³

Otra particularidad es que la producción ha sido el factor determinante de la integración no formal, a través de la incorporación de las empresas a las cadenas de valor que operan en la región.⁴

Las relaciones intrarregionales también se distinguen por su pragmatismo, que ha hecho posible la cooperación entre países con diversos sistemas socioeconómicos, grados de desarrollo, culturas y religiones.

Además de las asociaciones “formales”, se potencia la cooperación y la complementariedad a través de numerosos acuerdos subregionales específicos “no formales” que cuentan con la participación de regiones cercanas o fronterizas de diferentes países, conformando un territorio económico natural. Ello ha dado lugar al establecimiento de las llamadas “zonas o triángulos de crecimiento”, con el objetivo de estimular el intercambio comercial entre países vecinos. Entre estas zonas se encuentran:⁵

1. El Triángulo de Crecimiento (Singapur, Malasia, Indonesia).

2. La Zona del Baht (Tailandia, Laos, Camboya, Myanmar y Vietnam).

3. La Zona Económica de la Gran Área del Sur de China (Hong Kong, Taiwán y las provincias chinas de Guangdong y Fujian).

4. La Zona Económica del Mar Amarillo (áreas costeras de China, Corea del Norte, Corea del Sur y Japón).

5. La Zona Económica del Mar de Japón (áreas costeras del noreste de China, el Extremo Oriente de Rusia, Corea del Norte, Corea del Sur y Japón).

6. El Triángulo Norte de Crecimiento (Tailandia, Malasia e Indonesia).

7. El Triángulo ASEAN Oriental de Crecimiento (Filipinas, Indonesia, Malasia y Brunei).

Asimismo resulta significativa la profundización y ampliación de la integración y cooperación económica asiática en los últimos años, lo que se ha puesto de manifiesto en la proliferación de acuerdos de libre comercio no sólo al interior de la región, sino también en el espacio extrarregional.

La ASEAN se ha convertido en el esquema más dinámico al interior de la región en esta nueva fase de desarrollo de la cooperación económica. Entre sus principales iniciativas están la creación del Área de Libre Comercio entre sus seis miembros iniciales (Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Brunei); la incorporación de nuevos países a la asociación; y la constitución de nuevos acuerdos intrarregionales, algunos en fase de estudio. Entre los más importantes se pueden mencionar: *ASEAN+3*;⁶ *ASEAN+17* y *ASEAN+6*.⁸

La tendencia al incremento de la cooperación en la región se pone de manifiesto además en las iniciativas de otros organismos existentes. En el marco de APEC, por ejemplo, se ha propuesto la creación de una zona de libre comercio del área del Pacífico (*Free Trade Area of the Asia Pacific-FTAAP*); y también la

³Juan José Ramírez Bonilla: “La economía política del regionalismo en Asia del Pacífico: del auge a la crisis”, *Estudios de Asia y África*, mayo-agosto 2000, Vol XXXV, No.002, Colegio de México, México D.F., 2000, en <http://redalyc.uaemex.mx>.

⁴Eisuke Sakakibara and Sharon Yamakawa: Ob. cit.

⁵Shigeyuki Abe: “Perspectivas para una integración económica asiática”, en Shoji Nishijima y Peter H. Smith (Coordinadores) *¿Cooperación o rivalidad? Integración regional en las Américas y la Cuenca del Pacífico*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.

⁶ASEAN + 3 (1997): Acuerdo entre los 10 países de ASEAN más China, Japón y Corea del Sur, con el objetivo de la creación progresiva de un Área de Libre Comercio de Asia Oriental. Se pronostica que este se convertirá en el bloque económico más grande del mundo para el 2020.

⁷ASEAN+1: Existen varias iniciativas plurilaterales regionales para formar áreas de libre comercio entre ASEAN y países del área. Por ejemplo: con China (firmado en 2002); Corea del Sur (2005); con Japón (2008); con India (2009).

⁸ASEAN+6 (2003): Conocida también como Comprehensive Economic Partnership of East Asia (CEPEA) (Asociación Económica Integral del Este de Asia). Propuesta liderada por Japón persigue ampliar el acuerdo ASEAN + 3 incorporando a

SAARC, el BIMSTEC y el Foro de las Islas del Pacífico, han decidido crear áreas de libre comercio entre sus respectivos países.⁹

Otro acuerdo de libre comercio en negociación desde 2012 es el trilateral entre Japón, China y Corea del Sur, tres países que representan una quinta parte del PIB mundial, pero cuyas relaciones hasta el momento han estado permeadas por fuertes tensiones.

Existen otras muchas propuestas, con mayor o menor grado de probabilidad de éxito, como las de Japón para crear una *Comunidad del Este de Asia* y la de Australia, para una *Comunidad del Asia-Pacífico*, ambas lanzadas en 2009. Las dos coinciden en crear un bloque que abarque a Japón, China, Corea del Sur, India, Australia y Nueva Zelanda junto a los 10 miembros de la ASEAN. La diferencia clave entre ellas es que el plan de Australia incluye a Estados Unidos y el de Japón no. Japón propone la creación de una moneda regional común.¹⁰

Entre las iniciativas más discutidas y controversiales se encuentra el *Acuerdo de Asociación Transpacífico (Trans-Pacific Strategic Economic Partnership Agreement o Trans-Pacific Partnership-TPP)*, sobre el que se profundizará más adelante.

En los últimos años ha habido además una proliferación de acuerdos bilaterales en materia de comercio, algunos firmados y otros en fase de negociación, que complementan los acuerdos regionales y hacen el proceso más formal. Existen acuerdos de este tipo entre los propios países de la región o entre estos y otros de fuera del área. Entre ellos:

los acuerdos entre Singapur-Japón; Singapur-Corea del Sur; Tailandia-Japón; Tailandia-Corea del Sur; Japón-Corea del Sur; Japón-Taiwán; Singapur-Nueva Zelanda; y Tailandia-Australia, dentro de Asia-Pacífico y fuera del área, Japón-México; China-Costa Rica; India-Mercosur; Malasia-Chile; Corea del Sur-Chile.¹¹

Como resultado de todo lo expuesto, se puede concluir que la integración en Asia es un fenómeno muy complejo. Coexisten numerosos acuerdos de cooperación regional y subregional con diversos grados de integración, funciones y visión, donde los países participan de manera simultánea, formando un entramado de relaciones,¹² con diversas y controvertidas consecuencias. (Ver Anexos I y 2).

La nueva visión acerca del regionalismo en Asia ha estado influenciada por varios factores, entre ellos: el lento progreso de las negociaciones comerciales multilaterales en los marcos de la OMC; el nuevo entorno de guerra fría; el avance del regionalismo en otras áreas,¹³ los efectos de la crisis asiática de 1997-98¹⁴ y de la crisis económica global de 2008; así como el rápido crecimiento de China y la expansión de su influencia en el área.

El importante papel de China en el escenario regional de integración se evidencia a través de su exitosa política de inserción, que se concreta en los crecientes vínculos económicos establecidos con los países vecinos, su desempeño político, y su activa participación en las instancias de integración regional.

Australia, India y Nueva Zelanda, en un claro intento por contrarrestar la posición que ofrece este acuerdo a China dentro de la región. La propuesta va más allá de la simple cooperación económica, pues planea establecer una comunidad basada en tres pilares: la comunidad económica, la de seguridad y la sociocultural.

⁹Shigeyuki Abe: Ob. cit.

¹⁰Reuters: Australia y Japón lanzan ideas sobre nuevo bloque en Asia, 25 de octubre de 2009.

¹¹Kazushi Shimizu: Economic Integration in East Asia: Issues and Tasks in the Post World Financial Crisis Era, Economic Journal of Hokkaido University, Academic Paper, Vol. 41, Japan, 2012, en <http://hdl.handle.net/2115/52220>.

¹²Algunos denominan a este entramado la cazuela o plato de espaguetis.

¹³El Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y la Unión Europea.

¹⁴Pablo Bustelo: "Situación e incertidumbres de la integración económica en Asia-Pacífico", Artículo en ICEX, Claves de la economía mundial, edición de 2003, ICEX, Madrid.

En lo económico, China ocupa hoy una posición relevante en las cadenas productivas establecidas en la región, contribuyendo al crecimiento del comercio y las inversiones intrarregionales. Desde el punto de vista político, ha seguido una estrategia de buena vecindad con los países de la región, que ha favorecido el fortalecimiento de los vínculos entre ellos y ha aportado paz y seguridad a la región.

Por otro lado, su incorporación a acuerdos de integración regional ha activado los impulsos competitivos al interior y exterior de la región. Por ejemplo, dos meses después de que China y ASEAN anunciaron su acuerdo de libre comercio, otros países como Japón y Corea del Sur se mostraron interesados en iniciativas similares, y Estados Unidos también comenzó a prestarle más atención a la región.¹⁵

II. EL TPP

El TPP es un acuerdo aún en fase de negociación¹⁶ entre 11 países hasta el momento. Las discusiones formales para su creación se iniciaron en 2002 en los marcos de APEC por los líderes de Chile, Singapur y Nueva Zelanda. En 2005 se firmó el acuerdo (que entró en vigor en 2006), entre esos tres países y Brunei, con lo que el bloque se convirtió en lo que se conoce como el Pacific-4 o P4.

Los signatarios originales dejaron abiertas las puertas para futuras adhesiones. Así, en 2008 cuatro nuevos

países (Australia, Perú, Estados Unidos y Vietnam) comenzaron negociaciones, que aún no han concluido, para unirse a la Asociación. En 2010 se incorporó a estas Malasia, y en 2012, Canadá y México. Japón se unió como observador a las discusiones del TPP en 2010, pero aun no participa formalmente en las negociaciones. También han expresado su interés por formar parte del acuerdo Corea del Sur, Filipinas y Taiwán.¹⁷

Este pretende ser el Acuerdo de Libre Comercio más amplio del mundo, no sólo por el número de países miembros, sino además por su contenido. Cubrirá, además de los pilares principales de un acuerdo de libre comercio (acceso a mercados, comercio de bienes y de servicios, liberalización de inversión, compras gubernamentales, reglas de origen, derechos de propiedad intelectual, medidas sanitarias y fitosanitarias, barreras técnicas al comercio, etc.), otros temas como la competencia de las empresas estatales, la participación de las pequeñas y medianas empresas en las cadenas globales de producción, aspectos relacionados con el trabajo, el desarrollo de los países y la coherencia regulatoria.¹⁸

De consolidarse todas las intenciones, se lograría un área que representa cerca del 40% del comercio mundial y un mercado con más de 800 millones de consumidores. Ya hoy este espacio abarca el 29,8% del comercio mundial e involucra a todas las materias primas y los productos de exportación e importación más importantes del mundo, entre ellos: el petróleo, el gas, el cobre, la

¹⁵Naoko Munakata: The Impact of the Rise of China and Regional Economic Integration in Asia. A Japanese Perspective, Statement presented at U.S. - China Economic and Security Review Commission Hearing on China's Growth as a Regional Economic Power: Impacts and Implications, December 4, Washington, D.C., 2003.

¹⁶En mayo de 2013 se celebró la 17 ronda de negociaciones en Perú.

¹⁷Joyce Juo-Yu Lin: Economic Integration and Competitions between Asia-Pacific and East Asia. Two Case Studies of TPP and EAS, Ponencia presentada en The International Conference on Asia-Pacific Studies. Sitio web: <http://icaps.nsysu.edu.tw/ezfiles/122/1122/img/1421/78.pdf>, 2012.

¹⁸Melba E. Falck, José J López y Santiago Aceves: *La nueva ola de integración en Asia-Pacífico. México y la Cuenca del Pacífico*. mayo-agosto de 2013, México.

agricultura, la industria pesada, la pesca y el turismo.¹⁹

Estados Unidos tiene especial interés en este esquema, no solo económico sino también geopolítico. Son varias las razones que explican ese interés, entre ellas: la crisis económica que viene enfrentando el país desde hace algunos años, el estancamiento de las negociaciones en el marco de la OMC, el hecho de que las iniciativas regionales que ha promovido en su entorno geográfico no han sido todo lo exitosas que esperaba y las que se están gestando en Asia, la región más dinámica, lo excluyen.

En ese contexto, Estados Unidos pretende desarrollar una estrategia de retorno a Asia con el TPP, fortaleciendo su posición en la región. La Asociación le brindaría posibilidades de exportación y desarrollo en esos mercados en rápida expansión, que contribuirían a dinamizar su economía. Además tiene el objetivo no explícito, pero de gran importancia para sus intereses estratégicos, de contener el avance de China, tanto en la región como en el plano internacional, a la vez que aumentaría el poder “suave” de Estados Unidos en el área.

Sin embargo, el TPP suscita muchas expectativas tanto por sus posibilidades de implementación como por sus implicaciones.

A pesar del interés de sus principales países promotores, existen fuertes obstáculos para la consolidación de este proyecto. Entre los principales se encuentran las dificultades prácticas y técnicas para su implementación. Homologar la gran multiplicidad de acuerdos de los que forman parte los países involucrados es una tarea extremadamente

compleja. Incluso para Estados Unidos constituye un reto para la conformación de sus políticas comerciales domésticas, dadas las contradicciones políticas que existen al interior del país.²⁰ Otros elementos que no lo favorecen son las diferencias políticas y de niveles de desarrollo económica entre los países miembros, los altos estándares que exige el esquema y la competencia que pueden representar otros mecanismos puramente asiáticos.

En cuanto a su impacto en la región existen opiniones diversas.²¹ Hay consenso en que Estados Unidos, por ser una potencia económica y política en el mundo, aunque no es fundador del acuerdo, tendrá un papel preponderante en el mismo y saldrá favorecido.

El resto de los integrantes espera obtener beneficios del efecto de la creación de comercio, que se traduciría en un incremento del ingreso y el empleo. Sin embargo, no es de esperar que todos se beneficien por igual. Las mayores ganancias serán para los que tengan mayor acceso a los mercados que estaban más protegidos y los que estén en mejores condiciones para desgravar el comercio. Para los no miembros el TPP significará desviación de comercio al no gozar de las preferencias que otorga a los integrantes.

Su impacto en la integración asiática genera más controversia. Algunos analistas consideran que el TPP puede promover una integración más profunda en Asia en dos sentidos. Unos plantean que al ampliar la integración a América se abren nuevas oportunidades para los países de la región. Otros consideran que la fortalecería porque el Acuerdo podría proveer un modelo para

¹⁹ Alfredo Sánchez Muñoz: “La apertura económica regional de China en Asia Pacífico”, *Estudios Geográficos*, LXVIII, 263, julio-diciembre, pp.653-678, 2007.

²⁰ Por ejemplo, contradicciones entre el Congreso y el presidente, entre los dos partidos fundamentales, la resistencia de determinados grupos en defensa de intereses propios, etcétera.

²¹ Zhang Zhen-Jiang: “Back in Asia: the US’s TPP Initiative and its Implications for China,” *Southeast Asian Journal of Social and Political Issues*, Vol. 1, No. 2, Institute of Southeast Asian Studies, Jinan University, March 2012, Guangzhou, China.

consolidar y homologar los acuerdos de libre comercio bilaterales o regionales existentes entre países que también forman parte del TPP, o porque el desafío que este representa podría ser un catalizador de la integración regional y ayudaría a fortalecer los acuerdos existentes y a culminar los que están en fase de negociación.

Otros estudiosos opinan que la consolidación del TPP dañaría seriamente la integración asiática y que esta se debilitará si más países deciden unirse a esta iniciativa.

China y el TPP

El impacto potencial del TPP sobre China dependerá de si el acuerdo es exitosamente negociado, la evolución de su implementación y de la estrategia China.

La mayoría de los expertos opinan que la exclusión de China del proyecto, tendría consecuencias negativas para el país, no solo porque supone una posible ventaja para EE.UU. en un escenario de creciente competencia, sino porque también daría ventajas a muchos países firmantes del TPP que son competidores de China en mercados de terceros países.

Es por ello que muchos consideran que el propósito encubierto de Estados Unidos es contener el avance de China y hacerle perder su protagonismo. Al involucrar a la mayoría de sus principales socios, se podrían ver dañadas sus relaciones comerciales en el área y a largo plazo ello significaría una contracción de su papel en el comercio internacional. Geopolíticamente China también

podría verse afectada pues, si los países de la ASEAN y otros aliados de Estados Unidos deciden apoyar a este último, se debilitaría su influencia en la región.²²

Otros analistas suponen, sin embargo, que China no necesita preocuparse por el potencial daño que puede significar el TPP por dos razones fundamentales. Unos porque consideran que en la práctica el acuerdo tiene escasas probabilidades de que se implemente, y otros porque el impacto sería limitado dado que las relaciones de los países asiáticos con China serían preponderantes.²³

En ese contexto, China tiene que definir su actitud frente al TPP. Al respecto existen criterios contradictorios al interior del país. Las opciones posibles son no incorporarse, esperar y ver cómo evoluciona o unirse a él. La decisión por una u otra variante es muy discutida y en última instancia estará en función de la evolución del proyecto, sus condiciones internas, sus consideraciones estratégicas y de que, en balance, los beneficios sean mayores que los costos.

Los que plantean que no debe incorporarse al acuerdo proponen que China debe fortalecer los mecanismos alternativos dentro de su área, haciendo énfasis en los que excluyen a EE.UU. como es el proyecto de ASEAN + 6.

Hasta el momento, su actitud hacia el TPP ha sido la de la espera, la exploración, sin dar muestras de interés explícitas sobre su posible ingreso, pero tampoco de rechazo absoluto, lo que hace pensar que no descarta la adhesión en el futuro. A la vez, continúa fortaleciendo su posición en los procesos de integración en curso, mostrando a sus vecinos que continuará siendo un socio comercial confiable por medio de

²²Wen Jin Yuan: *The Trans-Pacific Partnership and China's Corresponding Strategies*, Working Paper, Center for Strategic and International Studies (CSIS), Washington DC, June 2012, en www.csis.org/china.

²³Guoyou Song and Wen Jin Yuan: "China's Free Trade Agreement Strategies," *The Washington Quarterly*, Center for Strategic and International Studies, 2012, pp. 107-119, en <http://dx.doi.org/10.1080/0163660X.2012.726425>.

la firma de acuerdos bilaterales y multilaterales en la región.²⁴ Esos acuerdos no son solo de interés comercial para China sino también político.

La argumentación de la posible unión al TPP reside en que China no debe quedar excluida de uno de los procesos de mayor alcance a nivel internacional, pues ello afectaría su desenvolvimiento futuro. Además, dentro de la Asociación podría llegar a ser uno de los miembros más promisorios del grupo. Sin embargo, existen opiniones divergentes en cuanto al momento apropiado para el acercamiento.²⁵

Algunos consideran que debería unirse en las etapas iniciales, pues ello le permitiría ejercer influencia en las negociaciones de las reglas y disposiciones del acuerdo, con lo que estaría salvaguardando sus propios intereses, mientras otros lo ven como una opción para el largo plazo.

La práctica indica que la incorporación es poco probable en el corto plazo. Primero, porque su aceptación debe ser ratificada por todos los países miembros, con algunos de los cuales tiene conflictos y otros son aliados de EE.UU. Sin embargo, la concepción actual podría cambiar en el futuro teniendo en cuenta lo que su presencia podría significar para el resto de los firmantes, no solo desde el punto de vista comercial (para muchos China es un socio económico muy importante), sino también político (un acercamiento a EE.UU constituiría una muestra de voluntad por apaciguar las presentes tensiones en el área). Además, al propio EE.UU, más allá de su discurso político, no le conviene aislar completamente a China, dada la gran relación comercial y financiera que existe entre ellos.

En segundo lugar, existen obstáculos internos para su incorporación referidos al cumplimiento de los estándares exigidos y el funcionamiento de su modelo. Al respecto, algunos consideran que China tendría que hacer grandes concesiones, sobre todo relacionadas con los intereses de las empresas estatales. Otros, no lo ven así y argumentan que el país ha venido eliminando las tarifas al comercio desde su entrada a la OMC y hoy es uno de los de más bajos aranceles del mundo.

No obstante, no puede obviarse que también al interior de China existen contradicciones entre empresas estatales, ministerios y otros intereses con diferentes grados de incidencia en el gobierno central, que podrían influir en sus decisiones.

III. Perspectivas de la integración en Asia-Pacífico

La complejidad y el dinamismo que ha caracterizado a la integración asiática en los últimos años hace también muy difícil predecir cuál será su futuro.

De manera general, se prevé que la integración al interior de Asia mantendrá como prioritaria la interrelación objetiva que responde al modelo de acumulación global vigente en el actual contexto de globalización, vinculada a las cadenas de valor regionales.

Sin embargo, existe incertidumbre acerca de cuáles esquemas prevalecerán en el corto y mediano plazos. Por ejemplo, si se mantendrá la tendencia a la creación de áreas de libre comercio al estilo de los últimos años, mediante acuerdos subregionales o bilaterales; si los diferentes acuerdos llegarán a converger en una sola área de libre

²⁴En 2012 firmó acuerdos con 10 países o regiones: Hong Kong, Macao, Taiwán, ASEAN, Pakistán, Chile, Nueva Zelanda, Singapur, Perú y Costa Rica. Además, está en proceso de firmar acuerdos bilaterales con Australia, Islandia, Corea del Sur, Noruega, Suiza, el Consejo de Cooperación del Golfo y la Unión Aduanera Sudafricana, y en negociaciones para el trilateral con Japón y Corea del Sur.

²⁵Guoyou Song and Wen Jin Yuan: Ob. cit.

comercio; si se reafirmarán los procesos dentro del área o prevalecerán los que incluyen a países de fuera de esta como el TPP. O si para el largo plazo podría alcanzarse una integración que no solo abarcara el ámbito comercial sino también el financiero, con una moneda común. Cada variante tiene implicaciones específicas para la región en primera instancia, pero también para el mundo.

De todos modos, el logro de una integración más profunda no es un proceso sencillo, habría que resolver obstáculos y limitaciones que tomarían mucho tiempo. Una limitante, que en realidad suscita interpretaciones diversas, es la reciente proliferación de acuerdos bilaterales que se suman al complejo entramado de esquemas superpuestos existentes.

Ello pudiera interpretarse como señal de insuficiencia o inconformidad con lo que existe. La superposición de acuerdos pudiera significar además complicaciones técnicas y administrativas para aplicar el contenido de cada uno, además de ser un obstáculo para lograr una integración más profunda, pues aunque no implicara competencia entre diferentes esquemas, la atención y la energía necesarias para fortalecer los vínculos intrarregionales podrían diluirse.

Otros especialistas consideran, sin embargo, que el gran número de esquemas existentes no necesariamente debilita o complica la integración, sino que forma parte de un proceso, en el que constituyen pasos preliminares para su estandarización, por lo que en el largo plazo conllevarían a una integración más amplia.²⁶

A los factores anteriores que inciden en las perspectivas de integración

habría que adicionar el papel que desempeñarán los actores emergentes en el escenario regional, en particular China.

En el corto plazo, es de prever que China continuará fortaleciendo la integración en los esquemas en que está involucrada, centrándose en la extensión de las cadenas de producción y servicios a sus vecinos menos desarrollados a través de la canalización de inversión extranjera directa.²⁷

En el largo plazo, se espera que China tenga un liderazgo mayor en la conformación de un sistema más integrado económica y políticamente en Asia-Pacífico. Su papel podrá ser más activo si logra que el yuan se convierta en la moneda regional lo que facilitaría una profundización de la integración financiera en el área.

Conclusiones

- Considerando la integración en su forma tradicional, se dice que la región asiática se mantuvo retrasada en comparación con Europa y América. Sin embargo, siempre ha existido un fuerte vínculo entre las economías del área dando lugar a lo que se conoce como integración de facto.

- En la actualidad se observa un auge en los procesos de integración y cooperación asiáticos, ya sea a través de la ampliación de los acuerdos existentes, las propuestas de creación de otros espacios multilaterales y la proliferación de acuerdos comerciales bilaterales, tanto al interior de la región como con países fuera del área.

- El dinamismo integrador en la región se manifiesta tanto a su interior como hacia el exterior debido a varios factores, entre los que se destacan: el avance del regionalismo en otras áreas;

²⁶Denis Hew: Institute of Southeast Asian Studies, Singapore Economic Integration in East Asia, An ASEAN perspective, UNISCI Discussion Paper, No. 11, Universidad Complutense de Madrid, may 2006, en <http://redalyc.uaemex.mx>.

²⁷Lázaro Peña: "Los BRIC y el desafío de la identidad", De la Economía Internacional, Volumen 1, Publicaciones CIEI, Editorial CEDEM, La Habana, 2011.

el lento progreso de las negociaciones comerciales multilaterales en los marcos de la OMC; los efectos de las crisis económicas recientes; el desempeño económico de la región en los últimos años y el rápido crecimiento de China y la expansión de su influencia en el área.

- En la actualidad el mecanismo de integración más consolidado y dinámico en Asia es la ASEAN. Entre este, con sus múltiples iniciativas de ampliación y el TPP, por su posible alcance, se decidirá

el liderazgo de la integración en Asia-Pacífico en el futuro.

- El TPP, como mecanismo que impulsa Estados Unidos para retornar a Asia, supone un reto para China tanto desde el punto de vista económico como geopolítico.

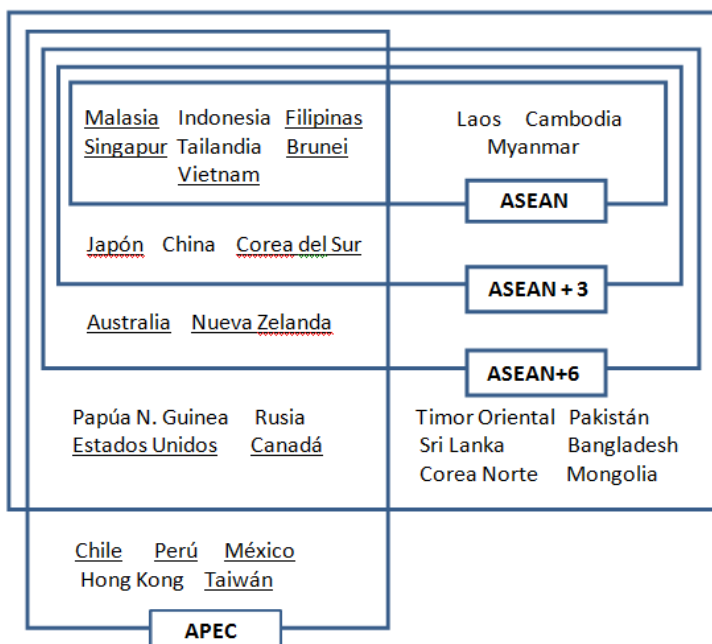
- China desempeña un activo papel en la integración regional, lo que se evidencia en los crecientes vínculos económicos establecidos con los países

vecinos, su estrategia de buena vecindad y su incorporación a los acuerdos existentes.

Anexos

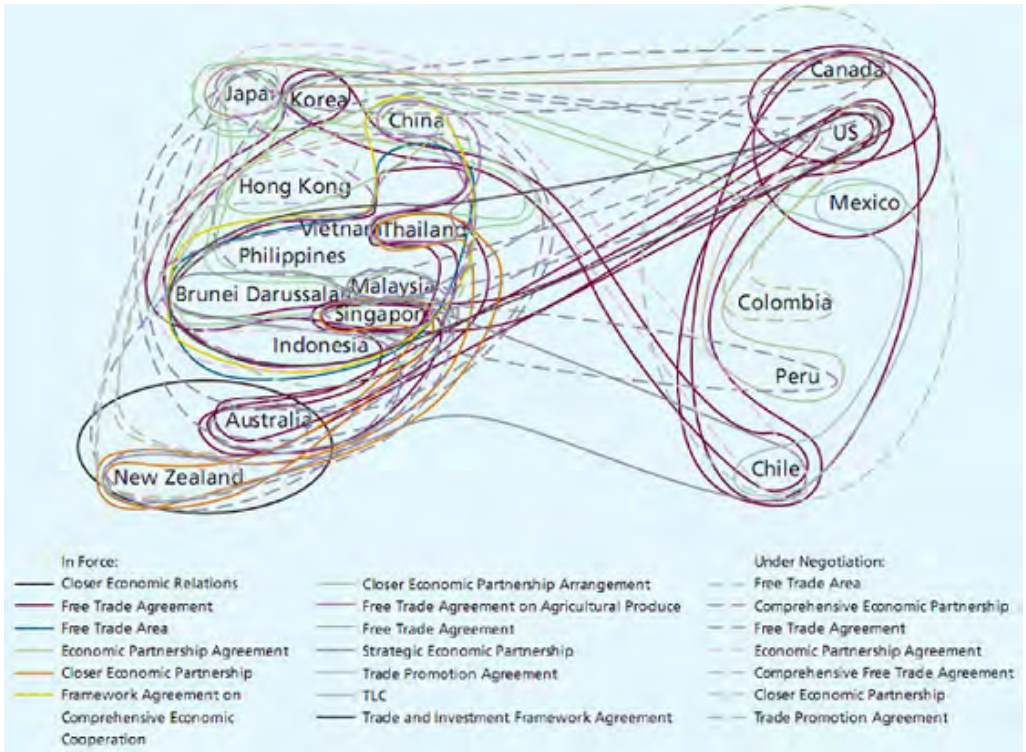
Anexo I.

Principales Acuerdos de Cooperación Regional y Áreas de Libre Comercio en el Este de Asia y Pacífico. Nota: Los países subrayados son los que están negociando o interesados en el TPP



Fuente: Tomado de Kazushi Shimizu: "Economic Integration in East Asia: Issues and Tasks in the Post World Financial Crisis Era." *Economic Journal of Hokkaido University*, Academic Paper, Vol 41, 2012, Japan, en <http://hdl.handle.net/2115/52220>.

Anexo 2.
Red de Acuerdos Comerciales de países de Asia-Pacífico



Fuente: PECC State of Region Report 2006. Tomado de Zhang Zhen-Jiang: “Back in Asia: the US’s TPP Initiative and its Implications for China,” *Southeast Asian Journal of Social and Political Issues*, Vol. 1, No. 2, Institute of Southeast Asian Studies, Jinan University, March 2012, Guangzhou, China.

La Alianza del Pacífico: un pilar para el apuntalamiento del liderazgo global de Estados Unidos*

Lic. Lourdes Ma. Regueiro Bello

*Centro de Investigaciones de Política Internacional
(CIP). Cuba.*

Introducción

La emergencia y posterior desarrollo de la Alianza del Pacífico ha suscitado numerosos debates en medios académicos y políticos, sobre los móviles de su existencia. Como alianza cuenta con partidarios y detractores; entre los partidarios es pertinente distinguir dos vertientes: una que podría calificarse como la de los partidarios estructurales, aquellos para quienes su interés o aspiración de adhesión al grupo está basada en el apego a la concepción neoliberal del libre comercio; otra, en la que figuran intereses heterogéneos que van desde el reconocimiento a la importancia creciente del Asia Pacífico, y que en ausencia de otra institución que promueva y regule las relaciones con esa área, ven en la Alianza la institución para impulsar las relaciones con ese dinámico espacio; hasta países motivados por la insatisfacción con los logros alcanzados en otros proyectos de integración, de manera que la pertenencia a la Alianza deviene una suerte de opción de castigo para atraer la atención y obtener concesiones en el marco de otros esquemas. En el grupo de los críticos se encuentran mayores coincidencias en los argumentos que avalan su rechazo al proyecto por su identificación con los TLC.

*Este trabajo fue presentado inicialmente en forma de ponencia en la I Conferencia de Estudios Estratégicos "Repensando un mundo en crisis y transformación", del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

El presente trabajo sustenta dos tesis. La primera, que frente a los avances de procesos de integración cuyo centro no son los temas comerciales, sino la concertación política y la cooperación —impulsadas desde gobiernos con retóricas cuestionadoras del credo neoliberal— los gobiernos más conservadores y subordinados a las lógicas de las potencias globales vieron la urgencia de levantar una alianza que reafirme al neoliberalismo como articulador de las posiciones políticas de sus miembros en las negociaciones intra y extra-regionales. La segunda, que la Alianza del Pacífico no puede ser vista sólo como un proyecto regional dirigido a quebrantar las bases de los más recientes intentos de construir un espacio de integración no subordinada de alcance latinoamericano, suramericano y caribeño a través de la UNASUR, la CELAC y el ALBA, sino que forma parte de la estrategia global estadounidense para recolocar sus intereses en un mundo que da señales del quiebre de su hegemonía.

La Alianza del Pacífico constituye un ancla en América Latina y el Caribe para expandir el “decálogo estadounidense” en materia de comercio e inversiones, que no ha logrado avanzar en los organismos multilaterales, por la resistencia de algunas potencias emergentes y de otros países del llamado sur social, y que ahora intenta viabilizar a través de mega-alianzas como la Transpacific Partnership (Asociación Económica Estratégica Transpacífica, TPP, por sus siglas en inglés) y la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés). Tanto la TPP como la TTIP forman parte del empeño de Estados Unidos de mantener sus espacios de poder amenazados por el avance de las llamadas potencias emergentes y por la incapacidad

de dar una salida sostenible a los problemas estructurales que enfrenta su economía, motivo por el cual impulsa megaproyectos transregionales que se solapan complementa la TPP con una renovada y abarcadora alianza con la Unión Europea quien a su vez, ve en esa asociación una vía para detener el declive de su posición mundial.

La TPP y la TTIP son proyectos “maestros” de Estados Unidos para recuperar la capacidad de fijar las reglas generales que rigen el funcionamiento de la economía internacional en áreas sensibles para el desempeño de los capitales de las empresas y capitales estadounidenses que buscan su expansión en el mercado global y de contención de China. La Alianza del Pacífico es la vía para intentar reencauzar a América Latina y el Caribe en un proyecto de integración subordinado, es decir, frente a la TPP y la TTIP, es un proyecto complementario, de menor alcance que a la larga puede ser incluido en la TPP.

Este trabajo se propone una mirada a la Alianza del Pacífico desde los intereses geopolíticos estadounidenses, en un intento de mostrar la emergencia de esta entidad como parte de un proyecto global dirigido a afianzar el proyecto geoestratégico de la actual administración de Estados Unidos.

Contexto regional y global en que surge la Alianza

La emergencia de la Alianza del Pacífico tiene lugar en un contexto regional caracterizado a grandes rasgos por el relativo deterioro de la imagen de Estados Unidos y la merma de su capacidad para producir una iniciativa regional abarcadora como fue la del ALCA en su momento; el creciente peso de las

llamadas potencias emergentes y su influencia en la región,⁴ un nuevo escenario político latinoamericano, en el que varios países cuestionan abiertamente las políticas de las potencias globales hacia la región y se plantean iniciativas para elevar la capacidad de negociación regional frente a ellas; la competencia global por los recursos naturales estratégicos, de los cuales la región es un importante reservorio; y los intentos de la política estadounidense de contención a China en el ámbito global y regional, para cuya materialización apela al desarrollo de un conjunto de iniciativas dirigidas a la creación de alianzas transregionales en la perspectiva de dar sostenibilidad y continuidad a su hegemonía en el nuevo escenario mundial.

El deterioro de la hegemonía norteamericana en el ámbito de las relaciones internacionales se manifiesta en la merma de su capacidad para:

- Definir las reglas del rediseño de los organismos financieros internacionales y el establecimiento de una nueva arquitectura financiera internacional;
- Hacer avanzar y profundizar en correspondencia con sus intereses los procesos de liberalización en el marco de la OMC;
- Dominar el consenso en diferentes agencias y foros de Naciones Unidas.

La reducción relativa del espacio hegemónico estadounidense se manifiesta también en el silencioso, pero acelerado avance de la consolidación y convergencia de procesos de integración en el este de Asia, así como a la emergencia de propuestas asociativas en el espacio suramericano, que apuntan a una reafirmación de espacios regionales y subregionales sin la presencia de Estados Unidos.

El momento político de la integración regional y la reacción de Estados Unidos

Las experiencias históricas de integración en América Latina y el Caribe tienen un comportamiento cíclico en el que cortos períodos de entusiasmo integrador, son seguidos por otros de languidecimiento que intentan ser superados mediante el relanzamiento de los proyectos originales (lo que supone la readecuación de su funcionamiento o la redefinición de sus objetivos), o con la creación de nuevas entidades, paralelas y superpuestas a las ya existentes, en las que se cifran renovadas expectativas de éxito.

La emergencia de la Alianza del Pacífico no tiene lugar en un momento de bajas expectativas en la integración, por el contrario, es lanzada en un contexto de revitalización de iniciativas regionales que, —en diferentes espacios, con niveles de profundidad disímiles y desde perspectivas político-económico diversas— buscan consolidar una visión y una respuesta regional a problemas a los que se pueden dar soluciones consensuadas a pesar de las distancias políticas entre los gobiernos que forman parte de ellas.

Tanto la UNASUR, como el ALBA y la CELAC son expresión de la búsqueda de construir visiones y misiones regionales en el marco de una diversidad político-económica-ideológica muy amplia, que se levantan sobre lo conquistado en sus respectivos espacios por las propuestas desarrolladas en el pasado y plantean avanzar en temas donde existen intereses compartidos, preservando la unidad regional.

⁴En el caso de América Latina Estados Unidos observa con especial preocupación el peso de China en las relaciones comerciales y financieras de la región, así como el papel articulador en iniciativas regionales de Brasil, y en menor medida de Venezuela.

En el caso del ALBA-TCP bajo el nombre de Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos, se agrupan países con diferentes grados de compromiso con la idea bolivariana, cuyo denominador común es el apoyo a una concepción de la integración basada en la cooperación, la solidaridad y la complementariedad. La mayor parte de los países del ALBA han suscrito declaraciones de solidaridad con los gobiernos y pueblos del área frente a hechos que laceran su dignidad, o devienen alteración del orden constitucional. Estas posiciones resultantes de la concertación política implican la condena a acciones y proyectos en los cuales las potencias globales están involucradas, junto a sus aliados nacionales y regionales. Es decir, el ALBA-TCP representa el proyecto que es más distante de la propuesta de la Alianza del Pacífico, por eso en la relación de esta con las otras propuestas asociativas latinoamericanas y caribeñas ALBA-TCP y Alianza del Pacífico representan las antípodas.

A pesar de la diversidad de perspectivas político-ideológicas agrupadas en el ALBA, es el bloque que, en el sentido opuesto al de la Alianza del Pacífico, muestra desde su concepción una identidad de principios básicos para una integración diferente a la integración basada en los mecanismos del mercado, y que en términos políticos ha realizado las críticas más enérgicas al capitalismo.

La articulación política en diferentes foros por parte de algunos miembros del ALBA, especialmente los del llamado “núcleo duro” (Bolivia, Cuba, Ecuador y Venezuela) se ha convertido una práctica frecuente del grupo.

UNASUR, por la composición política de sus miembros es más heterogéneo que el ALBA, a pesar de lo cual en sus primeros años de vida fue muy dinámico en la esfera de la concertación política dando muestras de una inédita capacidad de reacción casi inmediata frente a determinados eventos, articulación de posiciones y movilización al más alto nivel de las naciones, levantando consensos sobre diversos temas y hechos en el marco de un espectro político ideológico muy diverso. Entre los propósitos de UNASUR se advertía la búsqueda de una vocería que identificara a América del Sur en el mundo, convirtiéndola en un interlocutor internacional.

La conversión de la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN) en UNASUR fue el reflejo de los cambios en el escenario político en Suramérica y el impacto de los mismos en la correlación de fuerzas a favor de la creación de un espacio regional. Esto tuvo su expresión en los avances acelerados en la construcción de su institucionalidad, en un apreciable salto en su capacidad de convocatoria y en la proyección política internacional.²

Las proyecciones de UNASUR, incluso más que las del ALBA,³ hicieron

²Una lista de los hechos que dan cuenta de esta proyección incluye el respaldo al gobierno constitucional de Bolivia, condenando cualquier intento de ruptura del orden institucional y las acciones que pusieran en riesgo la integridad territorial de la nación andina, creándose una comisión de UNASUR para investigar la masacre ocurrida en Pando. De igual manera, el organismo se pronunció contra la asonada golpista en Ecuador ratificando su compromiso con la democracia y emite una declaración donde se plantea que UNASUR no toleraría golpes de Estado a los gobiernos electos y anuncia que si ello ocurriera adoptarían medidas inmediatas como cierre de fronteras, interrupción de suministros energéticos, etc. Los jefes y las jefas de Estado del área hicieron declaraciones públicas de rechazo al contenido de la ley “anti-inmigrante de estado de Arizona, la cual fue calificada como racista, y también enfatizaron su rechazo a dos iniciativas del Parlamento Europeo: la llamada “Directiva Retorno” y a la dirigida a sancionar a los empleadores de residentes ilegales nacionales de terceros países, haciendo valer el derecho de libre movilidad. El reclamo argentino de su soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur ha sido enfáticamente apoyado desde UNASUR.

³Varias razones podrían explicar por qué UNASUR genera mayores aprensiones por parte de los sectores políticos más conservadores, tanto al interior de los países del bloque, como en los poderes globales con mayor influencia en la región. Primero, el peso económico y político, involucrado en UNASUR es muy superior al del ALBA; segundo, la capacidad articuladora en torno a un proyecto regional se potencia desde retóricas más conciliadoras y menos radicales que las del ALBA; tercero, el reconocimiento internacional de UNASUR como interlocutor está más consolidado, quizás por el nivel de institucionalización alcanzado por el grupo suramericano.

que la entidad suramericana acaparara la atención de Estados Unidos por su capacidad de gestionar consensos sobre importantes temas, algunos de los cuales implicaban una crítica al orden económico-social vigente. Los llamados gobiernos progresistas de la región ganaron espacio político, de manera tal que los gobiernos liberales, salvo en el caso sobre el debate de las nuevas bases militares en Colombia dieron su apoyo a las mociones críticas impulsadas por los gobiernos del cambio. Semejante dinámica ponía en tela de juicio la funcionalidad de otros organismos regionales y hemisféricos, y Estados Unidos calibró con justeza el cambio que se estaba produciendo en la región cuya resultante era su pérdida relativa de influencia en el área. La creación del Consejo Suramericano de Defensa (CSD), de un Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa del CSD y del Banco del Sur constituyen hitos que no deben ser subestimados como expresión de los cambios acaecidos en la región.

En un escenario de disputas, conflictos y guerras por los recursos naturales y por el control de las vías de acceso a los mismos, los temores imperiales se vieron confirmados con la propuesta de UNASUR de su manejo como eje dinámico en la integración, En la propuesta elevada por el Secretario General Dr. Alí Rodríguez Araque a las Jefas y Jefes de Estado y Gobierno de los países de UNASUR el 30 de noviembre de 2012, en Lima, Perú, señalaba que la principal fortaleza que podría convertir a UNASUR en un proceso exitoso e irreversible “[...] es el hecho de representar una impresionante reserva de recursos naturales[...].”⁴ Ante este diagnóstico,

planteó claramente que el eje de la estrategia de integración debía sostenerse en las fortalezas regionales. Sin embargo la falta de una visión común, de una estrategia y de un plan para materializarla⁵ no ha permitido aprovechar esta potencialidad. En su análisis Alí Rodríguez apunta un conjunto de paradojas que relacionan la base material de las fortalezas de la región con los factores de política que impiden su aprovechamiento, una de ellas plantea: “En el otorgamiento de derechos para la exploración y explotación de recursos naturales, nuestros países se enfrentan por separado con gigantescos consorcios internacionales que se mueven con una sola estrategia y bajo un solo mando a escala planetaria. Representan un equipo único de rango mundial. Mientras tanto, nosotros, por separado, representamos pequeños equipos de rango local, con distintas políticas y una dirección dispersa. Encaramos visiones y políticas de dimensión mundial, con visiones y políticas locales. El resultado no puede ser otro que la pérdida de fuerza en la relación con los gigantes mundiales.”⁶

Ciertamente, ninguna propuesta asociativa en la región había avanzado tanto en las premisas para una estrategia común, por encima de las diferencias político- ideológicas y de políticas domésticas entre los gobiernos de América del Sur, apelando al cumplimiento de la legislación internacional sobre la propiedad soberana y permanente de los Estados sobre sus recursos naturales,⁷ como lo hizo UNASUR. Sin dudas UNASUR en pocos años dio muestras de sus posibilidades para encarar numerosos problemas acumulados y avanzó en convertir algunos de ellos en

⁴ Alí Rodríguez Araque, “Los Recursos Naturales como eje dinámico en la estrategia de integración y unidad de nuestros países”, propuesta presentada por el Secretario General a las Jefas y Jefes de Estado y Gobierno de los países de UNASUR el 30 de noviembre de 2012, en Lima, Perú, Dirección de Comunicación y Relaciones Institucionales de la Secretaría General de UNASUR, marzo de 2013, Quito, p.4.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, pp. 7-8.

⁷ En su propuesta a los mandatarios de UNASUR el Secretario General invoca la Resolución 1803 de 1962 de la ONU. Cfr. Alí Rodríguez: *Ob.cit.*

la agenda del grupo. Por tal motivo, no es de extrañar que frente a propuestas más orientadas a la concertación política y a la cooperación, ocurriera el desborde de la tolerancia estratégica de Estados Unidos y ello diera lugar a una contrapropuesta de magnitud similar a la evaluación del riesgo que avizoraba a través de la UNASUR.

En Suramérica los avances registrados por los procesos asociativos de nuevo corte arrastraron a los gobiernos de matriz neoliberal los cuales se vieron envueltos en dinámicas regionales que si bien no atentaban contra las bases de su modelo de sociedad, los hacía parte de proyectos y discursos que no eran del todo coherentes con su proyecto político. Esto se explicaba por una correlación de fuerzas regional no contrapesada por un frente organizado que agrupara a aquellos gobiernos que se dejaban arrastrar, pero no eran proactivos al nuevo escenario político. Los gobiernos liberales, ante el vacío de propuestas de alcance regional provenientes de Estados Unidos⁸ y la evidencia de que para este las prioridades estaban en otras áreas consideraron lo más conveniente participar de las nuevas propuestas como UNASUR y CELAC.

Las propuestas regionales también se vieron favorecidas por la crisis que en esos momentos afectaba con mayor fuerza a los países centrales, de manera que los espacios regionales y subregionales devienen instancias para su enfrentamiento a través de la expansión del comercio intrarregional, el desarrollo de la integración productiva, el impulso a una nueva arquitectura financiera regional y el apoyo a iniciativas que implicaban la desdolarización del comercio regional.

Así por unos años la lectura del momento de la integración latinoamericana

indicaba una tendencia que favorecería el desarrollo de la CELAC, UNASUR, ALBA y MERCOSUR, mientras la opción por los TLC sufría una suerte de estancamiento. El optimismo subyacente en este juicio no significaba subestimar el límite que para profundizar los procesos de integración representan las diferencias políticas (algunas de ellas contrapuestas) que coexisten al interior de CELAC y UNASUR, pero ciertamente, las posibilidades de acciones conjuntas orientadas a la construcción de otras bases para la integración regional eran más factibles en un ambiente en el que no contendieran dos propuestas polarizadas.

Estados Unidos siempre ha visto con recelos la formación de coaliciones de las que ellos no forman parte, o en las que no resulta clara la funcionalidad a sus intereses, por ello no es de extrañar que frente a la conjunción de: un nuevo escenario político en la región; gobiernos contestatarios a la injerencia estadounidense; la creciente participación de actores extrarregionales en los flujos comerciales y financieros recibidos en la región; le emergencia de propuestas regionales orientadas a construir un espacio regional más autónomo en lo político y más diversificado en lo económico; una retórica que pone de relieve la unidad latinoamericana como un valor en que se sustenta la soberanía, tomaran providencias sobre el impacto que el nuevo escenario tendría en su influencia y liderazgo en la región.

Así, el tema de la integración regional y los liderazgos de la misma en América Latina, fueron incluidos en la evaluación sobre amenazas globales que presenta anualmente el director de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos al Comité de Seguridad del Senado.

A continuación se citan segmentos referidos a los procesos de integración

⁸Vale aclarar que los estrategas de ese país habían previsto el declive de la hegemonía norteamericana y también habían adelantado cómo enfrentar los desafíos del nuevo escenario para no arriesgar sus intereses nacionales.

latinoamericanos en el Informe sobre Amenazas Globales entre los años 2009 y 2013:

Febrero 2009

“Brasil se está convirtiendo en una potencia regional líder y, junto con otros como Argentina y Chile, está tratando de promover una mayor integración de América del Sur”⁹

Febrero 2010

“En política exterior, la influencia regional de Chávez podría haber alcanzado su punto máximo, pero es probable que continúe apoyando a los aliados políticos y movimientos afines en los países vecinos y tratando de socavar los gobiernos moderados y pro-estadounidenses. Ha formado una alianza de líderes radicales en Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, y hasta hace poco, Honduras. Él y sus aliados probablemente se opondrán a casi todas las iniciativas de la política de EE.UU. en la región, incluyendo la expansión del libre comercio, la cooperación antidrogas y contra el terrorismo, el entrenamiento militar y las iniciativas de seguridad, e incluso los programas de asistencia de Estados Unidos.”¹⁰

Febrero 2011

“Las iniciativas para fortalecer la integración regional ofrecen mayores oportunidades a países clave como Venezuela y Brasil para tratar de limitar la influencia de EE.UU., pero son limitadas por diferencias ideológicas y rivalidades regionales”¹¹

“Los esfuerzos regionales que reducen la influencia de EE.UU. están ganando algo de tracción. Se planifica la creación de una comunidad de América Latina y

el Caribe, prevista para inaugurarse en Caracas en julio que excluye a EE.UU. y a Canadá. Organizaciones como la Unión de Naciones del Sur de América (UNASUR) están asumiendo problemas que fueron del ámbito de la OEA. En efecto, los países de América del Sur, con una o dos excepciones, cada vez más están recurriendo a la UNASUR para resolver los conflictos o disturbios en la región.”¹²

Las ideologías y las rivalidades regionales limitarán la efectividad de estas instituciones. Los líderes moderados en Chile, Colombia y Panamá a menudo persiguen diferentes políticas que Venezuela y otros países de ideas afines, como Ecuador y Bolivia en estas organizaciones. Caracas y los aliados del ALBA pueden conseguir el apoyo del bloque para bloquear el consenso dentro de la OEA, pero el deterioro de la situación económica en Venezuela y el declive de la popularidad de Chávez en el país y en el extranjero han limitado su capacidad de ejercer influencia más allá de su grupo principal de los aliados.”¹³

“El éxito económico de Brasil y la estabilidad política lo han puesto en la senda del liderazgo regional. Brasilia es probable que continúe usando esa influencia para enfatizar UNASUR como el primer nivel de seguridad y mecanismo de resolución de conflictos en la región, a expensas de la OEA y de la cooperación bilateral con los Estados Unidos. También se encargará de aprovechar la organización para presentar un frente común contra Washington en asuntos políticos y de seguridad regionales.”¹⁴

⁹Dennis C. Blair: Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence, 12 de febrero de 2009.

¹⁰Dennis C. Blair: Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence, 2 de febrero de 2010.

¹¹Clapper, James R: Statement for the Record on the Worldwide Threat Assessment of the U.S intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence, 16 de febrero de 2011.

¹²Ibíd.

¹³Ibíd.

¹⁴Ibíd.

Enero 2012

“Los esfuerzos para dar forma a organizaciones de integración regional eficaces continúan con resultados dispares. En diciembre de 2011, Caracas fue sede de la cumbre inaugural de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), excluyendo a Estados Unidos y a Canadá. Venezuela lidera la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) —en parte creada para extender la influencia de Chávez en la región— está únicamente arreglándoselas. La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) ha intentado asumir algunos temas multilaterales, proveer un fórum para coordinar posiciones y calmar las tensiones regionales. Sin embargo, lo más probable es que el entusiasmo por UNASUR sea mayor que la posibilidad institucional para desarrollar capacidades y programas especializados.”¹⁵

Marzo 2013

“Las iniciativas para fortalecer la integración regional están llevando a algunos países a tratar de limitar la influencia de EE.UU., pero se ve obstaculizada por las diferencias ideológicas y rivalidades regionales.”¹⁶

Una lectura de los citados informes arroja la percepción de la pérdida de influencia de Estados Unidos en la región y el avance de iniciativas regionales que desplazan a las instancias hemisféricas como foros privilegiados para la discusión de varios temas. Esta evaluación corresponde a lo ocurrido entre 2009 y 2011, pero para el informe de 2012 ya es perceptible un cambio en esa valoración. La inflexión en la inquietud estadounidense por razón de los avances de las propuestas asociativas más

recientes, es apreciable en el informe de enero de 2012, ocho meses después del lanzamiento de la Alianza en abril de 2011, lo que presumiblemente podría estar asociado a su efecto divisionista en UNASUR.¹⁷

Resulta interesante destacar que la mayor preocupación se concentra en UNASUR como espacio donde convergen Brasil y Venezuela, y donde se avizoran mayores riesgos para las organizaciones hemisféricas a través de las cuales Estados Unidos ejerce su influjo, y donde se avanzaron acciones para construir consensos y posiciones comunes por sobre las diferencias, y donde desde la Secretaría General se impulsa el neurálgico tema de la gestión de los recursos naturales.

En varias ediciones del citado informe de amenazas globales, junto a la constatación de los avances de las iniciativas regionales en el ámbito suramericano, se plantea que el alcance de esas propuestas se ve limitado por las diferencias ideológicas y las rivalidades nacionales; sin dudas, esa apreciación capta una debilidad devenida fisura potencial de los procesos regionales en curso. En tal sentido, el efecto sedicioso de la Alianza del Pacífico consiste en articular —bajo una identidad que privilegia la institucionalidad de los TLC— a uno de los polos ideológicos. Asimismo, la Alianza del Pacífico se inscribe en la estrategia estadounidense de impulsar alianzas bajo identidades afines a sus intereses.

La Alianza del Pacífico perfora las aún endebles bases de la concertación política en UNASUR y construye un frente pro-TLC plus con un perfil no restringido a las cuestiones económico comerciales, que ya ha dado muestras

¹⁵James R. Clapper: Unclassified Statement for the Record on the Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence 31 de enero de 2012.

¹⁶James R. Clapper: Statement for the Record Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community Senate Select Committee on Intelligence, 12 de marzo de 2013.

¹⁷Téngase en cuenta que los informes sobre amenazas globales se emiten generalmente en los dos primeros meses del año y la primera cumbre de la Alianza tuvo lugar en abril del 2011.

de adopción de posiciones comunes que han mermado tanto la capacidad de construir consensos regionales, como la de convocatoria, aunque sin referencias explícitas a que se realizan bajo el auspicio de la Alianza.

Antecedentes: la invitación realizada por Alan García

Todos los países latinoamericanos con costas al Pacífico desde el año 2006 se agrupan en el llamado Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano. En el 2008 esta instancia celebró la Primera Reunión de Jefes de Estado del Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano, en cuya declaración se establece:

“El Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano es una instancia de articulación política y económica, y un espacio de convergencia, cooperación e integración dentro de América Latina;”

No obstante declararse el Foro como instancia de articulación política los temas en los cuales concentra la atención son los de gestión económico-comercial. Realmente la iniciativa del Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano tuvo poco dinamismo y en breve cayó en una suerte de letargo del que hasta el momento no se aprecian señales de recuperación. Por ello se reconoce como antecedente inmediato de la Alianza la carta enviada por el entonces presidente de Perú Alan García a sus homólogos de Chile, Ecuador, Colombia y Panamá, en octubre del 2010, es decir, un año antes de finalizar su mandato. En la misma invita a los países mencionados a formar parte de un “área de integración en profundidad”.

En palabras de Alan García a la Agencia Peruana de Noticias “Andina”:

“Creo que sería el acto más audaz que podría hacer nuestro continente en este tiempo y rescatar el concepto de integración que está, lamentablemente, en algunos casos, en ruinas.”

“Proponemos una profunda integración, o una integración en profundidad como se llama en términos diplomáticos [...] una integración que mira el océano Pacífico, y que nos integra para mirar y trabajar mejor nuestra relación con el otro lado del Pacífico.”¹⁸

En esta idea inicial planteada por A. García llaman la atención tres cuestiones:

- La ausencia de México en la propuesta inicial.
- La invitación a Ecuador conociendo las posiciones del presidente Correa en relación con los TLC y las medidas de carácter proteccionistas vigentes, precisamente en ese período de tiempo por razones de desequilibrio en la balanza de pagos.
- La crítica lapidaria a los procesos de integración en curso.

Pensando en los posibles móviles de Alan García para realizar esta propuesta a menos de un año de concluir su mandato a manera de hipótesis pueden sugerirse: lanzar una iniciativa de fuerte impacto con vista a una posible reelección en el 2016; construir un foro basado en las convergencias del grupo con la participación de Chile, país con el cual tiene un diferendo histórico por el tema de la frontera marítima; y en tercer lugar, ante la posibilidad de que las elecciones fueran ganadas por O. Humala, quien en ese momento representaba una incógnita política, obstaculizar a su gobierno una reorientación en términos de alianzas económico-comerciales. La idea de Alan García tuvo una acogida positiva por parte de

¹⁸La referencia de la cita es una agencia de noticias, pues tras exhaustivas búsquedas en internet y no se ha encontrado el texto original de la carta.

los gobiernos a quienes fue dirigida la invitación, excepto Ecuador, quien no respondió.

En relación con la incorporación de México, posterior a la invitación cursada a los países suramericanos y a Panamá, existen versiones contradictorias que sería importante dilucidar. Según una fuente mexicana Chile y Colombia promovieron la participación de México, lo que fue aceptado por Perú, sobre Panamá se acordó su participación en calidad de observador. Sin embargo, en otra fuente, se señala que aunque el presidente Santos acogió positivamente la idea, hubiera preferido que inicialmente este proceso involucrara sólo a Chile, Colombia y Perú, y posteriormente a México. Lo cierto es que México no estuvo en la concepción inicial lanzada por Perú, lo que nos hace suponer que podría haber sido Chile quien impulsó su inclusión en una reunión en diciembre de 2010.

Un análisis oficioso sobre la Alianza elaborado por el Ministerio de Comercio Industria y Turismo (MinCIT) de Colombia plantea: [...] fortalecer el papel de Colombia como articulador de procesos de integración y como impulsor de la estrategia de inserción conjunta en el escenario internacional.¹⁹ Siguiendo esta idea, una interpretación que no debe ser subestimada es el espacio que brinda la Alianza para la reconstitución de la imagen de Colombia, que había sufrido un deterioro sensible durante la administración de Uribe. Frente al papel articulador que desarrollaron Brasil y Venezuela, la construcción de un contra-liderazgo regional es una opción y para ello Colombia puede ser un candidato privilegiado.

Teniendo en cuenta el creciente papel articulador de Brasil y Venezuela en el entorno suramericano, lo que Estados

Unidos evalúa como una limitación a su influencia en el área, no resulta destinado pensar en la “construcción” de un contra-liderazgo regional, para lo cual Colombia es un candidato privilegiado.

Los países agrupados en la Alianza tienen convergencias y proyecciones internacionales sobre la base de valores compartidos, que no han encontrado hasta ahora su realización en el marco del Foro del Arco del Pacífico. Adicionalmente, la concepción de la Alianza apunta más a la de operador geopolítico que a la de un simple acuerdo económico-comercial.

La base sobre la cual se instala la Alianza son los TLC firmados por sus miembros, por lo que se plantean su homologación y profundización. Desde esa perspectiva puede plantearse que los TLC forman parte de los antecedentes de la Alianza.

Objetivos e institucionalidad

Si bien la propaganda que se mueve en torno a la Alianza resalta su dimensión económico-comercial-financiera, es importante subrayar que en los propios objetivos planteados en el Acuerdo Marco considerado su tratado constitutivo se plantean temas que trascienden lo económico y apuntan a acciones dirigidas a reafirmar del grupo como interlocutor internacional de los países que adhieren la sesgada filosofía del mal llamado libre comercio.

El documento constitutivo declara tres objetivos:

- Construir de manera participativa y consensuada un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.

¹⁹Ministerio de Comercio, Industria y Turismo: “Análisis General Alianza del Pacífico, Dirección de Integración Económica, 18 de abril de 2013, en internet: <http://www.mincomercio.gov.co>. Fecha de consulta: junio de 2013

• Impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las Partes, con miras a lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socioeconómica y la inclusión social de sus habitantes.

• Convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, y de proyección al mundo, con especial énfasis al Asia Pacífico.

Ciertamente los objetivos planteados, así como los documentos de las cumbres realizadas incluyen temas que suponen mayores niveles de liberalización entre los participantes que los alcanzados en los acuerdos previos, y el elemento novedoso que lo diferencia de los TLC tradicionales es la inclusión de la libre circulación de personas.

Tomando en consideración que los países participantes habían pasado por un proceso de liberalización previo frente a otros actores (como puede apreciarse en el cuadro de acuerdos de liberalización comercial firmado por los miembros de la Alianza) realmente el cumplimiento del objetivo de

avanzar en la liberalización comercial interna no requería un esfuerzo significativo y relativiza el publicitado éxito en ese tema.

No obstante, cualquier acto de liberalización implica “perdedores” por lo que no se trata de subestimar las implicaciones de lo alcanzado, sino darle su justo lugar. En esa dirección debe señalarse que entre el 25 y 26 de agosto de 2013 tuvo lugar la IX Reunión Ministerial de la Alianza del Pacífico, en la que se anunció la conclusión de las negociaciones comerciales que llevarían a la desgravación inmediata del 92% por ciento del universo arancelario cuando entre en vigor la medida, y el 8% faltante será objeto de desgravación en el corto y mediano plazos. El anuncio del cierre de las negociaciones comerciales tendría lugar el 25 de septiembre de 2013 en el marco de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, cuando se reuniría también el Foro Empresarial de la Alianza.²⁰ El acuerdo alcanzado tiene 21 capítulos, que refleja disciplinas ambiciosas y de última generación sobre temas de

Países con los que tienen acuerdos comerciales

Chile	Colombia	México	Peru	Costa Rica	Panamá
Costa Rica	Chile	Chile	Chile	México	Canadá
El Salvador	Estados Unidos	El Salvador	Costa Rica	Canadá	Perú
Estados Unidos	UE	Guatemala	El Salvador	Perú	Singapur
Honduras	Costa Rica	Honduras	Guatemala	Panamá	Chile
Nicaragua	(en negociación)	Uruguay	Honduras	China	Costa Rica
Malasia		Nicaragua	Nicaragua	Chile	Guatemala
Canadá		UE	Japón	UE	Estados Unidos
Unión Europea		Estados Unidos	Canadá	Estados Unidos	
Turquía		Canadá	China	Colombia	
Corea		Japón	Corea	(en negociación).	
China		Perú	Estados Unidos		
Colombia		Israel	UE		
México			Singapur.		
Japón					
Australia					
India					

Fuente: Elaborado por la autora basada en base de datos de la OMC

²⁰La Alianza del Pacífico concluye Negociaciones Comerciales de Integración Económica, Alianza Pacífico Noticias, 28 de agosto de 2013, en internet: <http://alianzapacifico.net/la-alianza-del-pacifico-concluye-negociaciones-comerciales-de-integracion-economica/> Fecha de consulta: septiembre de 2013.

Acceso a Mercados, Reglas de Origen, Facilitación del Comercio, Obstáculos Técnicos al Comercio, Medidas Sanitarias y Fitosanitarias, Servicios e Inversiones y Compras Públicas.²¹

En la dimensión política el Acuerdo Marco reconoce de manera explícita del objetivo de convertirse en una plataforma de articulación política. Tal propósito se plantea precisamente en un momento en el que en la región han surgido proyectos regionales dirigidos a la concertación política, esto da cuenta de la intención deliberada de construir una “identidad TLC” como interlocutora de otras propuestas regionales y con potencial para fracturar el consenso en temas tales como: medidas para enfrentar la crisis, el desarrollo industrial de la región vs reprimarización, prioridad a iniciativas regionales, etcétera.

Los Lineamientos sobre la participación de los Estados Observadores de la Alianza del Pacífico aprobados en la VII Cumbre de la Alianza no dejan dudas sobre su funcionalidad a extender la filosofía básica de los TLC al establecer que el país observador que aspire a la condición de candidato deberá tener firmados TLC al menos con la mitad de los miembros, de lo cual se infiere que al ampliarse la membresía, aumentará la cantidad de TLC firmados requeridos para lograrlo. A semejanza del ALCA plantea principios de confidencialidad válidos tanto para los miembros como para los observadores.²²

Entre los avances institucionales de la Alianza merece ser resaltado que tres de sus miembros han ratificado el tratado constitutivo, faltando por hacerlo solo Colombia quien ya está en el proceso de aprobación gubernamental

correspondiente. La aprobación de los lineamientos para los países observadores forma parte de lo avanzado en términos institucionales y puede decirse que en ese tema se pone de manifiesto el dinamismo de la entidad, ya que en un corto período de tiempo el número de observadores, cuya aprobación ocurre a través de mecanismos muy ágiles, se ha multiplicado.

Sin embargo, los documentos oficiales de la Alianza no dejan claro si la aprobación de países en la condición de observador expresa el interés de que devengan en futuros miembros de la misma. Existe un interregno en la definición del criterio, o de los criterios, para formar parte de la Alianza del Pacífico. En la I Cumbre de la entidad celebrada en Lima en abril de 2011 se proyecta: “Establecer la Alianza del Pacífico para la conformación de un área de integración profunda en el marco del Arco del Pacífico Latinoamericano [...],²³ pero al final de la misma, abre la convocatoria: “Finalmente, reiteramos que el proceso está abierto a la participación de aquellos países de la región que compartan la voluntad de alcanzar las metas de esta Alianza.”²⁴ Quiere decir que en el mismo documento están planteados dos criterios, uno condicional que restringe la membresía a los países con costas al Pacífico, y otro inclusivo, que permitiría el acceso de todos los países de la región que adhieran la visión de la Alianza, quedando de esta manera excluido los países no latinoamericanos, que es precisamente entre los que se ha producido el mayor incremento de observadores como se verá más adelante.

El Acuerdo Marco (que funciona como tratado constitutivo) lejos de

²¹Ibid.

²²En los Lineamientos sobre la participación de Estados Observadores se establece que los Estados Observadores, al igual que los invitados, deberán mantener un trato confidencial y/o reservado de la información a la que accedan o se intercambie en las distintas instancias de la Alianza del Pacífico a las que asistan, salvo que los Estados Parte convengan algo distinto.

²³Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico, Cumbre de Lima para la integración profunda, Lima, 28 de abril de 2011, en internet: <http://www.alianzadelpacifico.net>. Fecha de consulta: junio de 2013.

²⁴Ibid.

aclarar este punto en su Artículo No.II establece: “El presente Acuerdo Marco quedará abierto a la adhesión de los Estados que así lo soliciten y tengan vigente un acuerdo de libre comercio con cada una de las Partes. La aceptación de la adhesión estará sujeta a la aprobación por unanimidad del Consejo de Ministros.”²⁵ De tal forma el documento rector, abre la interpretación de que es un Acuerdo basado en principios, no en la geografía.

Figuras de renombre de países miembros de la Alianza tienen opiniones divergentes sobre la amplitud aconsejable para el grupo. En las declaraciones del presidente chileno Sebastián Piñera en conferencia de prensa durante la VII Cumbre en mayo de 2013 fueron categóricas: “esta Alianza no está pensada para ser una alianza de carácter mundial” y agregó que “los países observadores van a interactuar con la Alianza y vamos a buscar, por supuesto, que tengamos relaciones que permitan beneficio mutuo para la Alianza y para los países observadores, pero hasta ahora la decisión que han tomado los países fundadores, es que esta Alianza tenga esas dos características: países que tengan una visión compartida y que además tengan costas al Océano Pacífico”.²⁶

En tanto, el ex mandatario del mismo país, Ricardo Lagos, ha sugerido un tratamiento diferente: “[...] la pregunta que cabe hacerse no es si Venezuela, Brasil o Argentina salen al Pacífico si usan la plataforma de esta nueva estructura regional, sino cómo los países que miran al Océano Pacífico potencian su dinamismo industrial, económico,

comercial y financiero al ser el gran puente con aquellos países cuya geografía mira al Océano Atlántico.”²⁷

“Se requiere una política amplia para entender que a veces importan más las visiones comunes que las definiciones geográficas, tal como ocurre con la Alianza Transatlántica que emerge, Plan Marshall incluido, después de la Segunda Guerra Mundial. Por eso es que vemos a Polonia, Italia o, incluso, Turquía como parte de ese acuerdo.”²⁸

“[...] Ese mismo criterio se debe tener entre nosotros y forjar una gran Alianza Transpacífica donde nuestra América Latina participe con todos sus integrantes.”²⁹

Para Lagos sería legítimo que cualquier país latinoamericano que comparta la visión de la Alianza pueda participar en ella como miembro y avala su criterio con la experiencia histórica europea. Un año después de expresadas esas ideas, en la XVII Conferencia de la CAF celebrada en Washington ratifica su posición: “Es probable que muchos países que no tienen costa sobre el Pacífico encuentren condiciones más favorables en un acuerdo con la Alianza del Pacífico que con el Mercosur por las características de sus miembros.”³⁰

Aunque Lagos difiere de la posición de Piñera es importante resaltar que la frontera explícita de su análisis es América Latina y el Caribe, de manera que hasta el momento no se conoce la estrategia para la incorporación de miembros no latinoamericanos a la Alianza. Por tanto, queda sin aclaración a qué pueden aspirar los observadores latinoamericanos, en tanto algunos de

²⁵Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico, suscrito el 6 de junio de 2012 en Paranal, Antofagasta, Chile.

²⁶Mandatario valora avances de la Alianza del Pacífico a un año de su creación, 23 de mayo de 2013, en internet: <http://www.gob.cl/destacados/2013/05/23/mandatario-valora-avances-de-la-alianza-del-pacifico-a-un-ano-de-su-creacion.htm> Fecha de consulta: junio de 2013.

²⁷Lagos; Ricardo: El siglo XXI será el del Océano Pacífico, en Clarín, 5 de agosto de 2012, en internet: http://www.clarin.com/opinion/siglo-XXI-Oceano-Pacifico_o_749925094.html Fecha de consulta: octubre 2013.

²⁸Ibíd.

²⁹Ibíd.

³⁰“Mercosur vs. Alianza del Pacífico es resucitar el Tratado de Tordesillas”, 15 de septiembre de 2013, en internet: <http://www.ultimahora.com/mercursos-vs-alianza-del-pacifico-es-resucitar-el-tratado-tordesillas-n722721.html> . Fecha de consulta: octubre 2013.

ellos, como Estados Unidos, Canadá y los europeos, cumplen las exigencias de la condición de miembros.

La ambigüedad normativa deja espacio a la discrecionalidad, y esta a la selectividad. Existen varios posibles desenlaces a esta disyuntiva:

- La membrecía se restrinja a los países que adhieren el Acuerdo Marco de la Alianza y forman parte del Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano.

- La membrecía se haga extensiva a los países latinoamericanos y caribeños que comparten la visión de la Alianza.

- Se estipule la posibilidad de que países asiáticos y de Norteamérica con costas al Pacífico y que cumplan los requisitos puedan ser miembros plenos de la Alianza.

- La membrecía se haga extensiva a los países que comparten la visión de la Alianza y que cumplan los requisitos, con independencia de su ubicación geográfica.

- Discrecionalidad selectiva.

- Aprobar enmiendas al Acuerdo Marco para subsanar el vacío normativo, si ello es más conveniente que la discrecionalidad.

- Establecer un período de gracia durante el cual no entren más miembros a la Alianza, en pos de consolidar su funcionamiento entre los miembros y facilitar su admisión en otras entidades como la TransPacific Partnership (TPP).

La decisión final o temporal, sobre este tema dependerá de la orientación y visión política prevaleciente entre los gobiernos de la Alianza cuyos matices y compromisos pueden variar según los resultados de los ciclos electorales influyendo en las formas concretas de implementación del Acuerdo.

Avances acompañados de una campaña publicitaria muy bien concebida

El acompañamiento de los medios a la Alianza ha sido un factor determinante en la “popularidad” y presencia en los círculos de debate político y académico de este proyecto. Sin embargo, no deben ser subestimadas algunas iniciativas con cierto nivel de originalidad, que de manera ágil son puestas en práctica. Entre ellas pueden citarse:

- El compartir la sede de la embajada en Ghana y en Singapur. Este tipo acción de cooperación ha tenido un efecto expansivo en el ámbito de las relaciones bilaterales: Chile y Colombia acordaron compartir sus sedes diplomáticas en Argelia y Marruecos, en tanto Perú y Colombia tomaron una decisión similar en relación con su embajada en Vietnam.

- Un plan de becas (que hasta el 2013 ha desarrollado dos ediciones) en el marco de la “Plataforma de movilidad académica y estudiantil”, mediante el cual se garantizan los estudios desde niveles de pregrado hasta postdoctoral, con un respaldo financiero que resulta atractivo.

- La supresión de visas a los nacionales para trasladarse entre los países miembros, para actividades no remuneradas, y en el caso de Perú existe exoneración de visas de negocios entre los participantes.

En el ámbito de medidas más tradicionales en los acuerdos económico comerciales están los avances en las negociaciones comerciales que, como ya ha sido mencionado, redundará en una reducción sustantiva del universo

arancelario; la creación de un activo foro empresarial; la creación de un fondo de cooperación; la puesta en marcha del proyecto «Sinergia entre los países de la Alianza del Pacífico para el mejoramiento de la competitividad de las PyMEs, la creación de una red de investigación científica sobre el cambio climático, etcétera.

El plan de becas de la Alianza, si bien no es una experiencia inédita entre los latinoamericanos, los enjundiosos montos del financiamiento a los becarios constituyen un vehículo para la formación de profesionales en determinadas universidades que devendrán defensores del proyecto que ampara tales becas.

No caben dudas de que el “despliegue mediático” acompañado de la creación de una imagen de agilidad, frescura y percepción de avances le han conferido a la Alianza el atractivo de oportunidad que no debe dejarse pasar, creando un ambiente en torno a ella, quizás efímero, de que sería un error estratégico no participar, pues constituye un “sello de calidad” y reconocimiento a una gestión liberal moderna. Como prueba del entusiasmo provocado por esta entidad está el rápido acercamiento a la misma de países de Europa, Asia-Pacífico, América del Norte y el Caribe. Así ostentan la condición de observadores desde el 2012 España, Nueva Zelanda, Australia, Uruguay y Canadá; en enero de 2013 fueron aceptados Japón y Guatemala, y en la VII Cumbre (mayo de 2013) fueron admitidos: Ecuador, El Salvador, Francia, Honduras, Paraguay, Portugal y República Dominicana. Mientras Panamá y Costa Rica³¹ son observadores candidatos. En junio de 2013

fueron admitidos como observadores: Estados Unidos, China, Corea del Sur y Turquía,³² y al concluirse este trabajo (9 de octubre de 2013) se atienden las solicitudes de Alemania, Reino Unido, Italia y Suiza.³³ Por las razones que se apuntaron en el acápite anterior, al momento de cerrar este trabajo no existe una definición sobre el curso ulterior que tendrá la ampliación de la Alianza con observadores que no tienen costas al Pacífico.

Si bien los temas de las visas, el plan de becas y la gestión conjunta de sedes diplomáticas y consulares junto al proceso de liberalización comercial son indicadores del rápido avance de la Alianza, el paso distintivo en términos de avance de la integración, lo es el Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), con la peculiaridad de que el MILA entró en vigor antes de la institucionalización de la Alianza.

Hasta el 2013 el MILA estará integrado por la Bolsa de Comercio de Santiago, la Bolsa de Valores de Lima y la Bolsa de Valores de Colombia. En el 2014 se espera la entrada de la Bolsa Mexicana de Valores con lo que el MILA se convertiría en la mayor bolsa de valores de América Latina, sobrepasando a la de Sao Paulo. El MILA detentará la ventaja del funcionamiento integrado de bolsas en las que predominan determinados sectores: Colombia, energía, Perú, minería, Chile, comercio, lo que propiciará una diversificación del acceso a los emisores y compradores. Más recientemente se ha planteado la creación de un mercado de divisas, lo que facilitaría las operaciones cambiarias entre los intermediarios de los países integrantes. Colombia, Perú y

³¹Entre los observadores candidatos Costa Rica se encuentra más cerca de obtener la condición de miembro pleno, al estar en proceso de concluir un TLC con Colombia.

³²Esto ocurrió en el marco de la VIII Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior de la Alianza 29-30 de junio en Colombia. Cfr. “La Alianza del Pacífico aceptó como observadores a China, Corea, Estados Unidos y Turquía”, en internet: <http://www.iberooasia.org/blog/?p=17855>. Fecha de consulta: octubre de 2013.

³³Cuatro países solicitan ser observadores de la Alianza del Pacífico. (7 de octubre de 2013). Recuperado el 9 de octubre de 2013, de Alianza del Pacífico: <http://alianzapacifico.net/cuatro-paises-solicitan-ser-observadores-de-la-alianza-del-pacifico/>

Chile anunciaron la integración de sus mercados de divisas en una plataforma dentro del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), para facilitar las operaciones cambiarias entre los intermediarios de los tres países, que alcanzan en promedio 2,798 millones de dólares diarios.³⁴

Las experiencias de integración latinoamericanas precedentes han adolecido de la falta de un mercado de capitales, en tal sentido es importante reconocer la significación del MILA. No obstante el avance que representa el MILA, las operaciones concretas a través del mismo han estado por debajo de las expectativas.

Un segundo elemento en que se asienta la percepción de éxito en la Alianza está dado por el hecho de que las propuestas se van implementando en la medida que los países aprueban las decisiones en relación con diferentes temas, sin esperar a que todos hayan tomado los acuerdos en la Alianza. Es decir, a diferencia de otras experiencias como fue la negociación del ALCA, en la que se negoció bajo la fórmula de *single undertaking* (nada está acordado hasta que todo esté acordado), en la Alianza se implementan los acuerdos en la medida que se producen las aprobaciones parciales. Esto es algo que no debe ser subestimado en la construcción de una imagen positiva, ya que permite ver en cortos períodos de tiempo avances en diferentes temas.

Alianza del Pacífico: TLC plus

La Alianza del Pacífico desde una perspectiva geopolítica crea un contrapeso a las iniciativas regionales asentadas en la crítica al modelo de inserción internacional impulsado por el

neoliberalismo. El contrapeso se materializa con la construcción de una alianza basada en una identidad TLC (los países participantes tienen firmados TLC y comparten la filosofía liberal que los anima), pero no se conforma con lo alcanzado en aquellos TLC.

La Alianza promueve un TLC-plus, por su amplitud temática, profundidad y número de participantes. Se trata de construir redes de TLC con disciplinas más amplias y rigurosas que sus antecesores. En los documentos oficiales de la Alianza es posible identificar este propósito.

Para fundamentar el juicio anterior es conveniente recordar los nudos gordianos o temas críticos en las negociaciones del ALCA primero y de los TLC firmados posteriormente por varios países latinoamericanos con Estados Unidos, y bajo el nombre de Acuerdos de Asociación, con la Unión Europea. Es válido rescatar que el “núcleo duro” del ALCA y el que mayores resistencias generó fue el capítulo de inversiones, seguido por el de servicios, el de derechos de propiedad intelectual y compras gubernamentales.

En diferentes reuniones cumbre de la Alianza se ha planteado desde la revisión de las medidas relativas a la inversión extranjera existentes en los países con miras a eliminar trabas a la misma, hasta la necesidad de negociar disposiciones adicionales en materia de inversión. En la declaración de la II Cumbre (Mérida) queda planteado de manera explícita: “[...] la evaluación de la factibilidad de negociar disposiciones adicionales a las establecidas en los acuerdos internacionales de inversión vigentes entre los países de la Alianza que incorporen cláusulas de última generación, en particular en lo referente a la inversión sostenible y la promoción

³⁴ Crean una plataforma para comerciar divisas en el MILA, 3 de octubre de 2013, en internet: <http://eleconomista.com.mx/sistema-financiero/2013/10/03/crean-plataforma-comerciar-divisas-mila> Fecha de consulta: octubre de 2013.

de inversiones y, de ser el caso, se inicien las negociaciones respectivas.”³⁵

En la IV Cumbre se plantea de una manera más directa: [...] evaluar la necesidad y conveniencia de negociar un Acuerdo que cubra las disciplinas de inversión y servicios en el marco de la Alianza del Pacífico.”³⁶ Y más adelante se señala claramente que el propósito del nuevo acuerdo es la eliminación de barreras a la inversión: “Se inicien las sesiones del Comité Conjunto Mixto sobre Servicios e Inversión, identificando las barreras existentes, con el fin de facilitar la inversión y el comercio de servicios en los países de la Alianza.”³⁷

En la VII Cumbre de manera explícita y precisa se plantea la protección de los derechos de los inversionistas y la equiparación de las empresas y el Estado como sujeto del derecho internacional, rescatando la controvertida propuesta del ALCA en materia de solución de controversias: “Concluir la negociación de un Capítulo de Inversión que mejore los estándares de protección a las inversiones previstos en los acuerdos bilaterales previos, que establezca disposiciones complementarias a los mismos y que refleje las mejores prácticas de los países con respecto al mecanismo de solución de controversias inversionista-Estado.”³⁸

En la citada Cumbre se retoma el tema de las compras del sector público en los términos planteados en los borradores de los textos de los TLC por los que se regían los negociadores estadounidenses: “Continuar negociando disciplinas ambiciosas en materia de Compras Públicas, que garanticen principalmente trato nacional, criterios de

calificación objetivos, mayor transparencia en todas las etapas de los procesos de contrataciones públicas, así como reglas claras que garanticen el debido proceso. Asimismo, acordar la mejor fórmula existente para lograr la plena implementación y adopción de tales disciplinas y compromisos a todos los niveles del Estado.”³⁹ En este sentido debe recordarse la asimetría jurídica en esta materia en relación con Estados Unidos, que ampara a los estados de la Unión en la libertad de no cumplimiento de lo establecido en los tratados internacionales.

Con certeza otros temas neurálgicos como derechos de propiedad intelectual serán incluidos en el futuro, ya que en la declaración de la I Cumbre (Lima) quedaron establecidos los temas priorizados en una primera etapa: movimiento de personas de negocios y facilitación para el tránsito migratorio, incluyendo cooperación policial; comercio e integración; servicios y capitales e integración de las bolsas de valores; cooperación y mecanismos de solución de controversias, etcétera.

La letra de los documentos oficiales refleja con claridad y explícitamente la intención de fortalecer la institucionalidad neoliberal a través de acuerdos complementarios que profundicen y amplíen los derechos del capital por sobre los del Estado.

Teniendo en cuenta la condición de Observador de Estados Unidos lo que le permitiría en un plazo de menos de dos años ser miembro del grupo, ello implicaría que los nuevos observadores cuya perspectiva fuera la de llegar miembros requerirían tener firmado un TLC

³⁵Declaración de Mérida de la II Cumbre de la Alianza del Pacífico, Mérida, México, 4 de diciembre de 2011, en internet: <http://www.alianzadelpacifico.net> Fecha de consulta junio de 2013.

³⁶IV Cumbre alianza del Pacífico, Observatorio Paranal, Antofagasta, Chile, 6 de junio de 2012, en internet: <http://www.alianzadelpacifico.net> Fecha de consulta: junio de 2013.

³⁷Ibid.

³⁸Declaración de Cali, VII Cumbre de la Alianza del Pacífico, Cali, Colombia, 23 de mayo de 2013, en internet: <http://www.alianzadelpacifico.net> Fecha de consulta: junio de 2013.

³⁹Ibid.

con Estados Unidos. Si este escenario se llega a materializar, países que hoy son observadores con aspiraciones de convertirse en miembros plenos, pero que no tienen TLC con Estados Unidos estarían ante el dilema de negociarlo. El resultado sería la expansión de la base del frente con identidad TLC y la generación de tensiones con los esquemas subregionales formados por países que no tienen TLC con Estados Unidos (como el MERCOSUR).⁴⁰

No obstante, la presencia de Estados Unidos como miembro de la Alianza podría retardarse, pues la aceptación de la libre circulación de personas no parece ser un precepto aceptado por la actual política del país, aunque de manera selectiva podrían aplicar la exención de visado previo cumplimiento de un conjunto de requisitos de seguridad que incluye el uso de pasaportes biométricos, lo que redundaría en una vigorización de su política de seguridad a través de “fronteras inteligentes”

Pensamiento estratégico estadounidense para encarar el naciente orden mundial

El adagio popular reza: “no hay nada como un día tras de otro”. Quizás sea el momento de releer bajo la óptica del pensamiento estratégico estadounidense algunas iniciativas de décadas anteriores provenientes de ese país para América Latina y el Caribe.

Trabajos con ya casi dos décadas de publicados y otros más recientes de relevantes políticos y estrategias estadounidenses dejan ver que el actual escenario global y las estrategias para enfrentarlo fueron previstos con mayor antelación de la que públicamente se maneja. De tal forma, resulta pertinente reevaluar el papel del ALCA como una primera puesta en escena del proyecto de Estados Unidos de construir alianzas basadas en valores compartidos que le permitieran mantener un papel de primer orden en el proceso de reconfiguración del nuevo orden mundial. Y en esa misma dirección debe avanzarse el análisis de la Alianza del Pacífico y su relación con la TPP como macro-proyecto liderado por Estados Unidos.

Henry Kissinger,⁴¹ uno de los más reconocidos estrategas estadounidenses identifica como un rasgo del orden mundial emergente después de la Guerra Fría el declive de la hegemonía de ese país: “Lo que sí es nuevo en el naciente orden mundial es que, por vez primera, los Estados Unidos no pueden retirarse del mundo ni tampoco dominarlo.”⁴² Ante este nuevo escenario, Kissinger plantea que el reto para la gran potencia es la aceptación de un orden internacional asentado en el equilibrio de poder.⁴³ “Hoy, los Estados Unidos se enfrentan al desafío de alcanzar sus metas por etapas, cada una de las cuales es una amalgama de valores norteamericanos y necesidades geopolíticas. Una de las nuevas necesidades es que en un

⁴⁰Esto en el caso de flexibilización del criterio geográfico planteado por Piñera, que pudiera haber sido una respuesta anticipada a la Decisión 64/2012 del Consejo del Mercado Común del MERCOSUR mediante la cual se aprueba solicitar la condición de Observador de ese esquema en la Alianza.

⁴¹Henry Kissinger, Secretario de Estado norteamericano entre 1973 y 1977, obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1973. Se ha desempeñado como asistente presidencial para asuntos de seguridad nacional (1969-1975 y 1984-1990), he served as a member of the President's Foreign Intelligence Advisory Board. Es experto del Center for Strategic & International Studies (CSIS), reconocido *think tank* de Estados Unidos.

⁴²Henry Kissinger, *La diplomacia*. Fondo de Cultura Económica, DF: México, 1995.

⁴³La idea de equilibrio de poder es descrita por Kissinger en su libro *La diplomacia* de la siguiente manera: “El sistema del equilibrio del poder no se proponía evitar crisis, y ni siquiera guerras. Creíase que, cuando funcionaba debidamente, limitaba la capacidad de unos Estados para dominar a otros y, a la vez, el alcance de los conflictos. Su meta no era tanto la paz cuanto la estabilidad y la moderación. Por su definición misma, una disposición de equilibrio del poder no puede satisfacer por completo a cada miembro del Sistema Internacional; cuando mejor funciona es cuando mantiene la insatisfacción por debajo del nivel en que la parte ofendida trataría de alterar el orden internacional.” Cfr. H. Kissinger. Ob.cit.

mundo que abarca varios Estados de fuerzas comparables debe fundamentar su orden en algún concepto del equilibrio idea con la que nunca se han sentido cómodos los Estados Unidos.”⁴⁴

De lo planteado por Kissinger se infiere el escalonamiento en el logro de los propósitos y la aceptación de espacios de poder compartidos.

Kissinger adelanta cómo Estados Unidos podría encarar el desafío del nuevo orden mundial en construcción: “Los Estados Unidos necesitarán socios para mantener el equilibrio en varias regiones del mundo, y no siempre se podrá escoger a estos socios sobre la base exclusiva de consideraciones morales. Una clara definición del interés nacional deberá ser una guía igualmente esencial para la política de Estados Unidos”⁴⁵ En ese escenario avala el enfoque de Bismarck sobre el equilibrio de poder como el más conveniente a los intereses de Estados Unidos: [...] el enfoque de Bismarck trató de impedir que surgieran desafíos, estableciendo una relaciones directas con tantas partes como fuera posible, forjando sistemas de alianzas traslapantes⁴⁶ y utilizando la influencia que de allí resultaba para moderar las pretensiones de los contendientes.”⁴⁷

Finalmente Kissinger avizora lo que Estados Unidos podría hacer en el nuevo escenario: “Las soluciones más creadoras consistirán en formar estructuras traslapantes, basadas algunas de ellas en principios políticos y económicos comunes, como en el continente americano; algunas combinarán principios y preocupaciones de seguridad compartidos, como en la zona del Atlántico y en el nordeste de Asia; basadas otras en

gran parte, en nexos económicos, como las relaciones con el sudeste de Asia”⁴⁸ y define con precisión la meta crucial de Estados Unidos en el nuevo contexto: “Lo que los Estados Unidos deben dominar es la transición, de una época en que todas las opciones parecían abiertas, a un período en que aún pueden hacer más que ninguna otra sociedad si llegan a conocer sus límites.”⁴⁹

Ateniéndonos a lo teorizado por Kissinger y tomando como referencia los hechos puede concluirse que tanto el ALCA, como sus sucesores, los TLC se inscriben en esta estrategia.

Puntos de contacto de la Alianza con otras propuestas auspiciadas por Estados Unidos

Después de la paralización de la propuesta del ALCA en el 2005, Estados Unidos no ha presentado ninguna otra iniciativa de carácter hemisférico; en cambio, y en consonancia con el diseño estratégico esbozado por Kissinger en “La Diplomacia” aparece impulsando propuestas en las que la inclusión depende de la adhesión a valores que refrendan los intereses de Estados Unidos. De esta manera se van creando coaliciones que agrupan a países con visiones compartidas en distintos temas. Las temáticas de los memorándums para diversos proyectos son muy similares y coincidentes en el énfasis del libre comercio en su acepción neoliberal.

En esta filosofía se inscribe Caminos hacia la Prosperidad de las Américas lanzada en septiembre de 2008 e impulsada por el Departamento de Estado; es concebida como un diálogo a nivel

⁴⁴H. Kissinger. Ob. cit. p.13.

⁴⁵Ibíd. p. 808.

⁴⁶Se utiliza la palabra traslapantes, no utilizada en nuestros medios, que aparece en la traducción del FCE del libro *La diplomacia*, en la acepción de superpuesta.

⁴⁷H. Kissinger. Ob. cit. p. 833.

⁴⁸Ibíd. .p. 834.

⁴⁹Ibíd., p.834.

de políticas que vincula a los países del Hemisferio Occidental comprometidos con la democracia, los mercados abiertos y la inclusión social. En su primera sesión plantea: “[...] la continuación de los esfuerzos para promover la integración económica en el hemisferio, entre otros, por medio del proceso de la Cumbre de las Américas, el proyecto del Arco del Pacífico Latinoamericano (Latin America Pacific Arc), el proceso de Integración Económica de Centroamérica (Central American Economic Integration) y el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (Trans-Pacific Strategic Economic Partnership). Al mismo tiempo, apoyamos los esfuerzos bilaterales para aprobar e implementar tratados de libre comercio integrales y con altos estándares que promuevan y extiendan el libre comercio, [...]”⁵⁰ El texto citado menciona explícitamente cuáles son los acuerdos válidos para promover la integración en el hemisferio, donde no tienen cabida ni el MERCOSUR, ni la UNASUR (con unos meses de creada en la fecha del comunicado, pero tampoco repara en la comunidad Suramericana de Naciones, CSN, su antecesora), ni el ALBA, ni la CARICOM, ni la CAN, en cambio se confiere credibilidad como impulsor de la integración a la TPP y a la Cumbre de las Américas.

En varias partes del comunicado se hace referencia a la necesidad de “tratados de libre comercio integrales y de alta calidad”, sin que se precise el contenido de tales términos.

Otro aspecto que merece ser resaltado en Caminos es su llamado a la participación de otros países del hemisferio que “comparten nuestro compromiso

con la democracia, la apertura de mercados y el libre comercio”.⁵¹ Es importante destacar como un elemento común en todas estas propuestas que el eje articulador de las mismas son los valores contentivos del interés nacional estadounidense.

Actualmente quince países del hemisferio forman parte de Caminos: Belice, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay. Tienen la condición de observadores Brasil y Trinidad y Tobago, mientras el BID, OEA y la CEPAL son socios estratégicos.

Mediante el liderazgo compartido los países socios de Caminos están **comprometidos a profundizar la cooperación en cuatro pilares**: elevar la participación de las PyMES, facilitar el comercio, formar una fuerza de trabajo moderna y fomentar prácticas comerciales ambientalmente sostenibles.

A estos fines en el año 2012 el gobierno de Estados Unidos destinó 20 millones de dólares, para fomentar el desarrollo de mujeres empresarias las embajadas estadounidenses en los países de Caminos han desempeñado un papel activo para lo cual han recibido subvenciones.⁵² En este sentido es importante apuntar cómo esta iniciativa va construyendo una red entre PyMES y empresas a cargo de mujeres, con empresas localizadas en Estados Unidos para ello el Dpto de Estado cuenta con la colaboración de empresas e instituciones: AgoraPartnership, Apple, Business Council for International Understanding, Coca Cola, Count Me In, Endeavor, Ernst & Young, FedEx,

⁵⁰Comunicado sobre Caminos hacia la Prosperidad en las Américas, Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, 24 de septiembre de 2008, en internet: <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2008/09/20080924173336pii0.2130854.html#axzz2gxjbsvso> Fecha de consulta: octubre de 2013.

⁵¹Ibid.

⁵²Caminos hacia la prosperidad en las Américas: Mujeres empresarias, Dpto de Estado, 6 de octubre de 2011, en internet: <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2011/10/20111006145407xo.4911702.html#axzz2ga57RWwp> Fecha de consulta: septiembre de 2013.

Global Brigades Goldman Sachs, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización de los Estados Americanos, Cuerpo de Paz, WEConnect International y Voces Vitales.⁵³

Para dar cumplimiento a sus propósitos Estados Unidos promueve acuerdos con estándares superiores a los precedentes. Estos acuerdos involucran a países que comparten los valores del “libre comercio”, a la vez que estimula a otros más reticentes a suscribirlos. Para ello se vale de la presencia simultánea de sus aliados en varios de estos acuerdos formando una compleja red de acuerdos que van cubriendo todas las regiones del globo, lo que finalmente les permitiría convertirlos en acuerdos de alcance global con la intención de recobrar su lacerada capacidad de imponer normas y reglas en los organismos multilaterales, o simplemente crear estructuras paralelas a estos que se conviertan en la nueva institucionalidad para el manejo del comercio y las finanzas.

Con esa intención Estados Unidos ha reforzado su presencia en otros foros interregionales en los que se observa su voluntad de preservar su liderazgo frente a las principales potencias emergentes, especialmente China. Pero de otra parte, junto a Europa empeña sus energías en preservar el dinamismo de un eje Atlántico y en esa perspectiva se orienta la reciente propuesta bajo el auspicio del *Atlantic Council* para crear una asociación trilateral Europa-Estados Unidos-América Latina. Esta

propuesta es el resultado de una *taskforce* iniciativa del expresidente español José María Aznar titulada “The Trilateral Bond: Mapping a New Era for Latin America, the United States, and Europe”.⁵⁴ Aunque esta idea no ha sido lanzada aún como propuesta política, atendiendo a las tendencias actuales, no sería extraño que en breve estemos encarando un proyecto con esos perfiles.⁵⁵ Esta propuesta podría complementar la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés).

La Asociación Económica Estratégica Transpacífica (TPP, por sus siglas en inglés), amerita un análisis especial, por involucrar a países de diferentes regiones geográficas, incluyendo el área crítica de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, Asia-Pacífico.

Mientras el proceso de integración en el este de Asia avanzaba sin excesos publicitarios teniendo como base fundamentalmente la ASEAN, Estados Unidos mantuvo su presencia a través de la APEC. Su preocupación por elevar su presencia en el proceso asiático cambió cuando se hizo evidente que la creciente influencia china en la región iba más allá del comercio y las inversiones, unido a lo cual fue percibido el interés de China en formar parte de las organizaciones regionales asiáticas. Entonces Estados Unidos reivindicó su condición de país del Pacífico.

La creciente influencia china en Asia daba un salto cualitativo con la

⁵³Ibíd.

⁵⁴El citado informe identificó cinco áreas de política en las que profundización de la relación trilateral contribuiría a la consecución de los intereses compartidos de los socios trilaterales, así como a la formulación de recomendaciones a la política, a saber: la creación de un vigoroso mercado transatlántico-trilateral mediante la reducción de las barreras al comercio, el incremento de las inversiones y el incremento de la competitividad; la creación de capital humano tomando en consideración que la calidad de la educación es clave para el desarrollo de la competitividad en un mercado globalizado; la gestión de las riquezas energéticas y de los recursos naturales; la lucha contra la delincuencia transnacional e impulsar la seguridad pública; el fortalecimiento del marco institucional trilateral que dé soporte a la construcción de una asociación estratégica más fuerte, aunque se reconoce la existencia de organizaciones ya creadas como la OEA, las cumbres CELAC-UE, se plantea la creación de una institucionalidad trilateral. Cfr. “The Trilateral Bond: MAPPING A NEW ERA FOR LATIN AMERICA, THE UNITED STATES AND EUROPE”, Adrienne Arshat Latin America Center Report of the Transatlantic Task Force on Latin America, Co presidida por José M. Aznar y Christopher J. Dodd, Atlantic Council, Washington DC, mayo de 2013.

⁵⁵Téngase en cuenta que la primera reunión de la taskforce tuvo lugar en septiembre de 2012 y el informe fue publicado en el mes de mayo de 2013.

conversión del renminbi (RMB) en moneda de referencia en la región. Según refiere un trabajo realizado el Peterson Institute for International Economics,⁵⁶ un reconocido *think tank* de Estados Unidos en materia económica, ya existe un bloque del RMB, donde la moneda china ha eclipsado al dólar, lo que argumentan a partir de la constatación de que 7 de 10 monedas⁵⁷ en el área de Asia oriental muestran movimientos más asociados al RMB que al dólar estadounidense.⁵⁸ Esta dinámica tiende a ser considerada un resultado de los avances de la integración comercial en esa región, de lo cual infieren que atendiendo al peso comercial global que viene alcanzando China el bloque RMB podría tener un alcance más global, es decir, que el RMB podría convertirse en moneda de reserva internacional de primer nivel, proceso que podría acelerarse en la medida que el país asiático acometa reformas en el sector externo y financiero.⁵⁹

Cuando la propuesta de ASEAN+3⁶⁰ (institucionalizada en 1999), impulsada por China, comenzó a cobrar forma las preocupaciones de Estados Unidos se exacerbaron.⁶¹ La respuesta de Estados Unidos ante este escenario se produjo por dos vías: una, la de impulsar la TPP, de la que hasta el momento no forma parte China; y la otra, alentar la propuesta de ASEAN+6⁶² incitada por Japón, a la que varios analistas atribuyen el propósito de contrarrestar

la influencia china en el área con la inclusión de países aliados de Estados Unidos. La propuesta japonesa se auto-sugiere inocua desde el punto de vista comercial ya que se trata de economías complementarias con las de ASEAN+3, a la vez que aminora las suspicacias que el proceso de integración asiático genera por parte de Estados Unidos.

Vale aclarar que la administración de Obama ha planteado una estrategia para el “re-equilibrio” de Asia Pacífico donde según la evaluación realizada la presencia de Estados Unidos es insuficiente, mientras en el Medio Oriente se considera sobre-representada. Para lograr el “re-equilibrio” o balance la clave son las alianzas y se reconoce la relación con Japón como la primera línea de estas alianzas y a la TPP como la piedra angular de la política hacia esa región.⁶³

El cuadro a continuación muestra la presencia de miembros de la TPP como observadores en la Alianza del Pacífico, así como la presencia de todos los miembros de la Alianza en la iniciativa de Caminos a la Prosperidad.

La TPP responde al interés nacional de Estados Unidos, en palabras del presidente Obama: [...] impulsará nuestras economías, la reducción de las barreras al comercio y la inversión, el aumento de las exportaciones y la creación de más empleos para nuestra gente, que es mi prioridad número uno. Junto con nuestros acuerdos comerciales con

⁵⁶Arvind Subramanian y Martin Kessler: The Renminbi Bloc Is Here: Asia Down, Rest of the World to Go?, Peterson Institute for International Economics, agosto 2013, en internet: <http://www.piie.com>. Fecha de consulta: septiembre de 2013.

⁵⁷Se refiere a las monedas de Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Filipinas, Taiwán, Singapur y Tailandia, mientras que los movimientos de las monedas de Hong Kong, Vietnam y Mongolia continúan más apegados a los del dólar estadounidense. Cfr. A. Subramanian & M. Kessler (agosto de 2013): Ob. cit.

⁵⁸Ibíd.

⁵⁹Ibíd.

⁶⁰Los diez miembros de la ASEAN más China, Corea del Sur y Japón.

⁶¹Estados Unidos brinda una lectura diferente de la situación; así en la evaluación de amenazas globales de la comunidad de inteligencia en su edición del 2013 interpreta que el activismo regional de China es una respuesta al re-equilibrio estratégico de Estados Unidos en el área Asia-Pacífico. Cfr. James R. Clapper: Statement for the Record Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community Senate Select Committee on Intelligence, 12 de marzo de 2013.

⁶²ASEAN+6 incluye ASEAN+3 más Australia, Nueva Zelanda e India.

⁶³Cfr. Tom Donilon: “The United States and the Asia-Pacific in 2013”, 11 de marzo de 2013, en internet: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/03/11/remarks-tom-donilon-national-security-advisory-president-united-states-a> Fecha de consulta: septiembre de 2013.

Corea del Sur, Panamá y Colombia, el TPP también ayudará a alcanzar mi meta de duplicar las exportaciones de Estados Unidos, que sustentan millones de empleos en Estados Unidos.”⁶⁴

El sentido estratégico del acuerdo es reconocido explícitamente por el presidente Obama al plantear que: “En un sentido más amplio, la TPP tiene el potencial para ser un modelo para futuros acuerdos comerciales, no sólo para la región de Asia Pacífico. Ella plantea un amplio rango de temas no cubiertos por acuerdos anteriores [...]”⁶⁵

Estados Unidos ha sido explícito en manifestar su beneplácito a países que no teniendo costas al Pacífico, como Uruguay, obtuvieron la condición de observadores en la Alianza y los alienan al acercamiento a la TPP, lo que ha significado un incremento de tensiones entre los impulsores y detractores de ese paso al interior del gobierno del FA y la generación de dudas en torno a los destinos del Mercosur, aupados por una media diligente en sobredimensionar e insuflar los problemas del bloque suramericano. Y si no fuera posible la entrada de ese país en la Alianza, la embajadora norteamericana en Uruguay insinuó complacencia de su gobierno de contar con Uruguay en la TPP. Las palabras de la Emb. Julissa Reynoso, no dejan dudas:

“Poco después de que yo llegara al país, Uruguay fue recibido como nuevo país observador de la Alianza del Pacífico, una asociación comercial formada por México, Chile, Colombia y Perú. Este avance fue muy bien recibido por nosotros ya que los Estados Unidos están comprometidos a apoyar

la integración en las relaciones comerciales.”

“En 2009, los Estados Unidos (que también son país observador en la Alianza del Pacífico) ayudaron a lanzar una nueva fase de las negociaciones buscando convertir la Asociación transpacífica en una asociación comercial intercontinental abarcativa basada en un acuerdo que creemos servirá como modelo para las relaciones comerciales del siglo XXI.[...] Uruguay no ha solicitado ningún estado dentro de la Asociación transpacífica (no es posible ser país observador), y quizá lo haga como quizá no. *Eso depende de ustedes aquí en Uruguay. Sin embargo, reafirmando el compromiso de los Estados Unidos con la integración, el acuerdo de la Asociación transpacífica incluye un proceso de admisión de nuevos miembros en caso de existir el interés en el futuro.*”⁶⁶⁻⁶⁷

Uruguay, a pesar de ser un país pequeño, es una pieza clave para fomentar el fraccionamiento interno de un MERCOSUR, que está dando los pasos pertinentes para producir la adhesión de Bolivia y Ecuador. La participación de Uruguay en calidad de observador en la Alianza ha sido interpretada en muchos medios como un golpe al MERCOSUR, y es muy posible que la Decisión 64 del CMC de diciembre de 2012 esté relacionada con poner el freno a Uruguay, quien sistemáticamente hace pública su insatisfacción con los resultados y beneficios obtenidos por ese país del bloque suramericano. Después de la VII Cumbre de la Alianza, entró en la misma condición Paraguay, quien previamente había sido suspendido del MERCOSUR. En esa misma

⁶⁴Remarks by the President in the Meeting with Trans-Pacific Partnership, 12 de noviembre de 2011, en internet: <http://www.whitehouse.gov/photos-and-video/video/2011/11/12/president-obama-speaks-trans-pacific-partnership#transcript> Fecha de consulta: agosto de 2013.

⁶⁵Ibid.

⁶⁶Discurso de la embajadora Reynoso en almuerzo de Cámara de Comercio Uruguay-EEUU, publicado en el sitio web de la embajada el 4 de junio de 2013, en internet: <http://spanish.uruguay.usembassy.gov/04062013.html> Fecha de consulta: julio de 2013

⁶⁷Lo destacado en cursiva es de la autora.

Presencia simultánea en iniciativas en torno al eje de Estados Unidos

	TLC	Caminos a la Prosperidad	Alianza del Pacífico			TPP
			Miembro	Observador	Observador Candidato	
Belice		X				
Canadá	X	X		X		X
Chile	X	X	X			X
Colombia,	X	X	X			
Costa Rica,	X	X			X	
República Dominicana	X	X		X		
Ecuador				X		
El Salvador	X	X		X		
Guatemala	X	X		X		
Honduras	X	X		X		
México	X	X	X			X
Nicaragua	X	X				
Panamá	X	X			X	
Paraguay				X		
Perú	X	X	X			X
Uruguay		X		X		
Estados Unidos.	X	X		X		X
Extra-hemisféricos				Australia España Nueva Zelanda Japón Francia Portugal Turquía Italia Alemania Suíza Reino Unido		Australia Brunei Darussalam Malasia Nueva Zelanda Singapur Vietnam Japón

Fuente: elaboración propia sobre la base de la información existente sobre los diferentes proyectos reflejados en el cuadro hasta octubre de 2013.

oportunidad fue aprobada también la participación de Ecuador en calidad de observador en la Alianza.

Sin restarle importancia al potencial efecto fraccionador de los pasos dados por estos gobiernos suramericanos, los que por no tener costas al Pacífico (excepto Ecuador) quizás no lleguen a ser miembros plenos de la Alianza, sí llama la atención la velada insinuación de la embajadora estadounidense de la posibilidad de acceder al TPP, lo que asestaría un golpe al intento de consolidar una unión aduanera por parte del MERCOSUR, meta que también tiene la oposición de determinados sectores

económicos brasileños que defienden la idea de convertir al MERCOSUR en un área de libre comercio. En este sentido, no debe subestimarse la apreciación de que el acercamiento a la Alianza del Pacífico pueda convertirse en un voto de castigo al MERCOSUR o en un elemento para arrancar concesiones a ese organismo.

Alianza del Pacífico como operador geopolítico

En la medida que ha sido posible, identificar en unos casos y, presumir en otros, las relaciones entre diferentes

propuestas, es factible plantear algunos juicios sobre el papel de la Alianza del Pacífico en el nuevo mapa geopolítico sustentados en los siguientes criterios:

Primero, la Alianza del Pacífico se erige en articulador de una identidad TLC plus, que constituye el principio estructurante de su membrecía. Se valida la efectividad de la construcción de identidad es para contrabalancear propuestas de matriz diferente, por encima del efecto de países que teniendo visiones compartidas actúan de manera aislada.

Segundo, en los últimos tiempos a Estados Unidos se le ha hecho difícil imponer los contenidos y ritmos de la implementación del patrón de liberalización funcional a sus intereses a través de la institucionalidad internacional establecida después de la II Guerra Mundial, lo cual es reconocido en la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2010:

“Hoy en día, tenemos que ser lúcidos sobre las fortalezas y debilidades de las instituciones internacionales que se fueron desarrolladas para hacer frente a los desafíos de una época anterior y la falta de voluntad política que a veces ha obstaculizado la aplicación de las normas internacionales.”

De tal manera Estados Unidos ha generado formas para contrarrestar la actual disfuncionalidad de las instituciones internacionales para dar salida a sus intereses a través de la creación de mega-acuerdos bilaterales con países o agrupaciones de estos considerados aliados, o que detentan visiones compartidas, con lo cual van construyendo “masa crítica” para una posible reforma futura de los organismos internacionales, y en esas nuevas entidades se

sustenta la renovación de su capacidad de establecer normas y regulaciones de carácter internacional, lo que lógicamente se acompaña de la primacía global de su poder militar. La Alianza del Pacífico es el pilar latinoamericano en la generación de esa “masa crítica” para balancear las relaciones de poder en la región Asia-Pacífico y en América Latina, más concretamente, en América del Sur.

Tercero, En ese nuevo contexto emergen dos nuevas iniciativas; una promovida por Japón, ASEAN+6⁶⁸ (Comprehensive Economic Partnership in East Asia, CEPEA), y el Acuerdo de Asociación Económica Transpacífico (conocido como Trans Pacific Partnership, TPP), con la participación de Estados Unidos, aunque este país se incorpora en el 2008, estando integrado inicialmente⁶⁹ por Brunei Darussalam, Chile, Nueva Zelanda y Singapur. La TPP fue concebida como un acuerdo inclusivo y de alta calidad que se convirtiera en la base de un futuro Acuerdo de Libre Comercio del Asia-Pacífico.

En la propuesta de la CEPEA se aprecia el papel jugado por Japón, quien plantea incorporar a Australia y a la India, aliados de Estados Unidos al proceso de integración asiático, en una jugada claramente orientada a contrarrestar el creciente papel de China. El cierre estratégico se produce con la TPP de la que participan los aliados de Estados Unidos,⁷⁰ pero no China. La incorporación de los países latinoamericanos apoyaría el liderazgo estadounidense en la región.

Cuarto, los países latinoamericanos de la Alianza del Pacífico refuerzan la posición de Estados Unidos frente a las propuestas asociativas sostenidas desde

⁶⁸Los diez miembros de la ASEAN más China, Corea del Sur, Japón, Australia, la India y Nueva Zelanda.

⁶⁹Suscrito en el año 2005 con entrada en vigor en 2006.

⁷⁰En la Estrategia de Seguridad Nacional 2010 se identifica como aliados de Estados Unidos en el área: la India, Japón, Corea del Sur, Australia, Filipinas y Tailandia.

lógicas latinoamericanas como UNASUR, MERCOSUR, CELAC y el ALBA, las que como en el caso de UNASUR, en un momento determinado parecieron con potencial para cambiar la correlación de fuerzas a favor de los proyectos regionales.

Quinto, la participación de varios de estos países como observadores en la Alianza del Pacífico, así como la coincidencia de propósitos, hacen pensar la Alianza como un puente articulador, o como un escalón inicial, de los países latinoamericanos alineados en la identidad TLC y de aquellos que no encuentran solución a sus demandas en los esquemas latinoamericanos, en la transición al TPP, que constituye el modelo de asociación que Estados Unidos pretende instalar para restaurar su mercado, pero no acabado liderazgo, frente al avance de las potencias emergentes y como vía de salida de la crisis, en tanto le facilitaría recuperar sus exportaciones y el acceso irrestricto a recursos.

Sexto, el único miembro de la Alianza del Pacífico que no pertenece a la TPP, a pesar de que ha dado señales de su interés en ello es Colombia, quien a diferencia de Chile, Perú y México no es miembro del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), lo que si bien no constituye un requisito formal para entrar en la TPP es un hecho que los países de APEC se han mostrado renuentes a admitir a países no pertenecientes al Foro,⁷¹ y al mismo tiempo no están aceptando nuevas adhesiones en esa entidad. Colombia para entrar en la TPP cuenta con el apoyo de Estados Unidos quien es un miembro influyente en la APEC, pero que no se ha empeñado a fondo impulsando la membrecía colombiana para lograr determinados intereses.⁷² No obstante,

esta es una tarea pendiente que está recibiendo impulsos indirectos, como la invitación a la OCDE, lo que puede interpretarse como la construcción de una imagen calificada para pertenecer al grupo. Lo mismo puede pensarse de las señales que apuntan discretamente a conferir cierto protagonismo a Colombia en el seno de la Alianza.

Séptimo, La Alianza del Pacífico “sacó” del aislamiento a los gobiernos liberales de América del Sur. Recolocó a México en los medios latinoamericanos y se puede erigir en un interlocutor para impulsar la relación de ese país con América del Sur. Otorgó a Chile un espacio como miembro pleno de una asociación latinoamericana basado en la visión de inserción internacional que ese país suscribe. Propicia a Perú un espacio de colaboración con Chile basado en valores compartidos que puede convertirse en el lugar conveniente para aliviar sus tensiones territoriales históricas. Ofrece a Colombia la posibilidad de desarrollar un contraliderazgo en el ámbito suramericano frente a Venezuela y Ecuador. La Alianza más allá de su papel en la geopolítica de los poderes globales deviene punta de lanza contra la integración suramericana. Es un proyecto estratégico ya que, en tanto alianza influye en la correlación de fuerzas, confiriendo mayor peso y visibilidad a la resistencia y entorpecimiento de la articulación política de los proyectos que dan prioridad al espacio regional.

Octavo, La Alianza del Pacífico, teniendo en cuenta su papel en la consecución de los objetivos estratégicos de Estados Unidos y la coincidencia con los objetivos y propuesta de la TPP podría ser temporal y en el mediano plazo ser absorbida por aquella. No obstante, el avance de la TPP puede verse obstaculizado por las diferencias de perspectivas económicas existentes

⁷¹C. Meacham, (2 de julio de 2013). Why is Colombia not in the Trans-Pacific Partnership? Recuperado el septiembre de 2013, de Center for Strategic and International Studies: <http://csis.org/publication/should-colombia-join-trans-pacific-partnership>

⁷²Ibid.

entre la política de algunos de los países asiáticos y la propuesta liderada por Estados Unidos. En ese escenario la Alianza del Pacífico podría redimensionarse y suplir el papel de la TPP con los países asiáticos que estén dispuestos a negociarlo, que en lo fundamental serían los que exhiben economías más liberalizadas

Las consideraciones aquí expuestas no desconocen la importancia creciente y potencial del espacio Asia-Pacífico para los latinoamericanos, pero plantea una crítica abierta a que la forma más conveniente y beneficiosa de canalizar la relación con esa área sea a través de la Alianza o del TPP que responden a la lógica de un TLC de nueva generación.

América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial*

Dr. Atilio A. Boron

Político y sociólogo argentino, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED). Argentina.

Uno de los grandes méritos históricos del Comandante Hugo Chávez Frías fue fomentar y fortalecer el proceso emancipatorio de Nuestra América mediante un resuelto combate librado en el terreno de las ideas. Lector atentísimo de la obra del Libertador, al Comandante no se le pasó por alto aquel pasaje del célebre discurso de Angostura en el que Bolívar decía que “uncido el Pueblo Americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía, y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud.” Y agregaba: “por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición.”

En línea con estas palabras del Libertador José Martí afirmaríamos, ya en las postrimerías del siglo diecinueve, que “de pensamiento es la guerra que se nos libra, ganémosla a fuerza de pensamiento.” No derrotaremos a los imperialistas sin prevalecer en esta batalla. Un enemigo que, como decía Bolívar, nos domina más por la ignorancia, el engaño y el vicio que por otras causas. Esta convocatoria cobraría nuevos ímpetus cuando el Comandante Fidel Castro exhortara a los revolucionarios de América Latina y el Caribe a librar la decisiva “batalla de ideas” en contra del neoliberalismo que, fracasado

*Esta ponencia retoma, reelabora y actualiza algunas de las ideas contenidas en Atilio Boron: *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2012, también fue presentada inicialmente en forma de ponencia, en la Primera Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación” del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana 16-18 de octubre 2013.

económicamente —pueblos empobrecidos, sociedades más desiguales, economías más vulnerables, monopolios más poderosos— aún mantiene su predominio gracias a una victoria ideológica conquistada tras largos años de trabajo de toda su industria cultural y su formidable maquinaria propagandística.

En línea con estas preocupaciones, en las páginas que siguen examinaremos el papel de América Latina y el Caribe en el cambiante y cada vez más amenazante tablero geopolítico mundial. Luego de una breve descripción de la situación actual del imperialismo (porque el Sistema Internacional es imperialista hasta la médula así reconocido por los “intelectuales orgánicos” del imperio aunque la propaganda de la derecha se empeña en ocultar esta desagradable realidad) expondremos las razones por las cuales los países de Nuestra América ocupan, desde hace casi dos siglos, un lugar central en el diseño geopolítico global de Estados Unidos. Finalmente, se aportarán algunas reflexiones sobre lo que deberían hacer nuestros pueblos para “impedir a tiempo” —como lo advertía José Martí en su inconclusa carta a su amigo Manuel Mercado— que apoderándose de Cuba y el Caribe los Estados Unidos terminen por someter a su mando a todos los países de Nuestra América.

Auge y decadencia del imperio americano

Estamos viviendo una época muy especial. El Presidente Rafael Correa ha sintetizado con precisión su significado al reiterar que la nuestra no es tan sólo una época de cambios sino que de lo que se trata es de un cambio de época, mismo que se ha venido gestando en

las últimas dos décadas. La “*pax americana*” establecida desde la inmediata posguerra demostró tener pies de barro y su duración fue mucho más corta de lo que sus usufructuarios esperaban. Durante su transcurso se fue ampliando la brecha entre un supuesto “orden mundial” —que no era sino un colosal y cruel desorden— y el “Sistema Internacional.” El “orden” había sido construido según la correlación de fuerzas y los actores existentes a la salida de la Segunda Guerra Mundial. Se expresa todavía en el actual sistema de Naciones Unidas, el papel decisivo de su antidemocrático Consejo de Seguridad y los poderes de fiscalización y control económico y financiero atribuidos al FMI y el BM. Pero si ese orden expresaba la realidad de los años de la segunda posguerra, hoy ni los desafíos que enfrenta la humanidad, ni la correlación de fuerzas ni los actores relevantes del Sistema Internacional son los mismos. Uno de los mayores desafíos de los años venideros será lograr la reconciliación entre el orden mundial con la realidad del Sistema Internacional; o sea, crear un entramado de instituciones, normas legales y reglas de juego capaces de organizar, con criterios de justicia y equidad, al flujo incesante de relaciones de todo tipo y de los más diversos actores que se desenvuelven en el Sistema Internacional.

Tal cosa no será una tarea sencilla sino un proceso erizado de peligros si se tiene en cuenta que en poco más de veinte años el Sistema Internacional experimentó tres significativas mutaciones: todavía en 1991 era un sistema que el orden bipolar de posguerra podía contener, si bien precariamente, gracias al equilibrio del terror atómico establecido entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Entre 1991 y el 2001 el formato

del sistema cambió: implosionada la Unión Soviética desapareció el bipolarismo y el sistema se convirtió súbitamente en unipolar, desacomodando a un ordenamiento internacional que ya no era bipolar, precisamente por la desaparición de la Unión Soviética, pero que ni tenía condiciones de legitimar al unipolarismo imperial propio de “un nuevo siglo americano” ni estaba preparado para asumir a fondo la realidad del policentrismo en ciernes.

Fueron estos los pocos años en que los intelectuales y expertos de la derecha imperial estadounidense soñaron con el amanecer del ya mencionado “nuevo siglo americano”, un ordenamiento internacional que reflejaría el indisputado predominio de Estados Unidos en todos los terrenos del tablero mundial. El ALCA, derrotado en esa gran batalla que el Comandante Chávez librara en Mar del Plata en noviembre de 2005 era precisamente una de las expresiones de un proyecto que, visto en perspectiva histórica, había nacido muerto.

Fue por eso que tan ingenuo “superoptimismo”, como lo caracterizaría Zbigniew Brzezinski en un trabajo reciente, no duraría mucho tiempo.¹ Con los atentados del 11 de setiembre de 2001 el unipolarismo se derrumbaría tan estrepitosamente como las Torres Gemelas. En el período abierto a partir de esa fecha el Sistema Internacional presenta un rasgo absolutamente anómalo: un acendrado policentrismo en lo económico, político y cultural en difícil convivencia con el recargado unipolarismo militar estadounidense. Para sintetizar: en los últimos años surgieron nuevos actores y nuevas realidades que hicieron del Sistema Internacional una arena mucho más plural y balanceada que antes, pero a la vez, en el terreno militar, Estados Unidos

se erige como una infernal maquinaria de destrucción y muerte sin rivales, que dispone de la mitad del presupuesto militar mundial. No existen antecedentes históricos que registren tamaña disparidad entre el potencial militar de las naciones.

Este “cambio de época” se manifiesta en los grandes movimientos de las “placas tectónicas” del Sistema Internacional: (a) el poder global y el centro de gravedad de la economía mundial se desplazan del Oeste hacia el Este, del Atlántico Norte hacia el Asia Pacífico; (b) paralelamente se verifica la lenta pero irreversible declinación del poderío estadounidense; (c) se reconfiguran alianzas y coaliciones que reemplazan, en parte, a Estados Unidos como líder global; (d) se advierten las devastadoras consecuencias de la crisis civilizatoria del capitalismo, y sus impactos sobre el medio ambiente, la integración social y la estabilidad del orden político; (e) se tornan insoslayables los avances en los procesos de resistencia al imperialismo en América Latina y el Caribe y el lento pero inexorable despertar del mundo árabe y, en general, de los pueblos de la periferia; (f) por último, se verifica la declinación de Europa, sede de las mayores potencias coloniales de la historia. Un documento del Departamento de Defensa de Estados Unidos revela claramente el significado de estos cambios al afirmar que “Los Estados Unidos, nuestros aliados y socios enfrentamos un amplio espectro de desafíos, entre los cuales se cuentan las redes transnacionales de extremistas violentos, estados hostiles dotados de armas de destrucción masiva, nuevos poderes regionales, amenazas emergentes desde el espacio y el ciberespacio, desastres naturales y pandémicos, y creciente competencia para obtener

¹Se trata de su *Strategic vision. America and the crisis of global power*, New York: Basic Books, 2012.

recursos.”² No sorprende, por lo tanto, que un memorándum de la Henry M. Jackson School of International Studies preparado para la Casa Blanca, afirme sin ambages que Estados Unidos está en guerra, y que seguirá en guerra por muchos años más y que, en función de esto el citado documento recomiende “usar la fuerza militar, donde sea efectiva; la diplomacia, cuando lo anterior no sea posible; y el apoyo local y multilateral, cuando sea útil.”³

Si observamos lo ocurrido en los últimos diez o quince años en Irak, Afganistán, Libia y ahora Siria, y el enorme despliegue de bases militares norteamericanas en América Latina y el Caribe comprobaremos que los consejos del memorandum han sido seguidos al pie de la letra. Consecuentemente, la política exterior de Estados Unidos pasa a hacerla el Pentágono y no el Departamento de Estado. En otras palabras: primero la fuerza y la presión militar, luego la diplomacia. Perversa inversión de las normales relaciones que deberían existir entre las naciones.

Si en el pasado el tema de la decadencia imperial parecía un gastado *leitmotiv* de la izquierda latinoamericana, en la actualidad se ha convertido en un lugar común para los más lúcidos intelectuales orgánicos del imperio.

El ya mencionado Brzezinski, uno de sus más realistas y a la vez inclementes apologistas, lo dice en las páginas iniciales del citado libro cuando plantea un asombroso paralelismo entre la situación de la Unión Soviética en las dos décadas inmediatamente anteriores a su derrumbe y la que prevalece en estos momentos en Estados Unidos.⁴

En efecto, la Unión Soviética fue víctima de un sistema político incapaz de

revisar y corregir sus políticas, tal como hoy ocurre en Estados Unidos; dos, Moscú se embarcó en una brutal expansión del gasto militar para competir con Estados Unidos y conquistar Afganistán, y Washington hoy se halla lanzado a una desbocada carrera armamentista que ha hecho que su presupuesto militar ya supere con holgura el millón de millones de dólares; tres, la economía soviética comenzó a perder competitividad en algunas áreas tecnológicas clave, al igual que está ocurriendo en Estados Unidos hoy día; cuatro, esta combinación de políticas produjeron el deterioro en los estándares de vida de la gran mayoría de la población ante la cínica insensibilidad de su clase dirigente, cada vez más enriquecida, cuadro este que se reproduce dramáticamente en Estados Unidos y que se expresa en movimientos tales como el “Ocupa Wall Street”, que conmovió más de mil ciudades de aquel país; cinco, finalmente, la URSS padeció de un progresivo aislamiento internacional, cosa que también está ocurriendo con el país del Norte. Véase si no como pierde las principales votaciones en la Asamblea General de la ONU sobre temas acerca del bloqueo a Cuba, los derechos del pueblo palestino y tantos otros y lo que expresan diversas encuestas de opinión pública acerca de la imagen de Estados Unidos, especialmente en el mundo árabe.⁵

No deja de ser sumamente llamativo que un autor de un talante tan conservador como Brzezinski establezca esta analogía entre las realidades socioeconómicas y el clima cultural y político que precedió a la implosión de la URSS y el que en la actualidad predomina en los Estados Unidos. El “pesimismo” y el “voluntarismo antiimperialista” con el

²Department of Defense, National Defense Strategy, Washington, junio de 2008.

³El documento se encuentra disponible en internet en la siguiente dirección: https://digital.lib.washington.edu/research-works/bitstream/handle/1773/4635/TF_SIS495E_2009.pdf?sequence=1

⁴Zbigniew Brzezinski: Ob.cit., pp. 16-17.

⁵Ibid., pp. 16-17.

cual muchas veces se descalifica a quienes desde Latinoamérica planteamos esta visión de la decadencia de la superpotencia no son descalificaciones que le pudieran ser atribuidas al ex consejero de seguridad nacional del presidente James Carter. La decadencia imperial es un hecho real e incontrastable.

La extraordinaria importancia de América Latina y el Caribe

Llegados a este punto conviene preguntarse por el lugar que Nuestra América ocupa en el dispositivo global: económico, político, cultural y militar del imperio. Cuestión esta tanto más importante cuanto más insisten gobernantes, funcionarios y académicos estadounidenses —y sus epígonos latinoamericanos y caribeños— en señalar que nuestra región carece de importancia en el tablero geopolítico mundial. Según esta opinión las prioridades del imperio serían, en primer lugar Medio Oriente, por su enorme riqueza petrolera y porque allí se encuentran su principal compinche regional, Israel, y su declarado enemigo, Irán; luego viene Europa, aliada incondicional, gran socia comercial y cómplice de cuantas tropelías haya lanzado la Casa Blanca:⁶ en tercer lugar asoma el Extremo Oriente, por el irresistible ascenso de China, las presencia de las dos Coreas y Japón; en cuarto lugar, Asia Central, importante por su potencial petrolero y gasífero, y como espacio privilegiado para crear un dique de contención del fundamentalismo islámico. Finalmente, disputando un intrascendente quinto lugar palmo a palmo con África aparecería Nuestra América, mendigando la compasión y la caridad de los vecinos del Norte. Tal como se demuestra

en nuestro libro, este “relato oficial” del imperio constituye una de las más colosales falacias de la historia diplomática universal.

Porque si las cosas fueran como lo asegura esta torpe interpretación histórica, ¿cómo explicar la desconcertante paradoja de que una región como América Latina y el Caribe, tan irrelevante según propios y ajenos, haya sido la destinataria de la primera doctrina de política exterior elaborada por Estados Unidos en toda su historia? Esto ocurrió tan tempranamente como en 1823, es decir, un año antes de la Batalla de Ayacucho, que puso fin al imperio español en América del Sur. Naturalmente, se trata de la Doctrina Monroe, que con sus circunstanciales adaptaciones y actualizaciones —entre ellos el infame Corolario Roosevelt, que autoriza a Washington “a enseñarle a gobernar de forma decente y honrada” a países que no lo hacen—, Doctrina Monroe, decíamos, que ha venido orientando la conducta de la Casa Blanca hasta el día de hoy.

Habría de transcurrir casi un siglo para que Washington diera a luz, en 1918, una nueva doctrina de política exterior, la Doctrina Wilson, esta vez referida al teatro europeo convulsionado por el triunfo de la Revolución Rusa, la carnicería de la Primera Guerra Mundial y el inminente derrumbe de dos imperios, el Alemán y el Austro-Húngaro, que junto al derrotado Zarismo eran el baluarte de la reacción en Europa. No es un dato anecdótico que esta doctrina para Europa haya sido elaborada mucho después de otra relativa a un área “irrelevante” como América Latina y el Caribe.

La tercera doctrina de política exterior que elabora Washington es la de la “contención”, también conocida como

⁶Sobre este tema ver Atilio A. Boron y Andrea Vlahusic: *El lado oscuro del imperio. La violación de los derechos humanos por Estados Unidos*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2009.

la Doctrina Truman aunque su creador fue una de los diplomáticos, politólogos e historiadores más importantes de Estados Unidos a lo largo del siglo veinte: George F. Kennan, que en 1946 envió el célebre “Largo Telegrama” al presidente Harry Truman en su calidad de embajador adjunto de los Estados Unidos en Moscú recomendándole adoptar una política para contener lo que Kennan calificaba como un incontrolable expansionismo soviético, especialmente en las áreas de mayor importancia estratégica para Estados Unidos.

Un año después publicaría, sobre la base de aquel telegrama y con el título “Las fuentes de la conducta soviética”, un artículo en *Foreign Affairs*, “la revista” del *establishment* norteamericano, destinado a influir profundamente en el curso de la política exterior estadounidense.⁷

En 1948 Truman adopta las ideas de Kennan y las hace suyas, dando lugar a una nueva doctrina de política exterior: la “contención” y, su corolario, la Guerra Fría. Para erigir una barrera a la expansión soviética en áreas de interés estratégico para Washington, Truman apresura la firma de una serie de tratados militares en diversas regiones: lo hace en Abril de 1949 con Gran Bretaña, Francia, Canadá y otros países europeos dando creación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En 1952 firma el ANZUS, un tratado con Australia, Nueva Zelanda para garantizar la presencia de Estados Unidos en el Pacífico, mismo que, recargado, continúa en vigencia hasta el día de hoy; en 1954 lo hace con una serie de países del Lejano Oriente, el SEATO (*South East Asia Treaty Organization*) en 1954 (disuelto en 1977); al año siguiente firma el CENTO (*Central Eastern Treaty*

Organization) nucleando a varios países del Medio Oriente, entre ellos Irán, Irak, Paquistán, y desahuciado en 1979.

Y con América Latina y el Caribe, ¿no firmó Estados Unidos un tratado político-militar para contener al comunismo? ¡Claro que sí! Y como corresponde a un área tan poco prioritaria, como se dice corrientemente, ¡fue el primer tratado de todos cuantos firmara Washington! Lo dejó plasmado en 1947 y es el tristemente célebre Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que en síntesis dice que cualquier ataque por parte de una potencia externa a un país de las Américas sería respondido solidariamente por todos ellos. Lo de “potencia externa” era un eufemismo para referirse a la Unión Soviética. Cuando ese ataque sobrevino, en 1982, con ocasión de la Guerra de las Malvinas, Washington se olvidó del TIAR y se puso de lado de Gran Bretaña, suministrándole apoyo logístico y de inteligencia que fueron cruciales para su victoria.

Desde el punto de vista militar podríamos agregar el ejemplo del Comando Sur de las fuerzas armadas de Estados Unidos: fue organizado en 1963 al paso que el CENTCOM, con jurisdicción en Medio Oriente Medio, Norte de África y Asia Central, y especialmente Afganistán e Irak, fuese creado recién en 1983 al paso que el AFRICOM recién lo hizo en 2008. Es decir, en cada una de estas iniciativas en el terreno diplomático o militar América Latina y el Caribe invariablemente toman la delantera.

La respuesta ante estas paradójales circunstancias es evidente: la razón de esta precoz y sostenida atención es que, más allá de la retórica y de las argucias diplomáticas, América Latina y el Caribe es, para los Estados Unidos, la región más importante del planeta. Es por eso que

⁷Originalmente publicado con el pseudónimo de X y con el título “The sources of Soviet conduct”, en *Foreign Affairs*, julio de 1947.

desde sus primeros años como nación su preocupación fue elaborar una postura política apropiada ante esa enorme masa continental que se extendía al sur de las trece colonias originarias.

John Adams, quien luego sería el segundo presidente de Estados Unidos, declaró tan tempranamente como en junio de 1783 que “Cuba es una extensión natural del continente norteamericano, y la continuidad de los Estados Unidos a lo largo de ese continente torna necesaria su anexión”. Como vemos, la enfermiza obsesión yankee con la Isla tiene muy antiguas raíces.

Más de un siglo después, el presidente William Howard Taft, no contento con querer apoderarse de Cuba, profetizó para Estados Unidos la anexión de todo el continente. En 1912 dijo que “no está lejano el día en que tres banderas de Estados Unidos delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. La totalidad del hemisferio será de hecho nuestro, como ya lo es moralmente en virtud de la superioridad de nuestra raza”.

Como puede apreciarse, el ALCA no era para nada una política novedosa sino la actualización del Destino Manifiesto y de añejos objetivos que Estados Unidos se había trazado desde sus comienzos como nación independiente. ¿Qué otra cosa era el ALCA sino la actualización de la pretensión de Taft de enarbolar las tres banderas yankees a lo largo y a lo ancho del hemisferio? Y, ya viniéndonos al presente, ¿qué otra cosa puede ser la tan publicitada Alianza del Pacífico sino una estratagema destinada a reforzar el poderío norteamericano para alinear, bajo control de Washington, a los países de Nuestra América para enfrentar el desafío planteado por

China y las nuevas constelaciones del poder mundial?

¿Qué es lo que fundamenta tamaño interés por América Latina y el Caribe? Dos cuestiones principales: primero, la concepción geopolítica predominante en Estados Unidos, desde mediados del siglo diecinueve en adelante, y que considera a los países al sur del Río Bravo como parte de una gigantesca isla americana enfrentada a la gran masa terrestre euroasiática donde anidan sus rivales. Por lo tanto, el control de dicha isla y de todas las naciones que en ella habitan —aunque sean pequeñísimas, como la isla de Granada, arrasada por una invasión yankee en 1983— es esencial para la seguridad nacional de los Estados Unidos. La temprana formulación de la Doctrina Monroe es expresión de esta creencia, ratificada en la segunda mitad del siglo diecinueve por las concepciones geopolíticas de Alfred Mahan.

Pero, viniendo al encuentro de temas más actuales, está lo que un estudioso como Michael Klare ha denominado la “cacería de los recursos naturales”.⁸ Y como lo reconocen los especialistas, si hay algo que tiene América Latina, y muy especialmente Sudamérica, es una exorbitante riqueza de recursos naturales. Con poco más del 7 % de la población mundial dispone, según diversos estudios, entre un 40 y un 45% del agua dulce del planeta; cuenta con el país que dispone de las mayores reservas probadas de petróleo: Venezuela, que desplazó de esa posición de liderazgo a Arabia Saudita según recientes informes anuales de la OPEP. Súmesele a ello las grandes reservas submarinas del Litoral Paulista en Brasil, más el petróleo que se encuentra en México, Colombia, Ecuador, Perú y Argentina

⁸Michael Klare: *Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Urano/Tendencias, Barcelona, 2003.

y se obtendrá una clarísima idea de la importancia de nuestra región en el suministro mundial de ese combustible.

No por casualidad los dos países más amenazados por Estados Unidos son Venezuela e Irán, dos de los más grandes productores mundiales de petróleo. La región también cuenta con grandes yacimientos de gas y ríos enormes que proporcionan energía hidroeléctrica abundante y barata. En la producción mineral, Nuestra América incluye a 7 de los 10 países productores de minerales estratégicos indispensables para la industria de defensa de los Estados Unidos, según informe elevado al Congreso de la Fuerza Aérea de ese país. Y si de biodiversidad se trata, la que se encuentra en la gran cuenca amazónica y subamazónica equivale a la mitad de la biodiversidad de la Tierra y de la cual se desprenden las más dinámicas industrias de nuestra época: la biotecnología, la ingeniería genética y la industria farmacéutica. Aparte de ello es una de las principales regiones productoras de alimentos del mundo y tiene en la Amazonía nada menos que el pulmón del planeta.

Si estos recursos eran antes disputados por una pequeña proporción de la población mundial, digamos un 30 % o poco más, considerando a los países desarrollados y a los sectores “modernos” de la periferia, la rápida (en términos históricos) incorporación de China y la India como demandantes de esos recursos naturales aumentó en un 35% adicional el número quienes hoy compiten por acceder a esos bienes comunes.

La respuesta de Washington ante este aumento de la demanda fue una desorbitada militarización de las relaciones internacionales. Como consecuencia de ello, hasta la fecha son 76 las bases

militares que Estados Unidos tiene en la región, indicio elocuente de cuál va a ser la actitud de ese país en el momento en que se intensifique y se torne más encarnizada la “cacería de los recursos”.⁹ Recursos, además, que el centro imperial encuentra disponibles a corta distancia y sin tener que sortear grandes distancias o enormes dificultades logísticas o de transporte. Un solo dato ilustra esto con mucha claridad: un buque cisterna que transporte petróleo de Venezuela puede llegar a Houston en tres días o cuatro días de navegación por un “mar interior” norteamericano como desgraciadamente es el Caribe, protegido por un impresionante rosario de bases militares de todo tipo. Ese mismo buque cisterna se demora unos 35 días como promedio para llegar desde el Golfo Pérsico a Houston, con el consiguiente aumento del costo del flete y la incertidumbre por el largo trayecto que debe recorrer.

Una hoja de ruta hacia nuestra segunda y definitiva Independencia

Dados estos antecedentes es evidente la necesidad de fortalecer todas las instancias de integración —y, como decía Chávez, más que de la integración de la unión— de nuestros pueblos. Para ello será preciso que los gobiernos democráticos y los movimientos populares de la región sean conscientes de cuáles son los objetivos estratégicos de Estados Unidos en la coyuntura actual: primero, destruir a la Revolución Bolivariana y acabar con su gobierno, proyecto que está siendo aplicado con una perversa meticulosidad sobre todo a partir de la muerte del Comandante Hugo Chávez

⁹Cfr. Telma Luzzani: “Territorios Vigilados. Como opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica,” *Debate*, Buenos Aires, 2012. En su libro, publicado a mediados de 2012, Luzzani habla de 72 bases; en el mío, enviado a la imprenta en octubre del mismo año, ya se habían agregado tres más. Cuando el libro sale a la luz pública Estados Unidos ya había agregado una nueva base, llegándose así a las 76.

Frías; segundo: garantizar el control excluyente de las inmensas riquezas que alberga la Amazonía.

En relación con el primer objetivo, los estrategos del imperio pensaron que la prematura y muy sentida muerte del Comandante Hugo Chávez Frías abriría rápidamente las puertas a una “reconquista” estadounidense de Venezuela para, desde allí, golpear ferozmente a todos los países de la ALBA. Sin embargo, el formidable apoyo popular con que cuenta la Revolución Bolivariana se ha erigido como un obstáculo hasta ahora insuperable para las ambiciones de la Casa Blanca. No obstante, Estados Unidos persistirá en su empeño porque además sabe muy bien que la caída del chavismo significaría un durísimo revés para Cuba y un muy rudo golpe para los proyectos emancipatorios en curso —sobre todo en Bolivia y Ecuador— y para los anhelos de los movimientos populares de la región. Venezuela es, por lo tanto, un blanco estratégico fundamental y el primero que debe ser atacado, desde afuera tanto como desde adentro, apelando a los enemigos históricos del pueblo venezolano que se desviven por convertirse en obedientes peones del imperio.

En cuanto al segundo objetivo estratégico, el control de la Amazonía, esto cae por su peso con el simple recuento de los enormes bienes comunes a los cuales aludíamos más arriba.

Los documentos oficiales del Pentágono, la CIA, el Consejo Nacional de Seguridad y el Departamento de Estado no ocultan que la segunda mitad de este siglo será caracterizada por cruentas guerras del agua. Se puede vivir sin petróleo pero no sin agua, y Nuestra

América tiene una fenomenal cantidad de ese estratégico e irremplazable elemento, amén de los otros que reseñáramos más arriba.

Un dato estadístico ilustra la importancia que Washington le asigna al control de la Amazonía: mientras que Venezuela está rodeada por 13 bases militares norteamericanas (o europeas, como las holandesas de Aruba y Curacao pero alquiladas a los estadounidenses), Brasil está cercado por 25, si se cuentan las dos del Reino Unido y la Otan localizadas en las Islas Ascensión y en las Islas Malvinas, pero pertrechadas con equipamiento norteamericano y con presencia de militares de ese país. Entre ambas locaciones se encuentra, ¡seguramente que por mera casualidad!, el enorme yacimiento petrolífero brasileño del Presal.

Por lo tanto, la unidad de América Latina es el único camino para nuestra sobrevivencia como sociedades civilizadas e independientes. Una unidad difícil, porque la región está lejos de ser homogénea y si bien están los países del ALBA hay otros que aún simpatizando con ellos no están integrados al proyecto, como Argentina, Brasil y Uruguay. Si los primeros tienen como horizonte la construcción de un socialismo del siglo veintiuno —en sus variantes bolivarianas o del *Sumak Kawsay* de los pueblos andinos— los segundos tienen como meta la quimérica construcción de un “capitalismo serio.” Por lo tanto, pueden colaborar con algunas de las iniciativas del ALBA pero, al menos hasta ahora, octubre del 2013, no forman parte de esa alianza.¹⁰ Y hay otros países, tanto en Sudamérica como en el resto del continente, que han sido

¹⁰Esto se comprobó con total claridad en el incidente sufrido por el avión del Presidente Evo Morales durante su viaje de regreso de Rusia. Cuatro países europeos, actuando como indisolubles lacayos del imperio, impidieron el paso de la aeronave poniendo en riesgo la vida de sus ocupantes. Ante esto la UNASUR debía convocar de inmediato a una Cumbre Extraordinaria de Presidentes y Jefes de Estado de la organización pero quien debía convocarla era el país que ejercía su presidencia “pro tómpore”. En ese momento estaba en manos del Perú, cuyo gobierno, seguramente, seguramente que aconsejado por Washington, restó importancia a lo ocurrido y se negó a convocar a la Cumbre Extraordinaria que tenía la obligación de llamar a pesar de que el Secretario General de esa organización, Alí Rodríguez, exigió que se citara a los presidentes de forma inmediata.

ganados por el imperio y que en algunos casos podrían desempeñar el papel de dóciles *proxies* operando a favor de Washington al interior de esquemas de integración como la UNASUR y la CELAC: casos de Colombia, Chile, Perú, Costa Rica, Panamá y México, principalmente.

De lo anterior se desprende la necesidad de consolidar los procesos políticos de izquierda y progresistas en marcha en la región, abroquelarnos en la defensa de Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador y detener la contraofensiva restauradora lanzada por Estados Unidos que, digámoslo claramente, pretende retrotraer la situación del hemisferio al *status quo* imperante antes de la revolución cubana. Esto se realiza a través de “golpes parlamentarios” (Honduras y Paraguay),¹¹ la “modernización” de la derecha latinoamericana, reemplazando sus arcaicos discursos, estilos y liderazgos por otros que casi la convierte en una suerte de *aggiornada* socialdemocracia; el enorme impulso dado a la Alianza del Pacífico, pérfida sustituta de la ALCA que encuentra la complicidad de varios gobiernos de la región; la tremenda ofensiva mediática coordinada desde Washington por el GEA, el Grupo de Editores de América en el entendido que la guerra antisubversiva de nuestros días se libra en el terreno de los medios; y, por último, mediante la instalación de bases militares que cubren todo el espacio regional. Exigir el retiro de las bases debería convertirse en la voz de orden, lo mismo que la democratización de los medios de comunicación y la adopción de políticas muy estrictas de condena para los países en donde se viole la “cláusula democrática” contemplada en el Mercosur y la UNASUR.

Impedir o entorpecer la unión de las naciones sometidas ha sido siempre una regla de oro de los imperios. “Divide y vencerás” ha sido la norma invariable de todos ellos, y en el momento actual su vigencia es mayor que nunca antes. Por eso Washington sabotea sin pausa cualquier iniciativa integradora, sea directa como indirectamente, a través de algunos de su “caballos de Troya” latinoamericanos. Nada podría ser más corrosivo para los intereses fundamentales del imperio que una UNASUR fuerte y con crecientes capacidades de intervención en los asuntos regionales; o una CELAC plenamente institucionalizada y dotada de eficaces mecanismos de defensa de los intereses nuestro americanos en el ámbito hemisférico. De hecho el gran debate, sordo todavía, al interior de ese organismo es si se debe o no institucionalizar y, en caso de que así lo sea, hasta qué punto y cómo.

Como simple foro de cumbres anuales a nivel presidencial la CELAC traicionaría el propósito con que la había investido su creador, el Comandante Hugo Chávez. No son bellos discursos lo que necesitan América Latina y el Caribe sino agencias capaces de producir políticas que pongan coto a los apetitos del imperio. Otro tanto ocurre con la UNASUR, que en su corta existencia ha tenido un papel sumamente valioso en desbaratar tentativas golpistas en Bolivia (2008) y Ecuador (2010), aunque no pudo hacer lo propio en Paraguay, más por las vacilaciones del ex presidente Fernando Lugo que por la inacción o impericia de los funcionarios de la UNASUR.

Pocos días después del frustrado golpe de Estado en Ecuador el Comandante Chávez decía que “(U)na vez más la UNASUR ha demostrado que no nació

¹¹Sobre esto ver el reciente, y excelente, libro de Marcos Roitman Rosenmann: *Tiempos de Oscuridad. Historia de los golpes de estado en América Latina*, Ediciones Akal, Madrid, 2013.

para hacer política simbólica: supo actuar, en esta difícil coyuntura ecuatoriana, con la misma voluntad política y la misma determinación que en septiembre de 2008 para abortar el golpe de Estado que estaba en desarrollo en Bolivia. El hecho de que todos los presidentes nos reuniéramos en Buenos Aires en horas de la noche del mismo 30 de septiembre, para ofrecerle todo nuestro respaldo al Gobierno de Correa, es una clara señal, para la derecha, de que el golpismo fascista ya no tiene vida en la América del Sur.¹² La centralidad que la UNASUR le ha asignado al estudio y a la elaboración de propuestas concretas sobre la candente cuestión de los recursos naturales es otra prueba de la estratégica importancia que en poco tiempo ha adquirido esa institución sudamericana.

Para resumir: la unión de los pueblos y gobiernos de Nuestra América es condición *sine qua non* del éxito en las luchas por la autodeterminación y soberanía nacionales. Prueba de ello fue lo ocurrido hace unos pocos meses en el seno de la OEA: cuando el viernes 5 de abril se anunció, sin previo aviso, la inminente visita del por entonces presidente paraguayo, el golpista Federico Franco, a la sede de la institución y al recinto en donde se hallaba deliberando su Consejo Consultivo Permanente 21 de los 34 miembros de la institución se levantaron y abandonaron la sala en señal de repudio al golpista. En el caso de la UNASUR, fueron 11 los países que así lo hicieron; es decir, todos, a excepción del representante del Paraguay que obviamente permaneció en su sitio. Esto habla de la fortaleza de los mecanismos cohesivos alcanzados por esta organización, puestos ya en evidencia en anteriores oportunidades.

Pero, el imperio nunca descansa, y en ocasión del secuestro que sufriera el presidente Evo Morales durante su regreso de Rusia Washington movilizó sus peones regionales para impedir que se convocara a una cumbre extraordinaria de presidentes y jefes de estado para responder colectivamente a la agresión incitada por Estados Unidos y perpetrada por sus peones europeos. ¿Por qué no se convocó a esa cumbre? Por el incondicional realineamiento del Perú con Estados Unidos, iniciado por Alberto Fujimori, continuado por Alejandro Toledo, profundizado por Alan García llevado al extremo por el actual presidente, que ha abierto de par en par las puertas de su país al Pentágono y al Comando Sur. En poco tiempo se instalaron en el Perú nueve bases militares estadounidenses, y los puertos peruanos son los principales apostaderos donde se reabastece la Cuarta Flota de los Estados Unidos. Una oportuna llamada telefónica de la Casa Blanca seguramente disuadió a Humala de hacer lo que estaba ética y legalmente obligado a hacer: convocar de urgencia a una cumbre extraordinaria de presidentes y jefes de Estado de la UNASUR.

Para concluir: estamos en medio de una sorda pero importantísima batalla. Como se dijo más arriba, el objetivo estratégico global de Estados Unidos es retrotraer las relaciones hemisféricas a la condición prevaleciente antes del triunfo de la Revolución Cubana: un continente totalmente sometido al mandato inapelable de Washington.

La Casa Blanca, la burguesía imperial y sus peones latinoamericanos trabajan incansablemente en pos de esta restauración y no hay escrúpulo ni norma legal que los detenga. El espionaje sistemático aplicado tanto sobre gobiernos amigos

¹²Comandante Hugo Chávez Frías, "Las Líneas de Chávez: ¡Salve, oh Patria, mil veces! ¡Oh Patria!", en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/10/03/las-lineas-de-chavez-salve-oh-patria-mil-veces-oh-patria>.

como adversarios; los delitos de espionaje industrial perpetrado en contra de nuestros países, principalmente Brasil, son pruebas concluyentes al respecto. Lo mismo el ilegal e inhumano financiamiento de los partidos y organizaciones sediciosas y destituyentes que acosan, a menudo con métodos terroristas, a los gobiernos bolivarianos y a otros que sin serlo son amigos de estos.

No obstante, estos afanes del imperio tropiezan con la creciente madurez política de nuestros pueblos, su acrecentada capacidad organizativa y la fortaleza de los gobiernos de izquierda de la región. Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador han dado muestras de resistir presiones de todo tipo ejercidas en su contra para derrocar sus gobiernos y revertir sus procesos revolucionarios, pero han fracasado. Esto demuestra la verdad contenida en el famoso discurso de Fidel en conmemoración del 60º aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana cuando dijo que la Revolución Cubana (y su reflexión alcanza también a los demás países) no podrá ser destruida desde afuera, por sus enemigos externos. “Esta Revolución — continuaba Fidel— puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra ... de nuestros defectos, de nuestros errores, de nuestras desigualdades, de nuestras injusticias.”¹³

Hoy, más que nunca, la unidad de los pueblos de Nuestra América depende de continuar y profundizar el impulso original que le diera el Comandante Hugo Chávez Frías a la UNASUR y la CELAC y la capacidad de los gobiernos que se encuentran a la vanguardia de este proceso para sortear los peligros a los que aludía Fidel. Esto significa un compromiso permanente para mejorar día a día la calidad, eficiencia, transparencia y honestidad administrativa de la gestión gubernamental y de las instituciones de la democracia participativa y popular, así como un compromiso igualmente fuerte para empoderar a las clases y capas populares, promoviendo su organización y estimulando su educación general y su formación política. Si así fuera, se garantizaría el logro de los tres atributos que, según el Libertador, hacen a la perfección del gobierno: “la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política.” Si fracasáramos en el logro de estos objetivos, nuestro futuro sería el de quedar sometidos al dominio de un país, Estados Unidos, que a juicio de Simón Bolívar, “parece destinado por la Providencia a plagar la América toda de miserias en nombre de la libertad.” Confiamos en que los años venideros demuestren que ni Bolívar ni Chávez araron en el mar.

¹³Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en el sexagésimo aniversario de su ingreso a la Universidad, La Habana, 17 de noviembre de 2005. Reproducido en *Rebelión*, el 6 de diciembre del 2005.

